



KUMO KAGYU

ILLUSTRATION BY  
NOBORU KANNATUKI

The background of the cover features a detailed illustration. On the right, a young elf with long, flowing light green hair and large green eyes is depicted. She wears a dark green headscarf with a bow, a matching green shawl with black bows at the shoulders, and a pink and white dress with gold trim. She has a cheerful expression. To her left, a figure in a tan hooded cloak is shown from the chest up, with a metallic, mask-like face featuring a red visor and sharp teeth. The title 'GOBLIN SLAYER' is overlaid on the center of the image.

# GOBLIN SLAYER





11

# GOBLIN SLAYER

©Noboru Kannatuki

“By the way, why did you bring your chain mail into the bath...?”

“...Ahhh... Humans think of the strangest things...”

This foreign steam bath was the perfect thing after exhausting themselves in the desert.





# Contents

Pause	Rogues' Run
Chapter 1	A Pounding Heart
Chapter 2	Freeway Warrior
Interlude	Mud and Stars and Captives
Chapter 3	Choose Your Own Adventure
Interlude	The Great Game-Master's Scene
Chapter 4	The Anastasis from Gehenna
Interlude	Princess of Persia
Chapter 5	Goblin Slayer in the Country of Sand
Interlude	No Hit No Run
Chapter 6	Never Ever Cut a Deal with a Dragon
Chapter 7	One Jump Ahead
Pause	A New Hope
Afterword	



# Goblin Slayer





# Hero



# GOBLIN SLAYER

❖ VOLUME 11 ❖

KUMŌ KAGYU

Illustration by  
NOBORU KANNATUKI

Traducción al español: Akatsuki  
Original en inglés: JNovels

YEN  
NEW YORK

# GOBLIN SLAYER

## † CHARACTER PROFILES

"I am to gobline what goblins are to us."



**GOBLIN SLAYER**

A strange adventurer active on the frontier. He is famous for reaching Silver (G) rank hunting only goblins.

"Protect, heal, cure."  
—The Three Holy Tenets of the Earth Mother



**PRIESTESS**

Works with Goblin Slayer. A sweet young woman who must put up with her partner's antics.

"Believe they're polished, gentle and precious metals all look like rocks. No doubt would judge a thing by its appearance alone."



**DWARF SHAMAN**

A dwarf spell caster who adventures with Goblin Slayer.

"A bug does not run."



**LIZARD PRIEST**

A lizardman priest who adventures with Goblin Slayer.

"Train yourself kill with the blade. If blood flows, let it be the enemy's." —Fate of the Seven of Steel



**HEAVY WARRIOR**

A Silver-ranked adventurer associated with the Guild in the frontier town. Along with Female Knight and his other companions, his party is one of the best on the frontier.

"Ignorance is bliss, for learning is the highest pain." —Demi-god



**HIGH ELF ARCHER**

An elf girl who adventures with Goblin Slayer. A ranger and a skilled archer.

"The only things that matter to her are the weather, the animals, the crops, and him."



**COW GIRL**

A girl who works on the farm where Goblin Slayer lives. The two are old friends.

"How can you go adventuring without tea and pipit?"



**GUILD GIRL**

A girl who works at the Adventurers Guild. Goblin Slayer's preference for goblin slaying always helps her out.

"Only a single deity exists: those who carelessly spin tales about how the universal's mystic eyes... and to creation a woman's beauty."



**WITCH**

A Silver-ranked adventurer at the frontier town's Adventurers Guild.

"I need to find friends, someone with an answer I require. It's due today."



**SPEARMAN**

A Silver-ranked adventurer at the frontier town's Adventurers Guild.

"Love does not consist in gazing at each other, but in looking outward in the same direction." —A poet



**SWORD MAIDEN**

Archbishop of the Supreme God in the water town. Also a Gold-ranked adventurer who once fought with the Demon Lord.



Hace mucho tiempo esparcieron nuestra arena como las estrellas y luego se posaron en una tierra lejana y brillante.

Inclina un oído para escuchar nuestras palabras susurradas: una historia del sonido del viento...



as partículas de arena que saltaron al aire captaron la luz de la luna y brillaron como gemas.

¿Era simple escapismo albergar tales pensamientos cuando eran tan inapropiados para el momento y el lugar? Independientemente, solo duró un segundo. El carruaje tirado por caballos se estrelló contra el suelo y fruncí el ceño cuando casi me mordí la lengua.

De todos modos, era difícil llamar a este medio de transporte un carruaje tirado por caballos. Lo tiraba un kelpie con una melena de espuma. Y no tenía ruedas como las que uno podría imaginar en un carruaje; tenía corredores. Efectivamente, era un trineo.

—¡GGORRRORB!

—¡GBG! ¡¡GGROOROGB!!

Y con los jinetes parloteando detrás, uno podría ser perdonado por buscar un poco de escapismo, incluso si fue en medio de una escapada. Tal vez ni siquiera fuera apropiado llamarlos jinetes, estos diminutos soldados montados sobre perros.

—¡Jajaja! Menudo infierno esto. ¿Cómo nos metimos en este lío de todos modos?

—No estoy seguro de que esto sea un asunto de risa.

Me apreté más el abrigo y eché un vistazo a los dos pícaros que tenían su alegre conversación. Un hombre con una gorra militar que parecía un espía sostenía una ballesta preparada, mirando atentamente desde la parte trasera del carruaje. A su lado estaba una elfa pelirroja, con su propio abrigo casi hasta los ojos; parecía a gusto a pesar del veloz vehículo. Apenas podía creer que ella fuera de la misma raza que yo. ¿Podría incluso un elfo noble llegar a ser así si se acostumbrara lo suficiente a la vida urbana?

Además de esos dos, estaba el joven conduciendo, una clériga y un mago que no se veía muy bien. Todavía desconfiaba de la decisión de la princesa de poner su vida en manos de esos pícaros.

—¿No puedes usar la pistola como lo haces habitualmente?

—Podría, pero se necesitarán más de uno o dos disparos para terminar con esto—. El espía sonrió, luego apretó el gatillo de su ballesta. Hubo un audible chasquido cuando el mecanismo se desplegó, luego varios pernos salieron volando.

—¡¿GORGB?!

—¡¿GGBBOOGB?!

Las pequeñas flechas atravesaron la armadura de cuero de los jinetes, y fueron desmontados, o tal vez no estarían atados, y se perdieron de vista. El espía parecía manejar la ballesta con facilidad a pesar de su considerable retroceso; permaneció alerta incluso mientras sacaba más municiones. Hubo un clic mientras preparaba las nuevas rondas, y se encogió de hombros con notable frialdad para alguien que acababa de matar a varios oponentes.

—Además, está todo este temblor. Nunca pude apuntar con precisión con una pistola.

—Oye, ¿estás insultando mi forma de conducir? —Preguntó el corpulento conductor. Era un usuario de espíritus que controlaba el kelpie.

El espía no se inmutó.

—Sólo digo que ninguno de nosotros está acostumbrado a toda esta arena.

—Calor de día, frío de noche, ¿no? —Dijo la elfa, pero no sonó demasiado alterada; incluso sonrió—. ¿Y



tú? ¿Estás bien?

—Con toda honestidad, me gustaría alejarme de esto—. Respondió una pequeña chica humana. Creí reconocer el símbolo sagrado que rebotaba en su pecho como la marca del Dios del Conocimiento. La chica había estado meditando en un rincón del carruaje; debe haber devuelto su espíritu a su cuerpo para dar esta respuesta. Se secó el sudor de la frente y, sonando algo molesta, agregó—:... Me refiero al clima y nuestros amigos allá afuera.

—¿Todavía vienen más? —Refunfuñó el espía.

—Sí—. Respondió la clériga asintiendo con la cabeza—. Están tan entusiasmados como nosotros. No tienen magos ni sacerdotes, pero tienen números. Más de diez, supongo—. La chica debió haber usado algún tipo de milagro, porque sonaba como si los hubiera observado de primera mano. Pero luego le dio al espía una mirada de desconcierto—. ¿No puedes verlos con tu Ojo de Murciélago?

—No quiero—. Dijo, frunciendo el ceño abiertamente.

—Ahora, ahora tienes que afrontar la realidad—. Llegó una voz inesperada. Pertenecía a una extraña criatura que había sacado la cabeza de entre el equipaje. Parecía el familiar de algún mago, y había sido el intermediario lo que unió a estos pícaros y a nosotros, o eso me dijeron. Sin embargo, no estaba especialmente complacido de confiar mi destino a esta cosa extraña y a algún maestro que se negaba a mostrar su rostro. No tenía idea de cómo estos pícaros podían confiar en un mago que no se acercaba más al peligro que la longitud de su familiar—. Ahora, entiendo que este puede no parecer el momento más oportuno, pero me gustaría revisar los términos de la tarea—. Casi como si pudiera leer mi mente, la criatura me miró—. Ibamos a sacarte de ese castillo y llevarte al pueblo más cercano. ¿Eso suena bien?

—En efecto. No tenemos la intención de apoyarnos en sus habilidades más allá de eso.

—Sabes que eso significa que no podemos ayudarte después de esto, no importa lo que te suceda, ni siquiera si te atrapan los bandidos o los esclavistas o algo así.

—No seas ridículo—. Dijo—. Nada tan estúpido nos pasaría—. Señalé mi pecho.

El mago elfo frunció el ceño, pero solo estaba interesado en que se hiciera algo sobre la situación en la que nos encontrábamos en este momento. Estas personas que la princesa había contratado para ayudarnos, personas cuyos nombres ni siquiera sabíamos, eran en este momento, nuestro único salvavidas. Mi colega —mi amigo— a mi lado sonrió y silbó. Por eso a nadie le gustaban los rheas.

—¡¿Eek?! —Exclamé involuntariamente. Una flecha atravesó la cortina y se enterró no muy lejos de mí. Al parecer, los pequeños jinetes se habían acercado a tiro de arco. Ahora podía oír el zumbido rítmico de las flechas cortando el aire, cada vez más chocando contra el carruaje. Nuestro vehículo parecía casi indefenso. Por lo que pude ver, estábamos condenados.

—¡D—de todos modos! —Grité—. ¡Tu recompensa ha sido pagada por adelantado, así que al menos gánatela! —Incluso yo sabía que lo mejor que podíamos esperar si nos capturaban era ser sometidos a trabajos forzados en las minas.

—No tienes que gritar—. Dijo el espía con indiferencia. Luego pateó un paquete de cuerda del portaequipajes. Rebotó por el suelo arenoso como una pelota, soltándose y envolviéndose en las piernas de algunos de nuestros perseguidores.

—¡¿GOOOOOOBG?! —

—¡¿GR?! ¡¿GOGBB?! —

Estaban atrapados en él como moscas en una telaraña. Tan pronto como uno de ellos cayó, consiguió que los demás lo alcanzaran. Incluso los sonidos de los que estaban ocupados burlándose de su compañero por su ineptitud pronto se desvanecieron detrás de nosotros, y eso fue todo para ellos.

—Nunca está de más estar preparado—. Resopló el espía. Luego se asomó más allá de la cortina, con ballesta y todo, y llamó al conductor—: ¿No puedes sacarle más velocidad a esta cosa? Puede que no tenga tanta suerte la próxima vez.

—Kelpie se enfadará y se irá a casa—. Respondió el conductor—. Y debes coger esa cuerda.

—Será feliz de compensarte por ello, si puedes hacer todo lo posible como nuestro usuario de espíritus.

—Demasiados espíritus del viento por aquí. Si esto fuera una costa, podría correr hasta el borde del tablero; fácil.

—Oh—. Dijo de repente la elfa, que había estado sumida en sus pensamientos.

—¿Qué pasa? —Respondió el espía.

—... Mm, solo un pensamiento.

Miré a la elfa con sospecha. En mi opinión, los maestros de hechizos no se diferenciaban mucho de los magos escénicos. El espía ni siquiera la miró; permaneció concentrado en apuntar con su ballesta.

—¿Crees que podemos darle la vuelta a esto de una sola vez?

—Juro por el Noveno Poder Nine del gran mago Garfield.

—Bien por mí.

Esa fue la totalidad de su conversación. No le preguntó si ella realmente podía hacerlo. Para el espía, la breve charla pareció ser suficiente; sonrió y apretó el gatillo de su ballesta. Hubo otro *bap—bap—bap* de flechas volando, y más jinetes fueron barridos.

—¡¿GGBOORGB?!

—¡GRORB! ¡¡GGGBORGB!!

Sin embargo, eso no eliminó a todos nuestros perseguidores. El enemigo no dio señales de ceder. No fueron exactamente valientes. Simplemente creían que eran diferentes de los idiotas a los que disparaban.

—Hmph, invitados populares tenemos... —Dijo la clériga del Dios del Conocimiento en tono exasperado. Agitó una mano en el aire y dijo en voz baja—: *Oh Guardián de la Vela, sonríe a mi luz, que no se inclina ante la ignorancia, la estupidez, la infidelidad ni el orgullo.*

Una luz azulada atravesó el aire, siguió el arco de sus dedos y se posó directamente frente a la nariz de un perro.

—¡¡GOOGB!!

—¡¿GOOBGBR?!

Los jinetes lucharon por controlar sus monturas temblorosas, tras lo cual la ballesta volvió a sonar. Nuestros perseguidores no estaban en condiciones de esquivar los rayos, que se les clavaron en el cuello y los hicieron caer al suelo. Sin embargo, más jinetes saltaron sobre ellos, aullando y blandiendo armas mientras avanzaban. Al presenciar esto, la chica que servía al Dios del Conocimiento sonrió con frialdad.

—¿Eso te ayudó a conservar un poco tus flechas?

—No creas que tienes que preocuparte más por eso—. Dijo el espía, sacando una especie de cilindro de su cadera—. Esos fueron mis últimos disparos.

Estaba ansioso por la mala planificación y la indiferencia, y mis ojos solo se abrieron más ante lo que sucedió a continuación. Hubo un golpe tan fuerte que pude sentirlo en la boca del estómago, y el carruaje se llenó de un destello de luz cegador seguido de un humo igualmente oscuro.

—¡¿GOOGBR?!

Uno de los pasajeros había puesto una mano en el portaequipajes del carruaje, pero ahora se cayó, su cabeza parecía una fruta aplastada. El espía debe haber apoyado el cilindro contra su brazo izquierdo doblado y luego soltarlo.

—¡Qué arma tan bárbara...!

Quizás soné más burlón de lo que pretendía, pero el espía se encogió de hombros y sacó un paquete envuelto en papel de aceite, también en su cadera. Lo abrió con los dientes, vaciando la pólvora y las bolas en la boca del cilindro. Luego arrojó el bulto al suelo del carruaje y volvió a tomar posición con calma.

Terriblemente frustrado, no asustado, te lo aseguro, miré a la elfa. Ella solo estaba murmurando algo con los ojos cerrados; No pensé que la había visto hacer ningún trabajo real antes de este momento. Abrí la boca para hablar,



pensando que le daría una parte de mi mente, pero mi amigo rhea me tiró del brazo y me detuvo.

—¿Qué? ¿Crees que debería mantenerme al margen? —Dije. Estaba a punto de comentar que este no era el momento, pero me detuvo la voz de la chica, que de repente me pareció abrumadora.

—*Caelum... ego...* —Entonó con tremenda claridad. Incluso yo, que no tenía propensión a la magia, sabía que fueron palabras de verdadero poder. El leve tintineo del amuleto de oro alrededor de mi cuello lo demostró. El viento comenzó a girar ante sus palabras y sentí que el aire mismo temblaba. Ella era una elfa, por supuesto que controlaría el viento—... *¡Offero!* Ofrezco los cielos!

Cuando la chica concluyó su hechizo, surgió una gran ráfaga. Hacía un viento fuerte y húmedo.

Las monturas eran más sensibles que los jinetes. Todos se detuvieron en seco para mirar al cielo.

—¿GORGB...? —Después de regañar a sus animales por un momento, incluso los jinetes notaron el cambio en la atmósfera y miraron hacia arriba también.

Grandes nubes negras se extendieron por el horizonte. Hubo un sonido como el gruñido de un dragón de trueno. Y luego: *splash*. La primera gota del hechizo golpeó la tierra.

Lluvia.

La lluvia golpeó la arena con tanta fuerza que bloqueó todo sonido y vista hasta que el mundo quedó tan oscuro como la tinta.

No hizo daño, por supuesto. Era solo lluvia, un monzón. Los jinetes se dieron cuenta de esto muy pronto y comenzaron a reír, poniendo las espuelas a sus perros.

—¡¡KEEEEEEEEEELLLP!!

Pero su confianza estaba fuera de lugar. El kelpie relinchó orgulloso cuando sus cascos golpearon la arena y despegó a un trote completo. Fue más rápido, luego más rápido de nuevo hasta que fue más rápido que el viento, más rápido que la salida del sol; viajó como una tormenta. La espuma de su melena voló incluso hacia el compartimiento de pasajeros del carruaje, lo que me obligó a parpadear. Mi amigo ñandú estaba riendo, silbando y aplaudiendo.

Mientras estaba sentado en total silencio, mi compañera elfa dejó escapar un suspiro.

—Buen trabajo —Dijo el espía, y la niña sonrió y asintió con la cabeza.

—Gracias—. Respondió ella—. Ahora solo tenemos que correr.

—Déjame a mí—. Interrumpió el conductor—. ¿Habéis oído hablar de correr entre las gotas de lluvia? Bueno, ¡somos las gotas de lluvia!

—Voy a estar pendiente de la parte de atrás de todos modos, por si acaso—. Dijo la clériga del Dios del Conocimiento, acariciando a la criatura, que se había puesto de rodillas—. Dudo que el Ojo de Murciélago funcione bajo la lluvia de todos modos.

—Ahórrame tu sarcasmo—. El espía frunció el ceño, luego agarró una de las flechas enemigas que habían atravesado la cortina. Lo puso y el resto en su carcaj; tal vez esto fue lo que pasó por preparación con él. Me pregunté si serían útiles, ya que eran municiones más largas que las normales, pero parecía decidido a usarlas de todos modos. Continuó en tono ligero—: Eh, si nos alcanzan...

—No lo harán—. Dijo el conductor—. Y me voy a acordar de la cuerda.

El espía se encogió de hombros sin siquiera sonreír y cambió de táctica:

—Si aparece alguien nuevo, lo tendré listo. Descansa un poco.

—No estoy tan cansada—. Objetó la pelirroja, pero luego sonrió tímidamente y asintió—. Bueno, debería prepararme de todos modos... Yo también quiero mantener esta lluvia por un tiempo—. Con este sincero reconocimiento, se sentó en la esquina del carruaje y se llevó las rodillas a la barbilla. No me miraba a mí ni a mi amigo, ni siquiera a sus compañeros pícaros, sino en algún lugar del cielo distante. Al darme cuenta ahora de que ella era una hacedora de lluvia, revisé en privado mi estimación de ella.

Después de un rato, la maga dijo, como si lo encontrara todo vagamente entretenido:





—Aún así, esa fue la primera vez que hice... eso...

—Suenas sucio—. Reprendió la clériga.

—¿Eh? —Dijo la niña, pero luego se dio cuenta y enrojeció hasta sus largas orejas—. ¡Yo... no quise decir eso así...!

—¡Hoh—hoh—hoh—hoh! Bueno, estás llegando a esa edad. ¡La primavera está llegando!

La pequeña criatura se rió alegremente desde las rodillas de la clériga. Luego se dio la vuelta una vez y movió las orejas.

—Pero lo entiendo. Los corredores no suelen conseguir este tipo de trabajo.

—Sí. En realidad, nunca pensé que lo haría—. El espía cargó su nueva munición en su ballesta, masticando las palabras—: Matar goblins. ¡Feh!



— ¡Estoy harta y cansada de matar goblins! —Anunció, golpeando con una mano la mesa redonda. Ella es, por supuesto, Alta Elfa Arquera. Sus orejas estaban echadas hacia atrás mientras hacía esta proclamación; atrajo la atención de todos los aventureros y servidores de la taberna, pero solo por un segundo. Rápidamente volvieron a lo que habían estado haciendo como para decir: *Oh, es esa elfa de nuevo.*

Todo lo cual simplemente significaba que la taberna del Gremio de Aventureros esta tarde estaba teniendo un día perfectamente normal.

—¿Eh, ahora? Apuesto a que podríamos encontrarte un buen dragón para matar. ¿O tal vez te gustaría convertirte en un cazarrecompensas?

—No es lo que quise decir, enano—. La elfa hizo un gesto con la mano desdenosa hacia Enano Chamán, que estaba sentado frente a ella con la barbilla en las manos y que había estado bebiendo durante la mayor parte de la tarde. La elfa trazó un círculo en el aire con su dedo índice, moviendo las orejas mientras murmuraba algo sobre cómo él simplemente no entendía—. En estos días no han sido más que goblins, goblins, goblins, goblins, goblins, ¿verdad?

—Bueno, él es Goblin Slayer... —Respondió una pequeña clériga humana que también estaba sentado frente a Alta Elfa Arquera. Ella sonrió torpemente, jugueteando con la taza en sus manos, luego miró hacia un lado. A su lado, puliendo silenciosamente una daga y una espada de longitud extraña con un trapo viejo, estaba sentado un aventurero. Este hombre, que vestía un casco de metal de aspecto barato y una armadura de cuero mugrienta y tenía un pequeño escudo redondo atado al brazo, se llamaba Goblin Slayer.

No estaba claro si había estado escuchando la conversación o no, pero ahora gruñó:

—Hmm—. Y luego agregó—: No veo ningún problema en particular con eso.

—Jajaja, no hay problema, pero tampoco historias particulares de aventura, valor o atrevimiento—. Dijo Sacerdote Lagarto, tomando un gran mordisco de la rueda de queso en su mano. Tragó ruidosamente, exclamando por el sabor como la imagen misma de un dragón consumiendo a un héroe.

Enano Chamán observó esta elaborada demostración de masticación con una sonrisa, luego tomó uno de los platos que aún estaban sobre la mesa. Para el almuerzo habían pedido pan, carne de cerdo molida y verduras, todo muy familiar. Mientras se metía en la boca una rebanada de pan untado con carne de cerdo, el enano acercó el plato de verduras a Alta Elfa Arquera.

—Cuidado, Cortabarbas. Tu aceite entrará en la comida.

—Lo siento—. Goblin Slayer se deslizó un poco hacia atrás de la mesa, pero no dejó de trabajar. Su espada no era notable, pero un solo descuido podría resultar en un error crítico. El cielo prohíbe el chasquido de la hoja cuando la sacara, o se atascara en su vaina, o se rompió en el primer intercambio de una pelea.

Sacerdote Lagarto, que había cesado brevemente su consumo de queso, se acercó con un gruñido de complicidad.

—Perdón—. Dijo mientras tomaba una pequeña cebolla del plato de verduras y se la metía en la boca como si fuera un caramelo para limpiar el paladar. Sacerdotisa supuso que la forma en que puso los ojos en blanco en su cabeza se debía al sabor fuerte.

*La gente bestia no parece comer muchas hierbas aromáticas, en mi opinión.*

No es que ella estuviera particularmente inclinada a comer una gran cantidad de cebollas pequeñas ella misma. No es que le desagradaran. Disfrutaba poniéndolas en su boca; mordiéndolas; y sentir el delicioso sabor

avinagrado de las golosinas en escabeche que se derriten en su lengua. Pero una mujer, incluso una joven aventurera, comienza a preocuparse por ciertos olores. Esa parecía ser la razón por la que Alta Elfa Arquera siempre se perfumaba con algún olor floral del bosque. No es que Sacerdotisa estuviera celosa de ella, bueno, no con demasiada frecuencia.

—Perdí la cuenta después de diez expediciones de matanza de goblins—. Dijo Alta Elfa Arquera con un lindo resoplido, agitando una mano hacia Sacerdote Lagarto—. Estoy empezando a preocuparme de que estar con Orcbolg me hará olvidar que hay otros monstruos.

—Conocimos a ese vampiro, y esos Pies Grandes... —Dijo Sacerdotisa sin mucha convicción. Ella misma no estaba especialmente insatisfecha con la situación actual, que era otra cosa que parecía molestar a Alta Elfa Arquera.

—Sí, el invierno pasado—. Replicó la elfa. Tomó unos sorbos delicados de su vino aguado y luego suspiró teatralmente—. ¿Sabías que cuando fuimos a ese viñado, algunos de los otros aventureros consiguieron luchar contra demonios y esas cosas?

—Eso no me interesa—. Dijo un murmullo de Goblin Slayer. Él debía estar finalmente satisfecho con el estado de sus armas porque volvió a guardar la espada en la vaina y el cuchillo arrojado al cinturón. Alta Elfa Arquera le dio una mirada: literalmente, decía *‘Simplemente los vas a tirar a la basura de todos modos’*. Pero él no pareció darse cuenta. Dijo: Mientras los otros aventureros luchan contra demonios, mi papel es enfrentarme a los goblins.

—¿Por qué no estoy sorprendida? Para ser justos, supongo que sería bastante extraño si de repente todos... ¡machacáramos a demonios! —Alta Elfa Arquera dejó escapar un suspiro de derrota y se desplomó sobre la mesa; lo asombroso era que incluso ese gesto parecía elegante viniendo de ella.

—¿Te sientes un poco borracha? —Preguntó Sacerdotisa, mirando casualmente a su taza de vino y luego vertiendo un poco más de agua en ella—. Debo admitir que últimamente hemos estado haciendo muchas cacerías de goblins perfectamente ordinarias.

—¡No hay nada perfectamente ordinario en no hacer nada más que cazar goblins!

—¿Crees que sí?

—¡Lo sé!

Sacerdotisaladeó la cabeza, todavía sin estar muy convencida, y la elfa miró impotente al techo. Incluso esta conversación tenía un tono familiar, y ninguno de los demás en la taberna les prestó atención. Este extraño aventurero y su grupo eran ahora parte de la vida en la ciudad fronteriza. Al ver cómo los veían todos los demás, incluso los novicios que se habían registrado esta primavera pronto los tomaron con calma. Incluso si más de unos pocos acordaban en privado, era extraño cazar nada más que goblins...

—Ahh, pero es un placer tener aquí a la chica de orejas largas—. Dijo Enano Chamán—. Nunca quiero buenos acompañamientos para mi vino.

Sacerdote Lagarto tomó la jarra de vino de fuego de Enano Chamán y la vertió generosamente en la copa del chamán.

—Sólo puedo disculparme por el hecho de que debes soportar a un hombre—lagarto sirviéndote.

—No te preocupes. Me temo que tener a un elfo esperándome podría sacarme de este agradable zumbido. Puede ser gracioso, pero no mucho más—. Apuró la taza con satisfacción, gotas salpicando su barba, pero luego entrecerró los ojos. Tal vez fue porque la Alta Elfa Arquera de repente levantó la vista de su grupo de bebidas, sus orejas temblaban. Su mirada apuntaba hacia la entrada del Gremio. Un momento después, Goblin Slayer también miró, seguido por Sacerdote Lagarto y Sacerdotisa.

Tres aventureros atravesaron la puerta de la taberna, cada uno con su propia perspectiva de la situación.

—Finalmente, finalmente en casa...

—¡Concéntrate, nos estás avergonzando...!

—Uf, tengo tanta hambre. ¡Difícilmente podría dar un paso más!

El grupo estaba formado por un joven guerrero acompañado por una clériga del Dios Supremo, así como por una cazadora que provenía de las liebres. Todos estaban cubiertos de barro y sangre.

Alta Elfa Arquera frunció el ceño y dejó escapar un sonido de consternación. Sacerdotisa, muy acostumbrada a este hedor en particular, solo sonrió levemente.

—D—Dios mío... ¿Fue tan malo como parece? —Dijo Chica del Gremio, por una vez saliendo de detrás del mostrador de recepción. Tenía demasiada experiencia con los aventureros para dejar escapar una sonrisa, algo que Sacerdotisa admiraba mucho.

Calmado por el comportamiento imperturbable de Chica del Gremio, el guerrero asintió con firmeza, a pesar de que parecía que iba a colapsar allí mismo en la puerta.

—Fue duro, pero lo logramos de alguna manera. Esos goblins son buenos y están muertos.

—Buen trabajo—. Dijo un breve murmullo... de Goblin Slayer, de todas las personas, provocando primero asombro y luego una risita del clérigo.

—Buen trabajo, seguro—. Dijo ella—. Buen trabajo. Su garrote nunca golpeó nada más que el aire, ¡y esas piedras de honda no lo hicieron mucho mejor!

—Eh, lo sacamos de todos modos—. Dijo Cazadora Liebre con indiferencia. Ella (estaban bastante seguros de que era *ella*) ahora tenía el pelaje moteado de color marrón y blanco, que en ese momento estaba algo desordenado, con manchas de sangre seca manchando su abrigo. Sacerdotisa se levantó de su silla, humedeció su pañuelo en el grifo y luego se acercó a los tres aventureros.

—Una vez que hayais hecho el informe, tendréis que aseguraros de lavaros correctamente, ¿de acuerdo?

—Ooh, gracias por esto—. Dijo Cazadora mientras Sacerdotisa le secaba la cara y el cabello.

—Mírala, actuando como una adulta—. Alta Elfa Arquera se rió entre dientes—. Sin embargo, lo entiendo. Quieres cuidar a personas con menos experiencia—. Hablaba tan suavemente que Sacerdotisa no la oía. Alta Elfa Arquera en realidad no estaba criticando el comportamiento amable e inductor de sonrisas de Sacerdotisa.

—Aunque pensemos en nuestra propia matanza de goblins, la suya sin duda constituye valor y audacia—. Agregó Sacerdote Lagarto con una carcajada.

—¡Jajaja, tienes razón! —Dijo Enano Chamán.

—¡Hey, cuéntanos todo cuando tengas unos minutos! —Guerrero Pesado gritó sobre el bullicio de la taberna. Explorador y Druida de su grupo, que eran amigos del guerrero y la clériga, no parecían especialmente preocupados. Sin embargo, deben haber estado felices de ver a sus amigos regresar a casa. Estaban sonriendo y saludando.

—Si tienes una aventura exitosa, invitas a todos a una ronda, ¡esa es la tradición! ¡Estaremos esperando! —Añadió Mujer Caballero.

—¡Me gusta cómo suena eso! —Dijo Camarera Padfoot, aplaudiendo—. Eso significa que pediréis muchas cosas diferentes esta noche, ¿verdad? ¡Whoo—hoo!

—O—oye, ¡no ganamos tanto dinero con eso! —En medio de esta tormenta de elogios, burlas y gritos, la cara de Guerrero se sonrojó; ¿fue vergüenza o algo más? Todos los aventureros, incluso los que no sabían su nombre, le gritaban. Algunos lo felicitaron por un trabajo bien hecho, otros por su regreso con vida, otros se quejaron de que había perdido una apuesta. ‘Las piscinas muertas’: una apuesta por quién mordería el polvo, no eran precisamente de buen gusto, pero eran una de las supersticiones aquí. Después de todo, si el objeto de la apuesta tenía suerte, ‘ganaría’ volviendo a casa con vida. Y como habían ganado, era una buena excusa para exigirles un trago.

Y ese era el Gremio de Aventureros: ruidoso pero cómodo.

—Ponte esto—. Comentó la liebre mientras Sacerdotisa continuaba limpiando su esponjoso pelaje.

—Ciertamente lo es—. Dijo Sacerdotisa—. Siempre es así. Ella misma se había sentido adecuadamente abrumada por el entorno al principio, pero en estos días estaba completamente acostumbrada. Eso le parecía un poco triste a veces, pero sin duda también había un lado feliz. Y se sintió genuinamente orgullosa de la placa de rango de Acero que colgaba de su cuello—. Estoy segura de que esos dos estarán felices, incluso si no van a emprender una



aventura hoy.

—Son verdaderos aventureros. Cuando se trata de la matanza de goblins, difícilmente tenemos derecho a hablar con los más fuertes de la frontera. —Dijo Clériga con una media sonrisa.

Sacerdotisa entendió el sentimiento, pero aún frunció los labios con reproche.

—Lo siento, pero creo que Goblin Slayer es el más amable de la frontera, ¿no? Ven. Quédate quieta.

—Creo que es un poco cruel, ¿no crees? ... Oh, gracias—. Clériga se sintió palpablemente aliviada de que le limpiaran parte de la suciedad del cabello y la cara. En el camino a casa de la aventura, recordó, Guerrero y Explorador habían estado tan cansados que había tenido que ser ella la que vigilara, y estaba en la última fila.

*Sí, debes estar cansada.*

Sacerdotisa trabajó suavemente en la capa de suciedad, amable y reconfortante para esta joven agotada.

—Oh sí sí. Diga, señorita, ¿puedo decirle algo? —Preguntó Cazadora Liebre, moviendo sus largas orejas; también de repente tenía un trozo de pan en la mano.

—Sí, ¿qué es? —Respondió Sacerdotisa, sin detenerse en su trabajo.

—Aw, nada—. Dijo Cazadora—. Pero en la puerta del pueblo, nos encontramos con alguien que dijo que os estaba buscando. Están esperando allí mismo.

—¿Qué? —Sacerdotisa miró hacia la puerta para descubrir una figura esbelta con un abrigo que lo consumía todo. Las pulcras curvas de las piernas de esta persona eran visibles bajo sus ajustados pantalones de cuero. Y en su cadera colgaba un hermoso estoque plateado, casi cegador por su brillo.

Esta persona miró la habitación llena de aventureros parloteando con lo que parecía una sonrisa afectuosa. Cuando se dio cuenta de que tenía el ojo de sacerdotisa, se quitó el abrigo, revelando ricas mechas de cabello color miel.

—Hola y perdóname por estar tanto tiempo fuera —dijo la mujer—, una vez aventurera, ahora comerciante. La sacerdotisa dejó escapar una exclamación de sorpresa y alegría, abandonando su trabajo en el rostro de Cleric y apresurándose hacia la Comerciante. Apretó la mano de su amiga en la suya por primera vez en mucho tiempo.

—¿Qué te trae por aquí de repente? Ninguna de tus cartas decía que vendrías... —

La Comerciante no dejaba que su placer se mostrara tan abiertamente como Sacerdotisa, pero era evidente, no obstante, que era feliz—. Ah, es un asunto de negocios, uno que surgió de manera bastante abrupta. Debo ser prudente a la hora de separar mi vida laboral y personal... —

Esta reunión, por supuesto, no se le escapó a Alta Elfa Arquera, quien exclamó: —¡Bueno, hace mucho que no te veo! No te quedes ahí charlando; ¡ven aquí! Orcbolg, guarda tus juguetes.

—Oh, no pude... Mira, ya me conoces. Siempre que pasa algo, solo vengo llorando por ti ..—. La comerciante sonaba bastante avergonzada, pero no actuó. Dejó que la sacerdotisa la llevara a un asiento.

—Hrm —gruñó Goblin Slayer, pero después de haber limpiado sus herramientas y elementos, la mesa resultó ser bastante espaciosa.

—Esto requiere una cosa: ¡más bebidas! ¡Yo—ho! ¡Consíguele una cerveza a esta chica! —gritó Enano Chamán, y Sacerdote Lagarto agregó —, trae algunas guarniciones también, lo que parezca apropiado. Y un poco de queso.

—Y—no soy muy buena con el alcohol —dijo la comerciante mientras la acompañaban a su asiento—. Bueno, está bien, gracias. Una cerveza servirá. No parecía muy segura.

Probablemente la mujer comerciante sabía cómo sortear este tipo de situaciones. La sacerdotisa, por otro lado, tenía la sensación de que la Comerciante había pasado algunas vidas pasadas intercambiando púas con grandes familias de comerciantes o los vástagos de casas nobles. La sacerdotisa siempre había tenido cuidado de no preguntar demasiado acerca de los antiguos miembros del grupo de Comerciantes, pero eso lo había intuido. Y qué afortunado y maravilloso fue tener la oportunidad adecuada de sentarnos todos juntos y tomar una copa.

—Entonces, ¿qué es este negocio en el que estás? —preguntó la sacerdotisa, ofreciendo pan y cerdo.

—Sí, sobre eso. Comerciante asintió. Los delicados bocados que tomó del pan correspondían a una educación noble. A diferencia de la gracia sin esfuerzo de Alta Elfa Arquera, este fue un decoro estudiado que hizo que la sacerdotisa pensara en una princesa—. De hecho... Bueno, como cuestión de formalidad, tengo la intención de pasar correctamente por el Gremio. Con esa pequeña advertencia fuera del camino, la Comerciante miró alrededor de la habitación. El resto del Gremio de Aventureros estaba tan ocupado celebrando el regreso de algunos de los suyos que no prestaron atención a esta mesa.

Comerciante respiró hondo, su torneado pecho se movió hacia arriba y hacia abajo, luego dijo resueltamente:

—Hay una misión, una aventura, a la que os pido firmemente a todos que participeis.

Sacerdotisa supo de inmediato lo que le pediría Goblin Slayer. Entonces, supuso, todos los demás en esta mesa.

Podría ser solo una cosa...

§

—Así que son goblins.

—Sí, esa es la esencia.

—Cuándo te vas? Te acompaño.

Estaban sentados en la sala de reuniones del Gremio. Goblin Slayer se sentó frente a Comerciante; Sacerdotisa se sentó a su lado rígida por la ansiedad. El suave sofá sostenía su modesto trasero bastante bien, mientras sus delgadas piernas llegaban hasta la alfombra, que era lo suficientemente gruesa como para tragar sus zapatos. Los estantes que los rodeaban estaban llenos de trofeos de grandes aventureros, recuerdos que los miraban desde arriba.

Sacerdotisa reflexionó sobre lo poco que venía aquí, lo desconectada que se sentía de esta habitación. Casi las únicas veces que visitó fueron para entrevistas de promoción.

Era diferente para Goblin Slayer, sentado impasible junto a ella y sus otros compañeros. Todos eran de rango Plata, el tercer nivel más alto que un aventurero podía alcanzar y el rango más alto para estar en el campo. Se les confiaron asignaciones importantes y con frecuencia (imaginó Sacerdotisa) se reunían con importantes patrocinadores aquí en esta sala.

Pero ella no. Ella todavía no había sido probada, carecía de experiencia. Ya casi no se la podía llamar novata, pero tampoco creía que todavía la considerara completamente madura. Y, sin embargo, aquí estaba ella con Goblin Slayer, al tanto de los detalles de esta misión. Su placa de rango de Acero la dejó sintiéndose desesperadamente fuera de lugar.

*Especialmente con todos los demás esperando abajo...*

La presencia de Comerciante frente a ellos impidió que Sacerdotisa se moviera incómoda. Quería sentarse con la espalda recta mientras escuchaba para que al menos pareciera una aventurera que sabía lo que estaba haciendo.

—Da la casualidad de que se ha avistado una gran cantidad de goblins cerca de la frontera con el país al este.

—¿El este? Eso sería en dirección al desierto, ¿no? —Chica del Gremio colocó solícitamente tazas humeantes sobre la mesa mientras escuchaba la historia de Comerciante. El té de Chica del Gremio fue uno de los pequeños placeres de Sacerdotisa. Tomó una taza con ambas manos y la sopló antes de tomar un sorbo. El calor llenó su boca. Comerciante tomó un platillo con aire practicado, disfrutando del té con toda la elegancia que solía irradiar.

Solo Goblin Slayer no se movió. Después de un momento de silencio, dijo simplemente:

—¿Es así?

Chica del Gremio, habiendo tomado asiento, inclinó la cabeza con perplejidad, haciendo que sus trenzas rebotaran.

—¿Oh? —preguntó ella—. ¿No lo conoces?

—No—. respondió él, cruzando los brazos y apoyándose, con armadura y todo, de espaldas a la silla—. Nunca salí de este país.

Esto fue algo sorprendente y, al mismo tiempo, no. Sacerdotisa intercambió una mirada con Chica del Gremio, luego sus ojos se encontraron con los de Comerciante. Ninguna podía imaginarse al más extraño de los aventureros dando prioridad a un viaje a la frontera sobre la destrucción de los goblins cercanos. Y la mayoría de la gente, naturalmente, sabía más sobre sus propios hogares que sobre tierras extranjeras, incluso si tenían los medios para averiguar sobre esos lugares, lo que muchos no sabían. ¿No era suficiente estar familiarizado con los alrededores de la aldea de uno? ¿A quién le importaba lo que había más allá de las montañas?

No obstante, de un aventurero de rango Plata, fue un pronunciamiento levemente inusual.

—Pero si hay goblins, el asunto está zanjado. ¿Cuál es la situación? —preguntó Goblin Slayer. Sacerdotisa sonrió mientras se inclinaba hacia adelante como siempre lo hacía.

—No son precisamente una nación amiga —dijo Chica del Gremio con expresión tensa. Sabía que era, ante todo, una burócrata, una representante de su gobierno. Tuvo que elegir sus palabras con cuidado—. Varios países diferentes comparten nuestra frontera oriental, pero esa nación en particular... —Chica del Gremio admitió que al menos había caminos que llegaban a ella, pero luego se encogió de hombros—. No tiene un Gremio de Aventureros.

Sacerdotisa hizo un sonido de sorpresa. Había oído hablar vagamente de la nación que se encontraba al otro lado de las arenas movedizas, pero este detalle era nuevo para ella.

—Sí tienen aventureros —aclaró Chica del Gremio—. O al menos, gente que se hace llamar así.

¿*Qué tipo de lugar podría ser?* Se preguntó Sacerdotisa, llevándose el índice a los labios. Un país con aventureros pero sin gremio. Durante los últimos dos o tres años, había ganado mucha experiencia y aprendido muchas cosas, pero el mundo era un lugar inmenso y todavía había muchas cosas que no sabía.

¿*No dijo una vez algo acerca de que había tanta gente que sabía más sobre el mundo que él?* Sacerdotisa asintió para sí misma, recordando algo que Goblin Slayer había dicho anteriormente. Pero si es así, basta con escuchar, mirar, recordar y aprender. ¿No había aprendido de su amiga, tan separada de ella en edad, la importancia de conservar el sentido de asombro ante lo desconocido?

—Pero ¿por qué son tan malas las relaciones con ese país...?

—Preferimos el término 'no es bueno' —dijo de manera intencionada Chica del Gremio, pero sonrió. La diplomacia, al parecer, era engañosa—. De todos modos, en la época del último rey —el suyo, no el nuestro— la gente solía ir y venir entre nuestros países con mucha más libertad. Pero cuando cambió la posesión del trono, se endurecieron las restricciones a los extranjeros en el país. Los inquietantes rumores insinuaban que se estaban reclutando soldados, reuniendo armas y equipo y reuniendo un ejército. Durante la batalla con el Señor Demonio, algunos de los soldados del rey supuestamente cruzaron la frontera hacia esta nación, llamándose mercenarios o un ejército de voluntarios o algo así.

Un grupo de héroes, que por casualidad estaban todos en el mismo lugar al mismo tiempo, se levantó para proteger a la gente. Sí, claro. Era muy conveniente que en ese momento hubiera tantos visitantes con excelentes armas, caballos y obvio entrenamiento militar.

—Podría ser sólo ..—. ¿*Un pretexto?* Sacerdotisa estuvo a punto de decir, pero sabiamente se tragó las palabras.

Chica del Gremio sonrió. O mejor dicho... pegó una sonrisa. Sacerdotisa asintió.

—En cualquier caso, esa es la situación y la razón por la que las cosas no van muy bien entre nosotros...

—Pero los goblins se están multiplicando —Interrumpió Comerciante en voz baja. El chasquido de su taza de té de alguna manera sonó como si se estuviera desenvainando una espada—. Y están empezando a llegar a este país. No podemos dejar que esto continúe —dijo antes de agregar—, tiene que ser investigado—. Luego cerró los labios con fuerza.

Terror. Miedo y vacilación. Habría sido fácil ver cualquiera de estas cosas en el apretón del puño cerrado de Comerciante. Pero Sacerdotisa también había visto un destello de luz en sus ojos. Pálido y frío, una llama fría. Creyó reconocerlo; tomó aliento y lo dejó salir, expulsando todo lo que se aferraba a su interior.

*Aun así, aunque...*

Mientras respiraba, su cabeza comenzó a aclararse, comenzó a trabajar. Un país con el que las relaciones no eran buenas. Un lugar desértico sin Gremio de Aventureros. Una tierra arremolinada con inquietantes rumores. Goblins entrando en el territorio de esta nación. Voy a investigar. Los aventureros van a investigar.

Su misión es... probablemente *otra cosa*.

Era algo más elevado que el simple comercio. Probablemente más alto incluso que Doncella de la Espada; mucho, mucho más alto. Una imagen del séquito real que habían conocido mientras exploraban el Calabozo de los Muertos pasó por la mente de Sacerdotisa.

En el pasado, no estaba segura, pero podría haberse resentido con esa situación. Pero ahora, curiosamente, no lo hizo. Ayudó que el patrocinador de la misión fuera una querida amiga suya. Alguien que era casi —estaba demasiado avergonzada para decir esto en voz alta— como una hermana pequeña. Sacerdotisa sabía del doloroso pasado de la chica, por lo que estaba llena del deseo de ayudar, incluso si no le valía nada.

Una gran parte fue haber acompañado a Goblin Slayer en sus negociaciones con el Gremio de Pícaros. Había cosas en el mundo que mejor se hacían en las sombras. Las cosas se manejan mejor no con la torpe intervención de un gobierno nacional, sino con aventureros. Ahora que lo pensaba, su encuentro con estos raros y preciosos compañeros había surgido debido a tal incidente.

*Es una especie de destino.*

El pensamiento la hizo sentirse un poco más tranquila. La diplomacia era realmente un tema delicado.

Entonces, cuando Sacerdotisa hizo su pregunta, lo hizo tan cortés, tan ampliamente como pudo.

—¿No sería, ejem, cosa de los aventureros de rango Oro manejar un caso así?

Por lo general, eran aquellos con el rango de Oro o superior quienes manejaban asuntos de importancia nacional. Típicamente.

—En efecto. Simplemente esperaba poder pedirlos que actuarais como mis guardaespaldas mientras viajo allí en una misión comercial—. La expresión rígida de Comerciante se suavizó inconfundiblemente. Vergüenza, quizás. Casi timidez. Como si dijera que deseaba volver a aventurarse con ellos, aunque solo fuera en la capacidad de dador de misiones.

*Me encantaría pensar que así se sentía ella.* Sacerdotisa asintió.

Comerciante dejó escapar un suspiro de alivio.

Chica del Gremio, sin embargo, llovió rápidamente en este desfile:

—Me temo que ciertamente no podemos enviar a alguien de rango Acero en una misión así —dijo.

Sacerdotisa tragó saliva. La cara de Comerciante estaba dura. Chica del Gremio, sin embargo, no dejó de sonreír mientras enderezaba ostentosamente el papeleo que le había entregado Comerciante. Sacerdotisa pensó que esto era lo que llamabas una diferencia en experiencia. Después de todo, en términos de número de misiones de las que había formado parte, Chica del Gremio estaba muy por encima de las demás en la sala. Comerciante ya estaba acostumbrada a estas situaciones, pero todavía era la miembro más nueva de este grupo. Y Sacerdotisa tenía solo un poco más de experiencia que ella.

Sacerdotisa miró el casco de metal a su lado. Su dueño gruñó y dijo sin más vacilación:

—Pero esto involucra a los goblins. Así que me iré.

—Claro —respondió Chica del Gremio con una dulce sonrisa—. No me opongo a ti, Goblin Slayer, señor.

—¿No te importa dejar pasar esta misión? —le preguntó a Sacerdotisa.

—Ejem, sin embargo, el patrocinador específicamente trajo esta misión—. explicó Chica del Gremio.

Hubo algunos dobladillos incómodos por parte de Comerciante. Sacerdotisa la miró, pero para entonces la expresión ya había desaparecido de su rostro. Sacerdotisa no se distrajo exactamente con el breve interludio, pero, sin embargo, tardó un segundo en comprender lo que dijo Chica del Gremio a continuación.



—¡Creo que esto requiere una entrevista de promoción! —aplaudió, sonriendo de oreja a oreja. Esta no era su sonrisa pegada, sino una real.

—¿Qué...? —parpadeó Sacerdotisa—. ¿Promoción? ¿Te refieres... a Zafiro?

Promoción del octavo rango al séptimo. Este fue, sin duda, su primer paso hacia las filas intermedias. Ya no sería una novata con un poco de experiencia, sino una aventurera real y establecida. Sacerdotisa se aferró inconscientemente a la placa de rango en su cuello. Su corazón latía con fuerza.

—Así es —dijo Chica del Gremio—. Podrás viajar a lugares tan peligrosos... —Se detuvo y se aclaró la garganta—. Quiero decir, áreas menos que estables como requiere esta misión.

*¿De verdad puedo hacer esto?* Se preguntó Sacerdotisa. *¿Qué debería hacer ella? ¿Cuál fue la respuesta correcta?* Vio un parpadeo en los ojos de Comerciante.

—Eh, um...

Esperando algún tipo de ayuda, se volvió hacia Goblin Slayer una vez más, pero él gruñó.

—Hrm. En ese caso, no creo que deba decidir si acepta o no.

Claramente estaba planeando ir sin importar su elección. Eso fue natural para él; Sacerdotisa lo sintió como un golpe en sus entrañas. Nadie le preguntaba si podía hacer esto. No le decían que no lo hiciera. Todo, todo, lo decidía ella sola.

Uno podría proponer varias perspectivas y razones. Pero entonces...

*Proteger, curar, salvar.*

Sabía lo que esperaba hacer al salir al mundo. Se mordió el labio, luego respiró hondo y dijo:

—¡Yo... lo haré!

Sacerdotisa vio a Chica del Gremio sonreír alegremente. Los ojos de Comerciante se iluminaron. En cuanto a la expresión del rostro detrás de la visera del casco a su lado, Sacerdotisa no podía adivinar. Pero el aleteo en su pecho fue suficiente para ella.

Sabía lo que quería: ser una aventurera.

## §

—Así que, por favor, ¡cuéntanos sobre el desierto!

—S—sí señor, por favor...

*Caramba, habla de tus emboscadas...*, pensó Lancero, rascándose la cabeza. Acababa de regresar al Gremio de una aventura. Devolviendo una mirada fulminante a las miradas de otros aventureros, Lancero hizo un balance de la situación.

De pie frente a él, inclinando la cabeza, estaba Sacerdotisa del grupo de ese bicho raro. A su lado, también inclinándose (notó su excelente dominio de los modales) había una chica que no reconoció, pero que asumió que era una noble o algo así.

—Je, je —dijo Bruja a su lado, abiertamente divertida. Esta fue la peor situación posible.

Entonces, la única opción es cargar.

Por un lado, no había nada menos genial que intentar encontrar una excusa para huir cuando un par de chicas te pidieron ayuda. Y sin embargo... Bueno.

—*¿Por qué no le preguntas, ya sabes, a él?* —Esa pregunta molestó a Lancero. De hecho, se sintió obligado a preguntar. Él no sería el que arriesgaría su vida aquí, por lo que no era apropiado que fuera descuidadamente dando consejos a la fiesta de otra persona.

—Bueno, ya ves... —Sacerdotisa se rascó la mejilla con vergüenza, no del todo capaz de pronunciar las palabras—. Dijo que deberíamos preguntaros a vosotros dos... que tenían más experiencia en otros países que él.

Lancero tragó saliva. ¿Él había dicho eso? Ahora la espalda de Lancero estaba realmente contra la pared. Eso sonaba a... Pero Lancero atenuó su molestia privada. Difícilmente podría llamarse a sí mismo Rango Plata si no estuviera listo para al menos intentar lucir bien para un aventurero con menos experiencia, especialmente una chica. La humildad estaba muy bien, pero un hombre sin confianza era un hombre en el que no se podía confiar. La apariencia exterior y el carácter interior, la confianza y la capacidad genuina eran las dos caras de la misma moneda. Lancero odiaría estar sin ninguno de ellos. Estaba más que un poco lejos de ser llamado un *gran héroe*, pero tenía que ser capaz de responder apropiadamente a esto.

Y así, con una mirada a Chica del Gremio para asegurarse de que el objeto de su afecto estaba mirando, asintió.

—Busquemos un lugar para sentarnos. No me dejaría en buen lugar hacer que un par de señoritas se quedaran de pie.

Fingir que era por su propio beneficio le dio a Lancero una buena excusa para llevarlos al banco en la sala de espera. Bruja la siguió, sonriendo como si lo supiera todo, pero ya era demasiado tarde para preocuparse por ella. Había sido demasiado tarde en el momento en que se tragó su orgullo y le pidió que lo ayudara a leer y escribir y a lidiar con los hechizos mágicos. Probablemente lo había descubierto en ese momento.

No significa que pueda parecer perezoso frente a ella. A este respecto, Lancero sintió que su pensamiento era diferente al del bicho raro o incluso al de Guerrero Pesado. O tal vez actuarían de manera diferente con algunos novatos alrededor.

Descartó esta línea de pensamiento infructuosa. Personalmente, nunca esperó aceptar a un alumno o discípulo, o llevar a un aventurero novato a su grupo para educarlos. Enseñar a la siguiente generación era algo en lo que podía pensar en las próximas décadas, cuando se hubiera retirado de las aventuras activas. Nada más y nada menos.

—Entonces... El desierto... ¿eso es sobre... lo que querías... preguntar? —Con Lancero absorto en sus propios pensamientos, fue Bruja quien inició la conversación. Sacó su pipa con un movimiento suave y elegante, luego golpeó el extremo con un dedo, encendiéndolo. El humo violeta que exhaló, lento y lujoso, se envolvió alrededor de su voluptuoso cuerpo como si hubiera domesticado una brisa. En contraste, las dos chicas se pusieron rígidas y apretaron sus manos sobre sus rodillas.

En la consulta de Lancero, la chica Sacerdotisa dijo que estaba en camino entre las filas de novicias a las del medio, pero...

*Eh, supongo que así es como va.* Lancero reprimió una sonrisa. Si siempre estuvo un poco preocupado a medida que avanzaba, significaba que iba al ritmo correcto.

—Sí, señora —respondió Sacerdotisa a la consulta de Bruja—. Pero... Bueno, realmente no sabemos nada en absoluto, así que no sabemos qué preguntar primero...

—He oído que hace tanto calor que se recomienda llevar algo para bloquear la luz del sol —dijo Comerciante.

—Claro que sería un viaje duro sin algo así. Incluso con eso, un dios de la insolación todavía puede ponerte las manos encima y matarte—. Lancero dijo esto con la intención de darles un poco de susto y recibió un gratificante *¿Eh?* de las chicas, que se miraron.

—Um —dijo Sacerdotisa vacilante—. ¿Tienen de esos ahí, aunque no hay puertos de montaña?

Se creía ampliamente que los dioses de la insolación eran una especie de demonio que vivía en los pasos de alta montaña. Se aferraron, sin poder ser desalojados, a las espaldas de quienes trabajaban bajo el calor. Chuparían el espíritu y la vitalidad del cuerpo hasta que la víctima se desmayara y finalmente muriera. No hubo acuerdo sobre lo que eran: los espíritus de los que habían muerto de hambre, los fantasmas malignos de las profundidades de la tierra, o tal vez algo completamente diferente.

Lancero se había encontrado con estas criaturas una o dos veces. Cuando había adquirido una armadura de metal por primera vez y se la había puesto sin pensarlo bien, cuando tenía menos experiencia que ahora. Cuando pensó en el pasado, recordó a los viejos mercenarios en la taberna de su ciudad natal contando entre risas con qué frecuencia los caballeros, incluso en el ejército, simplemente se caían de sus caballos y morían.



—Si me preguntas, probablemente sean alguna clase de enfermedad —dijo Lancero, pero luego hizo un movimiento con la mano como si quisiera alejar el tema por completo. Los dioses de la insolación no eran gran cosa si supieras cómo lidiar con ellos. Come algunas provisiones, bebe un poco de agua y descansa un poco a la sombra; eso fue todo lo que hizo falta. Por supuesto, no había sombra en el desierto, por lo que había que tener especial cuidado—. De todos modos, hace más que calor. El desierto —agregó— se vuelve condenadamente frío por la noche.

—¿Frío? —dijo Comerciante, parpadeando. Ella se veía un poco pálida de alguna manera—. ¿Quieres decir... tan frío como la montaña nevada?

—Sí... —Bruja asintió—. Sobre ese frío, diría yo—. ¿Lancero fue el único que notó a Comerciante estremecerse ante esto? Quizás un mal recuerdo. Sus dedos rozaron una mancha en la parte de atrás de su cuello—. Y... entonces —prosiguió Bruja con una dulce mirada en dirección a Comerciante—, coge una tela fina... ligera, ¿ves? Y cúbrete. De la cabeza a los pies.

—No exponer ninguna piel, esa es la jugada inteligente —explicó Lancero—. Nada a la vista, nada se quema—. Miró los bonitos rostros de las chicas—. Sería una verdadera lástima que una piel tan pálida y fina se hinchara y enrojeciera con el sol o las heladas. Los tesoros preciosos deben protegerse—. Lancero repitió para enfatizar—: Arriba y abajo, recordad. Haced que os hagan una prenda fina y bonita. Algo suelto, hecho de cáñamo.

—¿A qué te refieres con ‘y suelto’? —preguntó Sacerdotisa, perpleja.

—Es para reflexionar —respondió Lancero.

Hasta que vieran la forma en que el sol brillaba en la arena por sí mismos, nunca lo entenderían. Sacerdotisa, sin embargo, se llevó un dedo a los labios y dijo:

—Ya veo. Realmente es como ir a la montaña nevada...

*Oh, sí... supongo que ha estado en esa montaña un par de veces.* Lancero recordó que ella se había unido a ese guerrero y su amiga clériga como parte de su grupo en un viaje a la montaña nevada. ¡Bien! Lancero sintió que sonreía un poco. Realmente estaba ganando algo de experiencia.

Luchar contra monstruos no era la única forma de acumular puntos de experiencia. El crecimiento personal significó más que solo habilidades mejoradas o nuevas habilidades. Las personas que no entendían eso tenían una tendencia a apresurarse y terminar muertas. Pero esta chica, vio que estaba tomando el verdadero camino y haciendo un buen trabajo.

Incluso si ella no puede verlo ella misma. Y quién podría culparla, rodeada de Platas como ella...

—¿Hay algo más? —Lancero fue devuelto a la realidad por la penetrante pregunta directa. Se dio cuenta de que Comerciante lo estaba mirando con ojos tan claros como el cristal. Como si el estoque en su cadera no fuera suficiente evidencia, esta mirada fue una prueba de que ella no era una inexperta. Ella, nada menos que Sacerdotisa, había adquirido una experiencia real.

—Oh, lo siento —murmuró Lancero. Había mucho que enseñarles—. En primer lugar, arenas movedizas. Lo único rápido es lo rápido que os arrastrará...

Luego vino el viento. Los monstruos que vivían en el desierto. Cómo viajar. Cómo descansar. Los pueblos del desierto. Cualquier pregunta que Lancero no pudiera responder o cada vez que olvidaba algo, Bruja intervenía con su propio consejo. Era todo el conocimiento que habían adquirido yendo a lugares que no conocían y no entendían y simplemente fallaban una y otra vez.

No tenía ninguna intención de renunciar a todo esto sin una recompensa. Cualquiera que esperaba que lo hiciera, no entendía el verdadero valor de este conocimiento. Pero ayudar a alguien que intentaba avanzar más en el camino era diferente. Al menos Lancero pensaba eso.

Comerciante asintió con seriedad, escribiendo en un cuaderno con un lápiz, proporcionando un ruido de fondo constante y raso a su conversación. A su lado, Sacerdotisa estaba repitiendo todo lo que Lancero decía en voz baja, memorizándolo. Lo único que realmente tenían en común eran sus ojos color miel y su cabello dorado, sin embargo, para Lancero, llegaron a parecer hermanas. Se los imaginó regresando sanos y salvos de su aventura...

*Sí, me gusta esa foto.*



El interés de Bruja pareció despertar de repente. Hizo un movimiento con su pipa y exhaló un poco de humo.

—Dime. Tú, ¿no... no necesitas... escribir nada?

—Oh, no, señora —respondió Sacerdotisa con suavidad—. No me gustaría que la información cayera en manos de nadie más. Eso podría significar problemas.

Lancero miró hacia arriba sin decir una palabra. Todo lo que vio fue el techo.

—¿Ocurre algo?

No se preocupó por quién había hecho la pregunta. Quizás Comerciante, quizás Sacerdotisa. Tal vez ambas.

—... No, no importa.

Bueno, le importaba, pero... No, estaba bien. Simplemente lo dejaría ir. No fue su responsabilidad.

—¡Gygax! —maldijo Lancero en voz baja, luego continuó contándoles a las chicas lo que sabía.

Bruja se rió suavemente a su lado, y le sonó como la risa de algún dios.

## §

*Hoy trabaja bastante tarde*, pensó, deteniendo la mano que removía el estofado y estirando suavemente su brazo. Miró más allá del canario en su jaula, por la ventana. En la penumbra del atardecer, pudo ver una luz naranja que se filtraba desde el cobertizo.

Él estaba ahí. El solo saber eso le hizo sonreír un poco.

No era nada inusual para él llegar tarde a casa. Después de todo, a menudo salía de aventuras. Incluso en sus días libres, si se les podía llamar así, solía salir, o al menos ayudar con las tareas de la granja. Su pensamiento sobre 'hoy' específicamente era simplemente porque estaba encerrado en el cobertizo.

Había estado allí toda la tarde, desde que llegó a casa y luego anunció que tenía algo que investigar. Había entrado en el cobertizo con una selección de los muchos libros que había recibido hace algunos años. La mayoría de ellos habían sido donados al Gremio de Aventureros; incluso había ayudado a moverlos, pero ahora...

*Libros, ¿eh?*

De hecho, estaba impresionada de que él supiera leer. Ella misma conocía sus letras; ella había aprendido a tropezar con la imitación. Sumas, también, podría manejar algunas. Fue útil en la granja. Pero leer un libro de verdad fue difícil. Estudiar fue difícil. Ciertamente se podía sobrevivir sin aprender cosas, pero para vivir mejor, sospechaba que aprender era crucial. Tomemos como ejemplo la reunión a la que asistía su tío esta noche. Había que entender el comercio.

*Tiene que ser duro para él*, pensó, luego sonrió por actuar como si no tuviera nada que ver con ella. Por el momento, no fue así. ¿Pero cuánto tiempo más sería eso cierto? Su tío estaba envejeciendo. Ella tendía a imaginárselo como le había parecido en su juventud, pero cuando lo miraba honestamente ahora...

Bueno, hubo muchos desafíos.

Dejó escapar un suspiro y se golpeó en las mejillas. Es hora de recuperar su perspectiva.

—¡Está bien!

Con un propósito determinado, lo mejor era pasar directamente a la acción. Preocuparse y arrastrar los pies eventualmente lo dejaría paralizado. Así ha sido siempre.

Ella asintió con la cabeza para sí misma con convicción, luego arañó los estantes hasta que encontró su horno de campamento. Un pequeño objeto de hierro fundido, era literalmente un dispositivo de cocina portátil hecho para ser utilizado en campamentos. Puso un poco del guiso de la olla grande en una más pequeña y la cerró con la tapa, luego tomó un par de rebanadas de pan. Se aseguró de tomar una cuchara, una jarra de vino y una taza, y luego, con la olla de estofado colgando de su otra mano, salió.

Eso es un cielo de verano. Miró hacia donde las lunas gemelas flotaban en un mar de estrellas. El aliento

que exhaló no dio indicios de empañarse, sino que se unió a la brisa fresca que barrió el aire húmedo. El suave murmullo de la granja la rodeaba. A lo lejos, podía escuchar el mugido de algunas vacas inquietas. Si forzaba la vista para mirar hacia la carretera, podía ver las luces de la ciudad en la distancia.

Pasó un momento bebiendo en la escena familiar, luego se acercó al cobertizo. Entrecerrando los ojos contra la luz que brotaba del interior, empujó la puerta para abrirla suavemente con un suave chirrido de bisagras.

—... Oye, tengo la cena, ¿de acuerdo?

—Está bien.

Esa fue toda su respuesta. Pero por una vez, su voz no sonó confusa.

Los estantes estaban llenos de artículos que ella no pudo identificar, y él se sentó en el extremo más alejado del pequeño cobertizo. Estaba pasando las páginas de una especie de libro a la luz de una lámpara.

No llevaba ni su armadura ni su casco. La vista de él, tranquila pero intensamente comprometido, tiró de las fibras de su corazón. No queriendo molestarlo, entró y cerró la puerta detrás de ella tan silenciosamente como pudo.

—¿Qué estás leyendo?

—Estoy investigando sobre el desierto.

¿*El desierto*? Tardó un segundo en comprender la palabra y lo miró perpleja. El desierto. Solo desierto. Justicia. Desiertos. Ahh, el desierto.

Llegó al final de esta cadena de asociaciones, pero también llegó al significado correcto de la palabra. Ella nunca había esperado que él estuviera investigando algo más que goblins. Aunque cuando eran pequeños, por supuesto, había molestado a su hermana mayor con preguntas sobre todo tipo de cosas.

—Encontré un libro que parece incluir historias de ese país, pero están mezcladas con historias de una variedad de otros lugares —dijo, sacudiendo la cabeza mientras pasaba las páginas. Lámparas y espíritus mágicos, una niña de cenizas—. Es como me dijo una vez un viejo conocido mío... nunca lo sabrás hasta que vayas y veas las cosas con tus propios ojos.

—¿Quieres decir que vas a ir al país del desierto?

—Eso espero.

—Eh...

*Me pregunto qué tipo de lugar es.*

Recordó haber escuchado, hace mucho tiempo, que el desierto era parte del país justo al otro lado de la frontera oriental y que allí montaban burros con bultos en la espalda o algo...

Cuando ella murmuró esto en voz alta, él respondió entre dientes:

—Parece que es cierto.

*Estaba seguro de que era solo una historia...*

Una cosa que seguramente tendría un desierto era mucha arena. Frunció el ceño, tratando de imaginarse la arena hasta donde alcanzaba la vista. Ella nunca se había encontrado allí. Sin embargo, trató de hacer algo por el estilo, y la imagen en el ojo de su mente no era mucho más detallada que los garabatos de un niño. Finalmente abandonó la visión a medio formar. Ella se sentó pesadamente, apoyándose en su espalda. Lo sintió, firme y cálido, detrás de ella.

—Tu cena se va a enfriar.

—Lo sé —dijo y un segundo después añadió—, me lo comeré en un momento.

Ella pensó en eso por un segundo, luego se rió; no había nada que ella pudiera hacer. Se conocían desde hacía mucho tiempo, incluso si faltaban cinco años en el medio. Ella supo de inmediato que él estaba reflexionando sobre algo intensamente.

—¿Es un lugar duro este desierto?

—No lo sé. Nunca he estado.

—Oh, así es —respondió ella asintiendo con la cabeza, y él respondió afirmativamente—. Es un país completamente diferente. Tu primera vez en otro país. Eso es asombroso—. Ella aplaudió, una muestra de placer inocente. Ella misma nunca había estado en otro país. Realmente fue algo.

*Sin embargo, me llevó a ver la aldea de los elfos.*

No creía que eso fuera exactamente lo mismo que un país extranjero. Un lugar maravilloso, el tipo de lugar que algunas personas nunca verían en toda su vida, y un recuerdo preciado, sin duda. Pero en realidad, ir a otra nación para hacer lo que uno iba a hacer, ¿qué era eso sino una aventura?

—Tampoco has estado nunca allí—. Sus palabras fueron breves. Casi sonaban como un gruñido, como si los estuviera exprimiendo—. Pensé que sería mejor preguntar... si te importaba o no.

—Oh...

*Lo entiendo. Así que eso fue lo que quiso decir.* Años atrás, ella había ido a una ciudad en la que él nunca había estado. Había acabado en pelea y la última vez que lo había visto en mucho tiempo.

Ahora sus posiciones se invirtieron. Y por eso parecía un poco nervioso. Ella sonrió mientras conectaba los puntos. Se volvió y, antes de que él pudiera gruñirle, le rodeó la cabeza con los brazos.

—... ¿Qué? —Sonaba preocupado. De alguna manera, lo encontró terriblemente divertido y le revolvió el cabello con entusiasmo. Se sorprendió al descubrir que él no se resistió a ella, sino que tomó el desorden como un dócil cachorro.

—Oye. Quieres ser un aventurero, ¿no?

—...

No hubo respuesta. Pero en realidad no necesitaba preguntar.

—Entonces tienes que aventurarte.

Ella acercó su cabeza y le susurró las palabras al oído. Una vez más, no hubo una respuesta inmediata; ella no esperaba uno.

Después de un largo momento, preguntó:

—... ¿Es así?

—Claro que sí —respondió ella, luego, asintiendo con la cabeza y añadió—: Definitivamente —para enfatizar—. Y para ayudarte en tu aventura, creo que deberías comer la comida que te prepararé con tanto cuidado y luego dormir bien antes de partir.

—... Hrm—. gruñó pero una vez más no se resistió.

Acercó la olla, abrió la tapa y compartió el pan y el guiso con él. El guiso se había enfriado un poco, pero aun así fue un trabajo del corazón.

Siempre lo sería.







Buena salud para ti, sacerdote escamoso.

—Mm. Y que tú mismo encuentres magníficos campos de batalla.

La mujer de un solo ojo que era el comandante aquí se despidió de los aventureros por última vez, y luego su carruaje cruzó la frontera y entró en el Mundo Medio.

Había pasado poco más de una semana desde que partieron de la ciudad fronteriza. El cielo estaba azul, el viento llevaba el olor de los campos y el viaje fue bastante agradable en general. Y lo mejor, los caballos y los carruajes que había adquirido Comerciante eran de la más alta calidad.

Cuando Sacerdotisa imaginó un carruaje, un portaequipajes y una cortina eran la extensión de los pertrechos que imaginaba, por lo que se sorprendió por su transporte actual. Tenía cojines de seda que forraban bancos en los que uno podía reclinarse cómodamente y era lo suficientemente ancho como para estirar las piernas. ¡Y la forma en que apenas se sacudió! Había resortes debajo del piso, explicó Comerciante, quien sostenía las riendas. La reacción de Sacerdotisa a esto fue:

—¿Resortes?

Eso fue todo.

Su incomodidad por no tener idea de qué tipo de mecanismo estaba involucrado no duró mucho. Después de todo, pasar de andar casi en medio del equipaje a este carruaje más lujoso la hacía sentir como una princesa.

Allí estaba ese carruaje en el que viajaba el arzobispo, pero eso estaba hecho para ser discreto...

*Esto... Esto era diferente.* Era el mejor carruaje que podía requisar el jefe de la Asociación de Comerciantes. Sacerdotisa estaba disfrutando de esta rara oportunidad.

—Hrrrm... —En cambio, Alta Elfa Arquera hinchaba las mejillas.

—Parecía terriblemente amigable contigo —bromeó Sacerdote Lagarto, sus largas orejas retorciéndose.

—Es terriblemente amigable. ¿La conoces de algún lugar?

—Oh, un conocido de hace mucho tiempo —dijo Sacerdote Lagarto con una lenta sacudida de su cabeza, evidentemente indiferente al tono de Alta Elfa Arquera—. Ejem, aunque cuando digo hace mucho tiempo, no me refiero a un siglo o dos.

—Sí, sí, entiendo lo que quieres decir —respondió Alta Elfa Arquera sacando su modesto pecho—. La gente de corta vida piensa en cincuenta años como mucho tiempo, ¿verdad?

—¡Jajajajajaja! —rió Sacerdote Lagarto abiertamente en reconocimiento sincero de esta verdad. O quizás había tomado a Alta Elfa Arquera para hacer una broma—. Podría llamarla ex compañero de armas... o tal vez ex empleador.

—¿Entonces un amigo tuyo?

—De hecho.

—Eh, de verdad —murmuró Alta Elfa Arquera, luego se recostó en su asiento. Eso puede sonar algo grosero, pero la elfa lo hizo lucir francamente elegante. Parecía estar bastante en casa, prácticamente de una pieza, con el carruaje resplandeciente.

Entonces, no fue su comportamiento lo que hizo que Enano Chamán resoplara, sino su ropa.

—¿No pudiste hacer nada con ese atuendo, muchacha?

—¿Eh? No hay nada de malo en mi atuendo —replicó ella. Pateó sus pies y se enderezó de nuevo en un instante. La ropa que tenía puesta era completamente diferente a la que usaba normalmente.

Iban a una nación extranjera y se aventuraban en un desierto. Cada uno había preparado su equipo. Goblin Slayer usaba un manto sobre su armadura habitual para ayudar a bloquear el sol, tan bien como podía. La luz calentaría el metal y lo mejor que podía esperar era que quedara un poco cocido; pero si no tenía cuidado, podría morir dentro de esa armadura.

Alta Elfa Arquera, sin embargo, realmente se había vuelto loca, por así decirlo. Llevaba una camisa de manga larga con dobladillo largo hecha de una tela fina y cubrepiernas de la misma. Incluso había un paño envuelto alrededor de su cabeza. Un cinturón atado alrededor de su cintura lo mantenía todo unido. Parecía fácil moverse, pero...

—Sabía que estabas ocupada comprando algo en la capital. Y te preguntas por qué no tienes dinero.

—Las monedas son como semillas, mi querido enano. Si simplemente los agarras, se pudrirán. Hacerlos salir, eso es lo que los hace útiles.

—... Odio admitirlo, pero de vez en cuando dices algo sensato.

—Sería raro no dejarlas crecer —murmuró Alta Elfa Arquera soltando un suspiro, y Enano Chamán finalmente tiró la toalla. Se encogió de hombros, gesto que Alta Elfa Arquera tomó como una admisión de derrota. Movié las orejas felizmente y asomó la cabeza hacia el asiento del conductor—. Gracias por armar esto —dijo, extendiendo los brazos para lucir su atuendo—. Me imaginé que si íbamos a otro país, quería parecer que pertenecía allí. ¡Me encanta!

—Oh, eh, por supuesto... —dijo Comerciante, tomada con la guardia baja por este estallido de aprobación—. No pienses nada en eso. No sé mucho más de este lugar que tú... Si te gusta la ropa, eso es lo que importa—. El leve rubor de sus orejas indicó que no estaba del todo descontenta con los cumplidos de Alta Elfa Arquera. Sacerdotisa sonrió un poco más, luego decidió ayudar a su querida amiga. Ella misma no estaba acostumbrada a los elogios, después de todo.

—No sé mucho sobre comercio, pero ¿no manejas muchas cosas de países extranjeros?

—Controlo mucho y veo aún más. Pero rara vez me pruebo las mercancías...—. Comerciante se sintió visiblemente aliviada al volver a un tema en el que tenía algo de experiencia—. Y menos yo... ejem... —Se tomó un momento para encontrar las palabras—... iría a una tienda y compraría algo para un amigo.

—¿No es lo mismo?

—En absoluto—. Estaba nerviosa.

Sacerdotisa rió mientras Comerciante se frotaba su propia nuca, bajando la mirada avergonzada. No había nadie aquí que no hubiera notado eso. Pero solo por esa razón, fue capaz de estar así de relajada con ellos, y eso la hizo más feliz que nada.

—Hombre, debería haberte invitado cuando mi hermana se casó—. Alta Elfa Arquera pateó su pie con algo de desacuerdo. ¿El cambio abrupto de tema, la incapacidad de mantenerse concentrada en una cosa mucho tiempo, vino porque era una elfa o simplemente porque era así?

*Un poco de ambas, probablemente*, Sacerdotisa pensó y sonrió, captando la mirada de Comerciante, quien sonrió en respuesta.

—¿Hmm?

Alta Elfa Arquera dijo:

—Oh, nada. No es nada, ¿verdad?

—No, no. Nada.



—¿Oh, sep? Bien, bien—. La elfa murmuró y miró fuera de la ventana, pero de repente juntó sus manos, exclamando—. ¡Lo tengo! Tienes que venir a mi casa después de esto. ¡Están en medio de una celebración, y estoy segura de que estarán felices de verte!

Comerciante lucía incómoda.

—Er, ah... ¿Estás segura?

—¡Claro! —las orejas de Alta Elfa Arquera se alzaron, y trazó un círculo en el aire con su dedo—. ¡Escribiré una carta de presentación! Porque no sé si podré acompañarte. ¡Podemos conseguirte un vestido y todo!

—Mu—Muchas... gracias.

Comerciante incline la cabeza respetuosamente mientras Alta Elfa Arquera hervía con planes. Sacerdotisa las observe, pensando: *Una carta de presentación. En otras palabras, una prueba de que es amiga de una princesa élfica.*

Podía solo imaginarse cómo reaccionaría el joven rey elfo. Al menos su mujer, estaba segura, estaría bastante encantada. Después de todo, ¿cómo podían no querer a este inocente hermana menor?

Sucedió justo cuando Sacerdotisa estaba pensando esto.

—Wow... —Sus ojos se ensancharon mientras observaba el escenario fuera del carruaje. Los verdes campos que los habían acompañado durante la mayor parte de su viaje de repente dieron paso a tramos de arena blanca—. Es increíble... Pensaba que cambiaría más gradualmente.

—Igual. No lo había visto siquiera en persona—. Comerciante respondió asintiendo.

El escenario había cambiado por completo.

*Hemos hecho un largo viaje.* Enfrentada al cielo azul en lo alto, un cielo que parecía inusualmente bajo y cercano, Sacerdotisa no pudo resistir el pensamiento. Sacando la cabeza por la ventana, descubrió que el aire estaba caliente y seco. En verdad, ahora estaba muy lejos de la frontera occidental de su reino.

—... Puede que sea hora de poner las raquetas de nieve sobre las ruedas —murmuró una voz. Era, no hace falta decirlo, el que había estado en silencio hasta ese momento: Goblin Slayer. Alta Elfa Arquera lo reprendió por irrumpir repentinamente en la conversación, pero no pareció importarle.

Estiró los brazos y las piernas lentamente, luego comenzó a ajustar los sujetadores de su mugrienta armadura y casco. Sacerdotisa rápidamente siguió su ejemplo, asegurándose de que su cota de malla, que había aflojado para el viaje, también estuviera apretada. Relajar los cierres durante los momentos de descanso era una regla que había aprendido de él.

—Y... ¿has estado despierto todo este tiempo? —preguntó Sacerdotisa.

Respondió con un rápido asentimiento.

—Sólo he estado durmiendo una siesta. Una vez que dejemos nuestra nación, la posibilidad de ataques de goblins será muy real... Oye.

—Sí, enseguida—. Fue Comerciante quien respondió esta vez. Con un movimiento de las riendas, consiguió que el caballo aflojara el paso y luego se detuviera. Detrás de ellos, el carruaje que transportaba el equipaje también se detuvo. Goblin Slayer miró por la ventana para asegurarse, luego se volvió hacia Enano Chamán y Sacerdote Lagarto.

—¿Qué debemos hacer? —preguntó.

—Creo que es obvio. ¿Eh, Escamoso?

—En efecto, solo hay una cosa...

Los tres hombres se miraron entre sí, luego rápidamente sacaron sus puños, sus manos formaron varias formas.

—... Hrm.

Fue Goblin Slayer quien, gruñendo, abandonó el carruaje. Su tarea sería sujetar las raquetas de nieve a las

ruedas del carruaje.

§

Alta Elfa Arquera a duras penas observó a un pájaro lejos en el cielo.

—Raquetas de nieve. ¿Por qué las necesitamos?

Aburriéndose rápidamente dentro del carruaje parado, se asumió y subió al techo. Pasó un momento o dos destacando lo pacífico que era pero pronto giró la cabeza para ver qué pasaba con las ruedas.

—Nunca las he usado en la arena antes. No hay garantías.

Alta Elfa Arquera podría haber sido algo impaciente, pero Goblin Slayer, por su parte, parecía completamente calmo. Puso tablas con una especie de tubería retorcida unida a ellas justo en frente de las ruedas del carruaje, luego hizo una señal a Comerciante con un gesto de la mano. Ella asintió con la cabeza y empujó el carruaje hacia adelante, provocando un ‘¡Yipes!’ de Alta Elfa Arquera en el techo.

—En la montaña nevada, las ruedas de los carruajes, como los pies, pueden atascarse en la nieve y no poder moverse. Puede suceder lo mismo con la arena.

—Sí, eso es genial. Eres grande en cubrir tus apuestas, ¿no es así, Orcbolg? —Cuando el hombre de armadura levantó los bordes de las tablas para que agarraran las ruedas, Alta Elfa Arquera saltó sobre su cabeza con casco. Ni siquiera pateó arena cuando aterrizó, solo dio unos pasos de baile hacia adelante. Sin dejar huellas, por supuesto; después de todo, era una alta elfa—... Sin embargo, no creo que las necesitemos.

—Entonces sabremos más sobre ellos la próxima vez.

—Sí, claro—. Alta Elfa Arquera sonrió y se encogió de hombros. La vena meticulosa de este extraño aventurero no era nada nuevo.

—¿Cómo lo ves, Corta... barbas? —gritó Enano Chamán por la ventana, aunque no pareció sentir que la pregunta fuera realmente necesaria. Estas raquetas de nieve habían sido hechas por enanos, ya ves, y estaba más que seguro de que no habría problemas con ellas.

—Tendremos que probarlo para estar seguros —respondió Goblin Slayer con un movimiento de cabeza—. Puede que no los haya puesto de la manera correcta.

—Estoy seguro de que seguiste las instrucciones, pero las instrucciones no siempre son perfectas.

Habían utilizado varias de las correas de equipaje para asegurar las raquetas contra el peso, pero no había una forma muy obvia de atarlas. Podría parecer gracioso si fallaran, pero la cascada resultante de equipaje podría volcar el carruaje con demasiada facilidad. Si simplemente se riera de esto como una estupidez, entonces nunca progresaría ni encontraría formas de mejorar. Los enanos sabían mejor que nadie que el acero solo se podía templar calentándolo, golpeándolo y luego enfriándolo.

Enano Chamán inclinó su cuerpo rechoncho por la ventana lo más que pudo para inspeccionar las ruedas del carruaje, luego asintió con la cabeza.

—Será mejor si también podría cambiar las herraduras...

—Herraduras —repitió Goblin Slayer en voz baja. Él tenía el conocimiento, por supuesto, pero no el saber cómo—. ¿Se cambian las herraduras por el desierto?

—Por lo que escuché, los habitantes de la arena usan herraduras redondas para sus caballos. Tal vez para evitar que los caballos se hundan en la arena o tal vez para quitar la carga de los cascos.

—Hmm—. Goblin Slayer gruñó ante esta explicación. Cuando regresara, tendría que preguntarle al dueño de la granja sobre esto. Esa persona sabía mucho más que él sobre animales domésticos—. Por el momento, tal vez podamos simplemente envolver sus cascos en juncos, cubiertas tejidas para cascos.

—Asegúrate de que también tengan agua. Y déjalos pastar ahora, mientras puedan—. Entonces Enano Chamán fulminó con la mirada el sol que brillaba sobre ellos—. Y mira si puedes hacerlo antes de cocerte en esa armadura tuya.

—Ese es el plan.

A lo lejos se oía a Alta Elfa Arquera quejándose del calor que hacía.

El conductor del vagón de equipajes que estaba detrás de ellos estaba haciendo preparativos similares para el desierto.

—¿Quieres que me ocupe de los caballos? —preguntó Alta Elfa Arquera al ver esto. Se encontró con un indiferente ‘Por favor, hazlo’ de Goblin Slayer. Ella saltó hacia los caballos y pronunció algunas palabras en un idioma que no pertenecía a la gente.

Goblin Slayer se ocupó en silencio colocando las raquetas de nieve en la segunda y tercera ruedas. Cada fase del trabajo fue acompañada por el crujido del carruaje que se movía hacia adelante y hacia atrás, y dentro Sacerdotisa se llevó un dedo a la frente, esforzándose por memorizar todo. Algún día... algún día, ella misma podría venir al desierto para luchar contra goblins. No es que pudiera imaginarlo fácilmente, pero eso no significaba que no sucedería.

*Y si es así, me gustaría estar preparada.*

Ninguna cantidad de preparación puede hacer que uno esté completamente satisfecho, es decir, eliminar completamente la preocupación. Sin embargo, podría ser útil. No todo el tiempo ni en todas las situaciones, pero se alegraría si eso a veces la ayudara.

—... Aun así, pensé que sería más... ya sabes, como un trineo. Este era otro acertijo que quería resolver—. Sacerdote Lagarto puso los ojos en blanco y se inclinó hacia delante, divertido por sus palabras murmuradas. Las consultas de la próxima generación siempre fueron gratificantes—. A menudo hay más de una forma de abordar las cosas, eso es todo lo que significa.

Los carruajes, por ejemplo, pueden tener dos ruedas o cuatro; pueden ser arrastrados por uno o varios animales. Podrían estar diseñados principalmente para llevar equipaje o enfocarse en la velocidad como lo deseaba el propietario. Había un sinnúmero de posibles variaciones.

—Las elecciones particulares que tomamos no son correctas ni incorrectas. Tal es el camino del mundo.

—Ya veo... —Sacerdotisa asintió. Esto tenía sentido para ella.

—Es más, a veces una piedra en llamas del cielo puede estrellarse repentinamente sobre nosotros.

El punto es que sucedieron cosas inesperadas en la vida. Dicho esto, Sacerdote Lagarto sacó unas provisiones —no, tal vez debería considerarse un refrigerio ligero— que consistían en un poco de queso y se puso a comer.

Sacerdotisa lo vio exclamar sobre su comida con una sonrisa cariñosa, luego decidió hacerle la siguiente pregunta.

—Me pregunto cómo vive la gente de aquí.

—Hmm... Quizás descubramos la respuesta cuando lleguemos. Los caballos, por un lado, no pueden vivir sin pasto—. Sacerdote Lagarto torció su largo cuello con perplejidad, pero finalmente envolvió su cola cómodamente—. Las patas de un caballo brotan del agua y la hierba. Entonces, tal vez esta gente tenga algún otro modo de transporte. Dejenos ver...

—... Tengo entendido que tienen burros grumosos que montan—. dijo una vocecita desde el asiento del conductor. Sacerdotisa miró hacia arriba para ver a Comerciante jugando con las riendas—. Y parece que por mucho que aquí no puedan vivir caballos —prosiguió—, sus burros no pueden vivir en nuestras tierras.

—Oh—. ho —gruñó Sacerdote Lagarto, muy intrigado—. ¿Has tratado con estas criaturas antes?

—Sólo una vez —dijo Comerciante—. No podía caminar muy bien y rápidamente enfermé...

Sacerdotisa pensó mucho, pero incapaz de encontrar una respuesta a su propia pregunta, lo hizo en voz alta.

—Eh, estos bultos, ¿están... en la cabeza de los burros?

—No. Sus espaldas —aclaró Comerciante—. Forman dos colinas, por así decirlo.

Vaya... Sacerdotisa respiró, impresionado, tratando de imaginárselo. Parecía que su imagen de unicornio,



como los burros, se hubiera equivocado bastante.

—Sabes sobre tantas cosas diferentes. Es realmente maravilloso —se maravilló.

Comerciante no la contradijo precisamente, pero sus orejas se enrojecieron.

Sacerdotisa se rió, lo que solo pareció avergonzar más a su amiga.

No mucho después de eso, Goblin Slayer volvió a subir al carruaje con un ‘He terminado’. Y luego, con un zumbido, el carruaje partió sobre la arena, haciendo un camino donde no había ninguno. Los únicos marcadores que se veían en cualquier lugar eran estatuas semienterradas del Dios del Comercio y otros santos patrones de los viajes. No tenían más remedio que confiar en estos marcadores, sin los cuales bien podrían vagar por el desierto y morir de sed.

A pesar de este riesgo, Sacerdotisa —acompañada también por Alta Elfa Arquera y Comerciante— quedó encantada con el paisaje. El sol caía más bajo, su luz se volvía roja y teñía la arena de un suave color rosa. El rojo y el azul del cielo se mezclaron con el púrpura, y las nubes captaron lo último de la luz, volviéndolas de un blanco resplandeciente.

Mientras tanto, el viento traía no solo un calor ardiente, sino un aroma dulce y misterioso de alguna parte.

—Eso huele a... flores —dijo Alta Elfa Arquera, su mente claramente en otra parte—. Como flores que solo florecen después de la lluvia. ¿Quién sabe cuándo florecieron por última vez? Pero es como si el olor nunca se hubiera ido.

Era casi imposible de creer, pero tenía razón: era el aroma de las flores.

¿Quién diría que había flores en el desierto? Sacerdotisa también podía olerlo, el más mínimo indicio de un aroma floral en medio de la arena que soplabla.

—Eso es... realmente algo.

—Sí... Realmente lo es. —El susurro vino de Comerciante en el asiento del conductor. Miró hacia el mundo ligeramente carmesí, parpadeó un par de veces y luego se frotó las comisuras de los ojos. Algo brilló en sus mejillas sonrosadas.

Por alguna razón, esto hizo que Sacerdotisa fuera inexplicablemente feliz.

## §

—...Huh, ¿qué crees que es? —Comerciante inquirió de repente cuando la tarde caía y todo empezaba a ser engullido por las sombras. No había posadas en el Medio Mundo. Tendrían que acampar.

Fue entonces, sin embargo, que en la oscuridad ante ellos descubrieron una figura de alguna clase bloqueando el paso.

—¿Un goblin? —Goblin Slayer preguntó al instante, inclinándose hacia el asiento del conductor. La silueta, gradualmente haciéndose más clara mientras se acercaba, de hecho tenía aspecto humano.

—No lo creo... —Comerciante, ignorando el penetrante olor del yelmo de acero, sacudió la cabeza, lanzando ondas por su pelo color miel—. Pero no puedo estar segura. No veo bien suficiente.

—Entendible. —Dijo. Entonces llamó—: ¡Hey!

—Hey, ¿quién? —Alta Elfa Arquera gruñó, sus orejas retorciéndose por la molestia, pero se acercó también a junto al conductor. En el compartimento de pasajeros, Goblin Slayer rápidamente comprobó los seguros de su armadura.

—¿Crees que tendremos que pelear...? —Sacerdotisa preguntó en alto, como para asegurarse de que tenía todo lo que necesitaba. Quizás estaba imaginando la posibilidad de que tuvieran que saltar del carruaje en marcha. Sus movimientos eran rápidos y eficientes.

—No puede ser... Solo estoy seguro de que no me gusta. —Enano Chamán dijo, dando un trago al vino y luego lamiéndose las gotas en la punta de sus dedos. Parecía tan imperturbable como siempre—. Podría ser un hombre, podría ser un monstruo. Por aquí, una placa de rango del Gremio no te llevará a ningún lado.

—Jajaja, cierto, cierto. Una ciudad sin ley es esto... —Incluso Sacerdote Lagarto actuó indiferente a la situación, lo que hizo que Sacerdotisa frunciera el ceño. Tampoco era duda. Ansiedad, quizás.

*No me gusta como huele.*

Ese fue su pensamiento. Si tuviera que hacerlo, podría compararlo con el momento de una aventura en el que se encontraba frente a la entrada de una cueva. Era la misma extraña sensación de hormigueo que le recorría el cuello.

—Veo armadura. Escudos... lanzas, tal vez. —Alta Elfa Arquera miraba fijamente, susurrando a los demás—. Diez personas. Hay un carruaje parado más adelante.

—¿Hay?

—Nos saludan con la mano... Quieren que nos detengamos también.

—Suenan como un retén —dijo Comerciante con alivio.

Este territorio no pertenecía precisamente a ninguna de las naciones, pero ambas enviaron patrullas. Incluso aquí, en otro país, ver soldados era al menos algo tranquilizador. Es posible que los viajeros no cuenten con el respaldo del Gremio de Aventureros aquí, pero Comerciante tenía el patrocinio de su nación. Llevaba un pase de viaje con el sello del rey como prueba de su identidad. Simplemente lo presentaría y explicaría que era una comerciante que viajaba con sus guardaespaldas...

Se volvió para hablar a través de la abertura detrás del asiento del conductor.

—Es posible que quieran una parte de lo que llevamos. Unas pocas monedas deberían hacer el truco. Esa era la forma del mundo. Primero, nos dirigiremos a la ciudad más cercana. Puede que no lo logremos esta noche, pero al menos podemos estar allí mañana. Entonces podremos averiguar más sobre...

Sin embargo, cuando empezó a frenar el carruaje, Alta Elfa Arquera gritó:

—¡Arriba!

Comerciante la miró confundida.

—¡Solo hazlo!

—¿Qué? Pero... ¿Pero qué pasa con el puesto de control...?

—Olvidalo —dijo Goblin Slayer intencionadamente desde el interior del carruaje—. ¡Vamos!

—¡Va—. vale! —Sin más discusión, Comerciante sacudió las riendas.

El sonido agudo fue seguido por un relincho y luego el repiqueteo de cascos mientras el carruaje cobraba velocidad. Sacerdotisa casi se cae, arrojada contra su asiento por la repentina aceleración. Miró por la ventana para ver a los soldados gritando algo y viniendo tras ellos para detenerlos. Pero el carruaje fue tremendamente rápido; Sacerdotisa ni siquiera podía captar lo que decían los hombres.

Curiosamente, incluso el elfo y el rhea del carruaje detenido les gritaban.

*¿Esperar?*

Algo estaba mal. Sacerdotisa parpadeó. ¿Se sintió graciosa por atravesar un puesto de control? ¿Siente que estuvo mal? No, no fue eso. Esos fueron...

—¡¿Ladrones?! —

—Gracias, esos otros nos gritaron que corriéramos —dijo Alta Elfa Arquera, deslizándose hacia el compartimiento de pasajeros y tomando su arco y flechas—. ¿Cuál es el plan? ¿Quieres hacer esto? —preguntó a Goblin Slayer.

—Sólo si vienen detrás de nosotros. —Era el líder, aunque casi por defecto. Su respuesta fue rápida. Sabía muy bien que era mucho mejor actuar ahora que idear un plan brillante más tarde—. Vinimos aquí para matar goblins. No ladrones.

—Hmm —dijo Alta Elfa Arquera, pero sin embargo empezó a ensartar su gran arco. La preparación resultaba tan fácil como respirar para un elfo. Pero no para Sacerdotisa. Abrió y cerró las manos sobre su bastón con

inquietud.

—¿No deberíamos ir a ayudar a esa gente...? —dijo.

—Eh, dudo que sus vidas corran peligro —respondió Enano Chamán, acariciando su barba—. Pero debo admitir que no es una elección fácil —agregó con el ceño fruncido—. Esos bandidos se han tomado la molestia de vestirse como soldados para ayudarlos a robar. No creas que harían algo demasiado impulsivo.

—En efecto —asintió Sacerdote Lagarto—. Incluso se podría suponer que si intervinieramos, podrían sentirse impulsados a tomar rehenes o incluso comenzar a matar.

—Quizás...

*¿Podrían los demás tener razón?* Quizás esta era otra de esas cosas que simplemente dependían de una tirada de dados. Las palabras *'Pasa todo el tiempo'* pasaron por la mente de Sacerdotisa. ¿Podría ser realmente cierto? Se había estado haciendo esa pregunta durante dos o tres años. Y ella todavía no tenía respuesta.

Algunas personas dijeron que una respuesta encontrada con demasiada facilidad no era una respuesta en absoluto, pero...

—Todavía tenemos un problema —dijo Comerciante, con voz teñida de preocupación. El sudor le corría por las mejillas mientras corría con el carruaje a través de la oscuridad—. Hemos estado corriendo con estos caballos todo el día. Y por la noche va a hacer bastante frío... o eso he oído.

La situación era peligrosa y no había margen de error. No es de extrañar que sonara ansiosa. Y ya casi anocheecía. Si no encontraban un lugar decente para acampar, bueno, podrían llegar esta noche, pero al día siguiente morirían. Y en el terreno desconocido del desierto, ni siquiera esta noche estaba garantizada...

—Dios, vosotros los humanos sois tan frágiles y aún intentais vivir en lugares como este —remarcó Alta Elfa Arquera, su tono alegre a pesar de la situación. Siempre podría aliviar la tensión.

Sacerdotisa trató de dejar que el comentario la inspirara a reír un poco. Entre las cosas que había aprendido en las aventuras estaba la importancia de un poco de bromas fáciles.

—Los lugares en los que viven los elfos son demasiado estrechos —dijo.

—Aunque vivimos en la naturaleza. Los humanos estáis empeñados en cambiarlo.

Alta Elfa Arquera, con sonrisa y todo, se veía notablemente más alegre que en la ciudad. Puede que no haya habido árboles en este desierto, puede haber sido poco de verde en absoluto, pero seguía siendo la naturaleza y, por tanto, agradable para un elfo.

Entonces, sin embargo, su expresión se nubló y sus orejas se movieron.

—¿Qué te pasa, Orejas Largas?

—Tranquilo. —Alta Elfa Arquera cerró los ojos y frunció el ceño, concentrándose—... Vienen. Desde adelante.

—¿Adelante?

*¿No eran perseguidores?* El grupo se miró el uno al otro. ¿Un grupo separado? Pero se habían alejado demasiado de los ladrones como para encontrarse con una banda hermana.

Goblin Slayer sin decir palabra sacó su arma, y Sacerdote Lagarto adoptó una postura de lucha. Sacerdotisa descubrió que también podía oírlo: algo golpeando la tierra con mucha prisa, como su propio carruaje.

*¿Soldados montados?*

No, ella había escuchado este sonido antes. No eran cascos. Eran patas. Escuchó voces aulladores. Y Sacerdotisa solo podía pensar en una cosa que montara animales así.

—¡Goblins!

A través del gran y oscuro desierto llegó el aura de la batalla.

—Lo sabía.

—¡Argh, mis aventuras contigo *siempre* acaban así, Orcbolg!

—Era una misión para cazar goblins, ¿no?

—¡Sí, pero aun así!

Incluso mientras se quejaba, Alta Elfa Arquera se inclinó por la ventana y lanzó una flecha. La flecha con punta de brote voló recta y certera a pesar de la oscuridad, desapareciendo a través de las arenas acompañada por el musical tintineo de la cuerda. Un segundo después, el carruaje pasó entre jinetes goblin aferrados a una cuerda rota. Debían haber estado esperando hacer tropezar al caballo que tiraba del carruaje, pero la habilidad de Alta Elfa Arquera con el arco había detenido su pequeño y desagradable plan.

—¡¿GGOOOROGB?!

—¡¿GORBG?! ¡¿GOOROGB!!

Por supuesto, si eso fuera suficiente para que se rindieran, no serían goblins. La comprensión de lo poderosos que eran sus enemigos solo los enojó, y la ira los hizo desear venganza. Parloteando cruelmente, los jinetes se agacharon contra el cuello de sus huargos y los persiguieron.

—¡...! —Comerciante se mordió el labio mientras escuchaba los horribles gritos. Fue más que un simple miedo lo que hizo temblar las manos que sostenían las riendas. Desde el interior del carruaje, sin embargo, era imposible ver cuán pálido y sin sangre se había vuelto su rostro.

—Cambia conmigo —dijo de repente Goblin Slayer. Miró por la ventana entre la cabina y el asiento del conductor, pronunció estas palabras bruscas y luego abrió la puerta del carruaje. Inmediatamente, una gran ráfaga de aire llenó el carruaje, aullando como una tormenta. La arena que aún soportaba el último calor del día también entró en la cabaña, lo que provocó que Sacerdotisa tosiera.

—Creo que... —comenzó Comerciante, el temblor de su voz casi le impidió pronunciar las palabras—... puedo hacerlo.

Pero Goblin Slayer no estaba buscando su opinión.

—No. Puede que necesite que uses hechizos si el momento lo requiere. —Su voz, como siempre, era indiferente, casi mecánica—. Es más, en esta misión tú eres el patrocinador y nosotros tus guardias.

—Oh... —La voz que oyó Comerciante entonces era la misma que había escuchado allá en la montaña nevada: la voz de un aventurero—. Sí... Muy bien. —Se armó de valor y asintió. Ató las riendas al banco y luego se deslizó hacia un lado. Mientras el carruaje avanzaba a toda velocidad, se agarró a la barandilla de la parte superior y se subió al estribo.

Todo sería tan simple... si el carruaje no se estuviera moviendo. Incluso a esta velocidad, no fue tan difícil. Pero el miedo y la ansiedad en su rostro no tenían nada que ver con la posibilidad de caer en medio de la arena arremolinada.

—¡GGR! ¡¿GOOOGB!!

—¡GORGB! ¡GBBGOOB!

—... Hrgh...

Podía decir que los goblins estaban cerca. ¿Con qué facilidad podrían coger un carruaje tirado por caballos en huargos? Estaban tratando de subir al costado, esperando arrastrar a su estúpida presa fuera del vehículo. Pensó que podía sentirlos respirar. No, debe ser solo su imaginación. El viento aullante azotó el nocivo aliento de los monstruos. Pero aún así Comerciante no pudo evitar la sensación de que podía sentirlo justo detrás de ella.

Tenía que moverse con rapidez. Ella lo sabía. Era peligroso detenerse. Por supuesto. Pero su cuerpo no obedecería su voluntad. Su cuello ardía. Duele. Palpitaba. Todo su cuerpo se tensó y, de repente, una daga pasó zumbando junto a ella.

—¡¿GOOROGB?!

El goblin que había estado tratando de alcanzar a Comerciante cayó de su huargo como si lo hubieran golpeado con un martillo. Podía escucharlo rebotar por el suelo, desapareciendo en una nube de arena en la distancia. Comerciante reanudó su camino a lo largo del estribo hasta que Goblin Slayer pudo agarrarla y arrastrarla adentro.

—Yo... lo siento... —balbuceó.

—No importa. —Pasó a la temblorosa joven a Sacerdotisa con un movimiento rápido y silencioso.

—Está bien, estamos aquí contigo —dijo Sacerdotisa, inflando su pequeño pecho—. Pasaremos por esto juntos, de nuevo.

—... Sí, por supuesto.

Sacerdotisa se sintió aliviada al ver que la expresión de Comerciante finalmente se suavizó un poco. Ella asintió con la cabeza hacia Goblin Slayer, quien movió su casco en respuesta. Ahora fue él quien se agarró a la barandilla y se asomó, saludando a Alta Elfa Arquera.

—¿Cuántos?

—¡Espera, tengo que subirme arriba para estar seguro!

—¡Hazlo!

Alta Elfa Arquera salió con la agilidad de una ardilla, desapareciendo rápidamente de la vista. Goblin Slayer se movió a través de la oscuridad hacia el banco del conductor, mirando a los goblins que se acercaban todo el tiempo. Su armadura hizo que la transición fuera un poco más segura, y aunque no tenía la elegancia de Alta Elfa Arquera, todavía parecía practicado y seguro. Tan pronto como llegó al asiento del conductor, soltó las riendas.

—¡GORGB! ¡¡GRORGB!!

Haciendo caso omiso de las balbuceas voces de los goblins, mantuvo al caballo en marcha. No miró hacia atrás mientras hacía sus cálculos.

*Los abrojos y el aceite están fuera de discusión con el otro carruaje detrás de nosotros.* Ni siquiera sabía si el aceite tendría el efecto deseado cuando se usaba sobre arena. Tampoco estaba especialmente ansioso por averiguarlo. No podría manejar esto solo. Bueno, entonces simplemente confiaría en los demás. Tenía un buen trato de ayuda en estos días.

—Creo que podemos suponer que esto significa que su nido está cerca... ¿Qué te parece?

—Dudo mucho que los diablitos tengan temple para aguantar el frío del desierto —dijo Sacerdote Lagarto, sonando mucho más tranquilo de lo que la situación parecía justificar. Podría haber pocos en el Mundo de las Cuatro Esquinas que supieran más de la batalla que los hombres lagarto—. No obstante, en cuanto a si podríamos dispersarlos y destruirlos... Bueno, me atrevería a decir que el terreno está de su lado.

—Quiero información, pero no son los únicos de los que podemos obtenerla.

—De todos modos, los diablillos están demasiado dispuestos a hablar. Una lengua rápida es difícil de ser confiable.

—Los exterminamos, entonces.

—Hacemos lo que siempre hacemos.

Los dos guerreros de la historia acordaron rápidamente en la muerte y la destrucción que perseguirían. La única pregunta era cómo hacerlo...

—¡Oid, llevan armadura! —les dijo Alta Elfa Arquera, asomando la cabeza del revés, hacia abajo por la ventana.

—¿Entonces están bien equipados...? —Para Sacerdotisa, esto evocaba recuerdos desagradables del ogro y el paladín goblin. No se equivocarían mucho al asumir que hay un poder mayor detrás de los pequeños monstruos. Alguna alianza impía en el trabajo...

—Diría que son unos quince —añadió Alta Elfa Arquera, aparentemente recordando lo que había subido a hacer al tejado en un primer momento, y luego volvió a desaparecer—. Corrección: ¡catorce!

Hubo otro grito de goblin distante. Atravesado con una flecha, no hay duda.

—¡¡GGOGB!!

—¡GOORG! ¡¡GOOROGBBB!!

Pero los goblins, por supuesto, no se quedaron callados por esto; de hecho, comenzaron a gritar. Había una joven asustada en el asiento del conductor. Y era una elfa disparándoles. No estaban dispuestos a dejar escapar esta oportunidad, y sus diminutos cerebros estaban llenos de fantasías sobre lo que harían una vez que tuvieran en sus manos a las mujeres. Y esos pensamientos siempre provocarían violencia.

Un momento tardío después, se escuchó un coro de *fwizz, fwizz* cuando algo voló por el aire. Una de las cosas se alojó en la armadura de Goblin Slayer con un golpe; lo sacó y lo inspeccionó, descubriendo una delgada flecha. Era liviana y corta, como un juguete de niño, pero era perfectamente capaz de perforar y desgarrar la carne.

—¿Flechas cortas?

Arqueros goblin montados. Él gruñó, nada impresionado. Luego rompió la flecha por la mitad. Si tuvieran ballestas, podría ser un verdadero problema.

—Te encomendaré el transporte de equipaje.

—Claro. ¡Deja que la elfa haga el trabajo sucio!

Goblin Slayer tomó las riendas en la mano, reduciendo la velocidad del carruaje. En perfecta sincronía, Alta Elfa Arquera bailó a través del cielo iluminado por la luna sin ni siquiera un paso. Mientras hojeaba la noche, miró hacia el suelo desde el aire. Con su mano izquierda lanzó tres flechas.

—¡¿GGORGB?!

—¡¿GOGB?!

—¡¡¿GGORGB??!!

Las flechas llovieron sobre el enemigo, arrojando a los goblins de sus monturas a la tierra.

—Aún más para el final... ¡Hup! —Cuando aterrizó suavemente en el vagón de equipaje, Alta Elfa Arquera no estaba respirando con dificultad. El conductor, que parecía un vaquero de carruajes profesional, estaba encogido en el banco. Podría haber estado acostumbrado a los bandidos y ladrones, pero ¿ser perseguido por los goblins a través del desierto? Debió haber pensado que iba a morir.

—¡Nunca debí haber aceptado este trabajo, por muy buena que fuera la paga! —balbuceó.

—Supongo que hay todo tipo de humanos.

Por ejemplo: bandidos del desierto, aventureros y bichos raros que llegaron a lugares como este para matar goblins. Carruajes, perseguidores montados, una batalla corriendo de uno a otro: estos deberían haber sido los ingredientes de una aventura fantástica...

—¡Pero nada que involucre goblins es una verdadera aventura!

Una elfa alta que saca su arco a la luz de la luna bajo un cielo estrellado tiene el tipo de belleza de la que están hechas las leyendas. Sus flechas podían acabar con la vida sin piedad, y una envió a otro goblin cayendo a la arena.

*Diez más.*

—¡Bien! Creo que Orejas... Largas tiene esto bajo control, ¿no?

Enfrentarse a un arquero elfo en campo abierto fue el colmo de la tontería. Nadie lo sabía tan bien como un enano, pero Enano Chamán mantuvo su tono ligero. Tomó un sorbo de su vino con satisfacción como si simplemente estuviera allí para disfrutar del paisaje, pero la honda en su mano reveló la mentira a esta imagen. Estaba claramente listo para responder en un instante en caso de que sucediera algo...

—Me temo que no hay mucha munición dentro de un carruaje, ¿verdad...? —dijo Sacerdotisa, también armada con una honda. Ella se veía muy seria. Normalmente consideraba que la honda era una compañera temible, y todavía confiaba en ella, pero solo mientras tuviera piedras para alimentarla. Se podía tener a mano una bolsa de



piedras preciosas, pero incluso esto tenía su límite. Y el desierto no prometía una tarea fácil para encontrar grava suelta. Pero claro, lo mismo ocurrió con las flechas de Alta Elfa Arquera. La oferta era limitada.

—Sin embargo, los goblins sí tienen algunos recursos —dijo sombríamente Goblin Slayer—. Y no creo que estos sean simplemente una tribu errante. Debemos golpear el tronco o golpear las ramas será inútil.

—Cualquier héroe, por grande que sea, será derrotado si se cortan sus líneas de suministro —asintió Sacerdote Lagarto con un movimiento de cabeza.

—Pero no podemos hacerlo ahora mismo.

El próximo movimiento del enemigo tenía que venir. Más aún si tuvieran un líder. Fue la incesante vigilancia de Goblin Slayer lo que les permitió descubrirlo. Pero llegó tarde, porque era un ser humano y no veía bien en la oscuridad. Cuando notó la pila de madera enterrada en la arena —los restos de un carruaje— y tiró con fuerza de las riendas, ya era demasiado tarde. Los cascos del caballo se hundieron en la arena y empezó a relinchar ruidosamente.

—Sabía que el terreno estaba de su lado —dijo Goblin Slayer con un chasquido agudo de su lengua. Incluso mientras hablaba, el caballo se hundía, el carruaje comenzaba a inclinarse—. Es una trampa. Y nosotros caímos directamente en ella.

—¿Arena? —llamó Enano Chamán—. Que no cunda el pánico: si no luchas, ¡no se te subirá a la cabeza!

—Podríamos mantener la calma, pero ¿qué pasa con el caballo...? —preguntó Comerciante con temor. Ante esta situación desconocida, el animal lloraba salvajemente y negaba con la cabeza. Cada vez que pateaba sus piernas o sacudía su cuerpo, era absorbido más profundamente en la arena.

—Ata una cuerda al carruaje que está detrás y veamos si podemos detener al animal. —Goblin Slayer tiró de las riendas, disparando instrucciones incluso mientras trataba de calmar al caballo. Puede que no sea la mejor idea posible, pero era la que tenía... Dejarnos ser destruidos de un solo golpe aquí sería una idiotez.

—¡Entendido! —fue la pronta respuesta de Sacerdote Lagarto, quien había quedado fuera de la batalla. Saltó del carruaje con toda la fuerza de un animal salvaje.

—¡Aquí, un gancho de agarre! —gritó Sacerdotisa, lanzando el objeto limpiamente. Estaba sacado directamente de su Caja de herramientas del aventurero; nunca salía de casa sin él.

Sacerdote Lagarto agitó su cola de un lado a otro, empujando a través de la arena, sin siquiera mirar hacia atrás mientras arrebatava el gancho de agarre en el aire. En la otra orilla, Sacerdotisa, Enano Chamán y Comerciante trabajaron juntos para atar la cuerda al almacén del carruaje.

—¡Oye, qué pasa ahí abajo! —gritó Alta Elfa Arquera; incluso mientras hablaba, tomó una flecha del cielo mientras volaba hacia ella, luego la puso en su arco y la devolvió el disparo. Atravesó limpiamente al arquero que lo había lanzado, lanzándolo hacia atrás. Nueve.

Sin embargo, a este ritmo, pronto estarían rodeados. No habían ganado tanta distancia con sus enemigos. Si tuvieran que participar en un combate cuerpo a cuerpo, la situación volvería a cambiar. Alta Elfa Arquera chasqueó la lengua, un comportamiento muy poco parecido a un elfo.

—¡Oh, es sólo una pequeña trampa! —dijo Sacerdote Lagarto desde la arena, como si hablara de un chaparrón pasajero. Luego ancló el gancho de agarre en el carruaje. El siguiente paso debería haber sido hacer que el conductor detuviera el carruaje, pero...

—¡Por eso odio acompañar a los aventureros! ¡Este desierto bien podría ser la entrada al infierno...!

—Como el infierno no existe, puedes renunciar a esas preocupaciones —le dijo Sacerdote Lagarto al aterrorizado conductor—. Sólo existe el proceso del cielo y la tierra: cuando morimos, todos nos convertimos en alimento para los insectos que viven en la arena, volviendo así al gran ciclo. —El sermón puede haber parecido bastante gracioso, pero la única respuesta fue una especie de llanto ahogado. Sacerdote Lagarto resopló—. ¡Señora guardabosques, yo mismo tomaré las riendas, así que serás tú la que maneje el ataque!

—¡Argh, por qué siempre termina así...! —El carruaje se detuvo, y los goblins montados en huargos se acercaron por todos lados. Alta Elfa Arquera palpó en su carcaj, contando cuántas flechas le quedaban, luego frunció el ceño con los labios—. Bueno, "Métete en una trampa, rompe tu propia espalda", como dicen. ¡Veamos qué

podemos hacer!

—¡Jajaja, palabras dignas de una doncella elfa! —Sacerdote Lagarto trepó al asiento del conductor con un aullido, el carruaje crujiendo en protesta. Alta Elfa Arquera saltó suavemente a su lado, una flecha lista para proteger al chamán reptil.

Quedaban nueve jinetes. Puede que haya refuerzos escondidos en la oscuridad. Y no quería que ningún huargo saltara sobre ellos...

—¡El punto es que bajen sus números...! —Alta Elfa Arquera se enfrentó a los goblins con una lluvia literal de flechas. Goblin Slayer, mientras tanto, había dejado rápidamente de intentar controlar al caballo. El carruaje se detuvo con un chirrido cuando se tensó contra la cuerda, pero el animal atrapado estaba presa del pánico.

—Nos atraparán a este ritmo.

¿Debería bajar y unirse a la batalla a pie? Cogió la lámpara que colgaba del asiento del conductor y se la colgó de la cadera. Pocas personas subestimaron a los goblins menos que él, pero los goblins en huargos eran incluso más peligrosos de lo habitual. Nueve jinetes goblin significaban que, en efecto, había dieciocho enemigos. Tres veces más que en su grupo.

*Pero las probabilidades siempre están en nuestra contra*, pensó Goblin Slayer mientras contemplaba abrirse camino para un ataque por la espalda.

Fue entonces cuando Sacerdotisa, que había estado mirando al suelo pensativa, volvió a levantar la cabeza con convicción.

—¡U-um...!

Enano Chamán, Comerciante y Goblin Slayer la miraron inmediatamente. Sacerdotisa no pudo decidir dónde poner sus ojos, pero aun así sonaba intrépida cuando dijo:

—Creo que... hay algo que podemos hacer.

No necesitamos decir cómo respondió Goblin Slayer.

§

—¡¡GRROORGB!!

—¡GRG! ¡¡GORGB!!

Para los goblins, esta debe haber sido una noche de lo más desagradable. La cuerda que habían mantenido tensa, según las altivas instrucciones de esa persona, se había roto repentina y misteriosamente. Fue por las garantías de esa persona de que se habían quedado despiertos hasta tarde en la ‘noche’ para preparar la emboscada, a pesar de que estaban cansados. Por eso odiaban escuchar a esas personas. La razón por la que los goblins con todo su resentimiento no aflojaron su persecución fue, por supuesto, no la lealtad. Era la joven aterrorizada y llorosa que viajaba en el carruaje.

Y allí, disparándoles desde el techo del segundo vehículo, ¿no estaba una elfa?

Sí, varios de sus compañeros más estúpidos habían sido asesinados a tiros, pero a ninguno de ellos le pasaría lo mismo. Mira, mientras la elfa se sentía tan orgullosa de sí misma disparándoles, la presa se dirigía directamente a las arenas movedizas. Solo necesitarían acercarse, arrastrarla, destruir el carruaje y hacer lo que quisieran con los que estaban dentro.

Ahora. Ahora era el momento, ahora que el carruaje estaba detenido. Ya no hay necesidad de reprimirse. Estas personas habían intentado matarlos. ¡Así que era justo que fueran asesinadas a su vez...!

—¡*Oh Madre Tierra, abundante en misericordia, por favor, por tu mano venerada, límpianos de nuestra corrupción!*

Los goblins no entendieron las palabras que resonaron en ese momento. Una voz llenó el aire, su sonido frío se extendió como una onda y se desvaneció.

... Quizá ni siquiera lo oyeron.

Pero ciertamente lo entendieron cuando las patas de sus monturas se hundieron debajo de ellos un segundo después.

—¿?!

—¿GOOROGB?!

Esto fue extraño. Ridículo. Imposible. Probablemente eso era lo que significaban estas declaraciones. Todavía no deberían haber estado en las arenas movedizas. No podían quedar atrapados en él, no como podría hacerlo su estúpida presa. Y, sin embargo, la realidad no prestó atención a las objeciones de los goblins. Sus huargos continuaron siendo absorbidos cada vez más profundamente en la arena.

*¿Aspirado?*

Si alguno de los goblins hubiera sido capaz de hacer esta simple pregunta, podría haberlo notado. Pudo haber visto el remolino en el centro de la arena. El manantial puro que había aparecido justo donde habían quedado atrapadas sus presas.

§

—¡Un milagro de purificación...! —Gritó Goblin Slayer bruscamente, y Sacerdotisa asintió brevemente en afirmación.

En el desierto había algo llamado arenas movedizas, arena que fluía como un río. Lancero y Bruja le habían contado a Sacerdotisa sobre esto antes de que ella se fuera, y ahora su mente daba vueltas. Dijeron que no tenía fondo, como un pantano. Extremadamente suave, los cascos de un caballo se hundirían en él. Era como un balde de arena con agua vertida. Puede parecer arena simple a primera vista, pero si metes un dedo en ella, no puedes sacarlo. Porque la apariencia era engañosa: no se podía ver toda el agua.

*Es esencialmente un manantial de arena.*

Y si es así, no había ninguna razón por la que no pudiera usar *Purificación* en él.

Sacerdotisa se sintió aliviada al saber que su solicitud había llegado a la Madre Tierra. Se había advertido a sí misma de no ofrecer nunca otra oración que mereciera un rechazo como lo había hecho antes.

Naturalmente, solo pudo purificar un poco de arena. Ella había creado un manantial puro, y otra arena cercana se precipitó en él. La mezcla de agua y arena creó instantáneamente arenas movedizas que absorberían cualquier cosa que estuviera en ella. Fue solo por ese instante que alguien pudo haber visto un manantial real en medio de todo. Pero ella sabía que aprovecharía ese instante. ¡Él y sus amigos!

—¡Haz eso que hiciste con la serpiente de mar!

—¡Lo tienes!

Goblin Slayer de hecho comenzó a gritar instrucciones de inmediato, y Enano Chamán respondió rápidamente. Luego comenzó a entonar un hechizo que sería la salvación para el caballo y el carruaje que se ahogaban.

*—Ninfas y sílfides, juntos girad, la tierra y el mar son casi parientes, así que bailas, ¡no caigais!*

Los cascos del caballo mordieron el agua. Su cuerpo comenzó a flotar. Los espíritus lo levantaron, lo alentaron y lo ayudaron a salir a la superficie. Enano Chamán silbó al ver al caballo, encantado con el hechizo *Caminante Acuático*, trotando.

—Nosotros los lanzadores de hechizos tiramos de nuestro peso. Corta... barbas, lo mínimo que puedes hacer es recordar el nombre de un hechizo.

—Fue demasiado repentino —dijo desde el interior del casco metálico—. Tíralo también al caballo de atrás. Vamos a volar.

—¡Está bien! —Mientras Enano Chamán volvía a llamar a sus espíritus, Sacerdotisa dejó escapar un pequeño suspiro de alivio.

*Gracias a Dios que funcionó.*

—... Realmente tienes algo. —dijo Comerciante, mirándola de par en par, mirándola.

—¿Yo? Oh, no. —respondió Sacerdotisa con un movimiento de cabeza—. Solo confié en lo que me habían dicho. No me di cuenta de nada de eso por mí misma.

Tuvo suerte de que hubiera funcionado. Esta no era realmente una táctica en la que confiar en una pelea sería como esta. ¿Qué hubiera pasado si hubiera resultado ser un error? A pesar de todo lo que pensaba, no había tenido un plan de respaldo, y eso le sentaba incómodo a Sacerdotisa. Ciertamente no sentía que tuviera ningún llamado a estar orgullosa de lo que había hecho, y menos tan arrogante...

—No, ayudaste.

¿Por qué esas palabras, murmuradas desde el interior del casco de metal, la hicieron tan feliz?

*Cierto.* Ella asintió rápidamente, luego miró la cuerda atada con la esperanza de ocultar el rubor en sus mejillas. Realmente estaba hecho para un aventurero: incluso bajo el peso del otro carruaje, solo crujió y gimió; nunca amenazó con romperse.

—Disculpa —dijo Comerciante, finalmente demasiado inquieto para soportarlo más—. Puedo vigilar esto. —Su significado se hizo evidente: quería hacer algo. Sacerdotisa entendió muy bien ese sentimiento.

—Está bien. —Ella asintió con la cabeza, sonriendo—. ¡Avísanos si hay algún problema!

—¡Bien! —exclamó Comerciante, luego tomó el nudo de la cuerda firmemente en la mano, presionándolo hacia abajo.

Satisfecha de que todo estaba en orden, Sacerdotisa se deslizó hacia los asientos del pasajero, solo para encontrarse mirando a Enano Chamán. Cuando vio la sonrisa en su rostro, infló las mejillas con un ‘¡Hmph!’ Pero esa dulce muestra de molestia pareció divertirlo más. Se echó a reír y Sacerdotisa sintió... ¿cómo decirlo?

—Ojalá no lo hicieras.

—Aw, no hay nada de malo en ello, muchacha. Lo digo en serio de la mejor manera posible, riendo al ver que te has convertido en una verdadera aventurera.

*¿Podría ser eso cierto?*

Ciertamente ella no lo sintió, pero era consciente de la placa de rango que colgaba justo debajo de su ropa. Estaba empezando a acostumbrarse al peso del acero, pensó, pero todavía había algo que le hacía gracia.

—¡Oye, ¿quién hizo todo eso hace un momento?! —preguntó Alta Elfa Arquera, su voz como el tintineo de una campana mientras saltaba al carruaje. El hecho de que su carcaj fuera mucho más ligero que antes indicaba el destino de muchos de los goblins restantes. Ahogándose, confundidos y atrapados, los había eliminado uno por uno.

Sacerdotisa imaginó los cuerpos de los goblins y sus huargos que quedaron en la arena. No sentía compasión ni tristeza por ellos. No hubo ningún tirón en las fibras de su corazón. Solo había, en su corazón, una oración para que sus almas llegaran al cielo sin peligro.

—Todo fue gracias a la señorita de aquí —dijo Enano Chamán con un trazo de barba y un brillo en los ojos.

—¿Qué?! —exclamó Alta Elfa Arquera—. Sabía que ese bicho raro era mala influencia. Solo asegúrate de no hacer que tu diosa se enoje contigo, ¿de acuerdo?

—Er, eh, no. Quiero decir: sí. Quiero decir... Está bien. Estoy, er, estoy teniendo cuidado estos días. —Sacerdotisa se sintió desconcertada, avergonzada por esta muestra de genuina preocupación.

—¿Estos días? —respondió Alta Elfa Arquera, entrecerrando los ojos con recelo, pero sólo se podía sonreír. *Purificación* fue un milagro que requirió un uso especialmente cuidadoso.

*Todavía...*

Sacerdotisa se estremeció por el aire nocturno que se coló en el compartimiento de pasajeros del carruaje. Acababan de superar un obstáculo. Pero eso fue todo. El desierto era vasto. Cuando pensó en todo lo desconocido que les esperaba, se dio cuenta de que lo que acababa de pasar era sólo un prólogo. Y no se equivocó al pensar eso. De hecho, vería cuán en lo cierto estaba al día siguiente.



Pongo mis esperanzas en cada uno de vosotros.

La chica se había criado, por así decirlo, entre flores y mariposas. Habiendo sido criada con sumo cuidado en lo que equivalía a una jaula, no sabía nada del lado sórdido del mundo. Nadie la juzgaría por eso, las vidas humanas eran cortas de todos modos. ¿Quién podría culpar a sus padres por querer darle una vida de seguridad sedosa?

Su padre, mi maestro, el rey anterior, había llevado una vida muy parecida. Si uno intenta arrojar luz a los rincones más sombríos del mundo, puede resultar en una interrupción, pero simplemente mantenga la diplomacia tarareando y no habrá problemas. Que los hambrientos se mueran de hambre, los enfermos se enfermen, los ricos se enriquezcan y los prósperos prosperen, y todo irá bien. Aquellos que sentían que les incumbía cambiar el mundo tendían a ser arrogantes y crueles.

Los revolucionarios sentían que el *status quo* era perverso y que la seguridad no tenía ningún valor, y no pensaban en pisotear a los demás. ¿Y por qué? Porque estaban convencidos de que sus propias acciones eran correctas y estaban más allá de todas las demás.

Así, cuando la cuna de la joven se rompió brutalmente, me encargué de llevármela para ayudarla a escapar. En esto, conté con la ayuda de mi amigo. Mi pequeño y valiente amigo, que valoraba a la princesa más que nada en el mundo.

*Ese hombre* era cruel y violento y sin duda usaría a la princesa para sus propios fines antes de dejarla a un lado. La princesa, estaba seguro, se acobardaría ante eso...

Pero estaba equivocado. Estaba resuelta a quedarse en el castillo hasta el amargo final, volviéndonos una mirada tan severa que traspasó nuestros corazones.

Ya no había esperanzas dentro del castillo. Si había esperanza, estaba afuera. Se decía que un caballero que había servido en la corte llevaba una vida tranquila en algún lugar más allá de la ciudad. Muchos caballeros se habían vuelto para seguir al primer ministro, o estaban bajo su control, pero este hombre, este caballero... Quizás...

Y así, confiando nuestras esperanzas en un mundo al que la princesa finalmente se había negado a huir, huímos. Nosotros y esos pícaros.

## §

Todo había terminado cuando me cansé de intentar contar el número de ladrones. O más precisamente, sentí que todo había terminado antes de que me diera cuenta.

A pesar de los rastros de calor que aún transportaba, el viento del desierto era demasiado frío para la piel expuesta. Mis músculos gritaron de dolor por el trato descortés que les había dado. Las estrellas en el cielo despejado parecían extrañamente de lado, su luz cegadoramente brillante. Eso fue lo que finalmente me hizo darme cuenta de que estaba acostado de lado como una muñeca desechada.

Mi cuerpo estaba empapado de sus propios fluidos, sudor, saliva y lágrimas. Pero el olor de un elfo era el aroma de las flores. El hedor flotante que olí provenía de los restos de un banquete mayormente comido.

—U-urgh... Esta no... es forma de... tratar a una mujer. —gemí. Sentí como si tuviera algo atorado en mi garganta, y un fuerte olor a hierro casi me revuelve el estómago. Me las arreglé para hacerme hablar de todos modos porque para mantener el orgullo de uno, primero había que excitar el corazón.

Agarré una tela tan empapada de tierra que no era apta para un dormitorio, luego me puse sobre las manos y rodillas como un inestable cervatillo recién nacido.

*¿Qué diablos nos pasó?*

Había comenzado casi tan pronto como mi amiga y yo nos separamos de esos pícaros. Inmediatamente habíamos comenzado a discutir sobre qué hacer a continuación. ¿Busca ayuda? Aquí, en este desierto, era como buscar una aguja entre una pila de veinte millones. Yo había insistido en que encontráramos un carruaje lo antes posible, ¡pero esa tonta amiga mía...!

—¡Es una misión secreta, debemos ir a pie!

—¡Pfah! ¡Y elige la ruta más difícil posible, ya veo!

A partir de ahí, rápidamente se convirtió en insultos, y mucho después de que nos separamos, vi a estos comerciantes y los llamé; pero cuando subí a bordo... ¿Cómo se suponía que iba a saber que pertenecía a un grupo de secuestradores y que también la habían atrapado? ¡Y luego mis propios secuestradores fueron atacados por un grupo de ladrones!

Solo imagina.

Me arrastré desesperadamente entre los cadáveres de los secuestradores brutalmente asesinados y los utensilios de comedor desechados. Mi pecho y mis muslos rasparon dolorosamente contra la arena y la grava, provocando un pequeño grito de mi parte cada vez.

Cuando los dioses hicieron nuestros cuerpos, ¿por qué tenían que darnos tanta sensibilidad?

Pero más tarde, no tenía idea de cuánto tiempo después, finalmente pude alcanzar lo que había estado buscando: una olla de barro, muy parecida a un orinal, sentada entre la basura esparcida. Quizás todavía había algo en él. Pero cuando traté de estirar la mano para tomarlo, encontré que mis dedos y piernas se negaban a obedecerme, su ama. No tenía la fuerza para estar de pie o incluso para sostener la olla en mis manos, y se cayó de lado, derramando su contenido sobre la tierra.

—¡Oh, por el...!

Supuse que este era mi castigo por burlarme de los dioses; ciertamente se me entregó rápidamente. Hice una mueca y presioné mi boca contra la arena donde el agua se filtraba. Tratando de mantener un ojo en lo que me rodeaba, lamí el líquido limoso. Reducirme a lamer el agua de la tierra era tan patético que podría haber llorado, pero significaba que tenía humedad en la garganta.

—... Ergh, ugh. —Traté de hacer buches con el agua alrededor de mi boca, luego escupí una bola pegajosa de saliva. Luego traté de tomar un poco más de agua. No había sabor, nada, pero no importaba.

Los elfos viven mucho tiempo. En un abrir y cerrar de ojos, todos los que recordaran mi humillación se habrían ido. Y de todos modos, comparado con los horrores que tuvieron lugar en ese castillo, esto no fue nada. Y entonces, sí, por eso lo había hecho.

Por odio a los ladrones, que habían estado tomando una parte de los ingresos de los secuestradores, yo había ayudado a escapar al carruaje que estaba lejos. O más precisamente, el camarón los había ayudado a escapar y me había atado a él. Los ladrones estaban comprensiblemente molestos, y después de haber masacrado a todos los secuestradores, amenazaron con castigar severamente a mi amiga...

—Uf, por qué siempre estoy arriesgando mi cuello por ti está bastante más allá de mi capacidad para explicar... —murmuré, pero mi pequeña amiga, que había aparecido a mi lado en algún momento, simplemente se encogió de hombros. Y luego, de repente, arrojó un amuleto dorado en la arena frente a mí. Como se las había arreglado para recuperar el amuleto que me habían quitado los secuestradores, no lo sabía. Pero ella lo había hecho—. Esto no cuenta como un favor —refunfuñé, pero mi amiga simplemente sonrió. Muy molesto. Tomé el amuleto con delicadeza y lo volví a colgar alrededor de mi cuello.

Aparentemente, mientras yo estaba puliendo las lanzas de los ladrones y horneando pan en su horno, mi amiga había estado negociando con su líder. Intentando que nos vendiera en el momento en que llegaran a la ciudad mañana o al día siguiente. Dioses míos.

—Supongo que nos cobrarían un precio bajo —murmuré enojada. Dios, no sabían lo que tenían. Acerqué



mis rodillas a mi pecho y me apoyé en mi amiga. Hacía demasiado frío aquí en el desierto para pasar la noche sentado solo—. Si nos hubieran vendido como agua, atrayendo esclavos a las minas, quizás no hubiéramos salido en cien años, y entonces, ¿qué habría pasado?

Mi amiga sacudió la cabeza como si dijera que no lo sabía. Oh, porque... si había esperanza ahí fuera, ¿dónde estaba?



fuera de la sartén, en el fuego...

Sacerdotisa casi no se dio cuenta al principio de que las palabras susurradas provenían de Goblin Slayer.

—... ¿Qué...? —dijo ella, mirando en su dirección. Continuó desde un poco más allá de la ventanilla hasta el conductor, aunque puede que le haya estado respondiendo o no a ella.

—Palabras de mi enseñanza, que dijo una vez mi maestro.

—Bueno, acertó la parte del fuego —dijo Alta Elfa Arquera encogiéndose de hombros, luego miró por la ventana al cielo azul. La luz del sol caía sin piedad, calentando incluso el interior del carruaje. Combinado con el reflejo de la arena, era algo así como estar en un horno—. Si saliera, me chamuscaría las orejas. —Sus orejas giraron como para expresar su disgusto por la idea.

Y pensar que cuando finalmente lograron detenerse a descansar la noche anterior, había sido lo suficientemente frío como para enfriar la piel. No tenía que ser un elfo para notar que el cambio de temperatura era discordante. Ciertamente no parecía un lugar para personas de corta duración.

Quizás debido a la afinidad de su gente por el fuego, Enano Chamán, por el contrario, parecía bastante en casa. No sería del todo cierto decir que no estaba sudando ni una gota, pero no parecía muy perturbado por eso.

Pero claro, ninguno de estos dos era humano.

—... Lo siento profundamente. Todo esto se debe a que anoche apuré demasiado fuerte el caballo... —Dijo Comerciante en voz baja desde donde estaba acurrucada en un asiento. Su piel, generalmente blanca como la nieve, estaba roja y llena de sudor. Su respiración se convirtió en jadeos superficiales. Sacerdotisa observó que su pecho se agitaba dolorosamente durante un minuto antes de ayudarla a aflojarse la ropa, momento en el que su respiración finalmente se calmó un poco.

—¿Es esto... un golpe de calor? —Sin duda sería comprensible. Incluso Sacerdotisa, que ya estaba acostumbrada a estar en el campo, se sintió un poco mareada. Comerciante pudo haber sido una aventurera en algún momento, pero todavía era de noble cuna y ahora pasaba todo su tiempo como comerciante. Esto no podría ser fácil para ella.

Sacerdotisa le ofreció un odre de agua, y Comerciante lo tomó con un ‘Gracias’ que salió espantosamente seco. Se llevó los labios a la boca de la cantimplora y bebió ruidosamente, Sacerdotisa sostenía el agua para ella. Una vez que se secó unas gotas perdidas con un trapo, murmuró ‘Gracias’ de nuevo.

—Ahora que has bebido un poco de agua, dale un mordisco a la carne seca. Te mantendrá viva ahora que un dios de la insolación te tiene en las manos.

Sacerdotisa asintió con la cabeza a Enano Chamán y sacó algunas provisiones, arrancando un trozo con sus propios dientes. Se lo tendió a Comerciante en la palma de su mano, y la otra mujer lo tomó con cautela entre sus dedos y comenzó a masticar la carne ablandada. El trago de agua le había humedecido la boca y parecía comer sin demasiada dificultad.

Si. Afortunadamente, todavía tenían algunas provisiones, por lo que la situación no era crítica. El vino de uva diluido y la comida abundaban en el equipaje del carruaje detrás de ellos. Sin embargo, el paso de los caballos se había ralentizado considerablemente con el calor y sólo ocasionales breves pausas para descansar y alimentarse.

—Asegúrate de tomarlo con calma de vez en cuando, Cortabarbás. Tú y ese casco de metal. Tu cerebro se freirá antes de que te des cuenta.

—Cierto. —Goblin Slayer asintió.

La situación no fue crítica. Pero tampoco fue particularmente optimista.

*El hecho de que nos topamos con arenas movedizas sugiere que hemos perdido la carretera principal.*

Tampoco vieron las estatuas del Dios del Comercio, y el camino que buscaban parecía haberse desvanecido bajo las arenas. Podían tener las estrellas y las lunas por la noche y el sol durante el día para guiarlos, pero aún no sabían exactamente dónde estaban. Cuando miró más allá de la visera de metal, todo lo que vio fue el sol abrasador. No hay montañas lo suficientemente grandes como para servir como puntos de referencia, solo arena hasta el horizonte.

El calor brillaba en el suelo, bailando en la distancia.

—¿Un espejismo...? —Había algo sobre ellos en un libro que había leído antes de irse. Decía que las apariciones a veces se manifestaban en el desierto y extraviaban a los viajeros...

Había estado hablando a medias para sí mismo, pero Alta Elfa Arquera, asomando la cabeza por la ventana, le respondió:

—Basta con echarle un buen vistazo, hacer algunas preguntas y esas cosas no te entenderán. —Entrecerró los ojos, como un gato, contra el viento caliente y la arena que soplaba, luego negó con la cabeza y miró hacia arriba—. Eh, tú, ¿está todo bien ahí?

—Jajaja. La falta de agua me preocupa un poco, lo confieso, pero en cuanto al calor, lo encuentro bastante agradable. —dijo Sacerdote Lagarto, sonando a gusto. Se sentó en el asiento del conductor del vagón trasero, tomando el sol mientras sostenía las riendas.

El conductor contratado estaba encorvado a su lado, murmurando para sí mismo:

—El desierto es el infierno —murmuró—. Si mueres aquí, te devoran el alma...

—Claro que es una especie de lucha contra el frío de la noche. —Sacerdote Lagarto le dio unas suaves palmaditas en la espalda al conductor, como si su murmullo no tuviera importancia. De hecho, parecía pensar que sería mejor no hablar con el hombre en absoluto—. También debo decir que a todos les preocupa no estar seguros de hacia dónde vamos.

—Sí, espero que podamos volver a la carretera —dijo Alta Elfa Arquera, apoyándose en el marco de la ventana y luciendo francamente aburrida mientras el viento le pasaba por las orejas y las mejillas.

La situación no era crítica, pero tampoco alegre.

*Yo mismo me he visto obligado a reconocer ese hecho.* Y habiéndolo hecho, Goblin Slayer descubrió que era casi imposible para él permanecer optimista. Así que Goblin Slayer se unió a las bromas.

—Es una pena que no pudimos recuperar ninguno de los equipos de los goblins.

—En serio. No parece que vaya a encontrar más flechas por aquí —dijo Alta Elfa Arquera, quizás consciente de su necesidad de esta conversación. Tal vez no. Ella se rió como el sonido de una campana sonando. Luego, de repente, entrecerró los ojos y se llevó la mano a la frente para cubrirse los ojos mientras miraba a lo lejos.

—¿Qué es?

—Por ahí. Un edificio... ¿Quizás? De todos modos es algo.

—Hrm —gruñó. Existía la posibilidad de error, pero no había lugar para él—. Está claro. —A pesar de lo cansado que estaba, el caballo respondió rápidamente al movimiento de las riendas de Goblin Slayer. Dentro del carruaje, un crujido y un balanceo comunicaron el cambio de dirección.

—Ten cuidado, Yunque. ¿Seguro que no estás viendo un espejismo?

—Te mostraré un espejismo —gruñó ella, metiendo la cabeza en el carruaje. Sacerdotisa vio cómo la discusión, una escena tan familiar, tomaba forma con alivio. Ella también estaba luchando contra el calor. Para conservar agua, empapaba una toalla de mano y luego se la pasaba por las mejillas y la frente. Entonces se lo ofrecería a Comerciante, cuyo cabello estaba pegado a la cara por el sudor.

—Supongo que debí haber entrenado un poco más duro, ¿eh...? —sonrió débilmente a Sacerdotisa, quien

negó con la cabeza.

—Espero que podamos descansar un poco más adelante —respondió ella.

No mucho después, el carruaje llegó efectivamente a un pueblo, pero uno que estaba demasiado silencioso.

## §

*Shf.* Su pie extendido pateó el montón de arena, naturalmente. Mientras Goblin Slayer bajaba el palo largo que servía de freno al carruaje y saltaba desde el asiento del conductor, se encontró pensando: *¿Es normal en el desierto que la arena se te pase por los tobillos?* Su cerebro tostado por el calor no funcionaba muy rápido. Hizo un chasquido con la lengua y tomó un sorbo de agua, luego otro. El líquido que entró en su boca, la abertura de la cantimplora presionada contra su visera, estaba desagradablemente tibio.

—En todo caso, creo que deberíamos empezar investigando, pero ¿qué te parece?

—... Dudo que tengamos otra opción. Tenemos que saber dónde estamos o no llegaremos a ninguna parte —dijo Comerciante mientras emergía, con las piernas delgadas primero, del carruaje. Llevaba botas altas para protegerse de la arena y la capa se cubría la cabeza para protegerse del sol. Ella le dio un cabeceo vacilante—. ¿Pero por qué me preguntas?

—Porque eres nuestra patrocinadora.

Parpadeó ante la respuesta de Goblin Slayer, luego sintió que sus mejillas se suavizaban en una sonrisa. Era como si se hubiera liberado algo de tensión.

—Continúa con la misión, entonces, si eres tan amable.

—Sí. —Goblin Slayer asintió con la cabeza, luego hizo un gesto a los miembros de su grupo para que avanzaran hacia la aldea. Mientras avanzaba, escuchó más crujir de arena detrás de él. El resto desembarcando del carruaje, supuso.

Pie fuera, da un paso adelante. La arena blanca brilló cuando la pateó, antes de que se la llevara como polvo en el viento. Comprobó la espada en su cadera, con cuidado de poder desenvainarla en cualquier momento mientras se movía. Había varios edificios en el pueblo, hechos de arcilla muy blanca o ladrillos blanqueados por el sol. Tenía que haber sido imposible saber desde la distancia cuál era el sustento de esta ciudad, pero tal vez criaron esos burros grumosos. O tal vez fuera una ciudad-posada. En cualquier caso, esperaba que pudieran conseguir agua e información aquí.

—Oh, hombre, tengo los pies chamuscados... —gimió Alta Elfa Arquera, pateando frenéticamente un poco de arena. Sin embargo, ella no parecía dejar ninguna huella, siendo un elfo.

Sacerdotisa entrecerró los ojos contra el sol que amenazaba con hornearlos, su reflejo rebotando en la arena.

—Siento que me van a quemar los ojos...

—El mejor plan es no mirar demasiado arriba ni demasiado abajo —dijo Enano Chamán—. Estoy empezando a pensar que Orejas Largas tuvo la idea correcta con ese disfraz.

Alta Elfa Arquera, unos pasos por delante, lo escuchó y se dio la vuelta, inflando su modesto pecho con no poco orgullo.

—Eso es la sabiduría de los elfos: inteligencia real en el trabajo. Tienes que estar de acuerdo con la naturaleza, con cualquier entorno en el que estés entrando.

—¡Esto de la gente que doblga los espíritus de la naturaleza a su voluntad!

—Mejor que los que cavan hoyos en la tierra y talan bosques como hacen los enanos.

Sus voces discutiendo eran el único sonido aparte del azote del viento y sus pasos en la arena. En verdad, no había nada más que escuchar.

*¿Goblins?*

No, estaba demasiado limpio para eso. Sacudió la cabeza con casco cuando entraron en la aldea aparentemente desierta. Había tantas cosas en las que pensar.

—¿Dónde está el conductor?

—Apenas está en condiciones de seguirnos ni tenemos los medios para cuidarlo —dijo alegremente Sacerdote Lagarto, con los ojos en blanco. Hizo un gesto con un lento movimiento de su largo cuello hacia la cortina del vagón de equipaje, detrás de la cual se podía ver a un hombre agachado. Estaba protegido por un abrigo, con los dedos en la boca mientras murmuraba inaudiblemente para sí mismo, como lo había estado haciendo desde la noche anterior.

El ambiente desértico, el ataque repentino y la fuga precipitada, y ahora vagar sin rumbo fijo en el desierto, no todo el mundo estaba diseñado para soportar tales cosas, supuso Goblin Slayer.

—¿Algún peligro?

—Bueno... me temo que no puedo decirlo. El comportamiento de aquellos cuyas almas han sido robadas por el desierto puede ser imposible de prever. —Las mandíbulas de Sacerdote Lagarto se movieron, y su lengua salió de su boca—. Por pequeña que parezca nuestra Comerciante, es bastante... valiente. Y no es como si no pudiera gritar.

—Mantén el oído abierto para ella.

—Como desees.

Goblin Slayer le dio la vanguardia al lagarto, quien avanzó arrastrando los pies, luego dejó escapar un suspiro. Tenía que ser consciente de lo que les rodeaba. Tenía que conocer el estado de todos con él. Como líder, había mucho en qué pensar. Mucho por hacer.

—¿Tú que tal? ¿Cómo te estás sintiendo?

—Está bien —respondió Sacerdotisa, sonriendo a pesar del sudor en los ojos y la aspereza de su respiración—. Estoy bien.

—Bien, entonces —dijo Goblin Slayer asintiendo—. Asegúrate de hidratarte.

—Es... preocupante, ¿no?

*Hrm.* Haciendo coincidir semiconscientemente su paso con el de ella, encontró a Sacerdotisa trotando a su lado y haciendo este comentario inusual. Sin embargo, cuando él inclinó la cabeza con el casco, desconcertado, ella sonrió.

—Me refiero a ella.

—Ah... —Dentro de su casco, movió su mirada para inspeccionar el carruaje. Comerciante se había trasladado al asiento del conductor, usando su abrigo para protegerse del sol. Ella miraba a su alrededor, en alerta máxima. Desde esta distancia, no podía distinguir la palidez de su rostro. Pero tanto física como mentalmente, sospechaba que ella podría estar obligándose a soportar la situación. Sin embargo, cuando lo vio, levantó la mano y saludó con la mano. Estoy bien, parecía estar diciendo.

—Después de todo —murmuró, como si tratara de arrancar las palabras de la nada—, ella es nuestra... patrocinadora.

—Eso es cierto. —dijo Sacerdotisa a sabiendas, riendo entre dientes en el fondo de su garganta y luego acelerando su paso. Goblin Slayer desaceleró el suyo, para que finalmente pudiera alcanzarlo y caminar junto a él.

Y así, en el vertiginoso calor, los dos caminaron uno al lado del otro a lo largo del río de arena que parecía haber sido una vez una calle en este pueblo. Barriles, aperos de labranza: todo lo exterior parecía haber sido derribado, enterrado en la arena o ambas cosas. Nada en el lugar parecía un lugar donde la gente habitaría...

—Y sin embargo, a pesar de todo eso... tampoco se siente podrido. —dijo Sacerdotisa, mirando nerviosamente a su alrededor, pero Goblin Slayer respondió con silencio. Él estaba completamente de acuerdo con ella. No reconoció el sentimiento aquí, pero no era el sentimiento que uno tiene en un nido de goblins. Valoraba mucho esa intuición, aunque no era del tipo que permitiera que le hiciera dudar.

—¿Y qué te parece? ¿Encontraremos a alguien? —le preguntó a Alta Elfa Arquera.

—Sí, pero... —Sus orejas se movieron donde estaba en la entrada de un edificio—. Parece que están durmiendo.

—¿Qué...? —Goblin Slayer pasó por encima del montón de arena en el umbral y atravesó la puerta abierta. Incluso con un solo paso adentro, se sentía casi fresco por dentro, tal vez porque la luz del sol estaba bloqueada, o tal vez tenía algo que ver con los materiales de construcción. En cualquier caso, se dirigió hacia adentro a través de la húmeda penumbra, descubriendo lo que parecía ser un comedor. Podía ver parches de alfombra debajo de la arena que se esparcía, pero en el centro de la habitación, en lugar de la mesa redonda que esperaba, había una sola mesa larga. Un hombre de mediana edad estaba tendido sobre él, dormido. Sacerdote Lagarto y Enano Chamán estaban a ambos lados de él.

—Revisamos las otras habitaciones y todo el mundo está así. Incluso los bebés no emiten ningún sonido —dijo Enano Chamán.

—Bueno... Si las otras casas son todas así, y aunque no lo sean, entonces esta sería una situación de lo más fantástica —respondió Sacerdote Lagarto. Él y Alta Elfa Arquera deben haber sentido la extrañeza del momento tal como lo hizo Goblin Slayer.

El hombre que yacía sobre la mesa vestía un atuendo del desierto muy parecido al de Alta Elfa Arquera. De lo contrario, parecía completamente normal, excepto que estaba boca abajo, sin moverse.

—Um, hey —Sacerdotisa comenzó a gritar vacilante, pero Goblin Slayer la detuvo con un movimiento de su mano. En cambio, sacó su pequeña espada de su vaina, dando un paso más hacia el hombre, luego otro. Luego, extendiendo su mano izquierda protegida, tomó el hombro del hombre...

—¡¿Eek?! —exclamó Sacerdotisa en el instante exacto en que el hombre se desmoronó sin hacer ruido. Se convirtió en polvo como una estatua de piedra que hubiera pasado demasiado tiempo en los elementos. El polvo era de un color rojizo que evocaba carne cruda, y ahora todo lo que quedaba del hombre descansaba en la palma de Goblin Slayer. E incluso eso se habría escurrido si no hubiera cerrado la mano para agarrarla—. ¿Qué... qué está pasando aquí...? —Sacerdotisa, comprensiblemente, retrocedió. Incluso Enano Chamán y Sacerdote Lagarto palidecieron (aunque sería difícil de decir con las escamas de Sacerdote Lagarto).

—Espera, ahora. ¿Esto significa que todos en este pueblo son...?

—Parece haber sucedido en la noche sin que ellos se dieran cuenta, y nadie se salvó. —Goblin Slayer dejó escapar un breve suspiro.

—Eso explicaría el silencio —dijo Sacerdote Lagarto con un movimiento de cabeza—. ¿Deberíamos suponer que fueron atacados por algún monstruo?

—Si es así, tendría que ser... Grogaman, la muerte de muchos colores. —Todos se miraron unos a otros ante este breve anuncio desde el interior del casco—. He oído que hay cosas terribles en el desierto. Aunque no puedo decir que entienda lo que son. —Se suponía que esta cosa, les dijo Goblin Slayer con un rápido movimiento de cabeza, era una criatura de cuento de hadas—. Pero no importa, olvidadlo. Fue simplemente algo que me vino a la mente.

Goblin Slayer rara vez, si es que alguna vez, pronunció el nombre de cualquier monstruo que no fueran ‘goblins’. Si no hubiera estado tan ocupada vigilando, Alta Elfa Arquera podría haber hecho un gran escándalo por este hecho.

Pero en ese momento, descubrió que tenía cosas más importantes de las que preocuparse.

—¡Hey! ¡Malas noticias!

## §

—¡Eeyargh! ¡No puedo soportar esto más! ¡¡Este desierto está maldito...!!

—¡Oye, aguanta...! ¿Dónde crees que estás?! —Comerciante agarró al conductor del brazo, pero él la apartó de un manotazo y tomó las riendas del vehículo de equipaje. Comerciante, cayendo de espaldas sobre la arena, dio un pequeño grito. Sin embargo, el hombre no disminuyó la velocidad mientras agitaba las riendas y ponía en movimiento el vagón de equipaje. Comerciante tuvo que apartarse del camino, o su esbelto y hermoso cuerpo tal vez nunca se hubiera vuelto a ver.

—¡Me voy a casa! ¡No quiero pasar un segundo más en este lugar! ¡¡No quiero morir!! —Los ojos del conductor estaban muy abiertos e inyectados en sangre, y la espuma salpicaba los bordes de su boca mientras rompía



las riendas una y otra vez. Comerciante ni siquiera pudo ponerse de pie antes de que el carruaje desapareciera más allá de las dunas. Si hubiera sabido que esto iba a suceder, ¡entonces debería haber comenzado sacando su estoque...!

—Lo siento. ¡No pude detenerlo...!

—¡Olvídate de eso! —gritó Alta Elfa Arquera, saltando hacia ella.

Levantando arena —¡un elfo, entre todas las cosas!— cuando llegó, hizo un balance de la situación de un vistazo y luego ayudó a Comerciante a ponerse de pie.

—¿Estás bien? ¡Él no te lastimó, ¿verdad?!

—Gracias, estoy bien —dijo Comerciante, tosiendo—. Solo un poco de arena en mi boca.

—Bien. —Alta Elfa Arquera sonó sinceramente aliviada. Limpió suavemente la arena del cabello y las mejillas de su amada amiga. Ella miró a lo lejos, dando un chasquido poco elegante de su lengua, luego gritó con calma pero bastante audible—: ¡Oid, todos! ¡Malas noticias!

Sus compañeros salieron inmediatamente del edificio. Sacerdote Lagarto fue el primero, balanceándose con la cola; lo siguió Goblin Slayer, que se movía con notable agilidad para un hombre que llevaba tanta armadura. Sacerdotisa los siguió, y finalmente Enano Chamán avanzó lentamente por la retaguardia.

—¡Dios mío! —Exclamó Sacerdote Lagarto—. ¡No me había dado cuenta de que su espíritu había sido tan completamente destrozado por el desierto!

Sacerdote Lagarto había pensado que el hombre había perdido la cabeza por completo, pero en cierta medida parecía haber regresado a él. Dado que los abatidos a menudo carecen de la motivación para hacer cualquier cosa, Sacerdote Lagarto había asumido que era seguro dejar al conductor solo, pero había calculado mal.

—¿Qué pasa? ¿Por qué no le disparaste? —preguntó Goblin Slayer, tratando de ignorar la impresión de que podía escuchar el sonido de los dados rodando en la distancia.

Alta Elfa Arquera no respondió, se limitó a mirar a través de la arena y preguntó en voz baja:

—¿Has encontrado algo?

—No —respondió él, moviendo la cabeza—. Nadie vivo.

—Me gustaría... darles un funeral, si podemos... —dijo Sacerdotisa vacilante, pero sabía muy bien que sería peligroso quedarse aquí mucho tiempo. Alguna muerte cuya forma no conocían andaba suelta. El conductor fugitivo podría resultar el más sabio de ellos—. ¡Pero supongo que deberíamos ir tras él, rápido...!

—¿Con todo un carruaje? No sería fácil... —Enano Chamán frunció el ceño—. Podría funcionar, si usara *Viento de Cola*...

—Yo no lo haría si fuera tú, enano —dijo Alta Elfa Arquera, sin molestarse en ocultar su ceño fruncido. Señaló con un movimiento elegante algo justo sobre la arena—. Mira eso.

‘Esa’ fue la razón por la que no le disparó al hombre ni lo persiguió. Sí, fue sobre la arena, literalmente. Específicamente, la capa superior de arena parecía moverse. Se arremolinaba sobre el horizonte atrapado por un viento salvaje. Sacerdotisa murmuró distante que era como una gran serpiente enroscada.

Y venía hacia aquí. Era como una montaña enorme y oscura que se dirigía directamente hacia ellos.

—Qué... —Comerciante simplemente se quedó de pie y miró fijamente, hasta que finalmente llegaron las palabras—... ¡¿Qué demonios es... eso?!

—¡Dioses, lo veo ahora! ¡La Muerte Multicolor, sí! —gritó Enano Chamán, casi en tono de burla—. ¡El Simón, el viento de la muerte roja! ¡Así que eso es lo que mató a estos aldeanos!

—¿Qué es? ¡¿Una especie de monstruo?! —gritó Alta Elfa Arquera, mirando a su diminuta compañera como si la hubieran golpeado.

—¡No! —respondió Enano Chamán—. ¡Es una tormenta de arena!

Simón: El nombre significa "viento venenoso". Trajo arena cegadora y un calor devastador. Las piedras sobrecalentadas volarían por todas partes. Atacaría sin piedad a todos a su paso. Cualquiera atrapado en él sería

azotado por vientos inimaginablemente calientes. Encontrarían el cielo cerrado por la arena y serían succionados hasta que murieran.

Por supuesto, no todos los aventureros sabían estos detalles. Pero al ser aventureros, eran muy conscientes de cuándo se acercaba la muerte. Eso era una de las cosas que el conductor, que conducía el carruaje de cabeza a la tormenta, obviamente carecía.

—¡Huid! —Quizás fue Goblin Slayer quien dio la orden. Todos se lanzaron hacia los edificios.

—Jajajajaja. ¡Esto se ha vuelto interesante!

—¡No es momento de reír, Escamoso!

Sacerdote Lagarto, escarbando por el suelo con sus garras, rápidamente levantó a Enano Chamán con su larga cola y lo colocó a sus espaldas. No había forma de que pudiera correr más rápido que la arena con sus rechonchas piernas. En este momento, el tiempo importaba más que la dignidad.

—¡Pero dijiste que no quedaba nadie vivo adentro de todas formas, ¿verdad?! —gritó Alta Elfa Arquera, echando una mirada hacia atrás mientras volaba—. ¡¿No tienes esos anillos respiratorios que tanto te gustan?!

—Los tengo, pero no sé si funcionarían en la arena, y no deseo arriesgar mi vida en descubrirlo —respondió Goblin Slayer. Su respiración estaba tranquila mientras elaboraba la mejor estrategia en su mente—. La gente de aquí murió porque no lo vieron venir. Cerraremos las puertas y ventanas, nos atrincheraremos.

Una vez que el líder de un grupo ha decidido un plan de acción, todo lo que queda es llevarlo a cabo de la mejor manera posible. Mientras Sacerdote Lagarto, Enano Chamán y Alta Elfa Arquera se adelantaban, Sacerdotisa sostenía a Comerciante en su hombro. Aún sintiendo los efectos de un día de insolación, el aliento de la joven comerciante era patético, peligrosamente superficial.

—¡Te tengo! ¡Aguanta ahí...!

—El ca-caballo... ¡¿Qué pasa con... el caballo?! No podemos... simplemente irnos...

—Olvídate del caballo.

—¡Vaya!

—¡¿Eek?!

Goblin Slayer desató esta instrucción mientras corría entre las dos mujeres. Cada una de ellas encontró sus delicados cuerpos envueltos bajo uno de sus brazos y levantados como leña. Haciendo caso omiso de sus gritos y débiles muestras de resistencia, aceleró.

Pero la oscuridad era más rápida que él. Se acercó, implacable, incluso mientras Comerciante seguía objetando:

—Yo... estoy bien. Puedo... puedo caminar...

—Yo no te puedo ayudar si te caes. —Interrumpió Sacerdotisa—: ¡Escúchame!

Debió haber decidido que su mejor oportunidad de sobrevivir estaba en los brazos de Goblin Slayer, incluso si era una posibilidad muy pequeña. Se giró, mirando hacia atrás, tratando de pensar en alguna forma en la que pudiera ser de ayuda. La ráfaga que se aproximaba era ahora una auténtica tormenta de arena, que apagaba cualquier luz del sol. Una sombra oscura se extendía sobre la fiesta y pronto sería negra como la noche.

¿Debería invocar *Luz Sagrada*? No, no estaba tan oscuro como eso. Entonces, ¿*Sanación* o *Purificación*? No, tampoco esos.

—¡Si lo necesitamos, lanzaré *Protección*!

—¡Por favor, hazlo!

Entonces, todo lo que quedaba era concentrar su espíritu por completo, preparándose para rezar a los dioses en el cielo. Cuando Sacerdotisa cerró los ojos y comenzó a murmurar las palabras de una oración, Comerciante se mordió el labio con fuerza. Goblin Slayer consideró decirle algo, pero sintió que su fuerza se usaba mejor para correr.

—¡¡Orcbolg, rápido!!

A través de su visor, pudo ver a Alta Elfa Arquera más adelante. Ella había llegado a la puerta primero y estaba gritando y saludándolo. Asintió con la cabeza cuando vio que Sacerdote Lagarto y Enano Chamán ya se habían zambullido adentro. El Viento de la Muerte Roja estaba casi sobre él, pero le quedaba un giro.

—Os voy a tirar.

—¿Qué...?

—¡¿Eek...?!

Sin esperar sus respuestas, Goblin Slayer hizo exactamente lo que había declarado que haría. Arrojó a Comerciante, seguida de Sacerdotisa, hacia la puerta. Y luego, en el espacio de un suspiro, cubrió la distancia restante él mismo. Las dos chicas cayeron sobre la alfombra de arena y fueron atrapadas por Enano Chamán y Sacerdote Lagarto. Cuando Goblin Slayer se deslizó por la entrada, Alta Elfa Arquera cerró la puerta detrás de él.

Al segundo siguiente, hubo un inmenso rugido y la casa se estremeció y gimió.

Lo habían cortado lo más cerca posible.

## §

—¡Cerrad la puerta y bloqueadla!

—¡Como digas...!

Cuando irrumpió en la habitación, se escuchó un sonido como si se vierte agua en una cacerola caliente. Si no supieran que se trataba de trozos de arena cayendo contra el edificio, nunca lo habrían imaginado.

Sacerdote Lagarto levantó la mesa polvorienta y la empujó contra la puerta, mientras Goblin Slayer agarraba la alfombra. Las chicas se apresuraron a alejarse de donde habían caído, y él usó la alfombra para bloquear la ventana, golpeándola en su lugar con clavos. La arena aún se filtraba a través del marco de la puerta y alrededor de los bordes de la alfombra, pero estaban protegidos de lo peor. La tormenta continuó golpeando, pero no era tan fuerte como para que no pudieran hablar. Goblin Slayer miró a través de su visera hacia el techo que crujía, luego negó con la cabeza.

—¿Qué pasa con las otras habitaciones?

—Di la vuelta y las aseguré lo mejor que pude —respondió Alta Elfa Arquera (¿Cuándo había tenido tiempo para hacer eso?), golpeándose el pelo. El movimiento tenía toda la inocencia de un gato acicalándose a sí mismo, pero en un elfo, todavía se veía excepcionalmente hermoso—. Ugh... tengo arena en lugares que ni siquiera sabía que tenía... —Cada vez que se pasaba los dedos por el cabello, una nube de polvo salía como un humo pálido.

Esto alertó a Sacerdotisa y Comerciante para que también revisaran su cabello y ropa. De cualquier manera que lo cortara, apenas había una superficie en el edificio que no estuviera cubierta de arena. Incluso Goblin Slayer podía sentirlo crujir debajo de su ropa. Y, por supuesto, los otros hombres también podrían.

—Quizá deberíamos descansar un rato... —sugirió Sacerdotisa.

—Sí... No es mala idea —asintió Comerciante con una sonrisa cansada—. Por el lado positivo, supongo que este lugar ya no le pertenece a nadie.

Habían estado en estado de alerta máxima desde que cruzaron la frontera. La tensión mental provocaba tensión física y luego fatiga. Goblin Slayer asintió con la cabeza.

—Cuando concluyais los servicios por los muertos, descansad. Nada bueno puede resultar de tener a nuestros lanzadores de hechizos cansados.

¿Tenía su estado mental en mente? ... No, no del todo. Sería un problema si permanecieran despiertos. Goblin Slayer miró a su alrededor en busca de una silla, vio que no había nada por el estilo y se dejó caer contra la pared junto a la puerta. Se quitó la espada en la cadera, luego pateó una pierna, echándose hacia atrás.

*Incluso si los goblins estuvieran afuera en esta tormenta, dudo que pudieran entrar aquí.* Por lo tanto, los que están en la línea del frente, que no eran lanzadores de hechizos, tendrían que hacer guardia. Y así, como era el

procedimiento operativo estándar cuando acampaban, él y Alta Elfa Arquera observaban, mientras los tres usuarios de la magia —ahora cuatro— descansaban.

Cuando Goblin Slayer presentó este plan, Enano Chamán se acarició la barba con complicidad y asintió con la cabeza.

—Bien podría hacer un pequeño truco más, entonces... —Después de todo, sus hechizos se repondrían después de que descansara. Momento perfecto para usarlos. Enano Chamán rebuscó en su bolsa de catalizadores y sacó un rollo de papel de piel de oveja—. *Arenero, Arenero, respiración entrecortada, pariente del sueño interminable de la muerte. Una canción te ofrecemos, así que toma tu arena y en nuestros sueños ahora coloca tu mano.*

El papel flotó por la habitación, esparciendo polvo, y de repente desapareció en el aire. Entonces el sonido de la tormenta pareció volverse algo más suave, y les pareció que el interior de la habitación estaba lleno de un suave calor. Tal vez por eso Sacerdotisa sintió que sus párpados se volvían pesados por el sueño y por qué Comerciante tuvo que presionar una mano sobre su boca para ocultar cortésmente su bostezo.

—¿El hechizo *Sueño*? —Inquirió Goblin Slayer, y Enano Chamán resopló.

—Es todo para lo que soy bueno. Debe haber sido muy difícil convocar a los espíritus con una tormenta como esa afuera. —Enano Chamán tomó un trago de vino de la jarra que tenía al cinturón y se secó las gotitas de la barba—. Si me necesitas, estaré buscando algo para comer... Idealmente algo que no esté cubierto de arena, aunque mis esperanzas no son altas.

—Déjame acompañarte. No tengo suficiente calor aquí, no, no tengo suficiente calor —dijo Alta Elfa Arquera.

—Sí, claro —murmuró Enano Chamán, pero en cualquier caso los dos se trasladaron a lo que parecía ser la cocina.

—Está bien, bueno, nosotros... vamos a... dormir un poco... —dijo Sacerdotisa, moviendo la cabeza.

—Lo siento. ¿Podrías... manejar las cosas aquí...? —preguntó Comerciante, comenzando a deslizarse lentamente hacia el piso.

—Oye, no hagas eso —dijo Sacerdotisa, ofreciéndole la mano a Comerciante; ella la tomó y se dirigieron a los dormitorios con pasos vacilantes. Goblin Slayer las observó por un momento, preocupado porque no se cayeran, pero lograron llegar al dormitorio con éxito. Hubo un traqueteo del báculo que sonaba cuando Sacerdotisa comenzó a orar—. Oh Madre Tierra, abundante en misericordia, por favor, pon tu mano venerada sobre los que han abandonado este lugar, para que sus almas tengan guía... —La invocación pareció requerirle más esfuerzo de lo habitual.

Luego, las dos mujeres, empujadas al límite, se derrumbaron en la cama. Pronto su respiración se convirtió en el ritmo uniforme del sueño. Parecían hermanas mientras yacían con las manos entrelazadas, durmiendo en medio de las cenizas que una vez habíasido gente.

—... —En silencio, Goblin Slayer sacó un odre de agua de su bolsa de artículos. En ese momento estaba casi vacío; estaba muy claro que iba a tener que beber con moderación y conservar lo que pudiera. Decidiendo que, no obstante, era necesario un sorbo, se humedeció la lengua y la garganta con un precioso trago y luego dejó escapar un suspiro. Le hubiera encantado limpiarse la cara. Le escocían los ojos por la arena.

—¿Qué hacemos con el agua? —preguntó.

—Buena pregunta. Esta tormenta probablemente enterrará los pozos —dijo Alta Elfa Arquera, encogiéndose de hombros retorciendo las orejas. Ella echó un rápido vistazo a la ventana barricada. ¿Podían sus ojos ver algo que él, un humano, no podía?— Creo que había una jarra de agua en la cocina, pero tenía un montón de arena. Sin embargo, probablemente todavía sea potable.

—Ya veo.

—Que considerados, ¿verdad? —Alta Elfa Arquera raspó un poco de arena con el pie para poder sentarse en un lugar relativamente limpio. Ella lo miró con una amplia sonrisa.

—Hrm... —gruñó Goblin Slayer—... No lo sé.

—No estás avergonzado, ¿verdad?

—No. —Goblin Slayer negó con la cabeza—. Realmente no lo entiendo. No entiendo esa cosa que se llama *líder de grupo*. —Después de eso, se quedó en silencio.

No entendía, pero de ninguna manera fue tan tonto como para sugerir que un grupo no necesitaba un líder. Recordó a Guerrero Pesado y cómo nunca había hecho nada que sugiriera que tenía menos confianza en sí mismo.

Goblin Slayer estaba muy agradecido de que Alta Elfa Arquera simplemente dijera ‘Huh’ y no prosiguió con el asunto. Se quitó las botas y las puso boca abajo, tratando de vaciar la arena que se le había metido. Es posible que los elfos no dejen huellas en la arena, pero la arena aún podría llegar a sus pies. Cuando ese pensamiento pasó por la mente de Goblin Slayer, frunció el ceño ante la fatiga que estaba sintiendo. Tener pensamientos inútiles era prueba de que estaba cansado.

—De todos modos, está todo bien —dijo Alta Elfa Arquera—. ¿Cuánto tiempo planeas estar despierto?

—... Hrm.

—Quiero dormir un poco —añadió con molestia. Probablemente esa era su forma de decir que, como de costumbre, haría la primera guardia. Pero también era una forma menos que sutil de decirle que se diera prisa y se fuera a dormir.

Goblin Slayer, pensando en alguien muy familiar, muy querido para él, sintió que su expresión se suavizaba. Estaba contento de estar usando su casco. De repente, sintió que no estaba seguro de qué voz había escuchado.

—Entendido. Iré a dormir.

—Será mejor. —Alta Elfa Arquera le hizo un gesto de desdén con la mano y Goblin Slayer se dispuso a aflojarse la armadura. Luego se reclinó contra la pared, respiró hondo una sola vez y cerró un ojo, dejando que su conciencia se extendiera por todas partes.

Agua, comida, viajes y goblins. Descansar: cuando se despertara, comería algo de la cocina. Eso y un mapa. Y luego goblins.

¿Cómo sobrevivieron en este entorno cruel? Haría falta más que una horda. Tendrían que vivir casi como bandidos de la montaña. De hecho, el territorio de los dos se superpuso. ¿Cómo fue que no pelearon? ¿Dónde estaba el nido? ¿Cómo estaban consiguiendo comida? Y les faltarían diversiones. Sus apetitos eran grandes y desconocían la paciencia.

No podrían sobrevivir en el desierto. Pero en eso, él era igual que ellos. Si no podía traer a su grupo de regreso a casa con vida, difícilmente podría llamarse a sí mismo un aventurero. Si su maestro lo viera ahora, cuán decepcionado estaría él? ¿Cuán profundamente se burlaría de él?

A la deriva en un mar de pensamientos, Goblin Slayer respiró de nuevo. La tormenta de arena se detuvo en algún momento, pero no supo cuándo.

## §

Sería un esfuerzo salir afuera. La puerta estaba doblada hacia adentro y las contraventanas de las ventanas estaban cargadas de arena.

—Estamos bien y verdaderamente enterrados —dijo Enano Chamán con mirada de derrota, moviendo la cabeza. Nadie en el grupo argumentó lo contrario. Después de todo, un enano se pronunciaba sobre una cuestión de la tierra. Podría haber pocos, si alguno, que tuvieran el conocimiento o la experiencia para contradecirlo.

La pregunta, entonces, era ¿qué hacer? Goblin Slayer revisó mentalmente las cartas en su mano.

—Supongo que cavar para salir no sería tan fácil... —aventuró Sacerdotisa, mirando a través de los huecos alrededor de la puerta y las ventanas. Ella no era ingeniera, pero incluso podía decir que no iban a llegar a ningún lado trabajando a mano. Si la arena inundó la casa, nunca podrían resistirla. Y, de todos modos, no sabrían en qué dirección ni hasta dónde cavar.

Goblin Slayer gruñó en voz baja.

—¿Podrías hacer un camino usando un hechizo?

—*Túnel*, ¿quieres decir? —Enano Chamán no parecía emocionado. No fue porque acababa de levantarse de una siesta—. No es imposible, pero si el hechizo cesara mientras aún estábamos en movimiento, todos seríamos enterrados vivos, y ese sería el final para nosotros.

—Ugh... —gruñó Alta Elfa Arquera, lo que efectivamente apagó esa ocurrencia. Es posible que todavía tengan que probar suerte, pero solo después de que se hayan agotado todas las demás opciones.

—Si no podemos cruzar, quizás arriba. El camino hacia la vida y la evolución puede ser así. —Sacerdote Lagarto, moviendo la cola mientras hablaba, sonaba como si estuviera dando un sermón a una congregación de fieles.

Sí, eso tenía algún sentido. El edificio fue construido con ladrillos secados al sol. No necesitarían herramientas para abrirse camino con la suficiente facilidad. Y mientras uno no estuviera parado directamente debajo del agujero, no serían enterrados vivos... probablemente.

Sin embargo, hubo un problema. Alta Elfa Arquera miró al techo con inquietud y murmuró:

—¿Y si todo se nos viene encima?

—Entonces usamos *Protección* para mantenerla en pie. O dejarlo rodar por nuestras espaldas, por así decirlo. —Enano Chamán lo hizo sonar tan simple.

Sacerdotisa sonrió con inquietud.

—Ese milagro no está destinado precisamente a ese tipo de cosas, pero... puedo dar lo mejor de mí.

Alta Elfa Arquera parecía claramente desconcertada por esto, pero luego miró hacia el techo, dando un largo movimiento de cabeza. *No, Protección ciertamente no estaba destinada a tales cosas, pero aún así. Todavía...*

—Realmente es una mala influencia.

—... ¿A qué te refieres? —preguntó Sacerdotisa, abiertamente desconcertada. Alta Elfa Arquera le dio unas palmaditas en la cabeza como a una hermanita. Cada golpe producía nuevas nubes de arena, pero las dos solo se rieron.

—Arriba, entonces. —Goblin Slayer se puso de pie y miró al techo, estirándose para pasar una mano por él. Presionó suavemente y sintió la piedra presionar hacia atrás—. Aquí no hay pandeo. Tendremos que proceder con cautela.

—Por lo que recuerdo afuera, el techo parecía tierra buena y dura —dijo Enano Chamán, acariciándose la barba y luego cruzando los brazos pensativo—. No hay razón por la que no podamos salir por aquí, con o sin arena.

—... ¿No crees que deberíamos comer algo primero? —La sugerencia vino de Comerciante. Teniendo en cuenta lo nerviosa y agotada que estaba, tal vez simplemente se le escapó. Pero su rostro estaba realmente seco al igual que su garganta. Y su estómago estaba vacío.

—Buen punto —dijo Goblin Slayer, exhalando dentro de su casco—. Vamos a hacer eso.

El grupo ya estaba mentalmente bien preparado para pedir prestado todo lo que pudieran de la casa. Era prácticamente el trabajo de un aventurero conseguir bienes de antiguas ruinas o cementerios. Más aún, una casa donde el maestro y todos los que estaban en ella ya estaban muertos. Siendo respetuosos con el difunto, no obstante, recogieron lo que pudieron, rescataron la arena, la jarra de agua agrietada y sacaron un trozo de pan plano, que se había enfriado hace mucho tiempo, del horno. Vacieron otra jarra y quitaron la arena. Colocando un paño sobre la boca, pasaron el agua por él varias veces para sacar la arena. En cuanto al pan plano, encendieron fuego en el horno y calentaron unas piedras que les permitieron volver a calentarlo. De esta forma, un poco de ingenio les ayudó a conservar un milagro como *Purificación* y un hechizo *Prender*, sin mencionar sus provisiones.

—Esta es una buena oportunidad. No hemos tenido la oportunidad de sentarnos a una comida adecuada en los últimos días —dijo Goblin Slayer, arrancando un trozo de pan y metiéndoselo a través de su visera.

Eso consiguió una sonrisa cansada de Comerciante.

—Han pasado unos días desde que tuve un lugar para dormir que no rebotaba tampoco.

—Ojalá pudiéramos enjuagarnos con esta cosa —añadió Alta Elfa Arquera, tirándose indiferente del cabello. Los elfos y la inmundicia no se mezclaban, y ella estaba comprensiblemente molesta.

Comerciante miró disculpándose a la elfa.

—Ojalá me hubieran concedido un milagro para crear agua.

—Eso sería perfecto. Arranca un pequeño negocio ordenado aquí —intervino Enano Chamán, obteniendo una sonrisa irónica de Sacerdotisa y un asentimiento significativo de Sacerdote Lagarto, quien luego dijo:

—Uno habla de gastar dinero como si fuera agua, pero tal vez en este lugar la expresión no sea tan adecuada. —Luego tomó un bocado de pan, que se veía terriblemente pequeño cuando se lo metió en sus enormes mandíbulas—. Y hablando de agua, he escuchado que es posible hervir queso en una olla pequeña y luego sumergir otros ingredientes en ella. ¿Sí?

—Ah —dijo Comerciante, mirándolo con los ojos entrecerrados—. Vino blanco y queso... Sí, he oído que hacen eso en algún lugar de las montañas.

—Hay que decir que suena como la comida de los sueños.

—¿Hay demanda?

—Oh, sí, claro —insistió Sacerdote Lagarto, asintiendo ante la demostración de interés de Comerciante—. Ciertamente hay demanda.

Hicieron toda la limpieza con arena, ya sea lavarse las manos o los platos. Habiendo estado expuesta a tanta luz solar, la arena estaba mucho más limpia que el dudoso suministro de agua.

Fue un momento tremendamente —casi incongruente— alegre. Era como si todo se hubiera derrumbado: el hecho de que había un desierto afuera, que estaban en las garras de una crisis, incluso los goblins, parecía haber sido olvidado.

El pensamiento vino a Goblin Slayer mientras contemplaba el asesinato de goblins: estos días tenían muchas más oportunidades de sentarse juntos y comer. Varias veces durante la comida, notó que Comerciante se frotaba las comisuras de los ojos mientras reía. Pero optó por no decir nada al respecto. Quizás los demás también lo notaron; y tal vez eligieron no decir nada tampoco.

Ninguno de los miembros del grupo sería tan grosero como para pisotear a la ligera los sentimientos del único que no era miembro del grupo. Sacerdotisa, sin embargo, trató a Comerciante solícitamente, como a un niño pequeño con una nueva hermanita. Esa fue su elección, y si Comerciante aceptaba su hospitalidad, estaba muy bien.

Cuando todo estuvo limpio, Goblin Slayer se quedó sin remordimientos y sin apegos.

—Muy bien, comencemos.

Como señaló, salir afuera iba a requerir un poco de esfuerzo.

Colocaron una silla debajo del techo, y como había una cuestión de altura involucrada, fue Goblin Slayer quien se subió a ella y comenzó a quitar delicadamente las tablas del techo. Por encima de ellos estaban los ladrillos secados al sol, que rompió con el mismo cuidado. Para lograr esto, usó el martillo y el cincel del Juego de herramientas del aventurero (ya sabes lo que dicen al respecto).

Con los ladrillos rotos, la arena comenzó a inundar la habitación con un ruido sordo. Todos sabían que iba a suceder, sin embargo, todavía era inquietante. Pero el destello de cielo azul apenas visible a través del techo alegró el corazón de Sacerdotisa tanto como la arena lo turbó.

—¡Podremos salir...!

—Sí, primero necesito ensanchar un poco ese agujero. —Enano Chamán levantó las manos, haciendo un cuadrado con los dedos y mirando por el hueco—. Intercambia lugares conmigo, Cortabarbas. Y Escamoso, déjame tomar prestados tus hombros por un momento. Los humanos hacen el trabajo más duro y no puedo soportarlo.

—¡Bien y muy bien! —Sacerdote Lagarto se inclinó y Enano Chamán trepó sobre su espalda, literalmente de pie sobre sus hombros para continuar lo que había comenzado Goblin Slayer. Sus dedos regordetes empuñaban el martillo con suma habilidad al romper los ladrillos, romperlos en pedazos, quitarlos y arrojarlos. Ese fue el mayor esfuerzo que se requirió; después de eso, solo era cuestión de tiempo.

Y de hecho, en lo que parecieron unos pocos parpadeos, el agujero era lo suficientemente ancho como para que una persona pudiera escalar. Goblin Slayer fue el primero en subir.

—Todo despejado —dijo, lanzando una cuerda por la abertura. Sacerdotisa lo trepó para descubrir...

—Guau...

... El horizonte del Mundo de Cuatro Esquinas, que parecía no tener fin, y un cielo azul que parecía extenderse hasta el infinito sobre ella. Nunca se había dado cuenta de que el mundo era un lugar tan vasto.

Las nubes que se movían a la deriva a través de ese azul distante estaban tan lejos que no podría haberlas tocado si hubiera extendido su brazo tanto como fuera posible. Mientras tanto, en el suelo, todo lo que podía ver era arena rojiza que se extendía hacia todos los puntos de la brújula. Entrecerró los ojos contra el viento caliente que golpeaba sus mejillas y mantuvo su cabello en su lugar mientras sentía que su respiración se intensificaba. *Huff, huff, huff*. Respiraciones breves y rápidas. Por alguna razón, la vista le inspiró la sensación de que la habían arrojado al mar y se estaba ahogando.

Pero por eso también ella —Sacerdotisa— fue la primera en darse cuenta.

—La arena... ¿Se mueve...?

Solo pequeñas vibraciones al principio. Pequeñas ondas en la arena. Luego emergió: una aleta dorsal como una aguja. Hubo un golpe tangible cuando las criaturas emergieron en una nube de polvo, peces enormes que le hicieron pensar en capas increíblemente grandes.

Primero vio uno, luego más. Dos. Tres. Una tras otra, las grandes cosas se lanzaron al cielo, las aletas pectorales trabajando, sus colas arrastrando chorros de arena. Una gran escuela, lo suficientemente numerosa como para marearla, emergió del suelo, casi cubriendo el cielo, antes de que volvieran a sumergirse en la arena. Los grandes géiseres de arena que levantaron realmente llovieron sobre el grupo.

—¡Un banco de mantas de arena en movimiento...! —exclamó alguien finalmente asombrado. ¿Fue Enano Chamán, o quizás Sacerdote Lagarto, o incluso Comerciante? Pero estas fueron las últimas palabras pronunciadas durante algún tiempo, los aventureros se quedaron mudos de asombro ante la abrumadora escena. Era el tipo de cosas que uno podía tener la suerte de ver solo una vez en la vida, incluso la vida de un elfo.

—Bah... ¿Y qué se supone que hagamos? ¿Saltar sobre esos cielos, cabalgarlos y rebotar? —No eran, murmuró desconsolada Alta Elfa Arquera, los negros ‘cazadores de cuentos de hadas vestidos de negro’. Y hablando de cuentos de hadas, algunos de ellos mencionan una serpiente interminable que parece haber existido realmente en el pasado.

—¿Y qué? —Preguntó Sacerdote Lagarto con gran interés, pero Alta Elfa Arquera se limitó a encogerse de hombros.

—El elfo que lo encontró en el pasado todavía está esperando que vuelva a pasar. —Ella pronunció esta declaración con una cara completamente seria, pero después de un corto tiempo ya no pudo ocultar el temblor de sus hombros, y poco después de eso, la risa brotó de ella—. ¡Ja! ¡Hombre, no pude evitarlo! —gritó, su voz como una campana tintineante, su alegría llegaba desde el fondo de su corazón hasta el cielo azul lejano. Se echó hacia atrás como una niña jugando, estirando los brazos y las piernas, sin hacer caso de la arena—. Es por eso que no puedo tener suficientes aventuras.

Alguien se rió de eso. Se extendió como una onda, rápidamente alcanzando a todo el grupo. Tal vez no había nada que hacer más que reír, o tal vez todos se sintieron intimidados.

Pero nada de esto significaba que se habían rendido. No tenían caballos, suministros ni tiempo, pero tampoco tenían más remedio que esperar a que pasaran las mantas de arena. Y una vez que lo hubieran hecho, el grupo tendría una idea de en qué dirección empezar a vagar por la arena.

Y a pesar de todo esto, de alguna manera, ninguno de ellos sintió desesperación, ni siquiera Comerciante. Goblin Slayer murmuró: Sí, pero tal vez ninguno de ellos notó que ni siquiera era necesario decir más que esto era una aventura. Y si se trataba de una aventura, los dados del Destino y la Oportunidad todavía estaban rodando. Independientemente de cómo salieran, para bien o para mal, sería dramático.

Fue Comerciante quien finalmente vio los números en los dados.

—Un barco... —dijo en voz baja, abriéndose camino a través de la arena hasta el borde del techo.





Sacerdotisa corrió tras ella, envolviendo un brazo alrededor de su delgada cintura para sostenerla.

—¿Un barco...? —repitió, siguiendo la mirada de Comerciante. Luego parpadeó. De hecho, había un barco. Cortaba las arenas, grandes velas blancas llenas del cálido viento del desierto. Barco tras barco, toda una flota, velas triangulares ondeando, parecían estar siguiendo las mantas de arena. Era casi suficiente para hacer olvidar que estaba parado en medio de un desierto, y luego pareció que tal vez era solo una aparición.

—Bueno, tal vez podríamos esperar ser rescatados como víctimas de la tormenta —dijo Sacerdote Lagarto casualmente. Goblin Slayer asintió y levantó su espada de una longitud extraña—. Gritad tan fuerte como podáis. Y cualquiera que tenga algo reflectante, agítadlo.

—¡Oh, ci-cierto! —dijo Sacerdotisa, levantando su báculo.

—¡Quizá esto, entonces...! —añadió Comerciante, sacando el estoque de su cadera. Con un claro anillo de metal, emergió un arma aparentemente forjada en rubí, con un brillo de mercurio. Atrapó la luz del sol y brilló, y esto finalmente pareció llamar la atención de los barcos. El timón del barco líder se movió fuertemente hacia un lado, apuntando el barco hacia la aldea abandonada.

—Viejos perros de mar, o perros del desierto, ¿debería decir? Espero que no sean un problema, en cualquier caso. —Incluso este murmullo de presagio, sin embargo, sonó alegre en la boca de Enano Chamán.

—Eh, si lo están, simplemente les robaremos el barco que tienen —respondió Alta Elfa Arquera.

Por fin, el barco llegó al lado de la aldea en una nube de arena, girando de costado cuando se detuvo ante ellos. Quizás fue una especie de barco de pesca. No era tan grande, o al menos, no en comparación con las mantas de arena. La cubierta parecía tener espacio suficiente para unas diez personas, y sobre ella estaba parado un anciano con un arpón en la mano.

—Vaqueros, ¿verdad? —preguntó.

—Sí —respondió Goblin Slayer con un gesto reservado—. Somos —y hubo un latido— aventureros. Estamos en apuros. ¿Sería posible viajar en su barco?

Sonaba indiferente, y el otro hombre también habló en voz baja y baja.

—Haz lo que quieras —dijo el anciano capitán, un mirmidón<sup>1</sup>, sus mandíbulas chasqueando mientras hablaba.

## §

El viento, tal como lo experimentaron en la cubierta del barco, era nuevamente diferente de la brisa que soplaba a través del desierto; era un aire fuerte y bueno. No se debía únicamente a la velocidad del barco, sino también al Mirmidón, que les había dado agua y trapos. Pasar un paño frío y húmedo por la cara fue suficiente para provocar una exclamación de alivio por parte de Sacerdotisa. Y pensar que solo habían estado en esta tierra árida unos días.

—Se lo agradezco, maestro Mirmidón. Realmente es de ayuda —dijo Enano Chamán, pero el capitán lo recibió con más despreocupación y más chasquidos.

—Está bien por mí. Los de mi tipo no necesitan mucha agua.

Luego, el capitán dispuso sus barcos en una formación siempre cambiante, rodeando una de las mantas de arena que había estado en los límites de la formación. De repente, aislado de sus compatriotas, el pez gigante fue atravesado con arpones lanzados por los mirmidones con un arpón tras otro. No podían lanzar tan bien como los humanos, por supuesto, pero compensaron esta debilidad con un gran número. Dicho de manera burda, si arrojabas

<sup>1</sup> Los **mirmidones** (en griego, Μυρμιδόνες) eran un antiguo pueblo de la mitología griega que poblaban la Ftía o la Hélade, en la Tesalia meridional. Según cuenta la tradición y las leyendas de la Antigua Grecia, eran un pueblo valiente y con guerreros muy capaces. Según la obra de carácter histórico de Estrabón, los mirmidones se dieron ese nombre, «hormigas», debido a motivos puramente geográficos y físicos que plasmaban el carácter de su tierra de procedencia:

En primer lugar, porque la zona de Tesalia meridional era árida y pedregosa, adaptándose a ella como simples "hormigas". Y en segundo, para poder labrar los campos tradicionalmente habían tenido que retirar los sedimentos y pedruscos más duros de las tierras donde moraban, formando así para aquellas complejas labores larguísimas cadenas humanas como hacen las "hormigas", y accediendo así a la riqueza de la dura zona de la cual procedían.

cien arpones a un objetivo, uno de ellos estaba destinado a dar en el blanco.

Sin embargo, un arpón apenas era suficiente para quitar la vida a una criatura enorme que vivía a la vez en la tierra y el cielo. Quizás ni siquiera fue suficiente para herirlo; si el arpón tuviera una cuerda atada, solo arrastraría el barco. Pero los mirmidones agarraron la cuerda con sus garras, extendieron las alas sobre sus espaldas y se deslizaron hacia la manta.

Ahora los mirmidones estaban en su elemento. Golpearon arpón tras arpón en la espalda de la manta, luego saltaron a las hachas y la cortaron. No tuvieron tiempo para reducir su salud, pero golpearon las grietas de su caparazón, haciendo cortes puntiagudos en sus branquias y aletas. No pasó mucho tiempo antes de que la manta soltara un grito de luto y se inclinara hacia un lado, flotando perezosamente en el aire. Finalmente, golpeó el suelo con un gran estruendo, salpicando arena por todas partes.

—Si los tiran al suelo, hasta los grandes mueren —explicó el capitán Mirmidón—. Así es como funciona.

—Un magnífico despliegue —dijo Sacerdote Lagarto, poniendo los ojos en blanco, a lo que el capitán respondió con un chasquido de mandíbulas:

—Así es como nos ganamos la vida. Pasa a ser su temporada de apareamiento justo ahora. Forman estas enormes bandadas para ir a buscar mujeres.

Hizo que la pesca fuera un asunto sencillo.

Con eso, el capitán Mirmidón giró sus antenas hacia el viento, levantando rápidamente su mano hacia los demás en el barco. En un abrir y cerrar de ojos, los marineros habían ajustado las velas y girado el timón. A Sacerdotisa le pareció pura magia, pero Comerciante pareció sentirse diferente. Su rostro era una mezcla de ansiedad, preocupación y emoción mientras miraba fijamente los barcos y las mantas de arena.

—¿Todo bien? —preguntó Sacerdotisa, y Comerciante hizo un gesto con la mano como para descartar la pregunta—. Oh, uh, bi-bien. Estaba pensando que todo es algo... increíble.

—Tú, la de allá —gritó el capitán a Comerciante—. Pareces un comerciante. Podría tener que hacer un pequeño intercambio.

—... Le estaría muy agradecida —respondió Comerciante, mirando hacia la cubierta y sonrojándose un poco al darse cuenta de que la había leído con tanta facilidad.

*Estoy sorprendida, pensó Sacerdotisa. Siempre había oído que los mirmidones eran criaturas más frías y menos comprometidas. Pero incluso estas breves interacciones no parecían serlo. Supongo que nunca se sabe con certeza hasta que los conoce.* Sacerdotisa corrigió diligentemente esta presuposición, tal vez no fue lo suficientemente lejos como para llamarla parcialidad, dentro de sí misma.

Las suposiciones no eran útiles, no cuando se trataba del desierto, de los mirmidones o de las aventuras. Esto, al menos, lo había aprendido de su gran angustia en su primera búsqueda. Lanzó una mirada a Goblin Slayer, aunque no estaba claro qué entendía él. El casco de metal de aspecto barato se volvió silenciosamente hacia el capitán.

—... ¿Sabes algo sobre goblins?

*Oh Dios mío. Esto de nuevo.* Sacerdotisa sintió una sonrisa tirar de las comisuras de sus labios ante su absoluta desesperanza.

—¿Goblins? —dijo el capitán Mirmidón, sumergiendo la cabeza en lo que parecía ser un pensamiento, sus antenas meciéndose suavemente—. Solía luchar contra ellos con bastante frecuencia en el pasado, pero supongo que no te interesarían esas historias.

—¿Qué? —Alta Elfa Arquera, moviendo las orejas casi como las antenas del capitán, se sintió inmediatamente intrigada—. No me digas... ¿Solías ser un aventurero?

—Algo por el estilo. —El capitán descartó el tema como si fuera demasiado problema. O espera... ¿Podría ser, se preguntó Sacerdotisa, que estuviera avergonzado?— Francamente, todo depende un poco de cuánto sepais; de este país, quiero decir.

—Bueno, sé que las relaciones diplomáticas se agriaron después de que el nuevo rey subió al trono... —dijo Sacerdotisa, llevándose un dedo a los labios y tratando de recordar.

Comerciante retomó el tema:

—... Y he oído que ha habido movimientos sospechosos en la frontera.

—Tú no te equivocas, pero tampoco tienes razón —dijo el capitán Mirmidón mientras tomaba asiento lentamente. Parecía digno y poseído mientras lo hacía, lo que denotaba muchos años de experiencia real. Su caparazón, visible en destellos bajo su túnica, estaba surcado de una panoplia de pequeñas cicatrices—. El rey no ha cambiado. El viejo rey murió, eso es cierto. Pero es el primer ministro quien dirige este país ahora.

—¿Como un tirano? —Preguntó Comerciante. El capitán se encogió de hombros, produciendo un chasquido de su caparazón—. Todavía hay una princesa por ahí. Sin embargo, dudo que ella pueda detenerlo.

—¿Y entonces qué? —preguntó Sacerdote Lagarto con un movimiento lento de la cabeza. Los Hombres Lagarto eran guerreros consumados. Lo más probable es que supiera la respuesta antes de hacer la pregunta—. Esos bandidos contra los que luchamos, que parecían soldados. ¿Eran ellos en cambio...?

—Soldados disfrazados de bandidos, muy probablemente —respondió el capitán. Goblin Slayer dio un gruñido bajo. No se molestó en esconder su intenso disgusto, como si alguna vez lo hiciera.

Sin embargo, Sacerdotisa entendió cómo se sentía. Este era un hecho que difícilmente soportaba contemplarlo.

—¿Estás sugiriendo que los soldados pudieron haber estado trabajando con los goblins?

Si hubieran sido simples ladrones o bandidos de montaña, no habría sido inusual que su territorio invadiera el de los goblins. Pero que las fuerzas armadas del propio estado se involucren en tal comportamiento y se pongan al alcance de los goblins... Sin embargo, parecía la única conclusión. La horda de goblins tenía equipo, los recursos para mantener a los huargos y la capacidad de montarlos. En circunstancias normales, ninguna horda tan grande y elaborada podría haber sobrevivido por mucho tiempo a una distancia de un ejército nacional.

El capitán Mirmidón no respondió. En cambio, golpeó sus mandíbulas.

—Nadie sabe con certeza si el rey murió por asesinato o simplemente por enfermedad. Una cosa es segura: ese primer ministro es un hombre inteligente.

*Probablemente quiere decir... lo que sea que se proponga.* Sacerdotisa sintió una oleada de vértigo y de repente se sintió inestable sobre sus pies. Humanos... ¿obedeciendo a goblins? Si fuera un ocultista o un caballero, sirviente de los dioses del Caos, podría entenderlo, ¿pero el primer ministro de todo un país? ¿Qué tipo de planes podrían motivar un acto tan miserable? Sacerdotisa se abrazó a sí misma, sintiendo un escalofrío a pesar del opresivo sol.

—No actúes tan sorprendido. Ha habido humanos que obedecieron a los monstruos desde tiempos inmemoriales. Hrmph. —El mirmidón expulsaba aire de sus espiráculos, sus antenas se balanceaban—. Es una historia loca por todos lados... Por ejemplo, ¿has oído hablar de un arma que lanza una piedra con pólvora?

—¿Te refieres a los que parecen cilindros, grandes y pequeños? —dijo Enano Chamán como si esto tuviera sentido para él, pero Sacerdotisa nunca había oído hablar de tal cosa; intercambió una mirada de perplejidad con Alta Elfa Arquera.

—Te refieres a rifles de chispa —dijo Comerciante. Sacerdotisa solo pudo hacer eco:

—¿Rifles de chispa?

—He oído hablar de ellos —dijo suavemente Goblin Slayer—. Pero por lo que puedo decir, no se ajustan a mis propósitos. No los necesito.

—Bueno, esta gente lo hizo —dijo el capitán—. Estas armas pueden atravesar armaduras. Consigue suficientes de ellos juntos y podrás barrer a una unidad enemiga fuera del campo. Un ejército equipado con ellos podría gobernar el día. O al menos, —agregó el capitán—, parece que alguien, en algún momento de esta historia de la nación, había planeado hacer tal.

—¿Y qué salió de eso? —preguntó Goblin Slayer, instando al capitán.

—El jinete contrario evitó las balas al dispersarse mientras cargaban, las evadió usando *Mísil Reflejo* al contacto y rompió la formación de rifles.

—Como bien podrían hacerlo —declaró Sacerdote Lagarto como si fuera obvio, con los ojos rodando en su cabeza—. Una sola arma nunca puede gobernar a todos en el campo de batalla. Hay demasiados caminos hacia la victoria.

Un viento cargado de arena barrió ruidosamente la cubierta. El capitán Mirmidón miró al cielo con sus ojos compuestos. La arena formó una neblina pardusca contra el azul. Todo lo que significa es... que no tienen idea de cómo se ven los demás.

## §

Cuando el sol acababa de pasar su cenit, el barco se detuvo con un susurro de arena. En la distancia, pudieron ver algo que se avecinaba como una montaña pequeña y oscura. Tenía varios niveles de minaretes redondeados: un castillo. Sin embargo, no se parecía a ningún castillo que Sacerdotisa hubiera visto jamás, y se encontró tan cautivada con la vista que se olvidó de bajar por la borda.

—Esa es la capital —dijo el capitán Mirmidón—. Os damos un amplio margen. No quiero problemas. —Su comentario pareció devolver a Sacerdotisa a la realidad; se enderezó e inclinó la cabeza.

—Uh, um, e... ¡muchas gracias...! —Se inclinó repetidamente, sujetándose la gorra en la cabeza. Esto pareció desconcertar al capitán, que hizo un gesto con la mano.

—No te inclines ni te rasques. Lo que sea que os suceda, no me importa. No sé cómo planeais lidiar con los goblins, pero si quereis información, ahí es donde la encontraréis. ¿Tenéis alguna conexión?

—Tenemos un pase de salvoconducto y el puñado de suministros que podríamos llevar... —dijo Comerciante, frunciendo el ceño con sus cejas finamente perfiladas. Parecía algo así como una niña decepcionada—. Pero todo lo demás, lo perdimos en la tormenta de arena.

—¿El viento rojo de la muerte? Esa es una fuerza a tener en cuenta. ¿Tienes algo de dinero?

—Sí, algo. Y tenemos nuestros pases... ¿Crees que realmente nos atraparán en la puerta?

—Si no lo hacen, el dinero lo hará. Y algo de oro y plata te permitirán comerciar en la ciudad.

Prácticamente todo en este mundo tenía un precio: los bienes, la información, el derecho a entrar en una ciudad. Podrías obtenerlo todo si pudieras pagar.

El viento que soplaba contó la historia. El capitán Mirmidón habló como consolando a una niña pequeña:

—Hay dos deidades en el desierto. El dios del viento y el dios del comercio. Lo que el viento se lleve, el viento aún puede devolvértelo. —Luego metió la mano en su túnica, sus mandíbulas repiqueteando y sus antenas extendiéndose hacia el grupo—. ¿Quién es el cartógrafo del grupo?

—Ese sería yo —dijo Sacerdote Lagarto, levantando la mano—. ¿Qué hay, capitán?

—Llévate esto. —Con un movimiento casi casual, le arrojó un rollo de lo que parecía ser papel de papiro. Sacerdote Lagarto lo atrapó fácilmente en el aire y lo desenrolló, para descubrir un diagrama dibujado con maestría.

—Bueno, bueno... —dijo con un grito ahogado—. Un mapa magnífico...

—Representa el área por aquí. Hazlo como quieras, siempre y cuando no lo saques del desierto.

—Tu consideración es muy conmovedora. —Sacerdote Lagarto juntó las manos en un gesto extraño e inclinó profundamente la cabeza.

—Cuando Escamoso tiene razón, tiene razón —dijo Enano Chamán a su lado. Le dio a su abultada bolsa de artículos un golpe con su áspera palma—. Y sin duda apreciamos que comparta su comida y agua.

—¡Con todo esto, si nos topamos con otra tormenta, tal vez lo logremos! —dijo Alta Elfa Arquera.

—Preferiría que no. No todos podemos vivir de la niebla y el rocío como los elfos, Orejas Largas.

Alta Elfa Arquera se rió abiertamente de esto, saltando del barco con un movimiento acrobático. Su túnica blanca ondeó cuando se posó en el suelo sin molestar ni un solo grano de arena. Enano Chamán, en cambio, aterrizó de golpe, provocando otro vendaval de carcajadas por parte de la elfa. Dejó de reír cuando quedó atrapada en la lluvia de arena levantada por el aterrizaje de Sacerdote Lagarto.

—Muchos perdones —dijo él cuando la vio parada allí con las manos en las caderas, pero luego puso los ojos en blanco como si no estuviera demasiado preocupado después de todo. Luego estiró su larga cola hacia el barco para que Sacerdotisa y Comerciante pudieran usarla como barandilla mientras bajaban—. Ahora ambas pueden desembarcar.

—Gra-gracias.

—... Perdón.

Las chicas se tomaron de las manos, y de la cola de Sacerdote Lagarto, mientras avanzaban vacilantes hacia el suelo arenoso. Todavía quizás perturbada por la lluvia de arena, Alta Elfa Arquera golpeó suavemente a Sacerdote Lagarto en el costado con el codo.

—Me doy cuenta de que no tengo una barandilla trasera.

—Me conmovió tanto la agilidad y la gracia que mostraste que me olvidé siquiera de pensar en ello —dijo con una carcajada, y Alta Elfa Arquera infló las mejillas de la manera más impropia para una alta elfa. Sin embargo, duró solo un momento. En el momento en que caminaba con sus largas piernas por la arena, ya estaba de buen humor—. Orcbolg, ¡date prisa! —gritó, girando y saludándolo.

—Ah, elfos. Un pueblo alegre si alguna vez lo hubo —comentó el capitán desde la cubierta, el cariño evidente en su tono.

—Siempre es una ayuda —dijo Goblin Slayer, no necesariamente seguro de a qué se dirigía el capitán—. Yo no soy capaz de comportarme de esa manera.

—Tú —dijo el capitán. Goblin Slayer se detuvo con la mano en la borda. El capitán Mirmidón volvió sus ojos compuestos, cuya emoción y expresión eran casi imposibles de leer, hacia Goblin Slayer—. Pareces un hombre perdido.

Sonaba tan seguro.

—... No —dijo Goblin Slayer, pero por un momento no dijo nada más. Inhaló; considerado; y finalmente, lentamente, admitió—. Sí. Me sorprende que lo notaras.

—No fue difícil. —El Mirmidón produjo un seco chasquido. Parecía que se reía—. Me enamoré de muchos de ellos en el pasado.

—Soy su líder... —empezó Goblin Slayer, pero luego se corrigió—. O más bien, me han reconocido como tal. —Entonces, el casco de metal de aspecto barato giró de un lado a otro. A través de las lamas de su visera, vio a su partido ya Comerciante, de pie en la arena y esperándolo.

—Oye, ¿qué pasa con ese techo? ¡Parece una cebolla! ¡Qué raro! —decía Alta Elfa Arquera.

—La teoría es bastante simple. Apila las piedras, luego agrega cemento *et voilà*, se levanta por sí solo.

—Ciertamente hay una gran amplitud de conocimiento entre los pueblos de nuestras muchas tierras.

—Siento que no he dejado de sorprenderme desde que llegamos aquí —comentó Sacerdotisa.

—... Yo también —convino Comerciante.

Goblin Slayer dejó escapar un suspiro mientras los miraba. Nunca se había imaginado que llegaría a un lugar así y con tanta compañía. Quizás hasta este momento, nunca hubiera pensado que era capaz de hacerlo.

—Me temo que además de matar goblins, no soy... bueno para mucho —dijo, preguntándose en privado qué podría haber hecho con todo lo que había sucedido hasta ese momento. ¿Podría seguir adelante? Sería un hecho simple decir que no estaba seguro sobre este asunto.

Sin embargo, sin pompa ni ceremonia, el capitán Mirmidón respondió:

—Cualquier aventurero eventualmente tiene que dar ese paso hacia un territorio completamente desconocido. Algunos mueren. Algunos se acercan. Algunos sobreviven. Lo mucho que se preocuparon por eso rara vez entra en juego.

—...

—Así que supongo que lo único que puedes hacer es lo que puedas hacer.

—Sí —respondió el capitán con un movimiento de sus antenas—. Ese es el tamaño.

—... Ya veo —dijo Goblin Slayer después de un largo momento, luego exhaló de nuevo.

No fue una respuesta. Sus preocupaciones no desaparecieron de repente. Fue simplemente una reafirmación de un hecho. Dioses, si su maestro viera esto, cómo se reiría, cómo se burlaría, cómo golpearía sin piedad. Su alumno que no tenía inteligencia, ni talentos. Todo lo que tenía eran agallas, lo que significaba que todo lo que estaba abierto para él era actuar. Era todo lo que tenía.

Goblin Slayer apretó los dedos en la borda, tensando todo su cuerpo antes de saltar a la arena. Aterrizó con un golpe, un sonido ligero pero poderoso, diferente al de Enano Chamán o Sacerdote Lagarto.

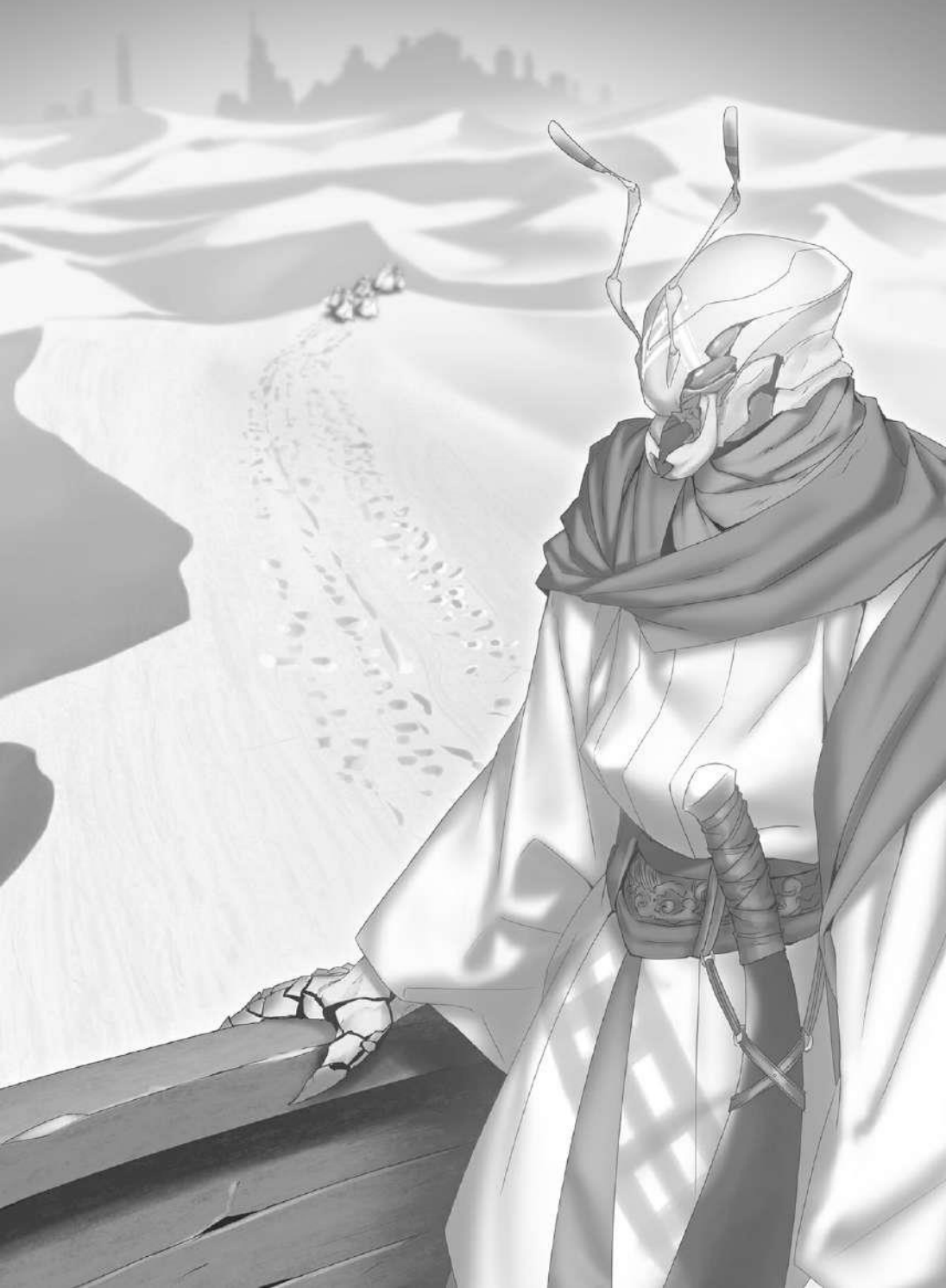
—Que te vaya bien, aventurero —murmuró el capitán Mirmidón mientras veía partir al grupo con sus ojos compuestos. El sol, aunque había pasado del punto medio en el cielo, todavía estaba lo suficientemente brillante y caliente como para arder, pero pronto se suavizaría con el carmesí de la tarde. Ahí sería cuando esos aventureros llegarían a la ciudad.

El capitán agitó sus antenas para ayudar a distraerse del hecho de que había acudido en su ayuda casi sin pensarlo. Había dejado atrás la aventura hacía mucho tiempo, pero de vez en cuando sucedían cosas como esta: los dados eran inescrutables.

*Quizás este sea un viento de cola del Dios de los Viajes. O tal vez sea obra del Destino o la Oportunidad...*

—Bueno, personalmente... estoy perfectamente feliz de cualquier manera.

Y con eso, el Monje Mirmidón dio un fuerte chasquido de mandíbulas.







Y oo-hoo!

—Ugh...

El escenario era la Ciudad del Agua, específicamente un establecimiento para beber en la penumbra, en una cabina en el interior, en lo que parecía ser la parte más oscura de la habitación.

La protagonista era una señorita diminuta de cabello plateado, que saludaba alegremente, y el reparador, un joven que frunció el ceño abiertamente cuando apareció.

El restaurante estaba impecablemente amueblado, no era el tipo de lugar en el que se encontraría un ciudadano medio. Era natural que se sorprendiera al verla allí con uniforme de sirvienta, pero la chica se mezcló notablemente bien. Era lo bastante pequeña para pasar por una rhea, una ilusión a la que contribuían sus brazos, mágicamente ocultos.

*Supongo que los rumores de que ella regresó del Calabozo de los Muertos no eran solo historias... ¿Qué edad tiene ahora?*, pensó el reparador insolentemente. Sin embargo, por mucho que su aparición aquí lo sorprendiera, no resultó nada bueno enfadar a un pícaro.

—¿Y en qué te puedo ayudar hoy? —Le preguntó a la chica, mirándola—. Ya he informado sobre nuestro progreso, según recuerdo.

—Sí, eso es exactamente de lo que quería hablar. —La chica se dejó caer en un taburete y saludó al camarero, pidiendo una bebida muy cara sin pensarlo dos veces. O quizás deberíamos decir una bebida muy fuerte. El vino de fuego de los enanos no era algo que el humano promedio pudiera manejar.

Una camarera liebre trajo la bebida con una rapidez y discreción acorde con la calidad de este establecimiento, y la chica la apuró de un solo trago.

—Uno más, si no le importa.

—Creía que el alcohol estaba estrictamente fuera de los límites cuando se hablaba de correr.

—Si puedes llamar a esto alcohol. Es más como agua.

*¡Agua!* Si un elfo bebe esas cosas, le explotaría la cabeza. El reparador negó con la cabeza, derrotado.

—Entonces cuéntame de este avance —dijo la chica.

—Oh, sabes. Las cosas son... complicadas.

La camarera liebre reapareció poco después, agitando la cola y balanceando las caderas, y la criada de cabello plateado aceptó otro trago. Esta vez lo bebió con delicadeza, saboreándolo incluso mientras se encogía de hombros molesta. *Y esto después de que usamos las demandas de la princesa como excusa para solicitar un explorador.*

—Tu vecina, ¿eh? —señaló el reparador, y la criada de cabellos plateados asintió con la cabeza.

*¿Pero qué excusa?* El reparador se rió para sí mismo. Todo había sido un pretexto conveniente para ir cargando.

—... Esta princesa parece simpática y tranquila, y eso es lo que cuenta —dijo—. Por la gracia de la Madre Tierra.

Puede sonar como si estuviera siendo demasiado directo, pero ese no era el problema. Para eso era esta tienda. Este pícaro lo había comenzado, después de todo.

*Supongo que no me servirá de nada, sudando las sutilezas...*

El reparador exhaló, derrotado, luego gritó ‘¡Señorita!’ a la camarera y pidió una bebida. No estaba seguro de cómo se sentía al tomarse un trago mientras su grupo trabajaba duro, pero, bueno, estaba en una batalla propia.

Hacer conexiones, preparativos, recopilar información, limpiar después, brindar apoyo de emergencia, etc., y así sucesivamente: cuando llegó el momento, la ejecución en sí fue solo el último y más conspicuo paso de un largo proceso. Pero solo porque era tan obvio, tenías que tener cuidado. Sea tosco cuando pensaran que sería técnico, y técnico cuando pensaban que sería tosco. Esa fue la clave para la longevidad aquí.

El animal blanco a sus pies manoseó sus zapatos, pero lo empujó suavemente hacia atrás con los dedos de los pies.

*Lo siento, sé que está enferma, pero tienes que dejarme ir esta vez*

—Iré a verla la próxima vez.

Un mago que podía controlar a varios familiares era un aliado valiente, y gracias a ella, pudieron mantener una estrecha coordinación.

El espía, el mago elfo, el espíritu, el conductor del usuario, el clérigo del Dios del Conocimiento, el mago con un familiar siervo y él mismo. Estos seis hicieron un buen grupo, al menos en opinión del reparador. Esperaba que todos los demás también pensaran eso. Esa era exactamente la razón por la que su papel consistía en reunir toda su elocuencia y volubilidad con cada pícaro, incluso con el que tenía ahora frente a él.

—¿Y qué? Limpiamos el asunto de la blasfemia que rodea al vino consagrado, ¿no?

—Eliminasteis a los goblins. No cuentan mucho.

—Simplemente envía al ejército a la aldea, mantenlo a salvo —dijo el reparador, tanto para desviar la discusión como quizás para hacer que la joven se enojara.

La doncella de cabello plateado resopló.

—Si tuviéramos presupuesto, recursos y personal ilimitados. Y si todos y cada uno de los hombres hubiéramos desangrado los colores reales —bromeó antes de murmurar—. En realidad, supongo que no sería tan genial. —Luego lo miró con una mirada amenazadora—. Sabes que te contratamos para hacer más que matar goblins, ¿verdad?

—Naturalmente —respondió el reparador con una carcajada—. Y créame, ha sido muy rentable. Más problemas significan más negocios.

Ocultistas y vampiros y demonios, injusticia y corrupción, gobernadores regionales rebeldes y nobles de pedigrí. Nadie se hizo rico procesando crímenes. ¿Fue el elfo quien dijo eso? Nada podría haber sido más cierto de aquellos que corrieron a través de las sombras proyectadas por la gran guerra entre el Caos y el Orden.

—La verdadera pregunta es quién se está volviendo loco por esos goblins —dijo la chica de cabello plateado, exhalando.

No como. No con qué fin. Sino *quién*. El reparador entendió perfectamente lo que quería decir con eso. Ese entendimiento fue lo que provocó el sentimiento desagradable dentro de él. Se sintió obligado a preguntar:

—No vas a decir que debemos enviar a nuestro amada heroína, ¿verdad?

—Ni siquiera es posible —resopló la niña—. Sería una carta estúpida intentar jugar en una disputa entre particulares... —Aunque había muchos que pensaban que debían hacerlo, principalmente aquellos con un mínimo de poder. La criada se encogió de hombros.

—Espera... ¿Estás sugiriendo que nuestra pandilla debería derribarlos?

Eso sería peligroso. Inmensamente peligroso. Pero podría significar mucho dinero. Sería necesaria una investigación de antecedentes. El papel de un rostro era sopesar el riesgo y la recompensa en la balanza. Algunos pelearon con espadas, algunos dispararon flechas, otros lanzaron hechizos; un rostro luchaba con las palabras.

El reparador contempló. ¿Qué sería más fácil: el capitán ‘demonio’ o una pelea aquí en la Ciudad del Agua? El familiar a sus pies, intuyendo cómo iban las cosas, había asumido una posición de disposición con respecto a la joven. Si las negociaciones fracasaban y las cosas se calentaban, sus hechizos serían su salvavidas. Había sido la elección correcta tenerla aquí.

Pero entonces la joven de cabello plateado, tal vez notando el cambio en la conducta del reparador, agitó la mano con desdén.

—No, ya hay alguien más. No es necesario que vayas a remover el nido de avispas también. Sería como si el guerrero del frente se cubriera de limo.

—¿Oh?

—Tenemos un especialista que se ocupa de los goblins. La Señora Arzobispo y su joven amiga comerciante lo están manejando.

El reparador hablaba con afectado desinterés, incluso mientras escuchaba atentamente lo que decía la joven. Se refirió respetuosamente a la Señora Arzobispo, pero el tono de su voz era tan casual como si estuviera hablando de una amiga de su hermana. Esa mujer era uno de los Seis Héroes. En cuanto al comerciante... Debe referirse a la joven noble que había pasado de la aventura a los negocios adecuados.

Todo lo cual significa que es probable que haya más entusiasmo con el próximo país.

Tendría que prepararse. En el mundo de las sombras, los disturbios siempre significaban oportunidades comerciales potenciales.

—Bueno, eso es karma para ti —dijo la chica de cabello plateado con una risa superficial—. Una buena acción merece otra.

—¿Vivir por el destino, morir por el karma? —también rió el reparador—. Palabras útiles, si eres un niño que se aferra a su mesada. —Con eso, el reparador miró a la chica—. Entonces, ¿para qué estás realmente aquí?

—Para quejarnos. —Sin apenas una pizca de emoción, la chica bebió el resto de su bebida, luego llamó a la camarera—. Hay demasiados insectos venenosos por aquí. Arañas y escorpiones. —Ella suspiró profundamente, se estiró sobre el mostrador y dejó que su cabello se extendiera sobre la barra. Al reparador no le interesaba su edad, pero en ese momento ella le parecía una niña indignada... Demasiado ocupada con el exterminio últimamente.

—¿Su Majestad es...?

—El tercer hijo de un noble indigente y sus amiguitos. —De perfil, la niña casi parecía divertida, y el leve rubor y sus pálidas mejillas parecían debido a algo más que al alcohol.

*Lo que ella quiere decir es que él no puede dejar ir las aventuras*, pensó el reparador y decidió pedir otra bebida. Era lo mejor, lo más delicioso y lo más fuerte; tenía que ser. Tenía que serlo si se trataba de cubrir el regreso sano y salvo de sus amigos, la prosperidad de su negocio, los esfuerzos del cardenal pelirrojo y, además, una maravillosa aventura.

—Bueno, algún día tendrás que contarme todo sobre esa misión.

—Quizás; si hay una posibilidad. —La chica se rió, jugando con la copa de vino en la mano. El reparador vio cuán aventureros eran y cuán diferentes.

—Entonces, ¿qué quieres que hagamos exactamente?

—Buscar a alguien y hacer una carrera, supongo.

Eran solo ellos, sus habilidades, las sombras y el imperativo implacable: hacer el trabajo.

Eso era lo que eran: corredores.





woo...  
—¡Mmm...!  
—Phew...

Tres mujeres juntas pueden ser un gran alboroto, pero en este momento el trío de jóvenes simplemente estaba exhalando. La oscura habitación de piedra se llenó de humo perfumado, una neblina blanca que les impedía ver incluso la cara de la persona a su lado. Los respaldos de los bancos de mármol eran, de hecho, partes de grandes cajas, y de ellos emergía el vapor. Vestidas sólo con ropa fina —Alta Elfa Arquera no llevaba más que una toalla— se relajaron y dejaron correr el sudor. Este baño de vapor extranjero fue perfecto después de agotarse en el desierto.

—... Ahhh... Los humanos piensan en cosas más extrañas... —dijo Alta Elfa Arquera, con las orejas caídas, luciendo tan perezosa como sonaba su voz. Parecía que había pasado mucho tiempo desde que se había preocupado por los baños como un lugar donde los goblins se mezclaban. Su cabello estaba húmedo por el vapor que se elevaba; ella parecía la imagen de la alegría.

—Es muy diferente a sentarse frente a la chimenea, ¿no? —dijo Sacerdotisa.

—Sabes, algunos castillos y mansiones más grandiosas se calientan con un fuego mantenido en una gran sala de granito —agregó Comerciante, con la lengua demasiado floja para formar las palabras correctamente; también parecía completamente relajada—. Es porque la piedra se calienta muy bien. Tengo que decir que usarlo para un baño de vapor es... único. —Mientras hablaba, Comerciante se pasó la mano por los músculos del cuello. Quizás su cicatriz la estaba lastimando.

Sacerdotisa, sosteniendo delicadamente sus pertenencias, decidió intentar cambiar de tema.

—... Bueno, um, aquí estamos en la ciudad. Pero... ¿qué hacemos ahora? —Sí, ese era el problema. Sacerdotisa cerró los ojos lánguidamente. *No, pensó, en realidad no es un problema.* Quizás su flujo sanguíneo había mejorado. Se dejó hundir en el calor, diferente, más cómodo que el desierto. Incluso aquí, en este país de sol y arena, los baños de vapor eran omnipresentes. Escuchó que incluso podrías recibir un masaje en otro lugar del edificio.

Pero no hubo tiempo para que los músculos se aflojaran. Había cosas que tenían que hacer. Es verdad, no fue un problema. Se trataba de cómo solucionar el problema. Habiendo entrado a la ciudad con la ayuda de los mirmidones, el grupo había encontrado alojamiento y ya estaba en lo siguiente: descanso y recuperación, eso tenía que ser lo primero. Y luego encontrarían la información que necesitaban para dar el siguiente paso.

Cuando no distinguía su derecha de su izquierda, rara vez era aconsejable cargar hacia adelante. Sacerdote Lagarto y Enano Chamán habían dicho que irían a buscar algo para comer y visitarían el pueblo mientras lo hacían. Goblin Slayer se fue solo, diciendo que tenía un lugar adonde ir. Eso dejó a las chicas a solas...

*Me pregunto si estaban siendo considerados.*

Las había dejado con sólo la orden brusca: ‘Descanso’, pero se conocían desde hacía bastante tiempo. Podía adivinar lo que estaba pensando. A diferencia de antes, ahora tenía mucho que elegir. Simplemente tenía que hablar. Aún así, Sacerdotisa simplemente le había respondido con ‘Cierto’ y ella, Comerciante y Alta Elfa Arquera habían venido a esta casa de baños.

Si no estuviera en buena forma física y mental, no podría rezarle a la diosa cuando llegara el momento... Este es territorio enemigo, después de todo. Uno debe relajarse cuando sea el momento de relajarse y estar en guardia cuando sea el momento de hacerlo. Sacerdotisa estiró un brazo, sacó un poco de agua de la palangana contra la pared

y se lavó la cara. El chapoteo del agua, frío contra su piel sobrecalentada, se sintió maravilloso.

—Estoy... —dijo Comerciante tímidamente—... pensando en hacer algún negocio.

—¿Negocios? —preguntó Alta Elfa Arquera, agitando las orejas.

—Mm-hmm —respondió Comerciante con un rápido asentimiento—. Perdimos nuestro carruaje, pero llevo algunos artículos que serían perfectamente buenos para el comercio.

*Ahora que lo menciona...* pensó Sacerdotisa. Parecía recordar que Enano Chamán tenía piedras preciosas cosidas en su ropa. Él se lo había descrito como una forma de prepararse para viajar, y ahora comprendió lo que quería decir. El equipaje o la carga pueden perderse, pero la ropa que lleva puesta tiende a quedarse contigo. Sacerdotisa apretó más la tela a su alrededor y susurró:

—Entiendo.

Comerciante asintió con la cabeza.

—Conozco un negocio que solía comerciar con nuestro país antes de la usurpación del trono. Preguntaré ahí.

—¿Por ti misma? —Alta Elfa Arquera entrecerró los ojos. Luego se inclinó hacia Sacerdotisa como si esperara contar con su apoyo—. ¿No es un poco peligroso?

—Estoy de acuerdo —dijo Sacerdotisa, llevándose un dedo delgado a los labios pensativa—. No sabemos qué hay ahí fuera... Y como eres nuestra patrocinadora, técnicamente somos tus guardaespaldas. —Sí, aunque Comerciante sabía algo de magia, aunque llevaba una espada y sabía cómo usarla, y aunque ella misma era una antigua aventurera, no se le podía permitir irse sola en territorio hostil... eso era lo que él diría de todos modos.

—Realmente no creo que podamos dejarte ir sola —insistió Sacerdotisa.

—Ya veo...

Sacerdotisa parpadeó para ver a Comerciante volver los ojos al suelo como si estuviera decepcionada o deprimida. Luego tuvo que entrecerrar los ojos y obligarse a no reír. Alta Elfa Arquera debió haberlo notado, también, por una campana, como una risa que se formó en lo profundo de su garganta.

Fue profundamente agradable para las dos que su amiga actuara acorde a su edad por una vez.

—¡Entonces con esto son dos, dos! —dijo entusiasmada Alta Elfa Arquera. Levantó dos hermosos dedos en cada mano, haciendo un gesto hacia Sacerdotisa y Comerciante.

Ambas la miraron sin comprender, como diciendo: ¿Dos?

—¡Sí! —dijo Alta Elfa Arquera, sacando su modesto pecho—. Es extraño, la forma en que Orcbolg se fue solo. Deberían ser de dos en dos. ¡Es peligroso ir solo!

Eso significaba que Comerciante, aunque patrocinadora, no estaba siendo tratada como una intrusa, sino como parte del equipo. No había forma de estar seguro de si fue realmente intencional, pero el pensamiento profundo de los elfos a veces revelaba la verdad.

Los ojos de Comerciante se agrandaron por un segundo, y luego una sonrisa floreció en su rostro como una flor.

—¡Cierto! Eso está... bien, entonces —dijo asintiendo. *Como un niño obediente*, pensó Sacerdotisa. Aunque sus edades no estaban tan separadas. Aunque, de hecho, Comerciante parecía la más adulta entre ellas. Sacerdotisa la envidiaba, solo un poco. Pero, de hecho, ella tenía más experiencia; Comerciante menos. Y en ese caso...

—Estaré feliz de-

—Haré "negocios" o lo que sea con ella, ¡así que quédate con Orcbolg!

Alta Elfa Arquera le había robado la frase a Sacerdotisa. Los dos dedos que había estado sosteniendo ahora eran solo uno, apuntando directamente a ella.

—Er, eh... —Sacerdotisa parpadeó varias veces—. Iba a decir que iría con ella...

—Aw, vosotras dos estuvisteis prácticamente unidas durante toda esa tormenta. No la hemos visto en años.

Yo también quiero hablar con ella.

Sonaba de alguna manera extraño escuchar a un elfo usar casualmente la expresión "años" y Sacerdotisa se rió a pesar de sí misma. Alta Elfa Arquera la miró, aparentemente pensando que Sacerdotisa se estaba burlando de ella.

—N-no te malinterpretes —dijo Sacerdotisa con un gesto de su mano.

—Estoy... —Miró a Comerciante—. Muy bien con eso...

—¿Sí, es así?

—Sí —dijo Comerciante con un firme asentimiento—. Esperaba poder hablar un poco con vosotras dos.

—¡Eso lo arregla, entonces!

Alta Elfa Arquera era en sí misma una especie de viento fuerte. Sacerdotisa frunció los labios, sintiendo como si la hubieran tratado como una niña como Comerciante. Pero preocuparse por ser tratado como un niño, y mucho menos enfadarse por ello, ¿no sería eso lo más infantil de todo? Con eso en mente, Sacerdotisa asintió.

—Está bien. Entonces voy a seguir adelante. Sé que Goblin Slayer está acostumbrado a trabajar solo, pero...

—Pero esto todavía no es el asesinato de goblins —dijo Alta Elfa Arquera con una carcajada, y ni siquiera Sacerdotisa pudo evitar sonreír. Mientras recogía sus pertenencias, Comerciante la miró con curiosidad—. Por cierto, ¿por qué trajiste tu cota de malla al baño...?

—Bueno, odiaría perderla, ¿sabes?

Alta Elfa Arquera solo podía mirar al techo sin decir una palabra.

## §

77

A Sacerdotisa se le erizó la nariz cuando salieron; había un aroma familiar de algún tipo en el aire. Quizás era un poco como el té blanco.

Al salir de la casa de baños, fresca y limpia, Sacerdotisa se sorprendió de nuevo por la forma en que la ciudad se extendía ante ella. Era un tumulto de edificios de ladrillos oscurecidos, lacados y secados al sol. El vidrio —un material delgado y transparente que era tan caro aquí como en su casa— estaba ausente de las ventanas. El camino era de tierra marrón, apisonada por todos los pies que pasaban por él. Las motas de arena llegaron montadas en el viento. Las personas que caminaban por el sendero vestían ropas que nunca antes había visto, llevaban objetos que no reconocía. Y sobre todo colgaba la sombra del enorme palacio de techo redondo.

*Sé que nuestros castillos en casa son imponentes, pero esto...*

Los castillos construidos como estructuras defensivas, para la guerra, eran intimidantes, ciertamente, pero este edificio era algo diferente; parecía diseñado para comunicar cuánto más pequeño eras tú. Pero esto era una ciudad, y los que vivían aquí eran personas. Los rayos platino del sol cuando se hundía en el cielo eran los mismos que en cualquier otro lugar. Los niños corrían descalzos. Los ancianos jugaban juegos de mesa en mesas colocadas al costado de la carretera. Una mujer, quizás la esposa de alguien, estaba comprando fruta en un puesto de carretera.

*Son melones, si no me equivoco. Ella había comido uno una vez. Así que de aquí es de donde vinieron...*

Por supuesto, no todo fue brillante y alegre. Sacerdotisa sabía muy bien que había más que eso en el Mundo de las Cuatro Esquinas. Sabía por experiencia que todo el tiempo pasaban cosas que cambiaban la vida de una persona. A veces se preguntaba si eso era realmente aceptable.

Por ejemplo, considera a las personas sentadas en las sombrías sombras junto al camino, vestidas con juncos, encaramadas frente a tazones vacíos. Y si doblas la esquina justo allí, un sórdido distrito de placer podría no estar mucho más allá o tal vez un fumadero de opio. En el mercado, estaba segura de que se vendían esclavos. Quizás algunos habían caído a esa profundidad por deudas, o por no pagar sus impuestos, o por el crimen, o por estar en el bando perdedor en una guerra.

No era una cuestión de bien o de mal: era un hecho; era el mundo en el que vivía Sacerdotisa.

*Y luego están los goblins.*

Obviamente, los goblins no eran los únicos monstruos que amenazaban este mundo. Quizás fue un error concentrarse en ellos y solo en ellos. Ogros, gigantes, globos oculares, elfos oscuros, trolls, Mokele Mubenbe, demonios mayores, brujas de hielo, cultistas. Y estos eran solo los terrores del mundo que ella había visto con sus propios ojos. Era imposible creer que los goblins fueran realmente el mayor peligro. Y todavía...

*Así es...*

¿Cuándo habían estado en la Ciudad del Agua? Las palabras de Goblin Slayer flotaron en el fondo de su mente.

—El aire de una aldea que ha sido atacada por goblins...

De alguna manera, había sombras en los rostros de la gente. El vientoapestaba, de alguna manera. Sintió un cosquilleo desagradable en el cuello. Quizás fue solo, en una palabra, su imaginación. Pero, de nuevo, la intuición era esencialmente una experiencia aplicada. ¿Pudo sentir cosas que no había sentido antes debido a su experiencia acumulada, o simplemente tenía ganas de hacerlo?

—... —Incapaz de llegar a una conclusión definitiva, Sacerdotisa agarró su báculo como en una súplica y se apresuró a atravesar la ciudad. Vio soldados haciendo guardia en cada encrucijada: personas con hojas curvas en la cadera, observando el camino con atención. Cuando pensó en lo que había sucedido en el camino, decidió que tendría que tener cuidado con los soldados, cuidado exactamente porque había soldados presentes.

Por lo tanto, trató de recorrer la ciudad de la manera más inocua posible, para no llamar la atención. No moverse demasiado rápido. No mirar mucho a su alrededor.

De camino a la posada, habían pasado por el lugar que Goblin Slayer había dicho que visitaría. Recordó que se trataba de...

—Um, perdón...

—¿Eh? —La inexperta expresión de Sacerdotisa sonó tonta incluso para sus propios oídos. Miró y vio a una mujer con ropa familiar, es decir, ropa de su propio país.

—¡Ah, lo sabía! —exclamó jovialmente la mujer, sonriendo a Sacerdotisa. Una oreja larga asomó por debajo de la tela que le rodeaba la cabeza. Una insignia de la Madre Tierra colgaba de su cuello.

—¿Una elfa...?

—Gracias a dios. Sabía que tenías que ser de la misma tierra que yo. Tenía tanto miedo de preguntarle a uno de los lugareños por aquí. —La joven elfa, todavía sonriendo, se acercó a Sacerdotisa, quien miró a su alrededor con cierta confusión. Ciertamente ella no había imaginado esta situación—. De hecho, estoy buscando direcciones a la casa de baños. ¿No sabrías por casualidad...?

—Oh, s... sí. —¿Qué debería decir exactamente? Sacerdotisa asintió a pesar de que en realidad no estaba segura de qué hacer—. Yo sí, eh, conozco el camino...

¿Qué era este sentimiento, la molesta sensación de que algo andaba mal? ¿Fue por su relación con Alta Elfa Arquera y todos los elfos que había conocido en ese pueblo? En comparación con ellos, esta chica simplemente parecía...

—Para. —El pensamiento angustiado de Sacerdotisa fue interrumpido por otra voz inesperada, esta tranquila y clara. Venía de las sombras de la carretera. De una chica pelirroja, también de orejas largas.

Esta elfa pelirroja caminó hacia ellas con autoridad, mirando a su compañera con una mirada cortante.

—Eres una farsante. Lo sé, es obvio por tu forma de hablar.

—Cielos, ¿de qué estás hablando? Simplemente estaba preguntando por direcciones... —La elfa de la bufanda trató de parecer perpleja, pero su ansiedad era imposible de ocultar. La pelirroja no dijo una palabra. Sacerdotisa miró de una a otra confundida, y luego notó algo sobre la primera elfa.

*Perlas de sudor...*

—... ¡Perdóname!

—¿Eh?!



Cuando tengas una idea, actúa de inmediato. Eso, había aprendido una y otra vez, era la clave para sobrevivir.

Sacerdotisa extendió la mano por debajo de la bufanda de la elfa y se pasó la mano por la mejilla. Sintió algo húmedo en la palma de la mano, pero resultó que lo que había visto relucir no era sudor, sino maquillaje de cara blanca. Debajo de la masa de polvo, vio destellos de piel azul-negra.

—¡Un elfo oscuro...!

—Pfah... —La elfa —o mejor dicho, la oscura ‘elfa’— dio un chasquido con la lengua, luego se dio la vuelta y echó a correr. Sacerdotisa agarró su báculo y estuvo a punto de blandirlo, pero se lo pensó mejor. Crear problemas tan obvios con los guardias en cada esquina no parecía el mejor plan...

—Buen pensamiento. Esa fue la decisión correcta —dijo la pelirroja con una sonrisa.

Oh... Sacerdotisa parpadeó. No era una experta en decir las edades de los elfos, pero ¿era esta mujer más joven de lo que pensaba...?

—... Ella estaba confabulada con los guardias. Estarán sobre ti en un instante alegando que estabas hablando con un traficante de drogas o algo... Oh, mira. —La elfa indicó a un soldado que se acercaba con su espada en la mano y una mirada peligrosa en sus ojos.

Sacerdotisa sopesó las opciones en su mente, la mejor manera de salir de esto, pero la elfa ya estaba en eso. Antes de que Sacerdotisa pudiera decir lo que fuera que se le ocurrió, la elfa pelirroja agitó una mano frente al soldado en un gesto misterioso.

—No hemos estado hablando con nadie —dijo.

—... —El guardia pareció desconcertado por un segundo, pero luego asintió—. No has estado hablando con nadie.

—Puedes dedicarte a tus asuntos.

—Yo me ocuparé de mis asuntos.

Sacerdotisa no sabía lo que estaba viendo, si era un truco extraño o un juego de manos o algo así. El soldado se volvió vacilante y regresó a la intersección que había estado vigilando un momento antes.

—El efecto no durará mucho. Ahora es nuestra oportunidad. Vamos. —La elfa pelirroja se secó el sudor de la frente con un suspiro y comenzó a caminar. Esta vez Sacerdotisa no vio ningún maquillaje alterado en su rostro. Siguió a la elfa, todavía alerta y cautelosa.

—Así es como empieza —dijo la pelirroja sin darse la vuelta—. Luego dicen que necesitan revisar tus pertenencias en busca de contrabando y retiran parte de tu dinero.

—¿Entonces todo es una estafa?

—Quizá no todos... Son verdaderos soldados. —La pelirroja se encogió levemente de hombros y Sacerdotisa se mordió el labio sin decir una palabra.

Había sido una intuición del Caos. No creía que todas las personas en todas partes tuvieran que ser completamente perfectas en todo momento. Incluso los dioses no lo deseaban. Pero la corrupción y la injusticia fueron las semillas del Caos. Cuando florecían, echaban raíces, se extendían y se volvían intratables. Y luego podrían ahogar la hermosa flor de un país, como una invasión.

—¿Por qué...? —preguntó Sacerdotisa simplemente, pero la elfa pelirroja pareció tomarlo en un sentido diferente al que ella quería decir.

—Auto-satisfacción —respondió ella con una carcajada—. Quería acumular algo de karma.

Sacerdotisa apenas podía hablar. Ella nunca había sido del tipo que dudaba para empezar.

*Pero dudar de todo el mundo todo el tiempo...*

Tampoco se podría sobrevivir de esa manera. Respiró hondo y soltó el aire, con los hombros hundidos. Era como cuando estabas en una cueva. Estate atento cuando sea el momento de estar alerta. Si sucedió algo, responde de inmediato. Ella había sido salvada de esta manera. Lo primero que tenía que hacer era evidente.

Sacerdotisa se detuvo e inclinó la cabeza.

—Um, e... ¡muchas gracias!

La pelirroja la miró parpadeando, luego pareció un poco incómoda —francamente avergonzada, de hecho—, mientras se rascaba la mejilla. Realmente no fue tan serio.

—Uh, oye... Eres una aventurera, ¿verdad?

—Sí, lo soy —dijo Sacerdotisa—. Estoy tratando de encontrar un lugar llamado *Espejismo Dorado*...

—Eso es perfecto, entonces. —La elfa pelirroja se detuvo y le dedicó una sonrisa propia de una niña de quince o dieciséis años—. Yo también estaba de camino aquí.

Sacerdotisa miró hacia arriba con repentina comprensión. Un hermoso pabellón se erguía sobre ella, como si acabara de aparecer en este momento, como una ilusión.

## §

En el instante en que entró, Sacerdotisa estaba, digamos, abrumada. El edificio de varios pisos se construyó alrededor de un patio central abierto, y todo el lugar era mucho más grande de lo que parecía desde el exterior. Las habitaciones individuales estaban dispuestas en forma de sacacorchos, de modo que miraban hacia abajo en el área central circular. Y todo lo que vio brillaba en oro, pero eso no fue todo.

Agua. Había una vía fluvial en el centro del edificio con cantidades ostentosas de agua. Agua real aquí en el desierto, ¡suficiente para bañarse!

Sacerdotisa se detuvo sin realmente quererlo; a su alrededor, personas de todas las razas compartían conversaciones en susurros:

—Se rumorea que este lugar es una ilusión literal...

—... ¿No ha empezado todavía? Llevo meses intentando conseguir reservas...

—No te emociones. Los guardias elegidos por el maestro son todos muy hábiles... Oye, mira eso. ¿No es el dueño de esa enorme tienda?

Una mujer cuya mitad inferior era la de una serpiente se deslizó a lo largo, y tarareando en el tanque de agua más profundo, ¿era una sirena? Algunos de los meseros tenían dos cabezas y algunos de los clientes tenían cuerpos completamente cubiertos de extraños tatuajes.

Sacerdotisa miró abiertamente por un momento antes de que volviera a sí misma, sacudiendo la cabeza. No no. No podía quedarse allí paralizada. Rápidamente siguió a la elfa pelirroja, que se dirigía hacia el interior como si todo esto fuera un viejo sombrero para ella.

En verdad, todo en el edificio parecía asombroso. Sacerdotisa podía oler el humo que emanaba de las tuberías conectadas a botellas de vidrio. Los camareros pasaron con platos de comida que ella nunca había visto antes. Se escuchó un golpe rápido en una mesa donde alguien estaba clavando una daga entre los dedos de su mano abierta, una especie de juego, supuso. Las camareras paseaban por los pasillos, balanceando las caderas, vestidas con ropa tan reveladora que era suficiente para hacer sonrojar a Sacerdotisa. El Padfoot parado frente a la puerta en lo profundo del establecimiento debe ser algún tipo de guardia. Era bien musculoso, como era de esperar, pero también parecía llevar una armadura debajo de la ropa. ¡Se hinchaba en lugares extraños, y luego estaba el cuerno penetrante creciendo en su cara!

—Esa persona de ahí... ¿Es una persona unicornio?

—No estoy segura de eso. —La pelirroja se rió—. Piensa que es lo que ellos llaman un hombre rinoceronte. —Se sentó en un lugar en el mostrador desde el cual podía ver el patio circular, y Sacerdotisa, como arrastrada inexorablemente, se sentó a su lado. Al otro lado del mostrador, una empleada delgada con una máscara —¿una mujer?— esperaba su orden.

—Umm... —Sacerdotisa miró el menú que colgaba sobre su cabeza. Fue en la lengua común, más o menos. Podía leer los nombres de las bebidas, pero en realidad no sabía cuáles eran. La elfa pelirroja se rió al ver la angustia de Sacerdotisa y levantó un dedo hacia el empleado enmascarado.

—¿Tienes algo que no contenga alcohol?

—De hecho, no tenemos nada que contenga alcohol —dijo el empleado con un movimiento de cabeza—. Té u otras bebidas, sí. Y comida.

—Sólo tráeme algo dulce y frío, entonces, por favor. Y un bocado para comer. Elección del chef.

—¡Oh, eh! —chilló Sacerdotisa—. Yo también, por favor. ¡Tomaré lo mismo...!

—Muy bien. —El empleado enmascarado se inclinó respetuosamente ante Sacerdotisa, negándose a burlarse de ella por su evidente inexperiencia. Ella —Sacerdotisa todavía pensaba que era *ella*—, se fue a la parte de atrás y Sacerdotisa dejó escapar un suspiro. Miró para descubrir a la elfa pelirroja relajándose, completamente a gusto.

Los ojos de Sacerdotisa se posaron en las orejas de la elfa, luego murmuró:

—¿Eh? —y parpadeó. Esas orejas eran terriblemente cortas para un elfo, pero un poco largas para pertenecer a un semielfo.

—Eres una elfa... —Ella eligió sus palabras con cuidado.

—Aventurera, ¿no es así?

La mujer sonrió un poco y negó con la cabeza

—No, un polimorfo.

Sacerdotisa recordó que este era el nombre de la descendencia de un elfo nacido de una madre humana. No estaba claro si esos niños eran el producto de una sangre ancestral latente que por fin había despertado, o si realmente eran un truco de los goblins... Fueran lo que fueran, nacieron diferentes a los humanos. Esta mujer debe haber encontrado una gran cantidad de dolor en su vida.

Antes de que Sacerdotisa pudiera disculparse por su error, la mujer prosiguió:

—Y no soy tanto una aventurera como... —Parecía totalmente imperturbable, prueba de que ya estaba caminando cómodamente su propio camino en la vida. Sacerdotisa se sintió repentinamente avergonzada de haber considerado disculparse y miró al suelo—. ... Un proveedor profesional de burlas. —La cambiante pelirroja sonrió un poco tímidamente. Sacerdotisa se quedó boquiabierta ante esta locución inusual.

—¿Un profesional...?

—Bueno, porque es mi trabajo, ¿ves? Quiero decir, es más que eso, pero... —Casi sonaba como si estuviera poniendo una excusa.

—... Sus bebidas, señoras. —El enmascarado regresó, dejando silenciosamente tazas y platos sobre la mesa—. Néctar de durazno diluido con agua, guisado con azufraio y azúcar glas, luego se vierte sobre la leche. —Continuando, el servidor enmascarado indicó—. Y esto es un patín chamuscado al aceite.

—¿Patín?

—Los rayos que vuelan por el mar de arena.

*Oh, esas deben ser las mantas de arena...*

Sacerdotisa asintió, luego le dio las gracias a la Madre Tierra y comenzó a comer. ¿Por qué no? No parecía ver ese casco distintivo y barato en ningún lugar del establecimiento. Y siendo ese el caso, iría en contra de su fe dejar que la comida buena y caliente se enfríe. Una vez que terminó de rezar, lo primero que probó fue el aceite, chamuscado, es decir, básicamente, pescado frito.

—¡...!

La comida caliente se desmoronó en pedacitos en su boca, liberando un sabor a pescado con mucho cuerpo. Era como pan con mantequilla recién horneado, como un pan blanco hecho con harina refinada. Fue maravilloso, pero también hacía mucho calor. Por supuesto que alcanzó la taza de cuarzo.

—Eep... ¡Guau...! —La dulce y fría bebida amenazaba con derramarse de su boca, pero era tan refrescante. Tragó ruidosamente y pudo sentir cómo le bajaba hasta el estómago, un escalofrío maravilloso y reconfortante.

—Mm... Sí, muy bien —dijo la cambiante pelirroja con una sonrisa, chasqueando los labios y claramente de excelente humor. A Sacerdotisa le pareció un espectáculo novedoso, pues Alta Elfa Arquera no tenía ningún interés en la carne ni el pescado.

Pero no podía pasar todo su tiempo intrigada. Ella no estaba aquí por diversión. Sacerdotisa le susurró inquisitivamente al empleado enmascarado:

—Um, perdón. Creo que un miembro de mi grupo puede estar aquí, ¿lo ha visto?

—¿Qué tipo de persona buscas?

—Erm. —Sacerdotisa levantó un largo dedo índice y se puso a pensar. ¿Cuál es la mejor manera de explicarlo?— Tiene casco, armadura de cuero, cota de malla... una espada más corta y un escudo redondo en el brazo...

... *Uh-huh, eso es suficiente.* Ella sonrió un poco al darse cuenta de que solo la letanía de su apariencia exterior era más que suficiente para dejar en claro a quién estaba buscando. Entonces Sacerdotisa notó que el empleado enmascarado parecía un poco rígido, quizás incómodo.

—... En ese caso —ella (?) dijo— quizás sería mejor comenzar con una mirada a la persona en el escenario.

—¿Escenario...? —Sacerdotisa miró hacia arriba justo cuando las luces se apagaban, y una sola luz grande brillaba en el escenario en el centro de la habitación. La multitud se quedó en silencio, esperando expectante por algo que claramente estaba a punto de suceder.

La polimorfa pelirroja le susurró al oído a Sacerdotisa:

—Ooh, está empezando.

Oh chico, estaba empezando.

—Hace mucho tiempo, esparcieron nuestra arena como las estrellas y luego se posaron en una tierra lejana y brillante. Inclina un oído para escuchar nuestras palabras susurradas: una historia del sonido del viento...

Se oyó un solo sonido claro de una campana, y luego una voz débil se extendió como una onda. Arrastrando los pies hacia el escenario apareció una mujer pájaro con piel bronceada y alas negras. Parecía ser joven, sin embargo, su semblante era distante y frío, y sus dedos alados agarraban una hoja curva.

La cimitarra captó la tenue luz del fuego que ardía en el brasero, brillando como un ser vivo. Seguramente esta fue una espada de renombre. De repente, *zumbido*, la espada se lanzó al aire y la chica dio dos pasos severos hacia el escenario. Extendió las alas como si cayera al suelo, pero luego, con un gran aleteo, se levantó de un salto y volvió a tener la espada en la mano. Dibujó un arco simple pero elegante en el aire con su cuerpo, realizando una estupenda danza de espadas.

La chica cortó y bailó al compás de una melodía que se tocaba detrás del escenario. Era una vieja historia de heroísmo, una antigua historia de valor que una mujer poeta dejó a las generaciones futuras. Un lago muy profundo en las profundidades de la tierra. Un dragón oscuro que reinaba allí. Los aventureros que desafiaron su fortaleza negra. Se abrieron paso a través de multitudes de goblins y vampiros, solicitaron la ayuda de un enano oscuro y finalmente descendieron a las profundidades más profundas. Solo uno de ellos notó la sombra en la superficie del agua: un explorador rhea que hizo sonar la alarma. En un instante, el dragón oscuro se levantó con su gran y largo cuello, con su aterrador aliento ácido que quemó y quemó todo lo que tocó.

Un guerrero hombre lagarto se interpuso entre sus amigos y la explosión. Pero sus escamas se quemaron, su carne se disolvió y cayó de rodillas. Un clérigo de edad indeterminada invocó inmediatamente un milagro curativo, pero el enemigo no esperó a que ella actuara. Una guerrera, bruja, con un instrumento musical en la espalda y la sangre de los demonios en las venas, se apresuró a ganarles algo de tiempo. Su hoja de maleficio mordió las escamas del dragón y el hombre lagarto aprovechó la apertura. Le dio a la bestia un buen golpe con su gran bastón dorado, y el monstruo huyó a las oscuras profundidades.

El hombre lagarto, sin embargo, gritó el nombre de sus antepasados y persiguió la criatura en las profundidades.

—Si puedo derribarte con mi arma, mis obras serán materia de canciones. Deseo, solo deseo, que las mujeres me canten con corazones heridos.

Y así, rompió el cuello del monstruo bajo el agua con un solo golpe de martillo...

La bailarina comunicó todo esto no con palabras, ni siquiera con una canción, sino simplemente a través de la forma en que bailaba con la espada. Su piel bronceada adquirió un tono rojizo suave por el esfuerzo, gotas de sudor brillando como perlas. Algunos en la audiencia deben haber notado que sus ojos inexpresivos estaban mirando directamente a un joven en el asiento de honor, el dueño del establecimiento. Esta danza, absolutamente apasionada, absolutamente decidida, se le ofrecía a él solo.

Fue un baile de amor, tan dedicado e inconfundible que Sacerdotisa se ruborizó al verlo.

—Increíble... —susurró sin quererlo, y la pelirroja, también un poco sonrojada, respondió:

—De verdad.

Todos los clientes reunidos aquí en este edificio quedaron paralizados por la actuación. De hecho, Sacerdotisa estaba tan cautivada que no pudo regresar inmediatamente a la realidad, pero se encontró dejando escapar un largo suspiro. El aplauso de la multitud fue disperso y sonó distante, sin duda porque el resto de la audiencia estaba tan perdido en su propio asombro como lo estaba Sacerdotisa.

La bailarina inclinó la cabeza profundamente y desapareció entre bastidores, pero el espectro de su actuación permaneció en el escenario.

—Dicen que es la mejor bailarina del país —dijo alegremente la elfa pelirroja.

—Sí, y... matanza de dragones. —Sacerdotisa casi tarareaba las palabras, como si vinieran de un sueño. Cerró los ojos; era una expresión tan nostálgica, matando dragones. Nunca se había encontrado con un dragón real como los que hablaban en los cuentos de hadas y las leyendas. Quizás algún día se encontraría en semejante aventura. Al igual que las bromas irreflexivas que había intercambiado esa vez.

Sentía todo esto, aunque comprendía que un dragón no era una criatura fácil y que conocer a uno podría no ser estrictamente agradable.

—Jajaja... Bueno, una chica puede soñar —dijo la elfa pelirroja, apartándose el pelo de sus largas orejas. Sin embargo, su risa sonó tensa—. Pero sabes lo que dicen: 'Deja que los dragones durmientes yazcan'.

—¿Porque son tan peligrosos, quieres decir?

—Supongo que sí... peligroso en casi todos los sentidos. —No dio más explicaciones, pero hizo girar la taza de cuarzo en su mano—. Supongo que depende de si les crees o no.

—Uh... eh. —Sacerdotisa trató de hacer un sonido cortés, pero en realidad no lo siguió. La elfa pareció sentir esto de inmediato.

—¿Qué? ¿Tienes algo sobre la matanza de dragones?

—Oh no. Yo solo... tuve un amigo que habló de eso una vez... hace mucho tiempo.

Amigo. ¿Realmente podría llamarlo así? Sacerdotisa no siempre estuvo segura. Él, las chicas. Una de las chicas todavía estaba viva, pero Sacerdotisa no tuvo el coraje —más bien, aún tenía que encontrar el coraje— para ir a verla. Hacerlo exigiría, estaba segura, mucho más valor que enfrentarse a cualquier dragón.

La polimorfa bajó la mirada en silencio, se llevó la taza a los labios y bebió de ella de forma audible.

—A veces tienes amigos que ya no puedes ver.

—Si puedes.

Sacerdotisa no sabía nada del pasado de la polimorfa, al igual que la elfa no podía saber qué le había pasado a Sacerdotisa. Pero ninguna tuvo que decir nada para saber que se habían quedado atrás.

*Estoy segura de que debe ser una de las cosas que la hace seguir adelante.*

Al igual que una de las cosas que hizo que Sacerdotisa continuara su aventura fueron sus compañeros, sus amigos, desde su primer grupo.

Sin embargo, sus pensamientos fueron interrumpidos brevemente; sus recuerdos se dispersaron violentamente. Todo pensamiento sobre el baile en el escenario fue expulsado por una conmoción caótica que comenzó de nuevo en la entrada.

## §

—¡Devuélvela...!

—¡Ah, está aquí, chico!

—Mi espada... ¡¡Devuélvemela...!!

Sacerdotisa sintió que se estremecía pero se volvió y miró para descubrir a un joven rodeado de varios matones. Bueno, más propiamente, parecía que el joven había entrado dando bandazos por la entrada y se había abalanzado sobre los tipos duros. Uno de ellos, un hombre lagarto con escamas azuladas, levantó burlonamente una espada en una hermosa vaina. El joven, mientras tanto, era un desastre; obviamente lo habían trabajado bastante bien. La conclusión parecía obvia: los matones lo habían golpeado y robado su espada.

—Te pegué en serio, punk. Lo quieres, ven a buscarlo.

—¡¡Maldita sea...!! ¡¡Devuélvemela...!!

Para todos estaba claro que la panda le había robado la espada al joven. Pero cuando la víctima se lanzó sobre sus perseguidores, con lágrimas en los ojos pero sin desanimarse, nadie se movió para ayudar. Fruncieron el ceño, fruncieron la boca, apartaron la mirada y, en general, se negaron a mostrar interés por la conmoción, tan impropia de este elegante establecimiento.

¿Quizás ser golpeado por hombres lagarto fue algo que sucedió en este país, en esta tierra?

*Es demasiado*, pensó Sacerdotisa. Así que echó la silla hacia atrás y se puso de pie. El empleado enmascarado hizo un suave chasquido con la lengua, convocando al unicornio, guardia personal, cuya armadura de cuerpo entero crujió y lloró mientras avanzaba. En cuanto a la elfa pelirroja, sonrió un poco incluso mientras suspiraba.

—Oye.

Porque había alguien que era más rápido incluso que ellos cuatro. Los sujetadores de metal tintinearón en sus botas al ritmo de sus pasos mientras se acercaba a la refriega, sus hombros se balanceaban. Tenía ropa de abrigo de cuero que parecía militar.

—Lo tomaron por espía.

—Creí que estaba aquí para disfrutar de una pequeña canción y bailar... En silencio.

—¡¿Hrngh?! —El hombre lagarto de escamas azules volvió sus ojos inusualmente grandes hacia el espía. El espía simplemente levantó las manos, sin prisa. De hecho, parecía francamente relajado.

—Oye, no hay necesidad de enojarse. Solo estoy sugiriendo que saquemos esto afuera.

—Te escucho —dijo el hombre lagarto con un desagradable siseo de diversión, con los ojos en blanco—. Buena idea. Afuera. —El hombre lagarto se alejó del joven que luchaba, dirigiéndose hacia la puerta con un movimiento casi deslizante. El espía fue detrás de él, consciente de la cola larga y rizada del hombre lagarto. El otro lo miró con sus ojos vidriosos como si lo viera por primera vez—. Es un pasatiempo mío, derribar a mierdas inteligentes como tú de sus altos caballos.

—¿Oh? —sonrió el espía—. De nada, si puedes.

Sacerdotisa no tenía del todo claro lo que sucedió a continuación. Le pareció que el espía golpeó con un puño en la parte posterior de la cabeza del hombre lagarto con una velocidad asombrosa. Sin embargo, hubo un instante en el que estuvo completamente perpleja por lo que había sucedido. Solo escuchó un golpe cuando vio al hombre lagarto colapsar, y vio un arco de destello plateado en la palma de su mano. El destello rozó el sombrero del espía y luego se enterró en la pared del edificio. Era un alambre de acero sujeto a una especie de punta afilada que el hombre lagarto había lanzado de su mano.

—Creí haber dicho afuera. —El espía, casi inexpressivo, rompió el alambre de acero con sus manos

desnudas, luego tomó al hombre lagarto y lo arrojó casualmente a través de la puerta.

Y luego todo terminó.

La pandilla del hombre lagarto le evitó al espía una rápida y fulminante mirada antes de que cargaran tras su líder. Los otros clientes, junto con el guardia y el empleado enmascarado, vieron que el asunto se había resuelto. Todos volvieron intencionadamente a sus propios asuntos, y el bullicio del bar se reanudó rápidamente. Gran parte de la conversación parecía ser sobre el baile; era como si la pelea de ahora ni siquiera hubiera sucedido.

—Lamento el lío. —El espía sacó una moneda de oro de su bolsillo y se la lanzó al empleado enmascarado, quien la tomó en el aire.

Sacerdotisa de repente se dio cuenta de que el empleado tenía una hoja en la mano, una tan afilada que parecía una aguja envenenada. ¿Cuándo había sacado eso? La mesera guardó su arma y la moneda de oro con calma y asintió una vez. Parecía estar dirigido a las alas del escenario, y Sacerdotisa solo pudo ver a la bailarina flotando en las sombras, no detrás del escenario como había esperado. Tenía la mano sobre la espada, pero ahora parecía aliviada, y con un movimiento de cabeza en dirección al asiento del propietario, se retiró al interior.

*No tenía ni idea.* Sacerdotisa parpadeó. Ni siquiera los había visto moverse a todos.

—Veamos... —Bastante indiferente a la escena a su alrededor, el espía estaba recogiendo la espada que había caído de la mano del hombre lagarto. Incluso Sacerdotisa podía decir que era un hermoso sable, alojado en una vaina ornamentada. El espía lo miró críticamente, luego se lo arrojó al joven que estaba inseguro sobre sus pies.

—¡A... ay...! —Lo agarró y lo abrazó para sí mismo, mirando al espía confundido. El espía se levantó el ala de su sombrero y pareció sonreír, aunque su abrigo estaba oculto por la boca. Eres un tipo con suerte.

—¡...! —El joven apretó aún más la espada y, vencido, huyó deledificio sin siquiera dar las gracias. El espía lo vio irse, luego se volvió perezosamente en dirección a Sacerdotisa. Levantó una mano tímida.

—Oye.

—Por gritar en voz alta —dijo la elfa pelirroja, pero su sonrisa irónica sugirió que no había mucho que pudiera hacer al respecto—. ¿Terminaste?

—Eh, supongo que sí —respondió el espía con una mirada a la puerta por donde había salido el joven—. En este momento...

—Mmm.

—Sólo queda una cosa. Conéctate con los demás y corre un poco.

La conversación parecía francamente íntima. Sacerdotisa se estaba haciendo una buena idea de la relación entre ellos con solo escucharla. Estaba rígida por el nerviosismo, pero se obligó a presionar su pequeño trasero contra el asiento.

—¿Es un... amigo tuyo?

—Mm-hmm —dijo la elfa pelirroja con un incómodo rasguño en la mejilla—. Se encarga de las tareas de exploración.

—¿Quién es la chica? —Esta vez le tocó preguntar al espía, pero la pelirroja se levantó de su asiento y dijo:

—Escucha, pensé que no debíamos llamar la atención sobre nosotros mismos.

—Oye —gruñó el espía—, disparó primero.

—Sólo querías verte bien —bromeó la pelirroja con una risita—. Esa arrogancia, ¿qué está pasando allí?

El espía pareció apropiadamente avergonzado, murmuró algo, pero luego dijo ‘Sí, tienes razón’ con un asentimiento derrotado.

—Pero, ¿dónde está el daño? Solo me estaba divirtiendo.

—No has hecho daño. —La elfa pelirroja negó con la cabeza, sonrió afablemente y corrió hacia él. Probablemente estaba feliz de ver que el espía había hecho algo muy parecido a ella. Sacerdotisa entendió el sentimiento, aunque solo sea de manera intuitiva.

—Ejem. —Sacerdotisa trató de elegir sus palabras con cuidado—. Bueno... Cuídate. —Era un tópico, pero transmitía lo que realmente sentía. Fue más que suficiente para transmitir sus buenos deseos a esta persona a la que había conocido tan brevemente.

—Sí, tú también. —La elfa pelirroja sonrió gentilmente, luego sacó una moneda de oro de su bolso y la deslizó sobre el mostrador. El empleado enmascarado lo recogió sin siquiera mirarlo, luego asintió elegante con la cabeza.

—Esperamos verle de nuevo.

—Gracias. —La elfa pelirroja hizo un gesto cordial con la mano, luego se fue tras el espía como una chica que sale a pasar la noche. Cada uno tenía una altura diferente, pero al caminar uno al lado del otro, la facilidad entre ellos comunicaba cuánto tiempo se conocían. Años y años. Sacerdotisa los miró distraídamente y luego dejó escapar un pequeño suspiro. Ella no entendía que lo que sentía era envidia.

## §

La inusual pareja emergió de su inusual conferencia poco después.

—Sí, sabía que te veías extraño, pero también haces preguntas extrañas. Menudo grano en el culo.

—Creo que proporcioné una compensación suficiente.

—Por supuesto que sí. ¡Lo sé! Lo siento, solo me quejo. Ha habido más trabajo del que puedo hacer desde que mi subordinado instaló esa tienda. —La joven resopló. ¿Era un rhea? No, quizás una enana. No tenía barba, pero el abundante cabello la delataba, al igual que sus pasos, que mostraban músculos ondulados a pesar de su esbelta figura. Su ropa lujosa y las botas largas con las que pisoteaba por el suelo hablaban de una reputación importante.

Incluso mientras ella refunfuñaba, la joven enana lanzó una mirada furiosa hacia el asiento del propietario. Alguien con un casco de aspecto barato la siguió, un hombre con una armadura de cuero mugrienta, que llevaba una botella llena de líquido y un pergamino metido en su bolsa de artículos.

—Y si una persona se atreve a quejarse, su raqsa, la bailarina, o se enoja o saca la espada. Dioses...

No es que nadie pudiera realmente quejarse. Tanto si la mujer pájaro estaba de buen humor como si no, su baile le aportó mucho dinero.

El mago que podía controlar la arena negra; la bailarina que venía de una esclava; el asesino enmascarado; el guerrero Padfoot, a pesar de sus continuos murmullos acerca de sus subordinados que se habían alejado del servicio de primera línea, la mujer enana parecía básicamente complacida.

Sus antiguos subordinados habían seguido sus propios caminos. Por eso no tenía suficientes manos. Pero esos subordinados habían abierto tiendas que estaban ganando dinero. Sin negar la realidad. Para gente práctica como ella, lamentar el estado de las cosas parecía una especie de deporte. Goblin Slayer nunca había esperado una respuesta adecuada de todos modos, así que todo estaba bien.

—Sabes, solía conocer a alguien como tú —dijo el enano de repente con una mirada lasciva al barato casco de metal mientras avanzaba laboriosamente—. Tenía un ladrón que no podía atacar una torre por miedo. Un cachorro de campo tonto que solo necesitaba encontrar algo de espina y trepar por el exterior.

—Lo conozco —dijo Goblin Slayer con indiferencia—. ¿Cómo le fue?

—Oh, lo hizo —dijo la enana, igualmente despreocupada—. Un bárbaro realmente aterrador. —Se quedó en silencio por un segundo, luego frunció el ceño y susurró: No es como yo, pero... por una vez, no puedo encontrar nada más que decir. Oh, Tonel, discípulo de Jinete. —Se enderezó y extendió sus pequeñas manos hacia el aventurero y su armadura barata—. Buena suerte y valor para ti.

—... Nunca he confiado en mi propia suerte —respondió Goblin Slayer, entrelazando las pequeñas manos de la enana con la suya enguantada—. Pero haré el mejor uso de lo que se me ha dado.

—Hazlo.

Esto y el apretón de manos parecieron ser suficientes para los dos. La mujer enana asintió con la cabeza al empleado enmascarado y al guardia con cuernos, luego felizmente dejó el edificio detrás de ella. Goblin Slayer miró



lentamente alrededor de la habitación, luego comenzó a caminar desinteresadamente. Sacerdotisa resolvió no hacer ni pío hasta que él llegara donde ella estaba sentada en el mostrador. Acababa de recibir una lección práctica sobre los complicados procedimientos y la etiqueta exigidos en un lugar como este. No haría ningún bien a nadie si ella interfería con lo que estaba haciendo.

—Lo siento, parece que te hice esperar. —Esto fue lo primero que salió de su boca, claro y seguro—. Además de obtener información, tuve que hacer algunas compras. Todo tomó más tiempo de lo que esperaba.

—En absoluto —dijo Sacerdotisa con una sonrisa valiente y un suave movimiento de cabeza—. Todo está bien.

—¿Es así? —Su tono era indiferente, casi mecánico, pero Sacerdotisa percibió el más mínimo cambio en él.

*¿Hay algo... diferente?*

No vaciló en... Bueno, nunca vaciló. Pero aun así, ella no pudo resistir el pensamiento.

*Y comparado con él...*

¿Como era ella? Ella no había sentido nada más que pérdida desde que llegaron a este país; ella no calificó muy bien su propio desempeño. Se sentía tan inexperta, como una novicia recién acuñada que apenas distinguía izquierda de derecha. Ciertamente no se sentía como alguien que mereciera un ascenso. Los celos estarían más allá de la palidez. Ni siquiera estaba en posición de sentir tal cosa.

*Me canso tanto de esta falta de confianza en mí misma.*

—¿Qué pasa?

—Er, ¡ah...! —Cuando se dio cuenta de que estaba siendo observada desde el interior del casco, Sacerdotisa agitó apresuradamente la mano—. ¡N-nada, no es nada! Solo... —Su voz se quebró. Ella tragó. Todavía podía saborear la leve dulzura de la bebida de antes—. Me siento mal... haciéndote hacer todo...

Sí, a eso se redujo todo. Ella no había logrado nada.

No había sido de ninguna ayuda. Ella solo estaba... aquí.

Ella no había contribuido en la batalla. O cuando se estaban moviendo. O cuando hubo problemas. O ahora, cuando había que recopilar información. No había podido hacer nada con el ladrón en esta ciudad extranjera, o detener la pelea en este bar. Incluso si hubiera venido al Espejismo Dorado con Goblin Slayer desde el principio, ¿de qué habría servido? Ella solo podría haberse parado a un lado, escuchando sus conversaciones. Cuando Sacerdotisa pensó en todo esto, sintió profundamente que era y siempre sería inexperta.

*Pero...*

Incluso mientras tenía estos pensamientos, no pudo evitar pensar que tal vez, solo tal vez, había hecho lo que pudo. Por ejemplo, se había asegurado de tener a mano todo lo necesario (¿como el importantísimo Juego de Herramientas del Aventurero!) y de proporcionárselo cuando fuera necesario. Mantuvo los ojos en alto durante la batalla, usando su cabestrillo para apoyar a sus aliados lo mejor que pudo. Durante los descansos entre aventuras, trató de cuidar de todos, repartiendo comida y agua, etc. Y luego estaban los milagros que ella sola en el grupo conocía. Por supuesto, Sacerdote Lagarto estaba mucho más allá de ella como clérigo. Y no era como si fuera la mejor usuaria de milagros que el mundo había visto jamás. A veces la cagaba. Pero aún.

*¡Ni siquiera fui reprendida esta última vez...!*

Todavía tenía algunos malos recuerdos sobre el milagro *Purificación*, pero esta vez lo había logrado. El pensamiento le trajo un poco de felicidad. Incluso los dioses la habían reconocido. Casi tan pronto como tuvo el pensamiento, tuvo otro: Eso iba un poco lejos. Se amonestó a sí misma a permanecer humilde.

Pero al mismo tiempo, dejó fluir los pensamientos. La batalla con el ogro, la lucha debajo de la Ciudad del Agua, su baile en el festival de la cosecha, el ataque a la fortaleza y al campo de entrenamiento. Claro, había fallado en la aldea de los elfos, pero luego había desafiado el Calabozo de los Muertos y había logrado desempeñar un pequeño papel en la montaña nevada también. Los eventos que rodearon el vino para la ofrenda la habían hecho sentir inexperta, claro, pero... Cuando realmente contó sus actividades de esta manera, comenzó a pensar: ¿Podría ser que estaba trabajando más duro de lo que pensaba? Si no lo estaba, ¿por qué iban a hablar de promoverla? Nunca iba a poder hacer todo ella sola. Incluso la Gran Heroína, incluso la arzobispo de la Ciudad del Agua, había trabajado

con sus propios grupos para salvar el mundo.

*Je, no, no.* Tal vez fuera cierto tipo de evidencia de su crecimiento que incluso estaba dispuesta a compararse con grupos augustos como esos. Decía en las Escrituras: ‘En el momento en que uno piensa que está iluminado, no está iluminado. Tal persona todavía está engañada’. Al final, los pensamientos de Sacerdotisa siguieron girando alrededor del mismo lugar. Comprendió que su falta de confianza en sí misma era uno de sus defectos, pero tampoco tenía una buena forma de medir su crecimiento. Era una pregunta sin una respuesta segura, y la dejó con la sensación de que estaba persiguiendo su propia cola.

—No. —Por eso mismo, fue una gran alegría para ella verlo negar con la cabeza—. Cuantas más cartas tengamos que jugar en el momento crucial, mayor será la ayuda.

Como siempre, dijo un poco menos de lo que le hubiera gustado.

—... —Sacerdotisa frunció los labios en un puchero pero pronto se rió de su propia infantilidad. La risa ayudó a mantener su ánimo, y sonrió y dijo—: Escucha. —Alzó un dedo para enfatizar sus palabras—. No creo que sea un cumplido.

—Hrk...

—Lo que realmente estás diciendo es que estoy ahí, pero no hago nada.

Esto provocó un gruñido silencioso desde el interior del casco de Goblin Slayer. Sacerdotisa colocó una moneda de oro en el mostrador con poca convicción, luego comenzó a alejarse. Cuando llegó a la puerta del edificio, se volvió, su cabello dorado ondulándose. En su rostro había una amplia sonrisa.

—Así que voy a ayudar de verdad, ¡ya verás!

Era una declaración de sus intenciones, así como una especie de voto. Si no lograba hacerlo, entonces no aceptaría la promoción incluso si se la ofrecieran. Y solo la capacidad de decir esto la hizo sentir más segura, incluso si no tenía una base especial para ello.

—... —El inusual aventurero con el casco de metal de aspecto barato se quedó callado un rato, luego simplemente dijo lo que siempre decía—: ¿Es así?

Entonces Sacerdotisa también respondió como siempre lo hacía:

—Ciertamente lo es.

Pasó junto a ella y salió del edificio. Sacerdotisa lo siguió. Detrás de ellos, el empleado enmascarado estaba inclinando la cabeza.

—Esperamos su próxima visita.

—Claro —dijo Sacerdotisa con nueva certeza, volviéndose para ofrecer una breve reverencia.

La próxima vez... La próxima vez se aseguraría de poder venir aquí con total confianza, incluso si estaba sola. Ese era su objetivo, en lo que quería convertirse. Como la elfa pelirroja. Como Bruja. Como Arzobispo. O tal vez, como un aventurero de rango Plata.

—He decidido nuestro destino.

—No me digas... ¿el castillo?

—No.

Atravesaron la puerta mientras tenían esta conversación. Ahora no había ni rastro del hombre lagarto que había sido expulsado, ni del espía ni de su amiga pelirroja. Sacerdotisa no creía que hubiera estado en el edificio tanto tiempo, pero de repente le pareció que habían pasado siglos desde que sintió el aire del exterior en su piel. Y por fin se dio cuenta de qué estaba oliendo, el aroma débil y familiar.

*Huh, así que eso es todo...*

El aire aquí puede parecer diferente, pero el olor a lluvia, al parecer, era el mismo en todas partes. Por razones que no entendía, la idea hizo muy feliz a Sacerdotisa.



La princesa despreciaba al primer ministro. Tanto como despreciaba al capitán de la guardia al que se había enfrentado momentos antes. Por supuesto, esto no fue porque ella simplemente odiara a todos. Nada de ese tipo. Ésta no era una noche propicia para un paseo en un barco de arena como el que ahora se abría paso a través del aire lavado por la lluvia.

—Bueno, princesa. Debo decir que no se ve de muy buen humor. —Ni siquiera el viento que sopló a través de la cubierta pudo llevarse la nota desagradable y molesta de la voz.

Si las miradas pudieran matar, la princesa lo habría asesinado con los ojos que tenía sobre él ahora.

—¿Como podría, después de lo que vi, después de lo que me hiciste mirar...? —escupió las palabras con una vehemencia inusual para una mujer de tan alta cuna. Las palabras se mezclaron con la arena y desaparecieron.

El primer ministro puso la mano en el sable curvo que llevaba a la cadera y contempló la silueta del horizonte de la capital. Ofreció solo un bufido desdenoso. No ocultó la piel azul negruzca bronceada por el sol que revelaba que era de sangre de elfo oscuro.

—Lo admito, no fue lo más delicado de hacer. Considérelo un reflejo de la personalidad de nuestro querido capitán.

—Increíble... —La princesa se mordió el labio—. Si mi padre estuviera vivo, nunca permitiría esto.

—De hecho, en su fallecimiento perdimos a un hombre realmente bueno. —El primer ministro negó con la cabeza. Dijo las palabras, pero no las creyó—. Se lo aseguro, me rompe el corazón. ¡Imaginar que tuviera a alguien a mi servicio que recurriera a métodos tan solapados!

Esto, al parecer, era la verdad. El primer ministro frunció el ceño con pesar, y realmente parecía sentirse arrepentido. Era la misma expresión que le había dado a la princesa en la escena del crimen. Quizás era todo lo que podía hacer; parecer complacido por tal cosa hubiera condenado a uno como nada mejor que un goblin.

—Él no entendía lo que estaba haciendo. Simplemente siguió su idea hasta su conclusión natural.

—Bueno, tu capitán incomprensible y tú, que le permitiste hacer lo que hizo, ninguno de los dos es mejor que los goblins.

Esta púa pareció conmover especialmente el orgullo del primer ministro. Sus ojos se abrieron de par en par, un fuego ardía dentro de ellos, y casi agarró a la princesa.

—¿De verdad cree que solo el orden puede preservar un país?

—Es por eso que la nuestra fue destruida —dijo la princesa, sofocando su instante de miedo, en lugar de respirar profundo y mesurado en su amplio pecho—. Pero aquellos que dependen completamente del Caos corren el mismo destino.

—Habla como si supiera algo al respecto.

—Lo sé. ¿Tienes idea de cómo te ves en este momento?: superficial, manipulador, tonto y orgulloso, y más allá de la salvación. No tienes conocimiento ni coraje. Sólo un poder inundo y altivo.

La princesa dejó escapar un suspiro, se obligó a dejar de temblar las rodillas y miró al frente con determinación.

El primer ministro no tenía la intención de matarla de inmediato, pero aún estaba asustado. Había usurpado la realeza. Si la princesa no fuera reconocida como la heredera legítima, lo más probable es que se produzca una rebelión entre la gente. Sería posible sofocarlo por pura fuerza, pero eso sería un gran problema adicional... Por lo

tanto, el primer ministro le había mostrado a la princesa lo que él le había mostrado. Quizás había esperado romper su espíritu, pero su esperanza había sido en vano.

Solo había una pequeña cosa a la que podía aferrarse en este momento. Al enviar una misión a través de su rata mascota, había podido ayudar a sus fieles damas que estaban esperando para escapar. Traerían ayuda, estaba segura. Alguien o algo para expulsar las tinieblas de esta nación.

—Ah, sí —dijo el primer ministro sin mirarla—. Si está pensando en sus amigos, permítame informarle ahora mismo que no pueden ayudarla.

—¡...!

—Debería saber muy bien, princesa, lo hábiles que son los soldados de nuestra nación. Espero recibir sus cabezas cortadas en breve.

La princesa abrió la boca para replicar, pero esta vez no salió nada.

—No le queda mucho tiempo. Le aconsejo que lo piense bien.

Y con eso, el primer ministro pareció perder interés en la princesa.

Resistió el impulso de colapsar mientras pensaba en el reloj de arena mágico al que estaba conectada su vida. Cuando toda la arena hubiera caído a través de él, su vida y su alma se perderían, juguete del djinn<sup>2</sup> por toda la eternidad.

Al primer ministro, estaba segura, no le importaría especialmente este resultado. Ya sea porque le ahorró la molestia de convertirla en una marioneta sin sentido o simplemente por la crueldad que tan a menudo parecía endémica de los elfos oscuros...

La princesa solo pudo especular sobre por qué se le había otorgado este indulto. Sus manos no estaban atadas, sus pies no estaban encadenados, pero sin duda era una prisionera en este momento. Y cuando regresaran al castillo, ciertamente no se le permitiría salir de sus aposentos. Pero aun así, de hecho, por esta misma razón, no había motivo para tratarla como si fuera su cautiva.

*Al menos debería mantener la cabeza levantada. Prefiero mirar las estrellas than bajado al barro.*

Incluso si esas estrellas estuvieran ocultas actualmente por nubes oscuras.

---

<sup>2</sup> **Genio** (del árabe, جنّ *yinn*), a veces transliterado como djinn o jinn es un espíritu de la mitología árabe preislámica.



Se han ido?

—Eso parece.

Ante esta garantía de Alta Elfa Arquera, Goblin Slayer se sentó en la plataforma de rocas. Resbaladizo por la lluvia reciente (la primera en mucho tiempo, supuso), la roca húmeda y la arena se combinaron para crear un frío notable. Y se acercaba la noche. Esta noche haría frío, estaba seguro.

Sin embargo, por más claro que pudiera ser el aire, ver el barco de arena a lo lejos no fue tarea fácil. Incluso a mediodía, con el telescopio de cuero y cristal que había conseguido, habría sido imposible para Goblin Slayer. Pero los ojos de un alto elfo podían percibir esas cosas fácilmente. El hecho pareció pasar desapercibido para Alta Elfa Arquera, quien permaneció con las orejas agitándose como si esto fuera una tarea más.

Goblin Slayer y los demás habían escapado de la ciudad al amparo del crepúsculo y se dirigieron hacia el oeste, hacia la arena. Un *qanat*<sup>3</sup>, un túnel subterráneo, dirigía el agua de riego a la superficie, donde fluía como un río, como un espejo; simplemente tenían que seguirlo hasta su origen.

Y cuando llegaron allí, el grupo descubrió que la fortaleza del castillo se elevaba como una gran silueta oscura contra la noche. Se alzaba magistral sobre un acantilado de lecho rocoso que se elevaba sobre el río. En cualquier otro momento podría haber sido hermoso, pero en este momento parecía perverso y vil.

—Toda esta zona es una *hamada*<sup>4</sup>, todo rocas, así que no queremos escondites —dijo Enano Chamán, tomando un delicado sorbo de su menguante provisión de vino de fuego. Ahora que había pasado el barco de arena, tuvieron un momento para respirar—. Personalmente, no sé de los barcos del desierto, pero ese ciertamente parecía lo suficientemente elegante para un rey.

—Significa que nuestra información no estaba equivocada. —Sacerdote Lagarto se desplegó lentamente desde donde había estado encorvado en las sombras de las rocas, su enorme figura enderezándose—. Parece que nuestro querido primer ministro está más interesado en esta fortaleza y que ha estado comprando muchos esclavos.

—O tal vez no —añadió en un murmullo, bebiendo de un odre de agua que parecía excesivamente pesado para algo que debería haberse llenado con un simple líquido. Pero era natural: dentro había un queso espeso hecho de agua, leche de búfala. Sacerdote Lagarto casi se lo apretó por la garganta, chasqueando los labios y anunciando—: ¡Dulce néctar! —Sus ojos rodaron en su cabeza mientras saboreaba la delicia, y luego miró a Comerciante.

Tenía la mano en la espada plateada en su cadera y estaba agachada en una postura baja; se veía mucho como si tuviera algo que quería decir.

—¿Y cómo, si puedo preguntar, te fueron las cosas? —preguntó Sacerdote Lagarto.

Comerciante parpadeó y luego dijo con cierta satisfacción:

—... Escuché lo mismo. Han estado llevando más de todo a esa fortaleza: recursos, armas, provisiones,

<sup>3</sup> Un «*qanat*» (del árabe قنّاة, *qanāh*: "canal") es una infraestructura hidrogeológica para la captación de una capa de agua subterránea, su succión hacia el exterior y conducción por una o varias galerías de drenaje ligeramente inclinadas y dotadas de pozos verticales de acceso y aireación. El final de la mina suele ser una cisterna, arca de registro o algún otro tipo de exsurgencia.

<sup>4</sup> Una *hamada* o *hammada* (en árabe, حمادة *hammāda*) es un tipo de paisaje de desierto pedregoso, caracterizado en gran parte por su paisaje árido, duro, de mesetas rocosas y con muy poca arena. A las hamadas a veces también se les llama reg, aunque este término se refiere a una llanura pedregosa más que a una meseta. La superficie de una hamada está compuesta por rocas planas, cubiertas de grava, de dimensiones mayores a los seis centímetros.

esclavos. Pero...

—¿Sí?

—Pero incluso en la ciudad, nadie parecía pensar que en realidad se habían enfrentado a más soldados — continuó Comerciante con mirada de inquietud, y todos se quedaron en silencio.

Hubo muchas explicaciones posibles. Por ejemplo, tal vez no fueran los soldados sino los esclavos quienes estarían luchando. Si la única intención era darles lanzas y enviar una multitud de ellos corriendo hacia el enemigo, había poca diferencia entre esclavos y civiles reclutados. Pero Sacerdotisa tuvo la clara impresión de que había algo más en el trabajo. Cuando miró la estructura oscura y amenazadora, sintió ese cosquilleo familiar en el cuello.

No sabía si era una especie de revelación o simplemente una idea compulsiva. Pero...

—... La cuestión es que están ampliando las operaciones allí. —Murmuró solo esas pocas palabras, y el viento húmedo pareció llevárselas con la arena.

—Sí —dijo Goblin Slayer con un movimiento de cabeza—. Esa al menos parece ser la conclusión probable.

Recopilar información no fue lo único que hicieron después de dividirse en tres grupos en la ciudad. Cada pista que habían adquirido desde que llegaron a este país apuntaba a esta fortaleza. Los soldados haciéndose pasar por bandidos. El hecho de que esos mismos soldados parecían estar aliados con una horda de goblins. Goblins que tenían suficientes recursos para soportar las monturas y el equipo de muchos luchadores. Era una fuerza a gran escala.

Pero la muerte se arremolinaba en el desierto. Las tormentas de arena. Las mantas de arena. El sol abrasador. Y luego estaba la falta de comida y agua.

Los mirmidones tampoco pasarían por alto a los goblins, lo más probable.

El mapa que habían recibido del capitán Mirmidón era muy detallado, y una mirada lo reveló todo. No había ningún lugar en esta área para que un grupo tan grande de goblins se escondiera. Incluso los bandidos o una fuerza del Caos lo habrían encontrado difícil. Más aún, un grupo de goblins impacientes e indisciplinados.

*Entonces, ¿dónde estaba su nido?*

—Así se supone que la clave del secreto de los goblins debe estar en algún lugar de esa fortaleza —dijo Sacerdote Lagarto.

—Es imposible estar seguro. No lo sabremos hasta que entremos allí —respondió Goblin Slayer, luego sacó el rollo de papiro de su bolsa. Alta Elfa Arquera lo miró con gran interés mientras lo desenrollaba.

—¿Qué es eso?

—Planos —respondió él. Luego, ignorando por completo la exclamación de "¡Oh!" de Alta Elfa Arquera, rompió el papel en pedazos y los tiró. El viento rápidamente atrapó los pedazos de papel y se los llevó.

—¡Oye, todavía estaba mirando eso! —se quejó Alta Elfa Arquera.

—Le prometí que no se lo mostraría a nadie más y que después de leerlo, lo destruiría.

Alta Elfa Arquera no tuvo refutación, sino que se conformó con un bufido de disgusto. Un segundo después, sin embargo, sus orejas se pusieron de punta y sacó su pecho plano tanto como pudo.

—¡Esta bien! ¡Lo memoricé con solo un vistazo!

—Ya veo. —La respuesta de Goblin Slayer fue tan suave como siempre, provocando que Alta Elfa Arquera hinchara sus mejillas con un '¡Grr!'

—Venga, venga —dijo Sacerdotisa apaciguadoramente, incluso mientras sonreía un poco. Se encontró reflexionando sobre lo acostumbrada que se había vuelto a este tipo de bromas. En esa primera misión juntos, y de hecho durante algún tiempo después, había tenido una tendencia a entrar en pánico cuando Enano Chamán y Alta Elfa Arquera se golpeaban mutuamente.

*Pero es realmente una buena señal. Significa que no están demasiado nerviosos.*

El nerviosismo hizo que el cuerpo se tensara. Perdías la capacidad de emitir juicios instantáneos.

—Mm —se dijo Sacerdotisa. Luego preguntó—: Pero ¿cómo vamos a entrar? ¿Lo hacemos directamente desde el frente?

—Con mi salvoconducto, podría conseguir que me admitan como comerciante... —ofreció Comerciante, pero no parecía segura. Frunció las cejas bien formadas, su pulgar descansando contra su labio mientras se preocupaba por la uña.

Sacerdote Lagarto continuó con la idea:

—No se puede esperar que ofrezcan a los forasteros, como diríamos, una visita guiada a sus instalaciones. Especialmente los forasteros de un estado hostil.

Sí, ahí estaba el problema. Esto era diferente de simplemente marchar hacia un agujero de goblins. Este nido estaba fuertemente custodiado.

Goblin Slayer pensó en silencio por un momento, luego el casco de metal se volvió hacia Sacerdote Lagarto.

—¿Qué opinas?

—Si consideramos los anales de héroes legendarios, nos encontramos con una historia en la que algunos se hicieron pasar por miembros del ejército enemigo.

—¿Y pudieron entrar?

—Parece que lo lograron —dijo Sacerdote Lagarto—. Ellos inventaron una situación, luego fingieron estar en circunstancias desesperadas con el fin de llevar información importante a sus camaradas.

—Sea lo que pretendamos ser, invitados o soldados o lo que sea, no será fácil llegar a la fortaleza, creo yo —intervino Enano Chamán, acariciando su barba.

—Cierto, cierto. Y lo peor para nosotros, porque la fortaleza no es nuestro objetivo... —Sacerdote Lagarto parecía aún más serio que antes. Lo que necesitaban ahora eran planes, ideas y cartas para jugar. Tenían que esperar que surgieran de la discusión. Sacerdote Lagarto entendió que cuando un grupo estaba haciendo una lluvia de ideas, lo peor que se podía hacer era rechazar la idea de otro.

—¿Y si nos colamos? —preguntó Goblin Slayer con un gruñido—. Suponiendo que podamos.

—Eso sería ideal —dijo Sacerdote Lagarto, poniendo los ojos en blanco—. Pero es cuestión de lo estricto que sea la guardia. —Golpeó el suelo con la cola, provocando que pequeñas bocanadas de arena saltaran en el aire—. Esa buena y fuerte lluvia puede resultar un regalo del cielo.

—Sí, tienes razón... —dijo Sacerdotisa y miró al cielo. Hasta poco antes, había estado lloviendo a cántaros de tal manera que uno nunca hubiera creído que se trataba de un desierto. Detrás de la cortina de precipitación, una persona habría sido casi invisible sin importar adónde fuera.

—Además, no puedo imaginar que ningún guardia goblin se tome su trabajo muy en serio... —agregó Sacerdotisa. Parecía vacilante pero más comprometida que de costumbre.

Sí, si este hubiera sido el nido de goblins del que habían estado hablando, todo habría sido tan simple. ¿Pero una fortaleza? ...¿Una fortaleza? En la mente de Sacerdotisa, no estaba segura de cuál era la diferencia. Se había abierto camino en más de uno de esos lugares en su tiempo, pero...

¿Fuego, tal vez...? No no. Ella sacudió su cabeza. Puede que haya cautivos allí. Tendrían que estar seguros antes de que pudieran considerar usar fuego. Volver al punto de partida.

—¿Qué tipo de soldados crees que hay ahí? —preguntó Sacerdotisa.

—Los que nos encontramos en la frontera no parecían mucho más que ladrones o bandidos, ¿verdad? —dijo Alta Elfa Arquera, agitando una mano con desdén. No veía ninguna razón para estar demasiado preocupada por personas así, pero no había garantías de que todos los soldados en esa fortaleza fueran tan laxos. Una manzana podrida, o dos o tres, no significaba que todo el grupo estuviera podrido.

—De acuerdo, entonces. —Enano Chamán, que había puesto su rostro pensativo, finalmente dejó de jugar con su jarra de vino y se volvió hacia Alta Elfa Arquera. Sus orejas se echaron hacia atrás cuando registró la desagradable sonrisa en su rostro.

—¡No volveremos a fingir ser esclavos, Orcbolg! ¡Ni de coña! —Ella lo señaló con un dedo encantador enfáticamente mientras se ponía de pie. Claramente estaba tratando de encubrir a Sacerdotisa y Comerciante también, pero Enano Chamán simplemente se encogió de hombros.

—Eh, si es realmente necesario, entonces podría... —Sacerdotisa comenzó.

—... Yo también... —añadió Comerciante.

Pero la elfa espetó:

—No, ¡no podrías! ¡Sé que hablamos de ganar por cualquier medio que sea necesario, pero es mejor si podemos ganar sin recurrir a ningún medio! —Luego, agregó en voz baja—: Además, si dejamos a Orcbolg a su suerte, él vendría con las peores cosas.

Eso, al menos, lo entendió Sacerdotisa en sus huesos.

—Bueno, no te equivocas... —dijo tan evasivamente como pudo.

Sin embargo, incluso enfrentado a tales órdenes y demandas, Goblin Slayer solo dijo lo que siempre hacía:

—¿Es así? —No le importaba tener que repensar sus ideas, que era parte de la razón por la que todos lo habían tomado por su líder.

No había jerarquía en el grupo, pero la capacidad de mirar a todos y luego tomar una decisión era una cualidad importante. Sin embargo, los grupos que simplemente asintieron con la cabeza a todo lo que dijo su líder y nunca los cuestionaron, no duraron mucho.

Cuando, por fin, finalmente dijo lo que todos habían estado esperando...

—Tengo un plan.

... escucharon atentamente. Luego se volvieron para ver qué miraba el casco de metal de aspecto barato.

—¿...? —Comerciante parecía francamente perpleja. Detrás de ella estaba todo lo que había traído para hacer negocios y todas las pertenencias del grupo, todo en una manada de burros grumosos.

## §

—¡Heeeeeey! ¡Abrid! ¡Abrid la puertaaaaa!

La voz clara e insistente despertó al guardia dormido al otro lado de la puerta del castillo. Se había quedado tan paralizado por la vista inusual de la lluvia torrencial que debió haberse quedado dormido.

*Tonterías. Si alguien se enterara... Perdería la cabeza. De hecho, eso podría ser lo mejor que podía esperar.*

El soldado rápidamente recogió su lanza, asomando un puerto de flecha en el costado de la fortaleza. Miró en dirección al pequeño puente frente a la puerta principal, y luego pensó que podría ahogarse. De pie allí había una joven refinada y hermosa con un atuendo extranjero en un estilo que nunca había visto antes. Llevaba varios camellos y una espada plateada brillaba en su cadera. Era como si se hubiera salido de una historia.

—¿No me escuchas? ¡Abre la puerta! —repitió la joven con su voz autoritaria.

El guardia se sintió profundamente intimidado, pero le gritó con una voz que esperaba fuera igual de amenazadora:

—¡Qu... quién o qué eres tú?

—¡¿Quien o qué?! ¡Ese es el saludo más grosero que he escuchado en mi vida!

El guardia descubrió que esta reprimenda dolía más que el hecho de que su oficial al mando lo visitara. La joven extendió los brazos como si no pudiera creer que tuviera que hacer esto, pero en su mano mostró deliberadamente un salvoconducto.

—Vengo del país vecino para hacer negocios. También me concedieron permiso para estudiar vuestra tierra.



¿No me digas que no has escuchado?

Antes de que el soldado pudiera enfocar sus ojos en la oscuridad lo suficientemente bien como para estar seguro de lo que estaba sosteniendo, la mujer guardó el pase. Su ropa pulcramente ajustada que enfatizaba su generoso pecho atrajo la mirada del guardia. Tragó saliva.

Entonces el guardia escuchó la voz de su oficial al mando detrás de él:

—¿Qué está pasando? ¿Te pasa algo? —Se quedó helado. Sin embargo, se sorprendió al darse cuenta de que este hombre, que se había sentido como una espina en el costado un momento antes, de repente parecía una presencia tan reconfortante.

—Sí señor... Quiero decir, no señor... Quiero decir... —El guardia mantuvo una actitud obediente, mientras intentaba echarle toda la responsabilidad al oficial—. Hay una comerciante extranjera afuera, o eso dice, y yo... ¡necesito órdenes, señor!

—¿Qué? —El oficial no se esperaba esto en absoluto.

*Dioses, si no es una cosa, ¿es otra!*

Sus subordinados eran idiotas, y su propio oficial superior, el capitán, siempre se estaba metiendo estas ideas en la cabeza. Cambiar de estación. Cambiar los dormitorios. Cambiar las rutas de patrulla. Y ahora había un visitante, y no se había dignado a contárselo a nadie. Fue un problema desde el infierno hasta el desayuno, y si no hubiera sido por sus gratificaciones (que era lo que pensaba el hombre del robo que cometió), no sabía cómo se las habría arreglado.

El oficial hizo que el guardia se apartara del camino y él mismo miró por la portilla de flechas. Cuando vio a la encantadora joven parada allí, se dio cuenta de que podía dejar escapar algunas de sus frustraciones en ella. Nadie podría quejarse si hacía su trabajo, así que lo haría al pie de la letra. No era asunto suyo lo que pudiera pasar a causa de ello. Si a la joven de aspecto imperioso le molestaba, si ese repreensible comandante encontraba sus planes frustrados por eso, bueno, ¿no sería grandioso?

—No, no nos hemos enterado —dijo el oficial—. Tendrá que esperar allí hasta que podamos verificarlo.

—¡Te veo ahí arriba! —gritó la joven noble. Parecía que había visto claramente a través de su pequeño plan. Su voz era tan aguda como una flecha cuando dijo—: ¿Crees que puedes salir de esto fingiendo ignorancia? Ésta es una cuestión de responsabilidad. Tú, ¿cómo te llamas?

—Ejem, er, yo... ¿Hrm?

—No tendré más remedio que informar que tuve que esperar porque tú estabas demasiado perezoso para mantenerte al día con las últimas comunicaciones. —En contraste con el oficial cada vez más preocupado, la joven parecía más tranquila. Su voz era como una tormenta. Y como una tormenta, el hecho de que se hubiera calmado no significaba que hubiera terminado—. Adelante, verifica con tus superiores, envía un caballo de correos a la ciudad, haz lo que quieras. Pero, ¿sabes lo que es probable que le suceda a tu cabeza como resultado, eh?

El oficial pudo ver a la joven sonriendo burlonamente incluso a través de la cortina de la noche. Tragó saliva. Miró al hombre que había estado en guardia, pero solo se enderezó y trató de parecer un subordinado. Pase lo que pase, este guardia era tan probable como esa chica de señalar al oficial como al que estaba a cargo.

*Malditos sean los dos por...*

En su corazón, el oficial maldijo rotundamente a los dioses, al viento y a los dados.

Pero, por mucho que los maldijera, no mejoraría las cosas.

Abrir la puerta y dejarla pasar, o no. La joven se estaba volviendo visiblemente más furiosa cuanto más esperaba. No había forma de comprobar quién era ella. El oficial apretó los dientes.

—¿Qué está tomando tanto tiempo? Decídetelo —exigió la joven, raspando la tierra con irritación con la punta de sus botas. En una inspección más cercana, el oficial pudo ver a un hombre alto y corpulento de pie junto a la joven. Un Padfoot- no, las mandíbulas que sobresalen del pañuelo que le cubría la cabeza eran inconfundiblemente las de un hombre lagarto.

Ella no estaba sola. Por supuesto que no. Si hubiera estado sola, podrían haberla manejado de alguna

manera.

El oficial odiaba problemas como este. Odiaba tener que tomarse tiempo y esfuerzo para lidiar con las cosas. Y, sobre todo, odiaba que le echaran la responsabilidad. Y luego hubo otra consideración...

*Al menos si me cortan la cabeza, se acabará. ¡Pero no dejes que termine ahí!*

Por fin, pensando puramente en la supervivencia, el oficial gritó:

—¡Abre la puerta!

—¡Sí señor, abriendo la cancela! —dijo alegremente su subordinado y empezó a trabajar una polea para levantar los dobles rastrillos.

*¡Ahh, al diablo con eso!*

Si el empujón llegara a ser un empujón, simplemente correría por él, pensó el oficial, dejando escapar un suspiro.

## §

—Gracias —dijo la Comerciante, sonriendo, mientras conducía sus camellos por la ahora puerta abierta. En cuanto al oficial de la guardia que estaba allí para hacerla pasar, su rostro estaba helado en una mirada de profundo disgusto. Así que deslizó una moneda de oro en su mano mientras pasaba. Sabía cómo se hacían los negocios aquí.

El oficial parpadeó momentáneamente sorprendido, pero su mirada se suavizó un poco, casi a su pesar. Los seres humanos estaban impulsados por la emoción, pero no sin una referencia ocasional a la motivación del lucro. Si una persona sirvió durante años en algún lugar donde no podía esperar beneficios ni ganancias, por supuesto que se resentiría.

96 ... *Lo sé por experiencia.* Comerciante sintió un sabor amargo en el dorso de la lengua, pero su noble educación la ayudó a evitar que se le notara en la cara. Si este lugar hubiera estado más cerca de la ciudad, si hubiera sido debidamente secreto, las cosas podrían haber sido diferentes. O si hubiera estado más completamente del lado del Caos, irónicamente, la disciplina podría haber sido más estricta. Pero este hombre aún confiaba en que podría escapar de la ira de sus superiores. Entonces él era amable.

*De todas formas...*

Fueron las experiencias de Comerciante en los palacios y lugares nobles del mundo lo que le permitió hacer estos cálculos. Si solo hubiera experimentado la vida como una aventurera, probablemente esto no hubiera ido tan bien.

—Ajem, permítame que le acompañe a su habitación, luego... —dijo el oficial de mala gana, pero Comerciante lo detuvo.

—Eso no será necesario. Como dije, la inspección es parte de mi mandato. Si simplemente paso todo mi tiempo en mi habitación, no sabré si estoy obteniendo el valor de mi dinero en esta inversión. —Entonces ella le dedicó una pequeña sonrisa—. Sé lo que quiero. Puede que sea tu aliada, pero no soy tu amiga.

*Luego estaba...* El oficial miró hacia arriba. Allí estaba el enorme hombre lagarto de pie detrás de la joven.

Excepto que no fue así. Era un Guerrero Diente de Dragón, convocado con una oración profundamente sentida. Cubierto con una capa y sosteniendo un arma, dio una impresión convincente de un mercenario brutal. Lo cual era gracioso, considerando que en los cuentos antes de dormir que había escuchado cuando era niña, tales criaturas eran solo los sirvientes sorprendentemente frágiles de magos malvados.

*Es extraño, entonces, lo valiente que me parece ahora.*

Ella nunca habría podido afrontar esta ‘batalla’ sola. Obligándose a que sus manos y su voz no temblaran, dijo con firmeza:

—Por lo tanto, ¿tal vez podría mostrarme la guarnición? Estoy segura de que debe tener solicitudes relacionadas con la ropa de cama, la ropa y la comida.

—Se-señora. No es... un lugar bonito...

—En señal de buena voluntad, he traído té y bocadillos para todos los soldados, si sabes a qué me refiero.  
—La mujer miró intencionadamente la carga de los camellos. Eso le daría al pobre oficial la conveniente idea de que lo que fuera le beneficiaría.

—Eh, ah, nosotros... estamos muy agradecidos, estoy seguro... ¿Señora?

—Primero, necesitare un lugar para atar estos burros grumosos. ¿Tienes un almacén? ¿O quizás un corral? ¿Está por aquí?

Incluso mientras expresaba la pregunta, Comerciante comenzó a caminar con sus delgadas piernas.

Parecía ser una especie de noble extranjera. Un inversor en la fortaleza, nada menos. Esto estaba mejorando. ¿Y ‘té y aperitivos’? La balanza en la mente del oficial se inclinaba locamente entre el miedo por la forma impertinente en que la había tratado y el bien potencial que ella le estaba ofreciendo.

El efecto en él, por no hablar de su subordinado, fue obvio cuando el oficial corrió tras ella. La gente habla de ‘buenos guardias’ y ‘malos guardias’, pero las cosas eran más simples que eso.

*Simplemente convéncelos de que tienen que tomar una decisión importante aquí y ahora.* Era el truco más antiguo del libro.

—Tendrás que perdonarme, pero parece que necesitare vuestra ayuda un poco más todavía —dijo Comerciante a los lastimosos soldados, luego les ofreció su sonrisa más deslumbrante.

## §

Mientras los soldados de arriba luchaban para darle a Comerciante la recepción que parecía merecer, aparecían ondas en el río que corría, aparentemente tan ancho como un mar, más allá de la base del lecho de roca sobre el que se construyó la fortaleza. La lluvia había agitado el río y lo había enturbiado por el barro, mientras que la noche le añadía su toque negro como la tinta. Nadie notó las ondas o la mano que se estiró y agarró la pared rocosa.

Emergió una hermosa joven elfa. Incluso si alguien la hubiera visto, no habrían creído lo que veían sus ojos. Menos aún cuando dio una patada y luego saltó sobre las rocas, parada allí orgullosa.

—...Está vacío. No siento a nadie más alrededor —dijo con un movimiento de sus largas orejas—. Vamos.

Hubo un poco más de salpicaduras y ahora aparecieron algunos aventureros. No parecían mojados en absoluto a pesar de que acababan de estar bajo el agua; ni parecían estar sin aliento. Alta Elfa Arquera se agachó y ayudó a subir primero a Goblin Slayer, luego a Enano Chamán, luego a Sacerdotisa. Finalmente Sacerdote Lagarto emergió con la onda más grande de todas, diciendo ‘Perdóname’ mientras clavaba sus garras en la roca y trepaba.

—Oh, Dios mío, nunca hubiera creído que un desierto pudiera inundarse. —Enano Chamán se sacudió como un gran perro y se acomodó pesadamente en las rocas, acurrucándose. El poder de *Respiración*, como se estableció, los mantuvo secos, pero tal vez él todavía no se sintiera seco.

—Podría ser inteligente tener uno de estos cerca... —Sacerdotisa, por su parte, estaba sumida en sus pensamientos. Le gustaba pensar que no le preocupaba demasiado el dinero, pero aun así. Si realmente quiero ser el mejor aventurero que pueda ser... Bueno, tal vez uno o dos objetos mágicos no estarían mal. Quizás una vez que alcanzó Zafiro, el séptimo rango.

—Para que quede claro, la elección de equipo de este bicho raro no es típica.

—Er —Sacerdotisa hipo ante su sorpresa de que Alta Elfa Arquera parecía saber lo que estaba pensando. La elfa estaba frunciendo el ceño abiertamente, lo que molestó un poco a Sacerdotisa. Pensó que este anillo le había sido muy útil más de una vez.

—Lo digo en serio —repitió la elfa, luego se volvió hacia Goblin Slayer—. Entonces, ¿qué sigue?

—Nos colamos.

—La pregunta sigue siendo: ¿Cómo?

Goblin Slayer parecía tan seguro de esto, pero Alta Elfa Arquera solo lo miró con la mirada. Gruñó bajo ese casco, luego palpó en la oscuridad, moviéndose a lo largo de la pared rocosa.

—Inicialmente consideré entrar desde donde dejaban salir los inodoros.

—Urgh —gimió Alta Elfa Arquera, claramente esperando salvarse de este destino.

Quizás estaba mirando las tablas que sostenían la fortaleza donde sobresalía por encima de sus cabezas.

—Pero sería una tontería si el pasaje se estrechara parcialmente y nos atascamos.

—Bueno, al menos Orejas Largas no necesita preocuparse por eso. Siendo un yunque como es —dijo Enano Chamán, luego tuvo que reprimir su propia risa.

Alta Elfa Arquera le gruñó, y Sacerdotisa bajó la mirada roja, enfrentándose a su propia figura modesta.

—¡Habla por ti, enano! —espetó Alta Elfa Arquera—. Puede que lo logre, ¡pero te garantizamos que te quedarás atascado, siendo un tonto y todo!

—Sin mencionar que nunca se sabe cuándo puede haber carroñeros en el área de los baños —dijo Enano Chamán, ignorando rotundamente a Alta Elfa Arquera. Sonrió con maldad y la miró—. No abriría esa puerta si fuera tú, Orejas Largas. Nunca sé si podría haber un cadáver gigante, comiendo babosas allí.

—Terminarías aplastándolo si entraras allí tú mismo. Hmph. —Alta Elfa Arquera resopló pero parecía más o menos satisfecha, y esta fue la última de sus objeciones.

Sacerdotisa no podía ver lo que estaba buscando Goblin Slayer, pero todos los demás parecían ser capaces.

—... Aquí está —dijo, su mano enguantada asiendo una puerta puesta en la roca. Sacerdotisa se inclinó con cuidado para verlo; descubrió lo que parecía la puerta de una celda de la cárcel. Tenía una cerradura ordenada y bisagras limpias, lo que sugiere que estaba destinado a abrirse y cerrarse en lugar de permanecer fijo en su lugar. Solo una cosa la molestaba: la cerradura no tenía ojo de cerradura, al menos no por fuera.

—Esta no es... una puerta bastante normal, ¿verdad? —dijo Sacerdotisa—. De todos modos, conduce directamente al agua.

—¿Normal? Si y no. Se podría concebir que se pudiera usar una palabra así para describirlo... —susurró Sacerdote Lagarto jovialmente, poniendo los ojos en blanco con diversión. Sacó la lengua y puso una garra en la cerradura—. En cualquier caso, creo que este es el momento de brillar de nuestra amante guardabosques.

—Sí, seguro. Pero esta no es mi clase principal, ¿de acuerdo? Fuera del camino. —Alta Elfa Arquera se deslizó hacia adelante, y los demás se deslizaron hacia el espacio que acababa de ocupar. Pasó un delgado brazo entre las barras, dobló la muñeca e insertó una aguja, una ramita delgada en el ojo de la cerradura—. Argh, hombre, qué dolor —refunfuñó.

—Deja de lloriquear —la regañó Enano Chamán—. Si tienes demasiados problemas, simplemente lo abriremos. ¡Así que relájate, relájate!

—¡Pareces un poco demasiado relajado! —respondió Alta Elfa Arquera, sonando muy poco a alto elfo e hinflando sus mejillas, pero después de otro momento de trabajo asintió—. Allí. Entiendo. Hagamos esto. —La cerradura se soltó con un clic, y lo atrapó en el aire, empujando felizmente la puerta enrejada para abrirla.

Un paso dentro y ya era como una cueva lúgubre. El piso había sido alisado y tallado casi como losas de piedra, pero estaba claro que este túnel había sido perforado por encima del lecho de roca. Grandes piedras asomaban aquí y allá, y Enano Chamán las olfateaba con indignidad. Los enanos nunca hubieran hecho un trabajo tan duro.

—Aunque no es malo para algunos humanos, supongo. Admiro el esfuerzo, pero...

—Urgh... —Fue interrumpido por un gemido de Alta Elfa Arquera, quien había tomado el punto.

Aquí, en el túnel, la brisa fresca que había soplado desde el río fue reemplazada por un hedor fétido. Parecía ser el olor de alguien pudriéndose mientras aún vivían, mezclado con todo tipo de suciedad. Casi parecía el hedor de la muerte misma.

—Supongo que no se puede esperar mucho mejor de una prisión —dijo Enano Chamán—. No destinado a ser un lugar feliz.

Hubo un ruido y Sacerdotisa se dio cuenta de que la cosa pesada que acababa de rozar sus tobillos era un juego de cadenas y esposas. Ella retrocedió, solo para encontrarse rodeada por una roca que sobresalía. No tuvo más

remedio que mantenerse firme, quieta y hacerse lo más pequeña posible mientras esperaba que sus ojos se adaptaran a la oscuridad.

Enano Chamán volvió a hablar:

—Parece que solo va en un sentido. Tiene sentido, supongo.

—Sí —respondió brevemente Goblin Slayer, luego sacó una antorcha de su bolsa de artículos y le pegó un pedernal. Hubo un *fwoosh* y un resplandor de luz naranja, y descubrieron que efectivamente estaban dentro de una prisión tallada en la piedra. Se clavaron estacas en las paredes, con cadenas unidas a ellas. Pero lo que realmente llamó la atención de Sacerdotisa fue un espacio situado muy por encima de todo lo demás que parecía un estante.

Era el rellano de una escalera excavada en la roca, que se extendía desde la prisión. Pero no fue a ninguna parte; en cambio, conducía a varias vigas de madera. Más allá de las vigas, debajo de ellas, había un espacio vacío, excepto por algunas cuerdas de paja colgando...

—Oh... —dijo Sacerdotisa, juntando las piezas—. ¡¿Colgaron a los prisioneros de estas rejas...?! —*Y luego tiraron los cuerpos*. No se atrevía a decir esta última parte; sintió que se le cerraba la garganta.

—Cualquier castillo tendrá algo así. Más si es junto a un lago o un río. —Sacerdote Lagarto intentaba consolarla. Juntó las manos en un gesto extraño. Un poco más tarde, Sacerdotisa juntó sus propias manos con cierta incertidumbre y ofreció una breve oración. A Sacerdote Lagarto, quizás le pareció un entierro apropiado que los cuerpos fueran llevados para ser comidos por los peces. Sacerdotisa no pudo reconciliarse del todo con la idea, pero en cualquier caso, se parecía en rezar por el descanso de los difuntos.

Mientras los dos clérigos intercedían por la paz de los muertos con sus respectivas religiones, Goblin Slayer examinó el suelo. Montones de excrementos, utensilios para comer, todos secos: si los prisioneros no hubieran muerto de hambre, los utensilios ciertamente no mostraban signos de haber sido usados.

—No creo que este lugar haya estado ocupado durante algún tiempo —dijo Goblin Slayer.

—Bueno, seguro que no hay nadie aquí ahora —respondió Alta Elfa Arquera—. Los humanos son tan crueles. Apenas viven durante un siglo, pero encerrarán a la gente la mayor parte de ese tiempo.

—Es un castigo —dijo Goblin Slayer en voz baja desde debajo de su visera, sacudiendo la cabeza—. Pero lo que está sucediendo ahora no es un castigo, es una sentencia de muerte.

En cualquier caso, había contado con que no habría prisioneros. Eso significaba que no habría guardias. Habían esperado lo suficiente para que Comerciante probablemente tuviera a la mayoría de los soldados en la palma de su mano. Pero solo podría mantenerlos así durante un tiempo.

Goblin Slayer se paró frente a la pesada puerta de hierro que separaba la prisión del castillo propiamente dicho y dijo:

—¿Qué piensas?

Alta Elfa Arquera, con quien había estado hablando, echó un vistazo a la puerta y luego chasqueó la lengua con tanta elegancia que casi era una obra de arte.

—No está sucediendo, no creo. Incluso si pudiera arreglármelas, tomaría mucho tiempo.

—Sí, por supuesto. —Goblin Slayer asintió, luego palmeó los sellos de la puerta con su mano enguantada—. ¿Qué hay de las bisagras, entonces?

—Eso es un asunto de enanos —dijo Enano Chamán, acercándose y escupiendo en sus palmas—. Un momento, por favor.

‘Un momento’ resultó ser poco más de dos minutos, y la puerta se cerró. Habría sido ridículo intentar este tipo de cosas en una mazmorra o en algunas ruinas antiguas, pero no es ahí donde estaban. Hay un momento y un lugar para cada idea, con todas sus ventajas y desventajas. Como quitar la puerta era, en este caso, mejor que abrir la cerradura, los aventureros no dudaron.

—...

Entonces, una gran abertura oscura se abrió ante ellos. Sacerdotisa no podía dejar de pensar que parecía una guarida de goblins.

—Hoh. Hay otro abajo —Comerciante murmuró para sí misma mientras otro de los guardias de la caseta de vigilancia se desplomaba en el suelo, inconsciente. Sintió un hilo de sudor frío corriendo por su mejilla.

*He cometido un error.*

Ella no pudo escapar del pensamiento. Especialmente no con el soldado mirándola intimidantemente desde donde estaba sentado frente a ella.

—...¿Qué pasa? Es tu turno.

—... ¡¿No crees que lo sé?! —Frunciendo el rostro, el hombre agarró la daga alojada en la mesa. Extendió la mano sobre la mesa y luego respiró hondo—. Veinte veces antes de que se acabe la arena del vaso.

—Entendido.

—¡Bien! ... ¡H-hrah! —E inmediatamente comenzó a apuñalar el cuchillo de arriba abajo entre sus dedos. Un leve error de cálculo podría haberle costado un dedo, pero no podía dudar. Un momento de desgana significaba derrota. Este juego tenía que ver con la velocidad y cuántas veces se podía apuñalar con el cuchillo. Era mejor que la ruleta de la fortaleza, en la que tenías seis dagas, cinco de las cuales eran juguetes y una de las cuales era real, y los jugadores se apuñalaban unos a otros con ellas, pero no por mucho.

*Cometí un gran, gran error.*

Comerciante luchó por mantener el arrepentimiento y la ansiedad fuera de su rostro. Solo había dejado que la expresión se mostrara una vez desde que había llegado a la fortaleza. No fue cuando les dio el té y los bocadillos a los soldados en la caseta de vigilancia. No fue cuando los soldados se apilaron por las mercancías, a empujones para ser los primeros con todo el entusiasmo de hombres que estaban perennemente constreñidos por la disciplina.

No, fue solo el momento en que uno de los soldados se acercó y la tocó a modo de broma.

—¡Eek! —exclamó ella como una niña y le apartó la mano de un manotazo. Esa fue la única vez.

Para cuando se arrepintió del lapso, ya era demasiado tarde. A nadie le gusta escuchar a alguien más enojado con ellos. Los soldados habían estado de muy buen humor, disfrutando de los dulces que rara vez recibían y de la encantadora (si se le permitía pensar en ella misma) dama extranjera.

Pero la atmósfera cambió instantáneamente, y Comerciante se encontró siendo objeto de muchas miradas sospechosas. Quizás tampoco debería haber dado ese paso atrás en ese momento. Sin embargo...

Se parecían mucho a los goblins.

De repente se había encontrado con los oídos llenos de un viento silbante, muy parecido a un vendaval de ventisca. El viento que insinuaba esto estaba de regreso donde ella había estado antes en la noche. Los amigos, las aventuras posteriores, todo lo que había hecho hasta ese momento, no había sido más que una fantasía agradable. Comenzó a pensar que tal vez todavía estaba atrapada en ese páramo nevado...

—.... Shf.

Sintió que el Guerrero Diente de Dragón se movía detrás de ella. Miró en su dirección, dándose cuenta de que su respiración era rápida y superficial. El Guerrero, por supuesto, era solo un esqueleto cubierto por una bufanda y un abrigo; no había expresión en su rostro. No tenía voluntad propia, simplemente obedeció la orden de su amo de proteger a esta joven. La espada de acero que llevaba era algo que había asustado en la ciudad, un arma común. Pero en ese entonces, nunca podría haber imaginado tener a alguien que la protegiera.

Y desde que fue rescatada, sus amigos hicieron mucho más que simplemente protegerla.

Ella respiró hondo.

—Todo está bien —dijo ella con una sonrisa valiente, haciendo un gesto al Guerrero Diente de Dragón para que regresara. Luego dijo—: Hagamos esto como gente civilizada —y se quitó el abrigo. Era consciente de que el sudor hacía que la camisa se le pegara a la piel. Ignoró a los soldados que la miraban fijamente (ya fuera por la conmoción o la emoción, no le importaba). Con su mano derecha sacó una daga de aluminio; extendió la izquierda

sobre la mesa y luego, con una sonrisa como una flor en flor, dijo: —¿Qué tal una ronda extra? Seguramente guerreros fuertes como vosotros no tenéis miedo, ¿verdad?

Se oyó un ruido de monedas de oro y plata amontonadas sobre la mesa y, bueno, ya sabes el resto.

Impulsados por la intoxicación y la excitación, los soldados no empezaron pequeños, sino que salieron bien para este juego tan peligroso. Una apuesta arriesgada. Los soldados que miraban tragaban saliva cada vez que levantaban sus cuchillos. Cuando un hombre bajaba, demasiado asustado para ir más lejos, había una multitud que se empujaba y exclamaba:

—¡Fuera del camino, yo soy el siguiente!

Pero gradualmente, sus movimientos se volvieron menos seguros. Algunos se rozaron los dedos. Uno apuñaló su palma. Un olor a hierro se esparció por la habitación. Y luego, finalmente, los soldados empezaron a caer uno a uno, como si se desmayaran de cansancio. ¿Notaron el resto la perturbación, fijos como estaban en los oponentes que tenían delante? Esperaba sinceramente que no lo hicieran, y tenía que seguir actuando para asegurarse de ello. Después de todo, el perfume empapado de su ropa solo invitaba a la embriaguez. En la comida, el sabor medicinal podría delatarlo, pero ¿quién sabía cómo olía el perfume de una mujer extranjera? No le dieron ni un segundo pensamiento. Especialmente no cuando estaban ocupados deleitándose con un entretenimiento (y un apetito) que probablemente no volverían a encontrar pronto. La estimulación conseguiría la droga en sus sistemas también más rápido.

—¡Eres la siguiente, pequeña dama!

—Por supuesto. Veinte veces, ¿no? —Comerciante acarició los anillos con las púas adentro para estimular sus dedos, luego centró su concentración. Sacó un puñado de monedas de oro de su bolso y las arrojó sobre la mesa, luego dio la vuelta al reloj de arena—. Lo haré treinta veces, entonces.

—¡Hngh...!

No había forma de estar seguro de que ganarías en un par de murmullos. Lo más parecido a una garantía era centrarse en tres factores: frialdad, exactitud y precisión. Entonces solo podías esperar a que un oponente sobrecargado perdiera un dedo o se derrumbara bajo la presión.

*Bah, ¿qué me importa?*

Si perdía un dedo, ¿y qué? No fue nada comparado con tener una marca quemada en la carne de su cuello.

—Aquí voy.

Comerciante lamio sus labios color de rosa con una lengua rosada, luego bajó la daga.

## §

—Dioses... ¿Nunca han oído hablar de terminar lo que empezaron? —se quejó Enano Chamán, moviendo sus regordetes brazos y piernas mientras trepaba por la torre de madera que abrazaba el acantilado. *Cueva*, resultó ser la palabra correcta para el camino que había sido tallado en el lecho de roca; contenía varias rentas naturales en la piedra. Tal vez no fue tan sorprendente que los guardias no vinieran aquí. Sacerdotisa era más alta y tenía los brazos más largos que Enano Chamán, e incluso ella encontró el camino difícil de transitar. Para un soldado con armadura completa, incluso uno con entrenamiento y resistencia, tener que venir aquí todos los días...

—No puedo... decir —comentó ella, obligándose a respirar con regularidad—... que... parecieran haber estado pensando en... gente que pasase por aquí.

Por enésima vez, saltó hacia el andamio de arriba, se aferró desesperadamente a él y luego se arrastró hacia arriba. Nadie los atacó, incluso cuando se apoderó de ella la necesidad de agacharse y respirar. El aire bajo tierra era relativamente frío sin el calor abrasador del desierto, una pequeña bendición. Si el aire caliente hubiera provocado otra tormenta de arena aquí abajo, nunca podrían haber continuado.

—Quizá nunca fue su intención que la gente lo hiciera —dijo Sacerdote Lagarto, sin sonar excesivamente sobrecargado. Tenía un cuerpo grande y mucha fuerza, así como garras en sus manos y pies. Pudo agarrarse fácilmente de los asideros, trepando tan fácilmente como un gecko.

—¿A qué te refieres? —Preguntó Sacerdotisa, y Sacerdote Lagarto respondió:

—Como dije —rascándose la nariz larga con una garra—. Quizás deseaban sellar algo aquí abajo. Algo que deseaban que ni se viera ni se tocara.

—No me importa por qué lo hicieron. Es un dolor de cuello —se quejó Alta Elfa Arquera. A pesar de su abierta frustración, se abrió camino hasta la pared con movimientos ligeros y fáciles. *Papapa*. Encontró puntos de apoyo en las tablas tan fácilmente como una piedra que salta sobre el agua, se pone una mano en la cadera y se dobla por la cintura—. Siento que voy a perder la noción de dónde estamos. —Dio un molesto movimiento de orejas—. Es tan difícil de decir bajo tierra. Y hay ese sonido en la distancia, como una banshee<sup>5</sup>.

Sacerdotisa había notado lo mismo desde el momento en que habían venido aquí. Tal vez fue solo el viento que atravesaba las grietas de la cueva. Pero para ella sonó algo así como el traqueteo de una criatura que se acerca a la muerte...

*Estoy segura de que ese es el ruido que debe hacer el viento cuando atraviesa el esqueleto de una persona...*

No fue un pensamiento útil, pero no pudo resistirlo. Sacerdotisa negó con la cabeza.

—Muy bien, pero concentraros —dijo Goblin Slayer, con sus precisos movimientos de una extremidad a la vez en directo contraste con la ligereza de los pies de Alta Elfa Arquera. Llevaba el equipo más pesado de todos los miembros del grupo, sin embargo, se movía fácilmente; un testimonio de sus habilidades como explorador. Solo se caería si realmente tenía mala suerte, o si Alta Elfa Arquera lo pateaba. Evitando diligentemente las delgadas piernas que bailaban justo por encima de su línea de ojos, se subió al andamio—. Hay trampas.

—Lo sé. —Alta Elfa Arquera sonaba bastante tranquila, pero lo que se extendía ante ella ya no era una cueva sino prácticamente un laberinto. Durante un tiempo, ¿aumentó el número a medida que avanzaban? Habían estado viendo particiones artificiales. Muros reforzados con piedra de construcción, suelos revestidos de adoquines. Pero algo se sintió mal en ellos. Algunos de los adoquines no estaban al ras; otros traqueteaban al pisarlos.

—Vamos, que el enano eche un vistazo.

—Nah, no te preocupes —dijo Alta Elfa Arquera, llena de cautela—. Es más rápido rodearlo que tener que desarmarlo. —Golpeó la piedra con los dedos de los pies y un destello de luz plateada saltó del suelo. Era una serie de púas plateadas largas y afiladas, destinadas a ensartar a los transeúntes descuidados. Obviamente, cualquiera que se apresurara por aquí demasiado descuidadamente se encontraría a sí mismo recibido solo por una muerte brutal. Alta Elfa Arquera, aprovechando toda la gracia de su gente, se deslizó suavemente entre las púas—... ¡Eh! —exclamó con genuino placer—. Todo bien. Vamos a tomarlo con calma.

Ahora todo lo que tenían que hacer era confiar en su juicio, yendo exactamente a donde ella fue para evitar los picos. Y de hecho, ningún miembro dudaría de lo que dijo Alta Elfa Arquera. ¿Cómo podrían aventurarse juntos si no confiaban el uno en el otro? E incluso si cometiera un error, no sería culpa suya. Si un explorador se equivocaba, sería también el fracaso del que optara por dejar el asunto en manos del explorador. Si el trabajo de un explorador era abrir cofres, era el deber de la primera fila lidiar con cualquier monstruo. Y mientras estaban haciendo eso, los lanzadores de hechizos del grupo podrían estar simplemente parados, sin recitar ningún hechizo, pero su momento llegaría.

Por lo tanto, los mejores grupos de aventuras no tenían jerarquías de roles. El grupo vivió y murió juntos.

—Parece que estas cosas me romperían el vestido si las tocara... —Aun así, fue especialmente difícil pasar las trampas vistiendo una vestimenta de clérigo. Era tan fácil decir que pasaba por alto, pero si su vestido se enganchaba en algo y se caía, sería tan bueno como saltar a la trampa.

Alta Elfa Arquera se rió al ver a Sacerdotisa luciendo tan seria mientras avanzaba.

—No te preocupes. Lo tienes mucho mejor que ese tonto barril.

—¡Y un barril es mejor que un yunque! ¡Se llama ‘estar bien musculoso’...!

Si así era, entonces parecía que el momento más difícil lo pasaría el que tuviera el cuerpo más grande y la

<sup>5</sup> Las **banshees** (/ˈbæŋʃi:/, del irlandés *bean si*, ‘mujer de los túmulos’) forman parte del folclore irlandés desde el siglo VIII. Son espíritus femeninos que, según la leyenda, se aparecen a una persona para anunciar con sus llantos o gritos la muerte de un pariente cercano. Son consideradas hadas y mensajeras del otro mundo



cola más larga...

*Eh, supongo que será mejor que me lo guarde para mí.* Sacerdotisa sonrió a su pesar, mirando hacia abajo para ocultar la expresión. En cambio, se centró en moverse con delicadeza.

El orden fue como siempre. Alta Elfa Arquera y Goblin Slayer estaban al frente, Sacerdotisa y Sacerdote Lagarto en el medio, con Enano Chamán en la retaguardia. Por eso Sacerdotisa estaba tan decidida a no ser el eslabón débil, pero mientras se abría camino a través del bosque de púas...

—...¿Hay algo mal?

Vio que Goblin Slayer y Alta Elfa Arquera se habían detenido y estaban agachados. Sacerdotisa no era tan inexperta como para no comprender lo que esto significaba. Rápidamente agarró su báculo con ambas manos, buscando un buen lugar para pararse mientras se preparaba para lo que se avecinaba. Ella calmó su respiración, enfocó su concentración, preparándose para rezar cualquier oración que pudiera ser necesaria en cualquier momento. Enano Chamán y Sacerdote Lagarto también se prepararon; todos el grupo estaba listo. La espada de una longitud extraña brillaba, el arco de madera de tejo estaba tenso, la bolsa de catalizadores estaba abierta, las garras y la cola estaban listas.

—Mira la parte trasera. Puede haber picos allá atrás, pero no queremos que se muevan detrás de nosotros.

Enano Chamán y Sacerdote Lagarto asintieron y tomaron posiciones atrás, mirando hacia la cueva que se abría detrás del grupo. Sacerdotisa se encontró en medio del grupo; trató de posicionarse para estar preparada sin importar de qué dirección viniera el ataque.

—¿Podemos ocuparnos de ellos aquí? —preguntó Goblin Slayer.

—Parece poco probable —respondió Sacerdote Lagarto—. Lanzas detrás de nosotros. Un solo túnel por delante. Y muchos de nosotros. Solo podemos esperar que sus números no sean demasiado grandes.

—Así que nos abrimos paso.

En ese breve intercambio, se estableció la estrategia del equipo. Y luego, en la oscuridad que tenían delante, los vieron. Tenían la esperanza de no encontrarlos. Pero había sabido que probablemente lo harían.

Pequeños como niños. Equipo que los hacía parecer horribles caricaturas de soldados. Y piel verde.

—¡¿Goblins?!

—¡¿GOORG?!

Ninguna de las partes había esperado o deseado este encuentro aleatorio. Pero los aventureros, siempre anticipando la batalla, estaban un paso por delante de los goblins con sus lanzas y cascos.

—¡Hazlo! —dijo Goblin Slayer, y luego se zambulló entre ellos todavía agachado, incluso cuando las flechas de Alta Elfa Arquera comenzaban a volar. Un perno con la punta de un capullo se disparó a través del espacio, pasando por el casco de metal, dirigiéndose directamente al globo ocular de un goblin.

—¡¿GOGGB?!

La flecha atravesó el ojo y entró en el cerebro, acabando con la vida de la criatura, pero Goblin Slayer mantuvo su impulso. Ese fue el primer goblin, pero ciertamente no sería el último.

—¡¡GOORGB!!

—¡GOBBG! ¡¡GRRBG!!

La fuerza de los goblins residía en su número. El espantoso escuadrón de soldados con su variada colección de armas surgió de la oscuridad. Sin dudarle un momento, Goblin Slayer levantó la espada en su mano derecha y la arrojó.

—¡¿GGBGOOROG?!

Fue francamente lento en comparación con las flechas de Alta Elfa Arquera, pero fue más que suficiente para matar a un goblin. La hoja se alojó en la garganta de la criatura que había tenido el exceso de confianza para tratar de liderar el asalto, enviando

él girando hacia atrás. Mientras los otros goblins pisaron sin piedad el cuerpo, la mano libre de Goblin Slayer ya estaba recogiendo una lanza del suelo. Levantó el escudo en su brazo izquierdo, usando la antorcha en esa mano para deslumbrar a los monstruos, luego golpeó hacia arriba con la lanza.

—¡¿GOBB?! ¡¿BGR?!—

Apuñala a un monstruo en el cuello e incluso si no muriera de inmediato, quedaría fuera de combate. Se redujo a toser y ahogarse. Goblin Slayer apartó la sangre de una patada, del espumante goblin, soltó su lanza y en su lugar sacó su espada del cuerpo del segundo goblin.

—Eso hace tres... —murmuró dentro de su casco, evaluando rápidamente el número de sus oponentes. Podía escuchar más pasos por el pasillo—. El número...

*¿Diez, tal vez?*

No muchos de ellos a los que podía ver, pero si aparecían más detrás podría haber problemas. Pasar y salir de aquí tenía que ser su primera prioridad.

—¡Luz!

—¡Sí, señor! —Sacerdotisa evaluó de inmediato la situación estratégica, y luego, aún mirando hacia adelante, retrocedió varios pasos.

—¡Todo despejado por la espalda!

—¡Haz lo que quieras!

Con Enano Chamán y Sacerdote Lagarto detrás de ella, se concentró en las dos figuras delante de ella en la primera fila, luego soltó su oración en un suspiro:

—Oh Madre Tierra, abundante en misericordia, concédenos tu luz sagrada a los que están perdidos en la oscuridad!

Un destello cegador iluminó el repugnante túnel debajo de la fortaleza.

—¡¿GBBOGGOB?!—

—¡¿GOG?! ¡¿GGRGB?!—

Los goblins chillaron y se cubrieron los ojos, tropezando hacia atrás de la luz sagrada. Algo un poco más adelante parecía que los estaba frenando, y se encontraron atrapados en un cuello de botella antes de que pudieran ponerse detrás de los tabiques. Goblin Slayer cerró la distancia con ellos en un suspiro, pateando al monstruo más cercano tan fuerte como pudo. El goblin se tendió en el suelo, luego chocó contra algo y se quedó boca abajo.

—¡¿GOORGB?!—

Al instante siguiente, espadas despiadadas surgieron desde arriba y abajo, casi literalmente mordiendo a la criatura. Los espasmos de muerte del goblin hicieron que la sangre y las vísceras recién expuestas salpicaran por todas partes. Fue una trampa tan brutal que Sacerdotisa se estremeció involuntariamente. ¿Era esto lo que los goblins habían estado luchando por superar?

Para Goblin Slayer, sin embargo, difícilmente podría haber sido más útil.

—Cuatro.

*Hay trampas.*

—¡Creo que dejé claro que ya lo sabía!

—Pulsaremos hacia adelante.

—¡Arrrgh! —Alta Elfa Arquera agregó algo elegante pero poco caritativo en el idioma élfico, luego sacó otra flecha de su carcaj. Ella le dio un beso y el capullo floreció, luego se marchitó, dejando una nuez. Disparó la flecha a un goblin, lo que hizo que se tambaleara bajo el impacto.

—¡¿GOG?! ¡¿GORGB?!—

—¡GGOBB?!—

Cuando la flecha con punta de nuez pasó zumbando junto al goblin, se abrió y esparció semillas. Golpearon a los otros goblins, que se olvidaron de lo que se suponía que debían estar haciendo y salieron corriendo a cubrirse. Podrían haber tenido armadura, pero todavía eran solo goblins. No aceptaron un desafío.

—¿GOOBGB?!

Naturalmente, algunas de estas criaturas completamente distraídas pronto se vieron partidas en dos por una espada. Goblin Slayer no podía importarle menos cómo murió un goblin. Estaba sustancialmente más preocupado por el charco de sangre que se extendía por las piedras y amenazaba su equilibrio.

—¡Seis... siete! —Ahora estaba entre los goblins, empuñando armas con ambas manos, atacando en todas direcciones. Los ojos de los goblins estaban chamuscados donde las semillas los habían golpeado; había trampas detrás de ellos y enemigos más adelante.

Su fuerza estaba en su número. No eran más inteligentes o fuertes que los niños crueles. Querían herir, querían matar, pero eso era todo lo que tenían. Así que ahora que estaban atrapados en un túnel donde no podían hacer uso de su única virtud...

—Esto hace trece. —Así que lo había subestimado por unos pocos, no importaba. Eran los monstruos más débiles del Mundo de Cuatro Esquinas. Goblin Slayer lanzó la antorcha chisporroteante contra la criatura final, acabando con su vida—. Tonto. —Él pronunció una sola palabra de amonestación mientras arrojaba la antorcha a un lado. Para Sacerdotisa, sonaba como si estuviera hablando con alguien que no estaba presente.

—... Supongo que los superamos, al menos. —Por ahora, lo principal era seguir adelante. Sacerdotisa consiguió controlar su respiración, emitiendo un traqueteo de su báculo. Ofreció una breve oración privada por el descanso de sus almas, para que los goblins difuntos no se perdieran después de la muerte.

La muerte fue el final. Mejor no esperar más que eso. Incluso si fueran goblins.

—Esperaba más de ellos... —dijo Sacerdotisa.

—Diría que sobraron —respondió Alta Elfa Arquera con el ceño fruncido—. ¿Qué hacemos con todos estos cuerpos? Hay demasiados para esconder. —Tuvo la decencia de parecer algo avergonzada, pero eso no le impidió andar sacando flechas de los cadáveres. Los elfos solos podían blandir flechas. Sería una cosa regalarlos, si los gritos y las peleas no hubieran sido suficientes.

—No creo que tengamos que esconderlos —dijo Goblin Slayer con resentimiento, mirando hacia la oscuridad más allá. Sacó una antorcha nueva de su bolsa y la encendió en las últimas brasas de la que yacía en el suelo—. Vamos de frente.

—Hmm... —Sacerdote Lagarto se llevó una mano a la mandíbula pensativo, luego puso los ojos en blanco mientras lo adivinaba—. Veo. Tiene un pequeño plan desagradable propio, ¿no es así, milord Goblin Slayer?

—Asqueroso no es nada nuevo para Orcbolg —dijo Alta Elfa Arquera con un suspiro de lo que pudo haber sido cansancio o quizás solo exasperación. Ella miró hacia atrás, enviando una ondulación a través de su cabello—. ¿Cómo está allá atrás? Creeis que estaba bastante tranquilo detrás de nosotros, ¿verdad?

—¡Sí, claro! —asintió Sacerdotisa rápidamente—. Estoy bien.

—Yo también —dijo Enano Chamán, guardando el hacha de batalla que había sacado Sacerdotisa no sabía cuándo. Si la línea del frente hubiera sido presionada demasiado hacia atrás, habría sido su propia fila trasera la que habría sido empujada hacia los picos.

—Está bien —respondió Alta Elfa Arquera con tranquilidad pero como si reconociera esa responsabilidad.

Enano Chamán entrecerró los ojos y miró la sangre que le manchaba las botas.

—Pueden estar confabulados con el Caos, pero aún así... ¿Es esto lo que normalmente encuentras en una fortaleza nacional?

—Es el tipo de cosas que se les ocurrirían... pensando que eran más inteligentes que ellos. —Goblin Slayer no estaba respondiendo exactamente a la pregunta; de hecho, parecía estar hablando solo. Poco común para él, de hecho, sonaba profundamente irritado. *Usar goblins como soldados...*

Goblin Slayer metió vísceras goblin en las partes móviles de la trampa de cuchillas, inutilizándola. Era

necesario para seguir adelante, pero no parecía muy agradable.

Pero el túnel subterráneo a través del cual procedía el grupo tenía algo mucho más terrible reservado para ellos. Porque el abismo en estas profundidades era en sí mismo la fuente misma de la muerte, la voz de estertores que habían escuchado.

—Significa que no piensan más profundamente que los propios goblins.

## §

¿Qué estaba sucediendo en el oscuro vientre de esta fortaleza? Quizás sería mejor no revelar los detalles. Era la imagen típica del santuario interior de un nido de goblins. Pero, en verdad, era incluso peor que eso, porque las jóvenes encadenadas allí habían sido capturadas por manos humanas; compradas y traídas a este lugar. Los trozos de carne que probablemente pasaban por comida por aquí habían sido arrojados por manos humanas. A algunas de las chicas les habían cortado los tendones de la corva o de los brazos; a otras les atravesaban los tobillos con púas.

Pero luego estaban aquellas con piel sin manchas y sin heridas, a quienes solo les faltaba la luz de sus ojos. Estaban esposadas. No por goblins, obviamente. Este era un caldo de cultivo de goblins tallado en piedra, hecho por manos humanas.

—....

Cuando el grupo derribó la puerta e irrumpió, las palabras fallaron a Sacerdotisa. Su rostro no reflejaba la crueldad de la escena, no mostraba repulsión. En cambio, su expresión parecía preguntar: ‘¿Por qué?’ La habitación se llenó de gritos de dolor, súplica, desesperación y el estertor sin esperanza de las almas enervadas. que había hecho eco a través de la fortaleza. Las chicas encadenadas aquí pronto estarían muertas. O sus cuerpos sucumbirían o sus espíritus lo harían. ¿Qué podría uno decir ante esto? ¿Qué había que decir?

—*Oh Madre Tierra, abundante en misericordia, concédenos la paz para aceptar todas las cosas.*

—*Bebe profundo, canta fuerte, deja que los espíritus te guíen. Canta fuerte, da un paso rápido y cuando dormido te vean, que en tus sueños haya una jarra de vino de fuego para saludarte.*

Sin embargo, cuando Sacerdotisa abrió la boca, fueron las palabras de una oración las que salieron, seguidas poco después por Enano Chamán convocando a sus espíritus. Para cuando los goblins levantaron la vista sorprendidos de sus horribles comidas y hechos más horribles, ya era demasiado tarde. Exclamaron con voces que no eran voces, luego comenzaron a tropezar como si tuvieran sueño antes de colapsar en el suelo.

Entonces Goblin Slayer y Sacerdote Lagarto hicieron su entrada en un movimiento rápido. En un espacio confinado como este, las flechas no serían tan efectivas como una espada o garras y colmillos y cola. Los dos fueron tras su presa con entusiasmo y acabaron con los indefensos monstruos. Le recordó a Sacerdotisa la cámara en algunas ruinas hace mucho tiempo. La diferencia, si había una, era que aunque los goblins estaban sin voz y estupefactos, nadie sintió simpatía por ellos esta vez.

No es de extrañar que los goblins antes no parecieran estar en la cima de su juego: todavía habían estado disfrutando el resplandor de su visita a este lugar. Sacerdotisa lo miró con un ojo mientras continuaba rezando. Su actitud con su mugrienta armadura de cuero era indiferente; degollaba de forma profesional, sujetaba al monstruo y sujetaba la espada con la otra mano. Había presenciado escenas similares muchas veces en el transcurso de sus aventuras con Goblin Slayer.

*Y me temo que estoy casi... acostumbrada*, pensó de repente. Un escalofrío la recorrió ante la idea. Eso nunca funcionaría. No podía decir muy bien por qué, pero sentía que nunca debía acostumbrarse. Sí, esto era algo que sucedía con regularidad. Pero eso no significaba que debería empezar a tratarlo como algo normal.

—¡.....!

Sacerdotisa se mordió el labio con más fuerza de lo habitual y se aferró a su báculo. Luego se arrodilló en el lodo y abrazó a las muchachas encarceladas. Algunos de ellos ciertamente habían sido ‘utilizados’ recientemente, pero Sacerdotisa no dudó en absoluto. Haciendo caso omiso de la suciedad que manchaba sus vestiduras, abrazó a cada una de ellas, a todas, limpiando sus cuerpos.

Como sabemos, a Sacerdotisa se le había concedido el milagro *Purificación*. Un uso, y podría haber visto la tarea completa hecha en un instante. Pero para eso no eran los milagros. Fueron significativas solo porque la propia

Sacerdotisa quería hacer algo para ayudar a estas chicas, les dio todo el consuelo que pudo. A pesar de la viciosa y sangrienta escena que se desarrollaba no muy lejos, ahora como en el pasado, el silencio era suave y amable. Aquellos que habían sobrevivido a este horrible caldo de cultivo ahora estaban medio en trance rescatadas de su infierno viviente.

—... A veces no puedo creer la forma en que se comportan los humanos. —Lo primero que se escuchó en la sala fue un comentario frío de Alta Elfa Arquera. Tenía el cuello subido hasta la nariz, quizás para ayudar a bloquear el olor, y Sacerdotisa no podía ver su expresión.

Sacerdotisa abrió la boca al principio, luego la cerró. Enano Chamán, por su parte, exhaló un suspiro.

—¿Y qué, Orejas Largas? ¿Quieres decir que los humanos son completamente malvados, así que todos deberían ir a la destrucción?

—Yo no digo eso. —Alta Elfa Arquera volvió a poner las orejas ante la mirada suspicaz que él le dirigió; no era algo con lo que un elfo pudiera hablar.

—Para que quede claro, esto tampoco se considera aceptable en este país.

—¡No lo dije! —replicó ella. Pronto estuvieron discutiendo, pero al menos la tensión se había relajado. Pero entonces, tal vez no había habido ninguna tensión para empezar. Sacerdotisa acababa de estar preocupada. No se trata de la paz mundial ni de nada tan elevado como eso, sino de una cosa sencilla: quería que todo estuviera bien con sus amigos.

—Bueno... —En realidad no había querido dejar correr la voz, pero pareció llegar a las largas orejas de Alta Elfa Arquera. Se rascó torpemente una mejilla enrojecida y dijo, como si fuera una excusa—: Sólo los humanos hablan en ese tipo de absolutos de todos modos, ¿verdad? Quienquiera que haya hecho esto, es el malo, ¿verdad?

—Por supuesto, es natural ver la responsabilidad en el campo de batalla no como perteneciente a la infantería, sino a sus comandantes. —Sacerdote Lagarto escupió algo de sangre de su boca y cayó al suelo. Valoraba la oportunidad de comerse el corazón de un oponente poderoso, pero los goblins no eran tales adversarios—. Estoy de acuerdo en que parece probable que algún líder aliado con las fuerzas del Caos los apoye.

—Y aún así, incluso eso... ¿qué era? —Goblin Slayer volvió la cabeza como si pudiera encontrar la palabra flotando en el aire—.... Esa cosa, ‘Ogro’, incluso él era mejor.

—Eh, de verdad lo recuerdas —dijo Alta Elfa Arquera mientras reprimía una risa, probablemente intencionalmente. Goblin Slayer la ignoró por completo, en lugar de eso gruñó suavemente—: Sea quien sea, son como los que enfrentamos en el festival de la cosecha el año pasado, aficionados que no entienden cómo manejar a los goblins.

—Oh... Te refieres a ese elfo oscuro. —Sacerdotisa descubrió que sus pensamientos regresaban rápidamente al elfo oscuro que había encontrado en la ciudad. No quería tener prejuicios, pero también reconoció que muchos elfos oscuros estaban alineados con el Caos y atacarían a la Orden en el mundo. Incluso había escuchado rumores de que habían sido los elfos oscuros los que movían los hilos en el incidente con el vino del ofertorio.

*Si fuera a ser lo mismo aquí...*

*... bueno, eso no sería muy bueno, pensó. Aunque estaba segura de que no era el caso.*

—Ahora tenemos que ayudar a esta gente... —*No, ahora no.* Sacerdotisa mantuvo sus pensamientos en movimiento. Estaban en terreno enemigo. Tenía que pensar—. Es una cuestión de cómo ayudarlos, ¿no es así?

—Primero, conectemos con nuestra patrocinadora. —Goblin Slayer tiró su espada, embotada con sangre y sangre, y tomó una lanza de goblin en su lugar. Se lo puso en la espalda y lo complementó con un sable suavemente curvado que se metió en la vaina de la cadera—. Moveremos a mucha gente, por eso tuvimos que crear un desvío.

—Y si la chica no sale de esta caja fuerte, fallamos en nuestra misión. —Enano Chamán tomó un trago de vino aparentemente como un limpiador del paladar, limpiando las gotitas perdidas de su barba con el brazo—. No hemos sido precisamente sutiles, por lo que el hecho de que no hemos tenido ninguna empresa parece una buena señal.

—Mi Guerrero Diente de Dragón sigue en buen estado de salud, así que no te preocupes —dijo Sacerdote Lagarto mientras levantaba a las jóvenes con facilidad, antes cautivas pero aún dormidas. Aparentemente, supuso

Sacerdotisa, había algún tipo de conexión espiritual entre un lanzador y su familiar. Eso sería así para un clérigo que convocara a un mensajero divino, y Sacerdote Lagarto parecía tener la misma conexión con su Guerrero.

—¿Puedes guiarnos y llevar a las mujeres al mismo tiempo?

—No podré buscar los detalles finos de donde sea que nos encontremos, pero si solo necesitamos una comprensión básica, entonces creo que debería ser posible. pelear con todas estas mujeres cabalgando sobre su espalda. —Puso los ojos en blanco, sabiendo que no tenía que decir eso en voz alta.

—Eso será suficiente —respondió Goblin Slayer con un leve asentimiento de su cabeza con casco, luego se puso en marcha a un paso atrevido. Su paso indiferente fue el mismo de siempre, y provocó un encogimiento de hombros indefenso y un movimiento de cabeza de Alta Elfa Arquera.

—Necesitas explorar delante. Sé que sabes cómo hacerlo, Orcbolg. —Ella lo acompañó hasta la puerta, la que estaba enfrente de la entrada por la que habían entrado y comenzaron a inspeccionarla.

Parecía que aún les quedaba mucho camino por recorrer. Sacerdotisa pensó que entendía por qué los soldados de arriba habían estado tan ansiosos por sellar este lugar, acribillarlo con trampas y esconderlo bajo tierra. Sería difícil vivir una vida normal sabiendo que un lugar tan terrible se encuentra justo debajo de tus pies. Y lo que es peor, vivir con el entendimiento de que tus acciones fueron parte de lo que les permitió a esos goblins hacer lo que estaban haciendo. Cuando un soldado tenía que venir aquí, los gritos y llantos de las mujeres, las cautivas, lo atormentaban, incluso si eran el resultado directo de lo que había hecho, algo que él respaldaba implícitamente.

*No puedo imaginar que no sientan eso. Si no lo hicieron...*

Entonces ya eran prácticamente seres que no oraban.

Sacerdotisa fue detrás de Sacerdote Lagarto, tratando de no pensar en eso mientras ayudaba a acomodar a las mujeres sobre su espalda.

—... Los Guerreros Dientes de Dragón son bastante útiles, ¿no? —Casi susurró las palabras. Era solo una charla ociosa. Aquí abajo no había brisa que se llevara el aire estancado. Así que intentaron hablar y reír para aligerar el estado de ánimo lo mejor que pudieron.

—Ah, lo bueno y lo malo de ellos depende del lanzador. Con suficiente talento, la fuerza de uno puede ser tan amplia como el cielo, tan profunda como el océano, tan infinita como la tierra. —Sacerdote Lagarto puso los ojos en blanco y recibió una exhalación de alivio de Sacerdotisa.

—Espero que algún día me sea dado tener un mensajero de la Madre Tierra.

—Si tu fe no flaquea, ese día llegará.

Sacerdotisa sintió que alguien la presionaba en la espalda. Enano Chamán le sonrió como diciendo *No te preocupes*. Volvió los ojos hacia adelante para descubrir que Goblin Slayer y Alta Elfa Arquera ya tenían la puerta abierta y estaban esperando al resto.

*Mi fe...*

Se preguntó, incluso todavía, si esa era la palabra correcta para lo que sentía por dentro. Esa pregunta había estado con ella desde que regresó con vida de su primera aventura. Pero al mismo tiempo, estaba este pensamiento: *Quizás el asombro sea mi fe*.

Las cosas que había aprendido de los miembros más experimentados del templo, y todas las cosas por las que había pasado hasta ahora, la hicieron pensar eso. Corrió detrás de Goblin Slayer, de quien se sentía un poco más cerca que antes. Rezó por el reposo de los muertos, por la curación y la máxima felicidad de las mujeres heridas, y por la seguridad de sus compañeros y amigos.

## §

Cuando abrió la puerta a la sala de guardias, parecía como si estuviera lleno de cadáveres. Los guardias estaban esparcidos por el suelo, todos dormidos, aunque no eran siestas sanas. Entonces estaba el hecho de que los había visto atados con una cuerda. Solo dos estaban de pie: Comerciante, su camisa oscurecida por el sudor, y el Guerrero Diente de Dragón con su largo abrigo.

Goblin Slayer echó a todo esto un vistazo, luego preguntó suavemente:

—¿Todo bien?

—... Sí. —Comerciante se secó parte del sudor, luego se puso la chaqueta, la cual estaba en una silla—. De algún modo.

Eso provocó un suspiro de alivio por parte de Sacerdotisa. Alta Elfa Arquera sonrió también. Esto hizo que Comerciante enrojeciera, casi como si estuviera avergonzada.

—Lo siento. Me llevó más de lo que esperaba... —Sonaba incómoda; empezó a ajustar ausente su chaqueta para cubrirse.

—¿Te encargaste de una guarniciónn entera tú sola? Sep, eso llevaría tiempo. —Alta Elfa Arquera soltó una risilla.

—Parad. —Comerciante objetó—. Me costó, y realmente no peleé contra ellos...

—Ganar sin pelear... ¿no es mejor? —Sacerdotisa respondió de inmediato—. ¿No? —Inquirió a sus compañeros antes de que Comerciante pudiera discutirle de nuevo.

—Hmm... —Comerciante dijo, derrotada por este giro poco característico de Sacerdotisa.

Enano Chamán no iba a dejarla ir tan fácilmente, sin embargo.

—Tiene razón, muchacha. No podrías haberlo hecho mejor.

—Hoo-hoo, parece que mi Guerrero Diente de Dragón se las apañó bien por su cuenta también. Muy bien, muy bien.

De repente Enano Chamán y Sacerdote Lagarto, dos aventureros de rango Plata, la llovían de alabanzas.

Fiel a su carácter, Goblin Slayer le ofreció un leve cumplido...

—Parece que el efecto del perfume funcionó como se esperaba —dijo mientras inspeccionaba los nudos de los soldados. Eso fue suficiente respaldo, viniendo de él.

—Bueno, ejem —dijo Comerciante, mirando a su alrededor sin rumbo fijo para ocultar su vergüenza—. ¿Qué hay de vosotros, chicos...?

—Nosotros también estamos a salvo —agregó Sacerdotisa asintiendo. Luego miró en dirección a Sacerdote Lagarto—. Ahora tenemos que sacarlos...

*La pregunta es como hacerlo.*

Parecía que Comerciante había dejado que el Guerrero Diente de Dragón hiciera el atado, pero no había forma de que los soldados en esta habitación representaran a todos los guardias de la estación. Y luego estaban los goblins. Los mantenían bajo tierra, pero no había garantía de que no encontraran el camino a la superficie.

Lo más urgente de todo es que ahora llevaban varias prisioneras. Escapar no iba a ser una tarea fácil en estas condiciones. No podrían simplemente llevarse a las mujeres como lo habían hecho en otra fortaleza en una montaña nevada. Esta vez estaban en territorio enemigo y no podían esperar esconderse en una ciudad cercana cuando estaban fuera de la fortaleza.

Sacerdotisa parecía una estudiante al que se le había dado un problema especialmente desafiante para resolver. Se la podía escuchar murmurar para sí misma en voz baja.

Una respuesta vino de Alta Elfa Arquera, como si fuera lo más obvio del mundo:

—¿No podemos simplemente agarrar un barco de arena de los muelles?

—¿Hay muelles?

—Los recuerdo del plano. Estoy seguro de que están allí. —Alta Elfa Arquera se puso las manos en las caderas e hinchó el pecho con orgullo, luego miró en dirección a Goblin Slayer—. Supongo que ese fue tu plan todo el tiempo, ¿verdad, Orcbolg?

—Así es. —Hubo un solo movimiento de cabeza del casco de metal de aspecto barato.

Sacerdotisa estaba en privado estupefacta; exhaló un suspiro mental. *Supongo que a estas alturas no debería sorprenderme si no nos deja entrar en su estrategia al resto de nosotros.*

Estaba real y verdaderamente desesperada.

Y probablemente tendría que aprender a darse cuenta por sí misma, sin que le dijera nada.

—Las mujeres —dijo Goblin Slayer con una inclinación de cabeza hacia las chicas rescatadas—. Se las daremos al Guerrero Diente de Dragón. ¿Puedes gobernar un barco?

Sacerdote Lagarto dio un pensativo movimiento de barbilla y puso los ojos en blanco.

—Debería pensarlo. Cuando estábamos en la embarcación del Maestro Mirmidón, observé el proceso. ¿Y cuál será nuestro destino?

—Muéstreme el mapa que nos dio el Mirmidón.

—Por supuesto. Como desees. —Sacerdote Lagarto sacó el papiro de su paquete y lo desplegó. Esta vez todos pudieron verlo, incluida Alta Elfa Arquera. Aunque ninguno de ellos era cartógrafo, sabían que era un mapa excelente. Goblin Slayer notó un lugar no muy lejos de la fortaleza.

—¿Son ruinas?

Estaba marcado con una 'X' y representaba lo que parecía ser un círculo de pilares de piedra. El río pasaba junto a él; parecía prometer un lugar donde descansar. Siendo las viejas ruinas lo que eran, tendrían que considerar la posibilidad de encontrarse con monstruos, pero para un grupo de aventureros, eso era solo un riesgo ocupacional.

*Parece un buen sitio al que dirigirse en medio de toda esta confusión.*

—Entonces está resuelto —dijo Sacerdote Lagarto—. El Guerrero Diente de Dragón nos encontrará y preparará un barco en los muelles.

—Iremos arriba mientras tanto. —Goblin Slayer enrolló el mapa y se lo arrojó a Sacerdote Lagarto, quien lo sacó del aire con sus largas garras—. Luego escaparemos, nos uniremos con el Guerrero y nos dirigiremos a las ruinas.

—Bueno, entonces, el tiempo se está desperdiciando. No querría que nos cayeran encima porque estemos holgazaneando. —Enano Chamán contaba los hechizos que le quedaban en sus dedos regordetes—. Veamos, magia. Solo he usado *Estupor* una vez, así que me quedan tres hechizos.

—Y sólo convoqué a un Guerrero Diente de Dragón —dijo Sacerdote Lagarto—. También me quedan tres.

—He usado *Luz Sagrada* y *Silencio*, así que me queda uno... —dijo Sacerdotisa, y luego le echó un vistazo a Comerciante. Por un momento no entendió por qué la miraban, pero luego parpadeó y dijo:

—... No he usado ningún hechizo. Me quedan dos.

—Chico, este grupo tiene recursos serios. —Alta Elfa Arquera rió. Trece hechizos en total, nueve quedan ahora mismo—. Oye, ¿estás seguro de que no puedo adoptarte? Puedes manejar la primera fila y usar la magia, es genial.

Comerciante, que de repente se encontró abrazada y con el pelo despeinado por un elfo alto, dijo con torpeza:

—Er, eh. No creo... que pudiera. Yo no... —Su cara se puso roja como una remolacha, y miró al suelo tímidamente—. Quiero decir, tengo mucho que hacer. En la capital. —Uno no estaba seguro de si verlas como dos amigas separadas por unos pocos años (bueno, lo estuvieron) o como un par de hermanas muy cercanas.

Con la interjección de Sacerdotisa de 'Dijo que no podía, ¿de acuerdo?' el divertido trío estaba completo. Sus bromas parecían francamente incongruentes en medio de la multitud de guardias derrumbados en esta maléfica fortaleza.

Enano Chamán entrecerró los ojos como si estuviera mirando algo particularmente brillante y dijo:

—Vamos, Orejas Largas. —Pero había un toque de cariño en su voz—. Escamoso y yo podemos encargarnos de la primera fila si es necesario. De todos modos, Cortabarbas, ¿qué hacemos con los goblins?



—El nido está debajo de nosotros —observó sin rodeos Goblin Slayer. Sacó un odre de agua de su bolsa y vertió el contenido a través de su visera, bebiendo profundamente antes de continuar—. Llevaría demasiado tiempo encontrar y destruir a todos los individuos. Necesitamos eliminarlos a todos de una sola vez.

En otras palabras, iba a hacer exactamente lo que siempre hacía. Él era Goblin Slayer. E iba a matar a los goblins.

—Y por eso subimos... —dijo Comerciante, finalmente libre de su breve pelea con Alta Elfa Arquera. Podía sentir una mirada sobre ella desde detrás de la visera del casco y asintió.

—Para que quede claro, ¿cuál es el estado de tu misión?

—El primer ministro de este país se ha aliado con el Caos y está trabajando específicamente para aumentar el número de goblins en sus tierras. Lo he visto con mis propios ojos —respondió Comerciante. Ella sabía lo que estaba pasando. El caos estaba brotando aquí y se estaba preparando para estallar—. Mi misión está completa. Todo lo que me queda es informar lo que he visto.

—Entonces te acompañaré. —Goblin Slayer empujó la cantimplora medio vacía de vuelta a su bolsa. Su voz se volvió aún más brusca, mecánica y despreocupada cuando dijo—: Es bueno para nuestro grupo tener ‘recursos serios’.

*Cierto.* Las mejillas de Comerciante se suavizaron en una sonrisa. Ella estaba feliz de escucharlo decir eso.

Siguieron breves discusiones, se trazaron planes y rápidamente se hicieron los preparativos. Fue un consejo de guerra que se duplicó como un descanso muy breve.

Sacerdotisa se dio cuenta de que no sabía cuánto tiempo había pasado desde que habían entrado en la fortaleza. Se sintió tan largo y tan corto al mismo tiempo. Pero en cualquier caso, el tiempo pasó inexorablemente, y probablemente ya era pasada la medianoche.

La fatiga y la excitación eran igualmente peligrosas. Si no tuvo cuidado, podría perderse el hecho de que estaba cansado. Entonces, después de su conferencia, bebieron un poco de agua, tomaron algunas provisiones y pasaron parte de su precioso tiempo riendo.

Por fin, Goblin Slayer dijo:

—Vamos —y los otros cinco aventureros se pusieron de pie. Su destino: el piso más alto de la fortaleza. Lo que les esperaba allí, no lo sabían. ¿Por qué no lo sabían? Porque esto fue una aventura.

—Oh, espera un segundo —dijo Comerciante cuando estaban a punto de salir de la sala de guardia. Corrió desde la puerta hacia el Guerrero Diente de Dragón que llevaba a las mujeres rescatadas—. Nunca te agradecí tu ayuda...

Ella agarró la capucha que cubría la cabeza del guerrero, tirándolo hacia ella y se puso de puntillas; luego su rostro desapareció en la capucha. Alta Elfa Arquera dejó escapar un sonido de sorpresa. Solo por un instante, las siluetas de Comerciante y el Guerrero Diente de Dragón se superpusieron.

—... Perdón por la espera —dijo, volviendo al grupo al mismo trote rápido. Sus mejillas estaban enrojecidas un poco. Sacerdotisa, que había presenciado un momento del desenlace, también sintió un poco de ardor en la cara.

—Jajaja, ese Guerrero Diente de Dragón es un tipo afortunado. —Sacerdote Lagarto soltó una carcajada y el rostro de Comerciante se puso aún más rojo.

—¡Vámonos! —dijo intencionadamente y se dirigió hacia la puerta, hacia los pasillos de la fortaleza.

El grupo la siguió, sin dejar de sonreír hasta que Enano Chamán susurró:

—Sólo pregunto, pero no piensas matar al general ni al que dirige este lugar, ¿verdad?

—No sé quién es, pero dudo que sea necesario —dijo Goblin Slayer, sus palabras despiadadamente frías—. Si son leales a los goblins, solo podemos esperar que un tonto.

Se les dio comida. Se les dio un lugar para dormir. Incluso les dieron mujeres. Y, sin embargo, todo esto solo aumentó su insatisfacción. Aquí estaban, obligados a vivir en este agujero mugriento, mientras todos los demás disfrutaban arriba. Ese lote probablemente tenía comida mucho mejor y lujos mucho mayores. Probablemente estaban durmiendo durante las horas, ya fuera durante la ‘noche’ terriblemente calurosa o durante el ‘día helado’. De hecho, los de arriba se habían llevado todo lo que los goblins habían luchado tan duro por ganar. Incluso las mujeres. Les dieron a las mujeres, les dijeron que podían hacer con ellas lo que quisieran, pero cuando lo hicieron, los de arriba gritaron y los azotaron. ¡Tenían derecho a hacer lo que quisieran con lo que era suyo!

Pero lo que más los enfureció fue cómo los de arriba pensaron que esto era suficiente para que los goblins obedecieran. Hacían sus bonitas discusiones y se pavoneaban y pavoneaban, cuando por dentro apenas eran diferentes de los que vivían aquí. El pavonearse y acicalarse eran realmente los únicos talentos que tenían.

¡Y habían estado tan alborotados por la falta de una hoja de papel!

*¿Qué hicieron ahí arriba?*

¡Pensar que menospreciaban a los que vivían aquí! Haz esto, haz aquello, dijeron, y luego, cuando estuvo hecho, se quejaron. Si estaban tan desesperados, deberían hacerlo ellos mismos.

Y todo condujo a... esto.

Los establos estaban vacíos. Los cuerpos de sus compatriotas estaban esparcidos por todas partes, el hedor subía las escaleras. El goblin aulló de rabia, ignorando por completo el hecho de que él mismo había escapado de la carnicería solo porque había estado eludiendo sus deberes. Si hubiera habido alguien que hubiera entendido la lengua goblin, sin duda se habría estremecido ante la pura vulgaridad de su lenguaje.

*¡Nos han enojado por última vez!*

Los goblins siempre estaban enojados, siempre atacando. Pero, como tantas veces, éste estaba convencido de que su enfado estaba justificado. Él y los demás habían sido atormentados injustamente, razón por la cual tenían todo el derecho a levantarse y recuperar lo que era suyo.

Ellos eran los que habían trabajado más duro en esta fortaleza, por lo que eran los que debían estar en la cima de la jerarquía. No ellos, de hecho, sino él, pensó este goblin mientras sus gritos resonaban en la caverna. Los nacidos y criados aquí, los traídos de fuera, todos deberían y se enfurecerían, deberían y tomarían las armas. Invadirían la fortaleza en lo alto y la ciudad cercana, todo, tomándolo todo y haciéndolo suyo.

La bailarina de la que los soldados habían estado delirando, y esta princesa o quienquiera que fuera, los goblins se las llevarían. Los soldados fueron tontos por no tomarlas, pero los goblins eran diferentes.

Y debería estar al tanto de todo. ¿Por qué? Porque él sería el comandante de esta batalla, por supuesto. Los demás serían sus leales servidores, como sus manos y sus pies; irían a morir en lugar de él. No. De hecho, a diferencia de los tontos que habían sido asesinados aquí, él no cometería el mismo error. Sobreviviría. Estaba seguro de ello.

Con una sonrisa vil en su rostro, su lomo conmovido por esta simple fantasía, el goblin hizo un movimiento de su espada.

—¡GGOOOGGOGORRBB!

... Y al instante siguiente, su cerebro fue salpicado por una cadena de hierro que tranquilamente lo atrapó en la cabeza, y su vida terminó. Alguien pisó su cuerpo mientras colapsaba, tbrujaing: otro goblin más grande. Siendo el goblin más grande aquí abajo, sabía que era él quien debía estar en la cima, y aulló su convicción.

Ninguno de los otros goblins se opuso. Todos estaban unidos en su creencia de que podían usar este gran bruto para sus propios fines.

—¡¡GOOROGG!! ¡¡GOORGGBBG!!

Y así, los goblins se precipitaron hacia la superficie. Corrieron por los pasillos subterráneos, haciendo caso omiso de los de sus camaradas lo suficientemente estúpidos como para ser atrapados y asesinados por las trampas, hacia arriba, siempre hacia arriba.

Los guardias de la caseta de vigilancia fueron las primeras víctimas. Y más afortunados. Estaban amarrados y dormidos, por lo que los goblins enfurecidos los destriparon sin saber realmente lo que estaba sucediendo.

—¡¡GORGB!! ¡¡GOORGBB!!

*Bah, los humanos no son tan duros.*

*No mires. Estaban comiendo algo que nunca habíamos visto. ¿Qué pasa, mierda?*

*Hay un olor. Huele a mujer. Buen olor. Uno nuevo. Y huele a nuestras esclavas reproductores.*

*Arriba. Han subido. Los bastardos. Los arrastraremos hacia abajo, los convertiremos en papillas sangrientas.*

—¡¡GOORGBB!!

Los goblins despojaron a los soldados de su equipo, luego, empapados en sangre, dejaron escapar un aterrador grito de batalla y avanzaron.

Matarían a los humanos, recuperarían a las mujeres y tomarían lo que por derecho les pertenecía.

Una vez que habían comenzado, no se detendrían hasta que estuvieran muertos: esta era la manera de los goblins.

## §

—¡¿Pe-Peró qué...?!

—¡Son los goblins! ¡Los goblins están surgiendo del subsuelo!

—¡Quién fue el que tuvo la brillante idea de usar goblins de todos modos!

Sonaron voces enojadas, pronto acompañadas por el estruendo de espadas, gritos y gritos, el sonido de carne desgarrada y el balbuceo de monstruos. No había orden; todo el mundo simplemente se apresuró a entrar con sus espadas. Algunos soldados todavía estaban vestidos de civil, mientras que otros se apresuraron a ponerse la armadura, y algunos trataron de escapar en ropa interior.

Muchos de los estertores de muerte que se podían escuchar obviamente no eran humanos, pero también hubo algunos gritos de los hombres. Habían vivido encima de un nido de goblins sin siquiera poner guardia. Este fue el resultado obvio.

En otras palabras, fue un caos absoluto e implacable.

—¡¿Qu-quié diablos eres tú?! Identifica tu escuadrón y...

—Los goblins pronto atacarán desde el subsuelo.

—¡¿Qu-qué...?!

La pregunta acusatoria, emitida por un hombre que aún no entendía la situación en la que se encontraba, fue recibida con una respuesta tranquila de Goblin Slayer, quien luego se apresuró a avanzar con su grupo. Atravesaron los pasillos, pasaron soldados que pasaban corriendo en desesperado desorden, pasaron junto a otros que intentaron detenerlos.

Hacia arriba, siempre hacia arriba. Se hicieron a un lado para un solo grupo de personas: soldados que corrían gritando:

—¡Estamos transportando heridos! ¡Todos fuera del camino!

Los ojos de Sacerdotisa se dirigieron brevemente al hombre herido en la camilla mientras pasaban, pero rápidamente miró hacia adelante de nuevo y siguió corriendo. Ya sea que fueran a la batalla o para escapar, la mayoría de los soldados se dirigían hacia abajo; ella y su grupo estaban luchando contra la marea.

La mayoría de ellos ignoraron al hombre mugriento con su grupo diverso y su variopinto surtido de equipos. Si alguien hubiera intentado hablar con ellos, probablemente simplemente habría sido alguien como antes, alguien que realmente no entendía lo que estaba pasando.

Los soldados servirían de distracción para los goblins, mientras que los goblins servirían de distracción para los soldados. A pesar de que eran numerosos y tenían la ventaja de la sorpresa, los goblins seguían siendo solo goblins. Cuando los soldados volvieron a poner sus cabezas sobre ellos, no había forma de que pudieran perder; esta

confusión se aclararía muy pronto. Pero fue más que suficiente para ganarles un poco de tiempo.

—... Sabía que eras un experto en goblins —dijo Enano Chamán, riendo entre dientes mientras ellos trotaban—, pero sí se te ocurren las ideas más desagradables, Cortabarbas.

—No fue mi conocimiento lo que me llevó a esta idea —respondió Goblin Slayer, apoyándose contra una pared para mirar por una esquina. Satisfecho de que no había problemas por delante, saludó a los demás y el grupo siguió corriendo.

La fortaleza pudo haber sido diseñada para confundir a los enemigos invasores, pero la gente que trabajaba allí todavía tenía que hacer su trabajo. Es más, Goblin Slayer y su grupo eran aventureros. Cavernas, ruinas y laberintos eran su pan y mantequilla. Si uno memorizara el mapa antes de sumergirse, simplemente no se perdería.

—Cuando se está rodeado de enemigos, uno solo necesita convertirse en un amigo que les trae información, ¿no?

Sacerdote Lagarto puso los ojos en blanco alegremente y golpeó el suelo con la cola.

—Ya veo ya veo. Mi propia sugerencia ha dado sus frutos, y es una gran victoria para mis aliados. —Con su gran cola retorcida y las garras de sus pies que golpean los adoquines, Sacerdote Lagarto parecía, por decirlo con modestia, como un verdadero monstruo. La mirada que fijó en los soldados que pasaban fue, de hecho, de diversión.

... Pero ellos no sabían eso.

—Debo decir que... no puedo evitar pensar que debemos parecer un poco extraños para sus amigos.

—Os dije que todos deberíais haberos cambiado de ropa como lo hice yo —insistió Alta Elfa Arquera, pasando junto a ellos. Al final, ella era la menos visible de todos. ¿Fue por su ropa? ¿O porque los otros miembros de su grupo incluían a alguien con una armadura mugrienta y un hombre lagarto gigantesco?

—Creo que eso habría facilitado mucho la entrada aquí desde el principio —siguió.

—Creí que no te gustaban los disfraces —respondió Goblin Slayer intencionadamente.

—¡No me gusta que me disfracen de esclava! - Sonaba genuinamente molesta.

*Sin embargo, sí destaca*, pensó Sacerdotisa, resoplando en la parte trasera del grupo, donde tenía una vista perfecta de la belleza de Alta Elfa Arquera. Los elfos nobles tenían una apariencia de otro mundo que ninguna muda de ropa podía disfrazar.

Sacerdotisa pensó por un segundo, luego en un impulso dijo:

—Ahora, ahora, no debe haber terminado.

—¡¿Hrgh?! —Alta Elfa Arquera, claramente sin esperar esto de Sacerdotisa, se atragantó un poco.

—¡Oh! —Enano Chamán abrió los ojos como platos, impresionado de que ella hubiera llegado a la respuesta antes que él—. La chica tiene razón. Serás un yunque para siempre a este ritmo.

—¡Increíble...! ¡Mi dulce e inocente niña está siendo corrompida por Orcbolg y sus amigos! —Era difícil saber si Alta Elfa Arquera hablaba en serio o no. Ella miró al techo dramáticamente.

—¡Yo... no me estoy corrompiendo! —dijo Sacerdotisa, pero nadie siguió con el tema.

Si querían llegar al último piso, tendrían que subir las escaleras. Frente a ellos había una escalera de caracol empinada y estrecha. Un movimiento en falso podía hacer que cayeran por un lado, y siempre existía la posibilidad de que los enemigos, soldados o goblins, pudieran presionarlos desde arriba. Goblin Slayer y Alta Elfa Arquera en la primera fila estaban claramente preparados para el combate, y Sacerdote Lagarto siguió su ejemplo.

—Grr —gruñó Sacerdotisa, hinchando las mejillas mientras corrían. Pero no había nada que hacer. Ella dejó de objetar más— ¿...? —Sacerdotisa miró a Comerciante, quien corría lo más rápido que podía, con la cara roja y sin aliento, pero decidida a no frenar al grupo. Sacerdotisa había estado igualando cortésmente la velocidad de Comerciante, pero ahora sus ojos estaban muy abiertos. No estaba prestando suficiente atención.

Cuando pensó en lo que Comerciante había pasado en su vida, solo pudo concluir que los aullidos de los goblins debían ser algo terrible para ella. Y mientras corrían a través de la fortaleza, incluso en este momento, el estruendo de la batalla estaba por todas partes, y también los gritos de los goblins.

—¿Estás bien? —le preguntó a su amiga.

—Er, ah —Comerciante miró a su alrededor, sin saber muy bien qué decir. Luego calmó un poco su respiración y dijo simplemente y con lo que podría haber sido un toque de envidia—: Eres simplemente... increíble.

—Um... ¿Tú lo crees?

Sacerdotisa no estaba tan segura. Parecía que todo lo que podía hacer era seguir a la gente que tenía delante. Y todavía...

*Si soy increíble, ciertamente no soy la única.*

—Creo que eso es cierto para todos nosotros —dijo—. Incluyéndote.

Tomó la mano de una mujer que se había convertido en una comerciante de primer nivel, abriéndose camino en un campo del que Sacerdotisa apenas podía imaginar ser parte. Al igual que durante la pelea en la montaña nevada, su agarre fue suave pero firme. A cambio, sintió un vacilante entrelazamiento de dedos y un apretón, y eso la hizo muy feliz.

—¡Bueno, sigamos empujando, entonces!

—¡Cierto!

Y fueron a subir las escaleras riendo como niñas, un sonido más fuera de lugar aquí.

Las escaleras se torcieron hacia arriba. Sugirió que estaban en una de las torres que habían visto desde el exterior. Cuando finalmente llegaron a lo alto de la escalera, se encontraron en una gran cámara con ventanas a cada lado. Quizás una torre de vigilancia. Goblin Slayer asomó la cabeza por una de las ventanas y miró a su alrededor.

*Espera... No, pensó Sacerdotisa. Goblin Slayer parecía mirar no tanto a su alrededor como hacia arriba.*

—¿Estás pensando en subir allí? —preguntó ella.

—Sí, en la parte superior del techo —dijo Goblin Slayer con un movimiento de cabeza—. Pero el techo está en un ángulo muy pronunciado. ¿Cómo se ve?

—Un poco arriba —gruñó Enano Chamán—. Pero si pudiéramos llegar a él, probablemente podríamos sacar algunas piedras y salir.

—Está arreglado, entonces... Ve.

—Sí, señor. —Sacerdotisa rápidamente sacó el Juego de Herramientas del Aventurero de su bolso, ofreciéndole ese viejo recurso, el gancho de agarre. ¡Nunca salgas de casa sin él...! Había elegido el kit de herramientas por recomendación, y nunca hubo un momento en el que se arrepintiera de tenerlo.

Goblin Slayer tomó el gancho de agarre, agarró la cuerda firmemente y giró el extremo del gancho antes de lanzarlo hacia arriba. Se alojó entre las vigas, y Goblin Slayer le dio a la cuerda que colgaba un tirón o dos para asegurarse de que estuviera segura. Ahora solo tenían que escalar.

Comerciante era muy nueva en esto y, comprensiblemente, tuvo algunas dificultades, pero con los otros cinco para levantarla, no hubo ningún problema real. Una vez en las vigas, Enano Chamán soltó con destreza algunas de las tablas del techo, lo que les permitió acceder al techo propiamente dicho. Se encontraron en una bóveda de piedra perfectamente arqueada.

—Así que quieres salir, ¿verdad?

—Sí. En el punto más alto posible. —Goblin Slayer miró hacia las piedras en la parte superior del arco—. Hay algo llamado piedra angular, ¿no es así?

—¡Espera, Orcbolg! —gritó Alta Elfa Arquera. Tenía un mal presentimiento sobre esto. Sacerdotisa también frunció el ceño—. No querrás derribar toda esta fortaleza, ¿verdad?

—No —respondió Goblin Slayer sin aparente preocupación. Sacudió lentamente la cabeza con casco—. No seré yo quien lo derribe.

En cambio, estaba mirando a Sacerdote Lagarto.

Woooooooooooooooooom...

Hubo un aullido como de una gran asamblea de espíritus, un lamento agonizante que se fue apagando. Era poco probable que la mayoría de los que escucharon el sonido entendieran de qué se trataba.

Los goblins ciertamente no pudieron. Y la mayoría de los soldados probablemente tampoco.

No, aquellos que simplemente escucharon el sonido no habrían reconocido lo que estaba sucediendo, pero aquellos que lo vieron sí lo hicieron. Así como los que sintieron el temblor subsiguiente.

El desierto se movía. La arena se arremolinaba en los páramos distantes como una nube que naciera en el suelo. Y se estaba acercando. Cada vez más cerca. Se acercaba incluso cuando la vorágine se hacía cada vez más grande.

La mayoría de la gente estaba demasiado atrapada en la vorágine de goblins para notar la tormenta de arena, pero todos los presentes sintieron una vibración inconfundible. Débil al principio, hizo que las partículas de arena en las losas saltaran hacia arriba y hacia abajo. Luego, los utensilios para comer en las mesas, las armas desechadas e incluso los muebles empezaron a temblar de forma audible, a caer y estrellarse contra el suelo.

Los soldados, ya sea que huyeran de los goblins o que aún intentaran resistirlos, se detuvieron en seco. Los trasgos irreflexivos también se vieron obstaculizados; empezaron a mirar a su alrededor ya balbucear ansiosos.

116

Y entonces llegó el momento. Una gran ola de arena se estrelló contra la fortaleza como una tempestad. Se podía ver una enorme aleta dorsal, tan alta como una torre, sobresalir del interior del rocío.

—Son... ¡Son las mantas de arenaaaaa! —gritó alguien, pero el sonido fue rápidamente tragado por los monstruos que avanzaban. El banco de peces enormes, con caparazones exteriores como armaduras, ignoró tanto a los humanos como a los goblins e incluso a la fortaleza misma; nada de eso significó nada para ellos.

Primero uno, luego otro y otro, se estrellaron contra la fortaleza. Era simple: las mantas de arena no se preocupaban por nada, sino que simplemente pasaban directamente por encima o atravesando cualquier cosa en su camino.

Fue solo cuestión de momentos hasta que la fortaleza, famosa e infame en igual medida en esta tierra, se redujera a ruinas.

—¡Eeeeeek! —Comerciante no pude contener un grito ante todo el temblor. Sacerdotisa la abrazó con fuerza. Era como si no solo la caseta de vigilancia, sino toda la fortaleza, estuviera gritando de agonía.

—*O Mapusaurus, gobernante de la tierra. Permíteme unirme a tu manada, aunque sea brevemente.* — Sacerdote Lagarto concluyó su invocación de la oración *Comunicar*, luego sacudió la cabeza casi con incredulidad—. Dios mío. Es posible que tengan escamas, ¡pero me encuentro susurrando cosas dulces a un montón de peces! Uno nunca lo soñaría.

—Hrmph... siento que eso podría describir muchas cosas en este viaje —refunfuñó Alta Elfa Arquera—. Como el hecho de que su líder ni siquiera está aquí... —Abrió la boca como para decir más, pero hubo otro gran temblor y un trozo de techo se derrumbó desde arriba. Se tragó su queja a Sacerdote Lagarto y en su lugar disparó contra Goblin Slayer: ¡Oye, Orcbolg, ¿qué crees que estás haciendo?!

—Salir afuera —dijo, pateando a un lado parte del techo derruido. Un espacio abierto bostezó ante él, y de repente, un viento cortante azotó el área. Sacerdotisa cerró los ojos con fuerza con un pequeño grito, y cuando el

viento amainó, hizo otro pequeño sonido.

*Es carmesí...*

Amanecía en el desierto. Un cielo azul índigo se posaba en el horizonte. Pero más allá de las arenas oscuras llegó una luz teñida de rojo. Se extendió gradualmente, como una flor que se abre sobre la tierra, volviéndolo todo escarlata. Y de hecho, les llegó un aroma floral con la última ráfaga de lluvia: viento limpio de la noche. Sacerdotisa había visto innumerables amaneceres en sus diez años y cambios, pero nunca uno tan hermoso.

*No...*

Eso no estuvo del todo bien. No es del todo cierto. Ella pensó que cada amanecer debía ser hermoso. Pero la gente rara vez los notó. Muy pocos se tomaron el tiempo para mirar realmente...

—Oops, yipes...

El sentimiento se desvaneció tan rápido como había llegado. Hubo otro gran ruido y la torre dio otra sacudida violenta. Ahora no tenían mucho tiempo.

Ella había agarrado a Comerciante cuando comenzó el temblor; ahora ella dijo:

—¿Puedes ponerte de pie? —y la ayudó a levantarse.

—¡Orcbolg, espera un minuto!

—¿Qué es? —Tenía una mano en el techo derrumbado y un pie listo para salir, pero en cambio miró en dirección a Alta Elfa Arquera.

La elfa, con las orejas lo más atrás posible, marchó hacia él, sin hacer caso del temblor.

—¿Qué crees que estás haciendo al salir?! Incluso si lo lograras, este lugar es un desastre, simplemente...

—¿Qué? —Goblin Slayer sonaba genuinamente sorprendido. Habló con el mismo tono indiferente de siempre y, sin embargo, la respuesta fue sorprendente. El resto del grupo descubrió que no podía hablar. Simplemente miraron directamente al casco de metal de aspecto barato—. Tú misma lo dijiste —prosiguió Goblin Slayer, todavía sonando perplejo, casi como si no pudiera creer que tuviera que explicar esto—. Cruzaremos por encima de ellos.

Ahora era Alta Elfa Arquera la que parecía incrédula, pero apenas podía pronunciar las palabras.

—¿Qué...? ¿Qué...? —Su boca se abrió y cerró, pero Sacerdotisa recordó algo que Alta Elfa Arquera había dicho en los túneles. Una pequeña charla sobre un héroe que había hecho algo por el estilo. Parecía recordar que el héroe tenía un nombre, muy corto pero impresionante, algo que uno recordaría toda su vida.

Y no había olvidado este pequeño detalle.

—... Dioses —dijo finalmente Enano Chamán—. Lo único de lo que siempre puedo estar seguro es que la vida contigo nunca es aburrida.

—¿Es así?

—*Control de Caída*, ¿verdad? Lo prepararé, solo espera.

—Gracias.

Enano Chamán tomó un trago de su vino para excitarse y luego juntó las manos para convocar a los espíritus de la tierra. El desierto era un lugar de luz del sol, luz de la luna, arena y espíritus de la tierra, y dioses del fuego y el viento. Seguramente estarían dispuestos a ayudar a este aventurero.

—*¡Salid, gnomos, y dejadlo ir! Aquí viene, ¡pero tomároslo con calma! Voltead esos cubos boca abajo, ¡dejadnos suavemente en el suelo!*

Sacerdotisa pensó que podía escuchar una leve risa y sentir pequeñas cosas bailando en el aire. Al mismo tiempo, la falda de sus vestiduras se ondeó y se apresuró a empujarla hacia abajo con una mano. La risa, si no se lo estaba imaginando, se convirtió en algo rico y alegre.

—Bueno, yo por mi parte soy bastante pesado. Si el yugo del poder de la tierra no se aligera en mi cuello, bien podría quebrarme. —Sacerdotisa no lo entendió realmente, pero Sacerdote Lagarto dio un gran movimiento de

brazos y dio un paso adelante—. Sé dónde está mi Guerrero Diente de Dragón, así que no te preocupes. ¡Alguien debe ser el primero en cruzar los peces...! —Apenas hubo hablado, lanzó un gran chillido y saltó al banco de mantas de arena. A pesar de su enorme tamaño, flotó sobre el lomo de una manta de arena con notable ligereza, luego pateó las escamas en su lomo con sus patas con garras, lanzándose de nuevo.

—¡Argh! ¡Si tuviera mil vidas, no sería suficiente! ...¡No es justo! ¡Espérame! —Alta Elfa Arquera salió corriendo tras él. Con la gracia de una hoja en el viento, con el entusiasmo de un pelota que rebota, se hizo cada vez más pequeña en la distancia. Quizás para una elfa alta como ella, caminar a través de un banco de mantas de arena no era diferente de caminar a través de un río.

—Bah, espera... ¡Si te alejas demasiado de mí, el hechizo no aguantará! —Enano Chamán se apresuró a seguirlos, saltando en el aire. Se movió de la espalda de un pez al siguiente como un globo sobrellenado; parecía un poco peligroso. Un movimiento en falso podría haberlo visto caer al suelo, pero, curiosamente, nunca parecía estar en peligro real de caer. Quizás solo estaba acostumbrado a esto. Pero si alguien lo hubiera dicho, probablemente se hubiera reído.

—¿Qué es lo que quieres hacer? ¿Irás después? —Este era Goblin Slayer, haciendo guardia en la parte trasera mientras todos los demás iban delante de él. Esta pregunta parecía un gesto de consideración para Sacerdotisa y Comerciante. Aunque su expresión estaba oculta detrás de su visera, como siempre, y no podían estar seguros.

—...No. Está bien. —Sacerdotisa miró a Comerciante, todavía en sus brazos. Le tomó un segundo, pero asintió con firmeza—. Iremos juntas.

—...¿Podrías?

—Ciertamente lo haremos.

—Ya veo —dijo Goblin Slayer con un movimiento de cabeza—. Muy bien.

Puso su espada (¿cuándo había cogido una nueva?) en su vaina, luego pateó la pared y saltó al espacio. Ahora eran solo Sacerdotisa y Comerciante. Se escuchó el rugido de la tormenta, que provocó un continuo crujido y balanceo en la torre. No pasaría mucho tiempo antes de que el lugar se les cayera de cabeza. No había tiempo que perder, no había lugar para el fracaso. Y, sin embargo, de alguna manera, Sacerdotisa estaba tranquila. Su corazón estaba tranquilo, incluso cálido. Se sentía como si ya estuviera flotando, como si latiera al ritmo del mundo que lo rodeaba.

—... ¿Vamos? —preguntó ella.

—¡Sí! —Comerciante asintió y apretó la mano de Sacerdotisa con más fuerza—. ¡Vamos!

Y así, tomadas de la mano, caminaron hasta el borde de la torre alta. Compartieron una mirada, luego ambas respiraron profundamente.

—¡Aquí vamos!

Y luego las chicas saltaron, confiándose a sí mismas al cielo, a la aventura.

El aire pasó a toda velocidad junto a ellas, agitando sus cabellos salvajemente. Sacerdotisa simplemente presionó su gorra contra su cabeza con la misma mano que sostenía su báculo. Y luego pudieron verlo a través de la arena, el rápido acercamiento de la espalda de un pez gigante.

—¡Yaaahhh!

Ambas patearon a la criatura y, para su asombro, se encontraron volando de nuevo por el aire. Era como si estuvieran atravesando la noche y hacia la fuente del día. El sol brillaba delante de ellos, el mundo teñido de rosa se extendía debajo. Las jóvenes se miraron. Comenzaron a reír. De alguna manera, no pudieron evitarlo.

—¡Ah, ah-jajaja... jajaja!

—¡Hee-ji...!

Caminaron con suavidad, como si juntaran los tacones de un par de zapatillas plateadas, o tal vez rubí.



Si tan solo ese hubiera sido el final...

—¡¡GOOROOGBB!!!

Cuando el rugido llegó desde arriba, un goblin comenzó a correr como si su vida dependiera de ello. Un tamaño más grande que los demás, hacía tiempo que había abandonado su cadena. Ahora llevaba un casco con cuernos y un abrigo junto con algo de armadura, y llevaba una alabarda que no sabía cómo usar. Se lo debía todo a haber sido el primero en precipitarse a la opulenta habitación y empezar a robar todo lo que pudo encontrar. No tenía intención de compartir nada de eso con los que lo siguieron en busca de sobras. Luego echó un vistazo al exterior y rápidamente decidió correr.

No era como esos otros tontos, los que pelearían con un soldado, disfrutarían atormentándolos y luego serían abatidos por otro guardia mientras se salían con la suya con el primero. Todos esos otros eran gentuza y basura; por supuesto que morirían. No él. De hecho, apenas creía que pudiera morir.

Los demás nunca lo habían ayudado. Ni una sola vez; de hecho, se habían reído de él y se habían burlado de él. *Déjalos morir*. Quizás eso es lo que estaba pensando.

Cualquiera que sea el caso, corrió hacia las mazmorras, con su capa protectora de grueso lecho de roca, más rápido de lo que la fortaleza sobre él podría colapsar. Todavía estaba enfurecido al pensar en las personas que lo habían obligado a meterse en este asqueroso agujero. Pero ahora no era el momento. Tenía una meta, y la alcanzaría antes de que cualquiera de esos otros idiotas lo alcanzara.

Agarró una sola hoja de papel con tanta fuerza que prácticamente se destruyó en su agarre: una sola hoja de papel. Por casualidad lo había recogido al mismo tiempo que había adquirido su amado casco; parecía una imagen, un diagrama. Probablemente uno de esos... mapas. Sonrió ante su propia inteligencia. Él era inteligente; así es como supo qué era. Esto de aquí eran los túneles subterráneos. Y en el fondo de ellos, había una especie de marca. Solo tenía que ir allí. Había un tesoro allí, estaba seguro. Quizás mujeres. Posiblemente comida. Sea lo que sea, estaría bien.

Eso fue todo lo que llenó su cabeza, solo esas cosas buenas y cómo las iba a conseguir. Nunca se preguntó por qué los humanos habían obligado a los goblins a bajar aquí y habían llenado el lugar de trampas. Sería un verdadero tonto que esperara cualquier tipo de reflexión seria de los goblins. Simplemente fueron por lo que tenían frente a ellos, lo robaron, lo usaron hasta que ya no les interesaba y luego pasaron a lo siguiente.

Así es como son los goblins.

## §

Afortunadamente, el barco de arena no se hundió cuando el grupo de aventureros cayó sobre la cubierta desde arriba. Aunque se balanceó notablemente a lo largo de la línea de arena. Esta era realmente una embarcación de grado militar: incluso con todo el grupo a bordo, junto con las cautivas y el Guerrero Diente de Dragón, navegaba liviana y tranquilamente sobre la arena.

—¡Lo juro, no puedo creer esto! —A bordo, Alta Elfa Arquera lucía tan emocionada y enojada como siempre. Ella miró ferozmente al casco de metal, fijándolo con un dedo largo y delgado—. Primero el agua, ¡salpica!, luego la harina, ¡golpe!, y ahora toda una fortaleza, ¡crac! ¡Irreal!

—Creo que he hecho más que eso.

—¡No es lo que quiero decir!

Los demás observaron el intercambio con evidente alivio. Debe haber tenido la sensación de que finalmente había terminado. Sabían perfectamente que el enfado de Alta Elfa Arquera era en sí misma una especie de juego.

Enano Chamán era el capitán del barco, las velas ondeaban mientras apuntaba la nave hacia las ruinas y se alejaba por la arena. Sacerdotisa finalmente soltó la mano de Comerciante y fue a atender a las mujeres rescatadas, ofreciéndoles primeros auxilios y protección del sol. Volvió a limpiar sus cuerpos, les untó las heridas con ungüentos antibacterianos y las vendó lo mejor que pudo. El Guerrero Diente de Dragón, para su sorpresa, se acercó para ayudarla, lo que encontró extrañamente alentador.

—Es mejor no actuar con prisa en un momento como este —dijo Sacerdote Lagarto a la ligera, sentándose y mirando a su alrededor en todas direcciones. Pareciendo bastante cómodo, sacó un trozo de queso de su bolsa de provisiones. Ahora que lo pensaba, ya era de mañana. Habían trabajado toda la noche y Sacerdotisa le puso una mano en el vientre. Descubrió que tenía bastante hambre—. O de lo contrario podría parecer que estamos huyendo de la escena —añadió Sacerdote Lagarto, dando un mordisco a su queso. Sacerdotisa, ansiosa por su propia comida, rebuscó en su bolso.

*El pescado y la bebida que tomé en la taberna eran muy sabrosos.*

Pensó que podría haber comido un poco más si hubiera tenido tiempo. Por ahora, sin embargo, sacó los productos horneados, partiéndolos con un golpe de un mazo de madera. De lo contrario, era difícil compartir las provisiones horneadas.

—Cuando el círculo de nuestros perseguidores se ensanche lo suficiente, podemos adentrarnos más adentro...

—... O atraviesa una parte delgada del círculo y regresa a nuestra casa.

—Justo así, justo así —dijo Sacerdote Lagarto asintiendo con su largo cuello. Mientras declaraba que su comida era dulce néctar, Sacerdotisa le dio un mordisco. Los productos horneados estaban sobre un pañuelo; compartió un poco con Comerciante, quien también le dio un mordisco. O más específicamente, que tomaba bocados delicados propios de una mujer refinada o posiblemente una ardilla. Fue lindo. Cuando Sacerdotisa no pudo evitar una risita, Comerciante dijo—: ¿Qué? —y la miró con perplejidad.

—Oh, nada —respondió Sacerdotisa y le dio otro mordisco. Fue un sustento maravilloso para su cuerpo cansado. Ella notó que Goblin Slayer también había tomado parte de su carne seca de su bolsa de artículos y la estaba metiendo con indiferencia en su casco. Alta Elfa Arquera masticaba frutos secos y Enano Chamán tomaba un trago de vino. Todo se sentía relajado, casi perezoso a bordo del barco. Sacerdotisa había aprendido en el transcurso de estos dos años que las horas posteriores a una aventura a menudo eran deliberadamente así.

La mayoría de las historias terminan cuando los héroes terminan la pelea y obtienen el tesoro.

Pero si eras un aventurero, luego de que todo terminara, tenías que volver a casa. Tenías que descubrir cómo llevar tu montaña de botín y, a veces, estabas cansado o incluso con sueño. Ahora que lo pensaba, Sacerdotisa nunca había visto ni siquiera un botín del que hablar hasta ahora...

—Oye, voy a llegar a las ruinas en breve —gritó Enano Chamán—. Podría ser más fácil descansar una vez que desembarcamos.

—No estás pilotando borracho, ¿verdad? No quiero terminar en la playa solo porque estabas demasiado borracho para recordar cómo gobernar —Alta Elfa Arquera reprendió al enano antes de agregar—: Gobernar... eso es lo que se hace con un barco, ¿no? —No realmente.

—Nosotros no, ni yo —replicó Enano Chamán. Mientras discutían, el barco de arena llegó junto a las ruinas con una lluvia de polvo. Sí, ciertamente podrían aterrizar aquí. Al bajar del barco, encontraron el suelo notablemente sólido bajo los pies.

—Mm... —Alta Elfa Arquera olfateó el aire—. Huelo a hierba.

—A veces se postula que el desierto fue una vez una tierra de gran abundancia —dijo Sacerdote Lagarto, saltando pesadamente del barco, balanceándose solo un poco al aterrizar.

El área estaba rodeada por varios pilares redondos; de hecho, parecía un lugar que podría haber sido un templo hace muchas edades. Ahora estaba enterrado en rocas y escombros, ofreciendo solo indicios de su antigua gloria.

Goblin Slayer inspeccionó rápidamente el área y dijo:

—Servirá para mantenernos alejados del sol mientras descansamos unas horas. —Parecía aliviado.

Una cosa era cierta: habían estado trabajando desde anoche. Ninguno de ellos lo dirían, pero todos estaban claramente gastados. Afortunadamente, había agua fluyendo cerca. Podían beber un poco de agua fresca, lavarse y descansar hasta la noche. Luego podrían regresar a la ciudad capital o alguna otra ciudad. Su aventura había terminado. Podrían simplemente descansar y...

—Oye —dijo secamente Alta Elfa Arquera, interrumpiendo la pretendida relajación de Sacerdotisa—. ¿Hueles algo raro?

—¿...? —Sacerdotisa levantó la cabeza, oliendo—. No estoy segura...

—¿Seguro que no es la hierba y las flores que mencionaste? —preguntó Enano Chamán.

—No, estoy segura —respondió ella—. Lo hemos olido antes, ¿recuerdas? ¡La primera vez que los tres nos aventuramos juntos!

Sacerdotisa no sabía qué significaba eso exactamente, pero Enano Chamán y Sacerdote Lagarto parecieron comprender. Sus expresiones se tensaron y Sacerdote Lagarto se aseguró de tener un catalizador, un diente de dragón, en la mano.

—¿Azufre de nuevo? ¡¿No me digas que son más demonios?! ¡Ya tuve suficiente...! —gritó Enano Chamán, luego tomó un trago de vino y se secó las gotitas de la barba. Podría haber parecido un toque de desesperación, pero tal vez era justo lo que necesitaba para encenderse.

—¿Demonios? —dijo Goblin Slayer. No parecía más seguro de lo que estaba pasando de lo que sentía Sacerdotisa, pero su espada ya estaba en su mano. Siguiendo la señal de él, se levantó y agarró su báculo, sacudiendo las migajas de los productos horneados de sus rodillas con la mano.

*Demonios...*

Se había enfrentado a uno antes, en las profundidades de ese calabozo más terrible. Ella nunca lo olvidaría.

—¿Quieres decir... otra de esas cosas que es solo un brazo?

—Una vez luchamos contra un demonio menor, antes de conocer a sus dos seres honrados. Y una o dos veces más después de eso. —Sacerdote Lagarto había enseñado los colmillos; parecía francamente ansioso—. Éste ni siquiera tiene ojos de diamante. ¡Ja, ja, ja, una pelea directa...!

—Y sueñas feliz con esto, ¿por qué? ¡Sería tan feliz de no luchar nunca contra otro demonio en mi vida, sabes! —Alta Elfa Arquera parecía exasperada, pero saltó a la cima de uno de los pilares de piedra con la misma ligereza que si estuviera corriendo por un ramo. Si iban a necesitar sus flechas, un punto de vista alto sería beneficioso para ellos.

—Hmm —dijo Sacerdote Lagarto, mirándola y moviendo la cabeza—. Extraño: los demonios no suelen salir cuando el sol está alto en el cielo. Y los demonios no son las únicas cosas que pueden oler a azufre.

—Entonces, ¿qué te parece...? —empezó a preguntar Sacerdotisa, pero entonces un terremoto masivo asaltó las ruinas, y el área abierta (quizás una vez un altar) comenzó a desmoronarse debajo de ellas.

Lo primero que vieron en el enorme agujero resultante fue un destello de oro. Algo salió volando, casi como si se desbordara: suficiente oro y plata y equipo para deslumbrar la vista. Y sentada sobre la montaña del tesoro había una criatura como algo salido de una broma de mal gusto. Sus alas extendidas oscurecieron el cielo. Sus escamas eran más duras que el acero. Sus garras y colmillos eran más afilados y mortíferos que muchas hojas famosas llevadas por muchos caballeros con historia. Su aliento, un miasma sulfuroso, parecía quemar el cielo, y su inteligencia hacía que hasta los elfos parecieran niños.

—¡¡GOOROGGOBOG!!


En equilibrio triunfalmente sobre su espalda había un espantoso goblin, el monstruo más débil del mundo sobre un enorme cuerpo de color rojo oscuro. Cualquiera que tuviera palabras en el Mundo de los Cuatro Esquinas, incluso el niño más pequeño, lo habría reconocido.

Pregunte cuál era la persona o la bestia más fuerte del mundo y la respuesta será inmediata:

—¡Un dragón rojo!

Como en respuesta, se escuchó un gran rugido que rasgó el aire desde la mazmorra hasta el cielo.



 *¿Cómo pasó esto?!*

El capitán gimió para sí mismo, corriendo a través de la fortaleza incluso cuando fue tragada por la tormenta del Caos. Puede que las cosas no fueran a la perfección, pero él pensaba que iban bastante bien. Criar goblins, domesticarlos, usarlos como soldados: cuando la idea se le ocurrió, le pareció tan inspiradora que pensó que podría ser una revelación. Los esclavos o los secuestrados podrían servir como una fuente agradable y barata tanto de comida como de procreación. Tendría una fuente inagotable de tropas desechables. Un ejército infinito. Incluso podrían ganar una guerra con estas fuerzas.

El capitán recordó la mirada fulminante de desdén que le había dirigido el primer ministro cuando le sugirió la idea. Cuando el primer ministro la llevó a desfilas ante las tropas, la princesa ni siquiera lo miró. A medida que los goblins se hicieron más numerosos, los soldados también comenzaron a mirarlo con mala cara. Fue humillante. ¿Por qué no compartieron su devoción por este país, su voluntad de hacer cualquier cosa, incluso algo deshonesto, por su bien?

—¡Eh, fuera de mi camino, perros! —El capitán blandió su sable; Hubo un grito farfullante y un chorro de sangre. Lo ignoró. Los soldados que lloraban y los goblins eran todos iguales: simplemente estaban en su camino.

Ahora que el primer ministro tenía el poder en este país, eso convirtió al segundo al mando del primer ministro en la siguiente persona más poderosa, y ese era él. Un día sacaría de la escena a ese despreciable ministro, obligaría a la princesa a casarse con él, y luego él estaría en la cima. Tenía el conocimiento y la inteligencia. Había sido educado en el canto de baladas y las formas de etiqueta y cultura. Y en cuanto a la capacidad de combate, ahora la estaba mostrando.

*Entonces, ¿por qué nadie me ve por la joya que soy?* El capitán cargó a través de la fortaleza, mirando a su alrededor con los ojos inyectados en sangre, la saliva espumante en la esquina de su boca. Le habían informado del ataque de los goblins justo cuando se preparaba para entretener a la comerciante extranjera. Se había portado de la mejor manera. Él le susurraba una o dos palabras de bienvenida al oído para que cuando llegara el momento ella pudiera ayudarlo. Incluso había tenido algo especial bajo la manga para asegurarse de que sucediera. Todo había ido de acuerdo al plan.

Y luego los goblins se rebelaron.

Estaba seguro de que la mujer extranjera lo había iniciado de alguna manera. Otro país que instiga la rebelión en sus filas. Eso fue tan bueno como una declaración de guerra.

—¡Es la guerra! —gritó—. ¿Entendéis eso? ¡Tenemos una guerra en nuestras manos! —Pero aunque gritó órdenes, nadie lo escuchó. Eso solo lo enfureció más.

*¡Ya ni siquiera puedo contar con mis propios soldados!*

Si quería que este trabajo se hiciera bien, tendría que hacerlo él mismo. Había llegado tan lejos. Sabía que solo podía confiar en su propio genio.

Eventualmente someterían a los goblins. Los monstruos los habían pillado por sorpresa, pero los soldados eran más fuertes que ellos. El problema fue lo que vino después de eso. Sería la guerra. No había ninguna duda en la mente del capitán. Tenía que estar preparado. Tendría que usar ese algo especial. Después de todo, no sería especial si nunca lo usara.

Todavía no había perdido. Solo necesitaba ganar. Alcanza la victoria y todo será suyo. Todos los tesoros del país, todo el poder, las mujeres. Incluso esa bailarina de la que tanto había oído hablar, la que se suponía era la más

sublimemente talentosa del mundo, incluso ella vendría a servirle.

El capitán abrió la puerta de la vivienda de una patada y voló adentro.

—¿Dónde está?! Mi mapa, ¡necesito mi mapa...!

Volvió los cajones del escritorio al revés, sacó todo de los estantes. Ni siquiera le importó cuando una jarra de vino se estrelló contra el suelo y se rompió en la gruesa alfombra de la que se enorgullecía tanto. Un hombre verdaderamente grande no se distraería con cosas tan triviales. Nunca. El capitán estaba seguro.

—Excelencia. ¿Tiene un minuto? Tengo un mensaje para usted.

La voz vino detrás de él, interrumpiendo su búsqueda desesperada. El capitán ya tenía una mano en la espada en su cadera cuando se dio la vuelta.

—¿Qué diablos es esto?! ¡Y Quien demonios eres tu?! No me hagas perder mi tiempo con informes inútiles. Ayúdame a encontrar...

Sus ojos abiertos se llenaron con la vista de un perdigón de acero volador.

—Muere, rata.

## §

Hubo un golpe y la fuerza de la bala que penetró en su globo ocular hizo girar al capitán de la guardia y finalmente terminó de espaldas. El espía volvió a colocar el cilindro humeante en la espalda y dejó escapar un suspiro mientras agarraba el casco del capitán.

—¿Ves? Te dije que estas cosas fueron hechas para matar enemigos a corta distancia de un solo disparo. Con o sin armadura.

—Le apuntaste a la cabeza. Me sorprendería que no fuera así. —A su lado, una chica pelirroja sonrió amargamente y trató de que el casco se sentara cómodamente. Ella era una cambiante, pero sus orejas eran más largas que las de un humano común. Quizás el casco no le quedaba bien. Finalmente se rindió, se quitó el casco y se frotó las orejas—. Un asunto más importante —dijo para mantener concentrado al espía—. Hoy no estamos haciendo las cosas de la forma habitual. Tenemos que darnos prisa. Podría ser un problema salir de aquí, ¿eh?

—Vaya, lo siento —intervino una tercera persona. Era un guardia de complexión delicada: la joven que servía al Dios del conocimiento. Ella estaba sonriendo—. No quise hacer sonar tu raqueta.

—... Está bien, y lo sabes. —La pelirroja frunció el ceño y miró hacia otro lado. La clériga del Dios del Conocimiento se rió entre dientes.

—Pretenderé que el casco hizo eso.

—Dije, está bien —dijo la elfa pelirroja con un bufido—. Simplemente haz tu trabajo.

—Claro, y mantén los ojos abiertos ante cualquier problema.

La pelirroja era su camarada, una compañera y una amiga, y la clériga no tenía ningún deseo especial de molestarla. Saltó sobre el cadáver del capitán. Mientras avanzaba, vio algo que parecía haber sido arrancado de alrededor del cuello del hombre: el sigilo de un solo ojo. La clériga frunció el ceño. A decir verdad, ella misma tenía algunas dudas sobre esto. Normalmente, dejaría todo en manos de los dos remeros del frente. Todos tienen su parte que desempeñar, ¿verdad? No tiene nada de especial. Rara vez salía a la escena de la acción de esta manera. Tenía que bromear un poco o no sería capaz de soportarlo.

—Lo siento —dijo el espía, su ballesta siempre lista—. Temo que no podamos leer la escritura.

—Los dos necesitáis estudiar más —respondió la clériga, alcanzando los papeles a sus pies. Había bastantes, muchas de las páginas casi llenas de escritura. Llevaría algún tiempo encontrar lo que estaba buscando.

*Lo que significa que estás despierto, Dios.*

*Vigilante de la Vela, fuera de este googol de rayos de luz, muéstrame esa iluminación que busco.* La clériga agarró el símbolo sagrado que colgaba debajo de la túnica de su guardia, invocando el milagro de la Búsqueda.

En un instante, su mente se llenó del contenido de todos los textos que tenía frente a ella, hasta que sintió que la luz se posaba en un lugar en particular.

—Ah, aquí está. —Se arrodilló sobre una alfombra saturada de vino y sesos, y agarró unas cuantas páginas que habían caído en un rincón discreto. Tenían algo que ver con algún tipo de secreto nacional, información sobre el castillo de la capital. Parecía un plano de planta, uno muy reciente. Rutas de escape y todo... A menos que todo esto fuera un complot del primer ministro.

*Personalmente, me encantaría leer todo aquí*, pensó la clériga del Dios del Conocimiento, casi temblando de curiosidad felina. Pero todo era necesario, saber, por así decirlo. Si no lo necesitaba para huir, era mejor no saberlo. Recogió su botín, metió las páginas en un cilindro y lo selló.

*Si necesito saberlo o no, una pequeña charla no estaría de más*. La clériga permitió que una leve sonrisa se dibujara en su rostro.

—Me pregunto quién era el tipo que quería que mataran a este.

—¿Quién sabe? Quizás la familia de uno de los esclavos que compró. O tal vez una de las personas que secuestró era noble o algo... —El espía le ofreció algunas suaves felicitaciones por completar su trabajo, y ella asintió a cambio.

—Te haces bastantes enemigos, así es como terminas —remarcó la pelirroja. Fue algo inusualmente frío para ella.

El espía simplemente se encogió de hombros, pero en cuanto a la clériga, pudo pensar en algunas posibles motivaciones. Los cambiantes eran pocos y distantes entre sí, valiosos. Y este podría usar magia. Había algunos que no dudarían en secuestrarla. Hacer cosas terribles a sus amigos para conseguirla. El mundo se dividió en tres categorías: los que tomaron, los que fueron arrebatados y los que sobrevivieron.

*Ahh detente, detente.*

Todo era pura especulación por su parte. Sin evidencia, sin prueba, y solo las respuestas estaban encerradas en el corazón de su amiga. Uno podría imaginarse un sinfín de razones por las que una persona podría involucrarse en trabajos oscuros como este. Estaba el espía, que había reemplazado las partes del cuerpo perdidas con magia prohibida. El conductor, que se había endeudado con una mujer que parecía que apenas conocía. El reparador, siempre riendo, y el mago que apoyaba al grupo sin mostrar cómo se veían por alguna razón.

¿Pero quién necesitaba razones? Todos se llevaban bien. Era un buen grupo, pensó.

Para el caso, era una especie de acertijo por qué la clériga se había lanzado a este mundo de sombras. No le dijo a nadie sus motivos, y fueron lo suficientemente educados como para no preguntar. Ella respetaría su silencio a cambio.

—Está bien, he terminado aquí.

—Lo tengo —dijo la elfa. Luego susurró—: *Umbra fac simil*. Hazme oscuridad, como tú eres... —y tocó su propia sombra.

Obedeciendo las verdaderas palabras susurradas, la sombra se hinchó y tomó volumen, asumiendo la forma de una camilla. Mas conveniente. Especialmente cuando había un límite en cuanto a la cantidad que podía llevar consigo.

—El carisma sigue vigente, así que hagámoslo mientras podamos.

—Sí. —El espía asintió y, con su fuerza reforzada por ese hechizo, pudo levantar fácilmente al capitán muerto y dejarlo en la camilla. Arrancó la cortina más cercana que pudo encontrar y la cubrió con ella. Un héroe herido, listo para el servicio.

Ahora podían salir por la puerta principal y escapar en el carruaje que los esperaba. Precisamente en estas situaciones caóticas, crudas, había que ser más técnico.

—Iré por el otro extremo —dijo la elfa pelirroja, dando la vuelta a la parte trasera de la camilla.

—Gracias —fue la respuesta del espía. Levantó su extremo de la camilla con una mano, manteniendo su ballesta lista en la otra—. Solo finge que lo estás sosteniendo. Está bien.

*Supongo que no necesita nuestra ayuda con esa fuerza.*

La clériga no quería interponerse. El pensamiento trajo una sonrisa divertida a su rostro. Había otros objetos en la habitación, como una alabarda y un casco, que parecía que podían alcanzar un buen precio, pero así fue.

—¡Estamos transportando a los heridos! ¡Todos fuera del camino!

Los tres volaron por los pasillos con el cadáver en la camilla.

Empujaron a los soldados fuera del camino, manteniendo la ballesta enfocada siempre hacia adelante, ocasionalmente soltando un rayo mortal contra un goblin...

—Oye —dijo la elfa al pasar junto a un grupo variopinto que iba en dirección contraria. Parecía estar mirando a una pequeña clériga, una sirvienta de la Madre Tierra, al parecer.

—¿Todo bien? —preguntó el espía.

—Sí, no hay problema —dijo la elfa con un movimiento de cabeza. Pero el espía, como la clériga, habría captado la silenciosa oración por el éxito que ella ofreció. Sin embargo, ninguno de los dos dijo nada. Si había alguien allí por quien realmente deseara orar, entonces bien.

De repente, el pasillo —no, toda la fortaleza— dio una gran sacudida.

—Ay... —El espía atrapó a la elfa e impidió que cayera mientras se preparaba para reaccionar con su ballesta; el clérigo cerró los ojos y, sólo por un segundo, envió su conciencia al vacío.

—Wow... —se maravilló, más o menos sin querer. Era irreal, francamente impresionante, incluso—. Esos aventureros convocaron a las mantas de arena de alguna manera. ¡Las mantas! ¿Puedes creerlo?

—¡Es una falla! —gritó el espía—. Maldita sea, esta gente no tiene modales.

—Sigamos moviéndonos, o nos hundiremos con este lugar —dijo la pelirroja. Luego se rió entre dientes. Había algo que decir a favor del estilo.

—Sólo tenemos que entregar estos papeles, ¿no? —murmuró la clériga, sin mucho interés. Quería quitárselos de encima antes de sentirse tentada a leerlos—. ¿Sabes a dónde vamos?

—Sí. —El espía sonrió. La elfa pelirroja le llamó la atención y también sonrió—. Otro misterio. Es cierto que sería bastante entrometido tratar de resolver una. Esto es lo que sucede: vamos, les damos la cosa, volvemos, obtenemos nuestro dinero, nos vamos a casa.

Lo que sea que le haya pasado al resto de los soldados en esta fortaleza, o lo que sea que le haya pasado a este país, no era de su incumbencia. Eran solo villanos que mataban por dinero, asesinos que corrían entre las sombras. No eran campeones de la justicia y no tenían la intención de enderezar el mundo: eran pícaros. Al final, eran solo ellos en la oscuridad, sin nada más que sus habilidades en las que confiar, sin acertar, sin correr, sin nadie para recoger sus cadáveres si morían.

Deja que los aventureros y los héroes manejen a los dragones.



ragón.

¿Qué se puede decir de las criaturas que llevan ese nombre que aún no se haya dicho? La tierra, temblorosa, el cielo, rugido estremecedor. Las escamas rojas brillantes. El aliento calienteapestaba a miasma sulfuroso. Las garras, los colmillos y la cola increíblemente afilados. Criaturas con tesoros suficientes para financiar una nación entera, inteligencia que supera a los más grandes sabios y vida eterna.

Y uno de ellos, entre las formas de vida más poderosas del Mundo de Cuatro Esquinas, estaba ahora frente a los aventureros.

—¡GROOGB! ¡¡GOORGGBBB!! —Y en su lomo montaba un goblin regodeándose y riendo.

—... Esto es como una broma de mal gusto —dijo Goblin Slayer, casi a su pesar, ¿y quién podría culparlo?

Luego, el agraviado dragón rojo atacó con su cuello largo y enroscado, atrapando los pilares alrededor del grupo en el golpe. Los aventureros habían saltado hacia atrás casi antes de que el dragón se moviera, por lo que salieron ilesos, pero los escombros y las monedas de oro volaron como proyectiles.

—¡GGOGRGGBB!! —Al ver a los aventureros levantar sus escudos o agacharse para evitar los escombros voladores, el jinete goblin balbuceó irritado. Tiró de las riendas en todas direcciones, y cada vez que lo hacía, el dragón tbruja con evidente ira.

Alta Elfa Arquera, que había saltado a otro pilar, sonó inusualmente amarga para un alto elfo cuando exclamó:

—¡Cómo es que un dragón se deja enganchar por un goblin!

—Oh, creo que ese goblin sólo *cre* que tiene el control —dijo Sacerdote Lagarto, mucho más a gusto — quizá incluso emocionado— de lo que la situación parecería justificar mientras golpeaba el suelo con la cola—. El dragón, en mi opinión, no le está prestando atención.

—¿Crees que *Comunicar* podría sacarnos de esto, Escamoso?!

—Jajaja, esta pobre bestia acaba de despertar y no tiene interés en conversar con nadie. Mi humilde oración difícilmente haría una diferencia.

—¡Pero no podemos luchar contra un dragón...! —Las palabras se le escaparon a Sacerdotisa sin que ella realmente lo quisiera. Independientemente, no fueron una expresión de derrotismo.

Simplemente un reconocimiento de la realidad de la situación.

¡Cazador de dragones! ¡Destructor de Dragones! ¡Valor dracónico! Estos fueron nombres dados solo a los más grandes héroes de la leyenda. Muchos aventureros habían desafiado a estos monstruos, y solo un puñado había salido victorioso. Fue una prueba extenuante. El grupo acababa de terminar toda una aventura en esta tierra desértica; en su estado de agotamiento, sería un suicidio desafiar a esta bestia. Las aventuras siempre entrañaban cierto peligro, pero no había ningún llamado a la tontería o la imprudencia.

—Los ataques al corazón no nos llevarán a ninguna parte —dijo Goblin Slayer, evaluando rápidamente la situación con la esperanza de tomar la iniciativa—. Creo que un ataque rápido es nuestra única opción, pero ¿qué piensas?





—Estoy muy de acuerdo —respondió inmediatamente Sacerdote Lagarto—. La batalla ha sido bastante constante para nosotros. Estamos muy gastados.

—Y no nos quedan muchos recursos, mágicamente, quiero decir. Creo que o lo hacemos en la primera toma, o nada... aunque no me gusta. —Enano Chamán fruncía el ceño; tenía un catalizador de su bolso en la mano y estaba haciendo acopio de sus últimas fuerzas—. *Explosión de Roca* ni siquiera lo rayará.

—En ese caso...

*Relámpago*. Sacerdotisa dijo la palabra sin pronunciarla. El rostro de Comerciante se convirtió en una máscara de ansiedad, terror y determinación, pero asintió con la cabeza.

—Yo... ¡lo haré lo mejor que pueda!

No tuvieron mucho tiempo para esta pequeña sesión de estrategia con el enemigo justo frente a ellos, y ahora los aventureros entraron decididamente en acción.

—¡Y-yaaaahhh! —gritó Comerciante. Repito, la aventura es siempre peligrosa, pero la simple tontería o imprudencia no es una aventura. Sin embargo, cuando Comerciante hizo acopio de todo su valor y se lanzó hacia adelante, nadie pudo negar su valor. ¿Cuántos habrían tenido el descaro de hacer lo que ella hizo cuando se enfrentó a un dragón?

—¡Te cubriré! —gritó Alta Elfa Arquera y se fue dando brincos entre las ruinas, disparando una serie de flechas para llamar la atención del enemigo. No hace falta decir que, aunque la contención puede haber sido su único objetivo, su objetivo era infalible. Golpeó al dragón en el ojo y le disparó al jinete goblin. Pero la clase de armadura de esas escamas era demasiado alta.

Al mismo tiempo, Comerciante entrelazó los dedos, enfocándose en una imagen de un rayo. Se mordió el labio, concentrándose tan fuerte como pudo en su hechizo, mirando al dragón a pesar de que estaba pálida de miedo. ¿O estaba mirando al goblin en la espalda del dragón?

—¡*Tonitrus... oriens... iacta!* ¡Levántate y cae, trueno! —Formó el sello del hechizo y empujó sus manos hacia adelante, y un rayo blanco de electricidad salió aullando.

Hubo un instante entre el momento en que la serpiente crepitante dejó sus dedos y cuando alcanzó al dragón, y Goblin Slayer no se lo perdió.

—¡Hraaah...! —Giró la espada que tenía en la mano en un apretón inverso, luego dio un paso, dos pasos, tres, y la arrojó tan fuerte como pudo. Casi invisible contra el gran destello blanco, el arma se lanzó por el aire hacia el goblin.

Pero luego el rayo rebotó. Quizás el poder mágico en las escamas del dragón, o en sus ojos, era simplemente demasiado. La criatura dio un perezoso aleteo de sus alas, como si aplastara una mosca, y la espada de Goblin Slayer fue golpeada y rota.

—¿Qué...?!

—¡Eek?! —

Y luego el dragón rojo rugió.

El estruendo borró el trueno de un momento antes, sacudiendo el aire a su alrededor. Si uno cortara un instrumento de cuerda con guantes de cuero gruesos, tal vez podría captar el más débil eco de este sonido.

La presión de la onda de sonido fácilmente le costó a Comerciante su equilibrio, y cayó al suelo.

—¡Hrm...! —Goblin Slayer, por su parte, ya se estaba moviendo. Quizás fue el valor de un aventurero de rango Plata en el trabajo. O tal vez simplemente estaba poniendo en práctica el viejo consejo de su maestro—: ¡De todos modos, sigue moviéndote!

Fuera lo que fuese, llegó a tiempo. Barrió a Comerciante mientras ella todavía chillaba y temblaba y se sumergió en las sombras de un montón de botín.

—¿Eep?! —exclamó Comerciante, pero él la ignoró, poniéndola frente a él y protegiéndola de la ráfaga de

viento con su espalda. Hubo un torbellino cuando el dragón tomó una respiración tan profunda que parecía que podría usar todo el aire a su alrededor, su garganta y su pecho se expandieron dramáticamente.

—¿...?! —Incluso Sacerdotisa podía decir lo que esto significaba. Agarró su báculo, casi tropezando hacia adelante cuando trajo las palabras de él a la mente. Pero...

*¡No voy a lograrlo...!*

Esta era la realidad: a una pequeña niña humana le iba a resultar muy difícil tomar la iniciativa.

Las fauces del dragón se abrieron. Incluso podía ver la luz cegadora flotando detrás de sus colmillos. La luz que significaría la muerte misma si no pudiera evitarla. Por más que se buscara, no se encontraría nada en ninguno de los cuatro rincones del mundo que pudiera detenerlo. Quemaría la armadura de un héroe, ennegrecería las paredes blancas de un castillo, de hecho, si no simplemente las derretiera.

Gotas de sudor en la frente de Sacerdotisa. Le temblaban las manos. Incluso aquí, frente a un dragón, trató de entretejer las palabras de una oración...

—*¡Oh Dilofoosaurio, aunque sea falso, concede a mi aliento el miasma que procede de tus órganos!*

Sin embargo, antes de que pudiera pronunciar las palabras, una forma enorme saltó frente a ella con una agilidad animal. Sacerdote Lagarto aspiró la mayor bocanada de aire que pudo, luego la soltó con todas sus fuerzas.

—¡Kaaaaahhh!

El aliento del dragón chocó con la ardiente exhalación de Sacerdote Lagarto. La nube cegadora y abrasadora se expandió a través de las ruinas más rápido que el Viento de la Muerte Roja. Sacerdote Lagarto lo enfrentó de frente, pero incluso él estaba en desventaja aquí. Lo empujaron lenta, muy lentamente, hacia atrás, las escamas se derretieron y cayeron con el veneno.

—¡Nrrrgh...!

—¡No, para...! —Esta vez, Sacerdotisa no fue demasiado tarde. Corrió hacia el calor lacerante, puso una mano en la espalda de Sacerdote Lagarto, ignorando la forma en que le quemó la carne de la palma, y rezó—... *¡Oh Madre Tierra, abundante en misericordia, coloca tu mano venerada sobre las heridas de este niño!*

*¡Que las bendiciones de la Madre Tierra sean con él!*

Usar *Protección* bien podría haberle costado la vida. Estaba pensando en parte de la actuación de la bailarina. Pero, ¿qué poder era más apropiado que el de la Madre Tierra para resistir el veneno de un dragón que contamina la tierra? En respuesta a la oración de esta fiel discípula, un milagro divino protegió y curó el enorme cuerpo del hombre lagarto. La piel que parecía estar a punto de derretirse del hueso recuperó su poder de inmediato, y Sacerdote Lagarto se estabilizó en el suelo.

—¡Jaja! Comparado con la Explosión de Fusión de mis antepasados, ¡esto no es nada!

Cuando el humo del aliento del dragón se disipó, Sacerdote Lagarto todavía estaba orgulloso, listo para más. La chica que había luchado tanto para salvar su vida, y todos sus otros compañeros, estaban a sus espaldas. La derrota, la muerte que no da vida, era la vergüenza de un hombre lagarto. Tampoco era apropiado usar armas y equipo contra un enemigo tan poderoso como este. Sacerdote Lagarto agitó sus garras, colmillos y cola mientras se preparaba para enfrentar al dragón, aullando:

—*¡Oh orgulloso y extraño brontosaurio, concédeme la fuerza de diez mil!*

Luego voló hacia el enemigo con un chillido, sus extremidades golpearon, chocando con las garras del dragón rojo. Pero incluso esto podría ser solo por un tiempo. La fuerza de sus antepasados no duraría para siempre. La criatura frente a ellos podría haber sido joven, pero seguía siendo un dragón. Incluso un hombre lagarto no podría resistirlo.

Sacerdotisa, decidida a no perder el tiempo que compró, trató de respirar de manera uniforme mientras avanzaba hacia atrás. Tal vez ese último milagro le había quitado mucho, o tal vez tenía algo que ver con el aliento del dragón, pero su visión parecía borrosa; todo a su alrededor se veía tan oscuro. Parecía que no podía respirar con fuerza en los pulmones. Sus brazos y piernas se sentían entumecidos, y tropezó los últimos pasos.

—¡¡GOOROOGGBBB!! —La forma en que el goblin se rió a carcajadas a pesar de que probablemente

apenas entendía lo que estaba pasando la irritaba inmensamente. Agarrando su báculo, con los ojos llenos de lágrimas, Sacerdotisa se las arregló para fijar al monstruo con la mirada. No lloraba de miedo. Fue simplemente la forma en que su cuerpo respondió mientras luchaba contra el dolor.

*¿Cómo podría ser por miedo? No estoy asustado.*

—¿Estás bien?! —gritó Alta Elfa Arquera a Sacerdotisa, saltando desde uno de los pilares y corriendo hacia Goblin Slayer y Comerciante. Ella siguió disparando mientras iba para ganar tiempo para ponerse de pie y ayudar a respaldar a Sacerdote Lagarto. Pero los rayos con punta de capullo rebotaron en las escamas del dragón, y el raro disparo que acertó seguramente no le hizo ningún daño al monstruo. En su lugar, podría intentar apuntar al goblin, pero cada vez que el dragón batía sus poderosas alas, sus flechas se alejaban en espiral. El goblin estaba convencido de que era su tirón de las riendas lo que estaba causando esto y parecía bastante satisfecho consigo mismo...

Alta Elfa Arquera apretó los dientes perfectos y se volvió hacia Enano Chamán.

—¿No tienes algún tipo de magia enana que pueda hacer algo al respecto?!

—*Estupor, Duerme...* ¡Es demasiado grande para todo lo que tengo! —respondió Enano Chamán, una respuesta desalentadoramente racional. Tenía una mano en su bolsa de catalizadores, pero no desató *Explosión de Piedra*, solo examinó fríamente la escena de la batalla. Entendió que si *Relámpago* no podía detener esto, sus propios hechizos probablemente no romperían elásperas sus defensas.

La forma en que eligiera usar los pocos hechizos que le quedaban podría determinar el destino del grupo. Aquel que simplemente entonara lo que se le ocurriera sin considerar las consecuencias no sobreviviría mucho tiempo.

—Puede que el goblin se duerma, pero cuando el dragón se mueva, se despertará de nuevo. No voy a noquearlos a ambos, me temo.

—¿Entonces, ¿puedes hacerlo solo al dragón?!

—¿Entonces el goblin le daría un golpe al dragón y lo despertaría!

*¿Qué hacer entonces?*

Goblin Slayer gimió por el ardor en su espalda pero se levantó lentamente. Puede que el Dragón acabara de despertar, pero aparentemente no estaba lo suficientemente alterado como para incinerar su propio tesoro; Goblin Slayer no parecía tener ninguna herida en sus extremidades. El dolor significaba que uno estaba vivo, que podía moverse. No hubo ningún problema.

—¿Estás bien?

—Yo... lo siento... —dijo Comerciante en voz baja y temblorosa. Todavía estaba acurrucada sobre sí misma, su cuerpo tenso. Su cabello corto, su excelente ropa y el estoque en su cadera no mostraban signos de quemarse. Su maestro le había dicho que tener algo entre eso y una explosión o un incendio hacía mucho al cuerpo humano, y parecía que había tenido razón. Agradeciendo en privado a su amo desde el fondo de su corazón, Goblin Slayer tomó el brazo de Comerciante y la puso de pie.

Estaban luchando contra un dragón y todavía no habían sufrido pérdidas. Pensó que era un trabajo bastante bueno para alguien tan tonto como él. No, por supuesto, que lo hubiera hecho todo por su cuenta.

—Pero no hay lugar para el error... —Sacudió la cabeza con el casco, obligándose a concentrarse, y luego hizo un balance de la situación. Sacerdote Lagarto tenía al dragón rojo bajo control, pero la siguiente ronda de su aliento probablemente lo abrumaría. Goblin Slayer sospechaba que la única razón por la que alguno de ellos seguía vivo era porque el dragón todavía se estaba recuperando del sueño.

*El dragón no está protegiendo a ese goblin,* concluyó. Ningún dragón podría ser controlado por un goblin. Al menos no mientras no hubiera goblins con sangre de dragón en las venas, pero algo tan ridículo no podría existir. Eso dejaba una explicación. Está tratando de derribar al goblin. Sí, eso fue todo. El dragón se había despertado, de mal humor y todo, cuando un goblin saltó sobre su espalda. Pero eso no significaba que pudieran dejarlo lo suficientemente bien en paz o simplemente intentar huir. Una vez que el dragón se recuperara, aplastaría al goblin, mataría a todos los aventureros y daría uno de sus grandes rugidos. Y la próxima comida que encontraría serían las mujeres que se habían salvado del caldo de cultivo de los goblins.

*En otras palabras, como siempre, los goblins están en la raíz de todos mis problemas.*

—Si saco al goblin, ¿crees que podrás hacer que el dragón se vuelva a dormir?

—¡Al menos puedo intentarlo! —Enano Chamán se golpeó el pecho—. Suficientemente bueno.

Goblin Slayer asintió. Su resistencia colectiva se redujo mucho. Les quedaban pocos hechizos. Había perdido su arma. Tenía camaradas. Las cautivas estaban detrás de él. Su enemigo era un goblin. La situación era espantosa.

*Pero, ¿y eso?*

Casi pensó que podía escuchar el sonido de los dados rodando en el cielo.

Gimió suavemente. No se preocupaba por ellos.

*Ahora es solo una cuestión de hacer o no.*

Sacó una poción de resistencia de la bolsa de artículos en su cadera, abrió el tapón y la vertió a través de su visera de un trago. Era mejor que nada. Tiró la botella a un lado, luego sacó su bolsa de artículos de su cinturón.

—Sabes cómo usar esto, ¿verdad?

—¿Eh? Oh...!

Le arrojó la bolsa a Sacerdotisa, quien se revolvió sorprendido pero logró atraparla.

Su equipo: se lo estaba confiando a ella. Descubrió que eso le dio fuerza.

—... ¡Sí, señor!

—Cuídalo, entonces.

Sacerdotisa asintió con energía; Goblin Slayer simplemente colocó una mano áspera y enguantada firmemente sobre el hombro de Comerciante. Ella se puso rígida. La joven parecía disgustada, ¿era por ansiedad? ¿Miedo, tal vez? Sus ojos parecían vacilar, pero Goblin Slayer los miró directamente desde el interior de su casco.

—Voy a matar a todos los goblins. Eso no ha cambiado.

Comerciante tragó. Apretó el puño para calmar el temblor de sus manos. Luego asintió con la cabeza.

—Entiendo.

—Bien.

Entonces todo estaba bien. Lo que tenía que hacer a continuación estaba claro. Mataría al goblin. Todo lo que tenía que hacer era concentrarse en eso. Goblin Slayer miró a Sacerdote Lagarto luchando contra el dragón y luego al resto de su grupo.

—Lo voy a hacer ahora. Apóyame.

—¡Contra un dragón! Está bien, ¡esto se puso interesante!

Goblin Slayer y Alta Elfa Arquera comenzaron a moverse casi en el mismo instante, levantando monedas de oro del suelo a medida que avanzaban. Pero la elfa superó rápidamente al humano, saltando de un pilar a otro, buscando su objetivo. Sacó tres flechas de su carcaj. Luego los soltó bajo una lluvia literal. Volaron más rápido que la velocidad del sonido, disparándose hacia el ojo del dragón, su garganta y el goblin en su espalda. Pero ninguno de ellos pudo penetrar las defensas del dragón. Para ser un dragón rojo, las flechas insignificantes y el odioso goblin estaban entán molesto como las moscas. La criatura se movió irritada, y las flechas rebotaron en sus escamas con un seco *clac-clac-clac*.

*¡Lo que no daría por un enano, una lanza de viento forjada y algunas flechas negras ahora mismo...!* Pensó Alta Elfa Arquera, algo muy frustrante para que un elfo lo pensara. Ella lo compensó gritando:

—¿Qué haces ahí abajo, enano?!

—¡Cállate, yo tengo mi manera de manejar las cosas! —respondió Enano Chamán con una conversación bastante familiar. Pero el sudor le corría por la frente, y su concentración estaba desgastada hasta la médula. Iba a

intentar lanzar un hechizo sobre un dragón. Era una apuesta de todo o nada. Si no usó todo lo que tenía en este momento, ¿cuándo lo haría?

No tenían nada de sobra. Bueno, los aventureros no lo hicieron. No se puede decir lo mismo del dragón.

*Whoosh.* Las partículas de arena saltaron del suelo a medida que el aire pasaba a toda velocidad y los oídos de Alta Elfa Arquera se agitaron.

—Hnrr... rrrgh... ¡ghhh! —El milagro del Dragón Parcial aún estaba vigente, pero la sangre brotaba del cuerpo de Sacerdote Lagarto. Aun así, se rió en voz alta como si realmente estuviera disfrutando esto, la locura; enfrentó a su adversario, pero no pudo durar mucho. El dragón rojo abrió las fauces de par en par, aspirando aire a sus pulmones una vez más.

*¡Aliento de dragón!*

Si los golpeaban con otra de esas monstruosas exhalaciones, ni Sacerdote Lagarto ni ninguno de ellos se alejaría. La carne se pudriría de sus huesos por el calor y el veneno, y morirían donde estaban. En esto, la alta elfa, la descendiente de los goblins que habían vivido prácticamente la eternidad, no era diferente de ninguno de ellos. Sintió el miedo de invadir la muerte al igual que ellos. Sin embargo, ella no corrió, pero colocó otra flecha en su arco y tiró de la cuerda. Tenía que apuntar. Apunta a...

—¡Las mandíbulas! —aulló Sacerdote Lagarto—. Mordemos con mucha fuerza, ¡pero los músculos que mantienen abiertas nuestras mandíbulas son mucho más débiles!

—¡Eso es! ¡Aquí... va...! —Alta Elfa Arquera miró al cielo, luego soltó la flecha con toda la fuerza que tenía.

En el instante en que la flecha se alejó, comenzó a correr, atravesando el viento, hacia la luz cegadora en las fauces del dragón; se dirigía justo debajo de ella. Incluso mientras se deslizaba y giraba, la siguiente flecha ya estaba en su mano.

—¡Toma esto! —gritó, disparando el perno hacia arriba. Tal como lo había planeado, se alojó en la mandíbula inferior del dragón.

De repente, la punta de la flecha no era un capullo, sino una flor y luego una semilla. En el mismo instante exacto, la flecha que había disparado desde arriba se precipitó hacia abajo como estrellas fugaces y se estrelló contra la mandíbula superior del dragón.

Las mandíbulas se encontraron con un golpe y comenzó una explosión dentro de la boca de la criatura.

—¡¿GOORGBB?! —chilló el goblin en la espalda del dragón cuando fue lamido por las llamas que salían de la boca de la criatura. El goblin tiró con fuerza de las riendas.

En cuanto al dragón, de ninguna manera podría ser asesinado por sus propias llamas; incluso los venenos en su aliento no serían fatales. ¿Pero el goblin en la espalda del dragón, tan confiado que nadie podría tocarlo? Era un asunto diferente.

—¡¿GOROGBB?! ¡¡¿GOOROOGGBB??!!

Goblin Slayer lo vio todo mientras corría directamente hacia el monstruo. Se mantuvo agachado, esquivando los escombros voladores y el tesoro que el dragón agitado levantaba. De repente se encontró recordando la historia de un rey legendario que su hermana le había contado una vez.

Su casco se asfixiaba, su escudo era demasiado pesado, ¿no era eso?

Ese rey había desafiado, no a un dragón, sino a un dios transformado. Goblin Slayer deseaba tener siquiera una diez milésima parte de ese valor. Agarró su escudo y, sin dudarlo, lo arrojó a un lado. Lo que necesitaba era velocidad y movilidad. Sin embargo, no se quitó el casco. Por mucho que pudiera restringir su visión, no podía permitirse el riesgo de ser golpeado en los ojos en un momento como este.

Tenía un solo objetivo. Matar al goblin. ¿Y cómo pudo hacer eso? En su proverbial bolsillo, tenía todo lo que necesitaba.

Goblin Slayer agarró una espada del montón de botín, una espada encantada cuyo nombre no conocía. Respondiendo al guerrero que lo había tomado después de todos sus muchos años de sueño, la hoja brillaba con un

color dorado.

—¡Ahora...!

Las chicas entraron en acción. Habían estado observando la batalla, esperando el momento oportuno, y si no se movían con la máxima velocidad, ciertamente actuaban con precisión.

Comerciante saltó hacia adelante frente al dragón, batiendo sus manos en un sigilo. Hace mucho, mucho tiempo, los grandes valientes habían usado este hechizo para derrotar a los malvados hechiceros y enviar demonios de regreso al infierno de donde vinieron. Tenía que funcionar en un dragón, se dijo a sí misma, concentrándose en su enemigo a través de una bruma de miedo y una visión borrosa por las lágrimas.

—¡Juntos ahora! —gritó cuando Sacerdotisa llegó a su lado. La bolsa estaba en sus manos. El equipo que había recibido del maestro lo respetaba mucho. Sabía lo que tenía que sacar de eso. Lo mismo que una vez les había salvado la vida.

—¡De acuerdo! —Sacerdotisa asintió con firmeza hacia ella. Luego contaron—: ¡Uno, dos...!

—¡Tonitrus! Oriens! Iacta!

—¡¡Yaaaaahhh!!

Una vez que la electricidad se disparó de las manos de Comerciante, Sacerdotisa arrojó la botella. El rayo fue a todas partes. La botella se estrelló contra la cara del dragón y se abrió en pedazos para liberar un líquido oscuro y viscoso. El dragón rugió. Tan pronto como aterrizó, se encendió en llamas. El material tenía muchos nombres: Petróleo de Medea, petróleo, fuego de Iranistán. En resumen...

—¡Aguardiente!

Incluso un gran dragón rojo no podía soportar que le entraran fuego en los ojos y ser golpeado directamente por un rayo. Con un rugido como el rasgueo enloquecido de un instrumento de cuerda, agitó su enorme cuello. Por supuesto, no prestaba atención a lo que pudiera haber en su espalda.

Goblin Slayer no perdió su oportunidad.

—¡Hrrrah!

Él había practicado esto. Su equilibrio estaba seguro. Su objetivo era cierto. Podía sentir el peso de la espada en su mano. Ahora todo lo que tenía que hacer era lanzar.

El aventurero llamado Goblin Slayer tomó la espada encantada sin nombre y la arrojó tan fuerte como pudo. No podemos saber quién forjó esta arma, pero seguramente les habría complacido saber su destino. Después de consumirse en el tesoro de un dragón durante tanto tiempo, finalmente volvería a conocer la batalla, dejando de lado cualquier insatisfacción persistente con su existencia.

Ya sea que se use contra un dragón rojo o un simple goblin, servir fielmente a su amo es el orgullo de un arma.

Hubo un destello dorado como el amanecer, como si el sol estuviera saliendo aquí y ahora. La hoja encantada se convirtió en un solo rayo de luz, perforando el cuello del goblin como un colmillo hambriento, desgarrándole la garganta. Incluso en el último instante, el jinete goblin no se dio cuenta de que estaba muerto. Su cabeza decapitada todavía parloteaba mientras caía de la hoja, que se había alojado en uno de los pilares de piedra.

—Una muerte terriblemente grandiosa para un goblin —escupió Goblin Slayer mientras el resto del cadáver del jinete se deslizaba de la espalda del dragón. Lo que sucedió a continuación estaba fuera de las manos de Goblin Slayer. Pero tenía fe.

—*Arenero, Arenero, pariente del interminable sueño de la muerte. Una canción te ofrecemos, así que toma tu arena y en nuestros sueños ahora coloca tu mano.*

Estaba seguro de que el lanzador de hechizos más capaz que conocía no se equivocaría en un momento como este.

Cuando Enano Chamán rompió un papel y lo esparció, la arena a su alrededor comenzó a arremolinarse una vez más. Formó un sacacorchos gigantesco y, sorprendentemente, inmediatamente se tragó al dragón rojo. El enorme cuerpo de la criatura se inclinó hacia un lado.





Las garras no lo habían rayado, las flechas no lo habían perforado, el rayo no lo había lastimado, el fuego apenas lo había quemado. Pero ahora, se tambaleó como un gran árbol en una tormenta, y luego cayó, casi como si estuviera siendo absorbido por el agujero del que había emergido. Hubo un estruendo desde las profundidades del subsuelo, un terremoto literal, como para demostrar que se había ido.

El dragón rojo fue derrotado. Los aventureros habían sido llevados al límite de su resistencia y por fin habían puesto a la criatura a dormir.

## §

—.....

Se quedaron de pie casi doblados, con la respiración entrecortada. Todavía estaban tratando de asimilar la situación. Ya no podían ver al dragón y escuchaban el suave rugido de sus ronquidos, pero de alguna manera aún no parecía real.

Incluso cuando reconocieron el hecho de su logro, todavía no sintieron triunfo ni alegría. Todos estaban manchados de hollín y humo oscuro. El hedor a azufre y miasma se les pegaba y les dolía la cabeza. Su piel estaba sobrenaturalmente seca por la exposición al gran calor, y sus ojos y garganta ardían. Algunos de ellos no querían nada más que saltar a un río ahora mismo. Otros habrían dado cualquier cosa por un trago de vino.

En cuanto a Goblin Slayer, solo quería irse a casa. *Vete a casa, come un guiso y duerme*. O quizás ahora estaba soñando. Apenas podía creer que algo así le hubiera sucedido. Era como la tonta imaginación de un niño.

—Ah...

Entonces se le ocurrió. Se había sentido perdido antes de esta batalla, un sentimiento que desapareció por completo durante la pelea. Cogió una sola escama roja que había sido arrancada durante la batalla, pero cuando se movió para ponerla junto a su cadera, le recordó que no tenía su bolsa.

—... Aquí tienes. —Sacerdotisa trotó hacia él y le entregó la bolsa con una sonrisa exhausta.

—Gracias —dijo Goblin Slayer y lo tomó, luego metió la escama con cuidado dentro.

—¿Qué vas a hacer con eso?

—Un regalo —dijo.

No tenía ningún interés en llevarse el tesoro del dragón. Se decía que si tomabas una sola moneda de oro del tesoro de un dragón, te perseguiría hasta la tumba para recuperarla. Incluso hubo una historia de una tierra donde los vasallos de cierto consejero habían robado una copa y fueron quemados por un dragón, que el anciano rey había destruido por sí mismo.

Sin embargo, lo que era más: Goblin Slayer no deseaba obtener un tesoro. Ya estaba satisfecho. Sabía por experiencia que darle dinero solo parecía enojarla.

—Tenía una solicitud en particular, pero en cuanto a algo más, no podía decidir qué hacer.

Eso fue todo lo que necesitó. Esas palabras cortaron la tensión entre el grupo y de repente todos se relajaron. La primera en soltar un fuerte suspiro y lanzarse de espaldas a la arena fue Alta Elfa Arquera.

—¿Estamos vivos? Estamos vivos, ¿no es así? No puedo creerlo.

—Sí, estamos vivos. "Por la piel de nuestros dientes", creo que es la expresión. —Sacerdote Lagarto sonaba francamente tolerante, y el asentimiento que hizo fue verdaderamente satisfecho. La fuerza de sus antepasados ya había huido de su cuerpo, y la sangre parecía brotar de él. Pero parecía casi complacido con esto, haciendo un extraño gesto de manos juntas, gesto de agradecimiento a sus antepasados—. ¡No imaginé que alguien tan pequeño y débil como yo pudiera ser bendecido con la oportunidad de enfrentarse a un dragón! —Aún sonriendo, comenzó a entonar oraciones de curación.

Alta Elfa Arquera comentó:

—Oh, sí, te quedaba un milagro, ¿no?

—... ¿Crees que esto nos convierte en cazadores de dragones? —preguntó después de un momento.

—Más bien como dragones durmientes —dijo Enano Chamán, sentándose pesadamente—. No tan, uh, genial. —Sonaba claramente amargado al respecto—. Como si alguna vez fuéramos a vencer a un dragón luchando así —escupió. Se puso la petaca boca abajo sobre la boca, lamiendo las últimas gotas de vino—. Sin mencionar que cuando llegemos a casa, tendré que inventar una canción sobre esta aventura. Dioses, me duele la cabeza...

Continuó quejándose: por eso odiaba depender del Arenero.

—¿Quieres ayuda? —ofreció Alta Elfa Arquera, pero resopló—: No la necesito.

En un abrir y cerrar de ojos, habían pasado de este simple desacuerdo a una discusión clásica y completa. Sacerdotisa, encontrando extrañamente el sonido familiar del sueño, dejó escapar un pequeño bostezo.

—Estoy... cansada —dijo Comerciante, sentándose como si le hubieran fallado las piernas. Probablemente no tenía fuerzas para levantarse. El agotamiento nunca había parecido una mejor descripción de lo que estaban sintiendo. Sacerdotisa, sintiendo mucha simpatía por Comerciante, se sentó a su lado. Todo su cuerpo se sentía pesado; dejó escapar otro bostezo.

—Yo también.

—Vamos al menos un día en el pueblo —dijo Comerciante, después de murmurar para sí—. Si esa es una buena idea. Podemos darnos un baño. Tomare un baño.

Sacerdotisa se rió entre dientes y asintió con la cabeza. Mientras estaban sentados uno al lado del otro, sus cabezas chocaron entre sí. Ya ni siquiera podían sentarse con la espalda recta. Se apoyaron la una en la otra para apoyarse, y la calidez de Comerciante hizo que Sacerdotisa se sintiera aún más somnolienta.

*Quizás el Arenero está... todavía aquí...*

Un tercer bostezo acompañó el pensamiento. Mientras se frotaba los ojos, oyó reír a Sacerdote Lagarto.

—Después de los goblins, un dragón. Quienquiera que haya sido el comandante enemigo, eligieron una mala manera de hacer las cosas.

—¿...? —Sacerdotisa, sin comprender, abrió la boca en un esfuerzo por preguntar a qué se refería.

—Es una advertencia de la Era de los Dioses. —La respuesta vino de Goblin Slayer, ocupado vaciando el contenido de una cantimplora en su visor—. Mi maestro me lo mencionó una vez. Se dice que no hay que echar los buenos 'peones' tras los malos.

—Significa que cuando hayas sido derrotado, no deberías estar tan empeñado en usar tu carta de triunfo.

*Eso tiene sentido.* Sacerdotisa asintió. Ella no lo entendió completamente, pero tenía cierto sentido. Su pensamiento no parecía del todo estable; pensamientos sin contexto surgieron y luego se desvanecieron.

*Algún día, un dragón.*

Recordó al mago pelirrojo diciendo algo así. No la elfa. Alguien más familiar, solo una vez.

El chico de la espada. La chica de cabello negro. No todos habían tenido tiempo de conocerse, pero aún así se habían dicho palabras. Había sido una especie de promesa, una especie de deseo, una especie de esperanza.

—¿Advertencias? Yo también conozco una.

*Algún día. Algún día, ciertamente. Pero por ahora...*

—Nunca hagas un trato con un dragón.

Por ahora, era demasiado pronto para matar dragones.



Y así creo que sería la aventura! —dijo Chica del Gremio levantando el dedo índice y sonriendo.

—Hmmm... —Vaquera ladeó la cabeza, sin saber muy bien cómo responder.

Era poco antes del mediodía en el Gremio de Aventureros; la gente que había salido aún no había regresado y la gente que no lo había hecho todavía dormía. La recepción, que antes estaba llena de gente, ahora estaba desprovista de gente, y Chica del Gremio tenía tiempo de sobra. De modo que entabló conversación con Vaquera, que temía que se entrometiera, en una charla ociosa mientras tomaba el té.

Alfombras voladoras, espíritus en lámparas, agua ardiente, estrellas, arena... El país desértico, del que Vaquera había oído hablar pero que nunca había visto, parecía fantástico, lleno de tantas cosas imposibles que mil y una noches no habrían sido tiempo suficiente para contarlas todas. Decidió que cuando llegara a casa, probablemente le preguntaría al respecto. Ella tenía todo tipo de preguntas, y tal vez él también tendría cosas de las que quería hablar.

Esto era lo que había querido hacer una vez, mucho, mucho tiempo atrás.

—Bueno, en cualquier caso... siempre que todos lleguen sanos y salvos a casa, eso es lo que importa. —Ella sonrió con una pizca de dificultad. Nuevas tierras significaban peligros y monstruos desconocidos.

Esta fue una aventura diferente a las demás, en un lugar como nunca antes había estado. A veces, los aventureros se iban muy animados y con grandes expectativas y nunca regresaban. La aventura siempre fue peligrosa. Si fuera completamente seguro, si pudiera estar totalmente seguro de que volvería a casa, entonces no podría llamarse una aventura.

—Ahora todos son veteranos experimentados y estoy segura de que saben lo que están haciendo. Pero... —Aun así, era difícil ser el que tenía que esperar y preocuparse. Chica del Gremio jugaba con la pluma que sostenía, luciendo abatida.

Vaquera entendió muy bien esos sentimientos. No sabía mucho sobre esta ocupación llamada *aventurero*. Veía a los aventureros de vez en cuando cuando se detenía en el Gremio para entregar provisiones. Estaba el que llevaba la enorme espada a la espalda y el que nunca estaba lejos de su lanza. Luego estaba la bruja del sombrero de ala ancha. La propia Vaquera había confiado en ellos antes y tenía todas las razones para esperar que volvieran a casa sanos y salvos. Y si Chica del Gremio compartía esos mismos sentimientos, entonces...

—Creo que está bien —le informó Vaquera con una sonrisa.

—¿Hmm? —dijo Chica del Gremio, parpadeando—. ¿Cómo?

—Ayer. Llegó un burro lleno de bultos, supuestamente enviado por él.

En otras palabras, ese era el motivo del buen humor de Vaquera. Había recordado la simple conversación que habían compartido antes de irse. Y al menos hasta el momento en que había solicitado esa cosa, había estado a salvo.

... ¿Sin embargo, lo habría matado incluir una carta o algo así?

Tenía su propio sentido extraño de cómo ser considerado: había incluido un manual que detallaba el cuidado y la alimentación de la criatura.

—Oh, un... camello, ¿verdad?

—¿Camello?

*Ah, eso es, camello*, recordó Vaquera ahora. Ella pensó que era un nombre tan extraño. El ‘burro grumoso’ era un camello. Algo que siempre había pensado que pertenecía solo a los cuentos de hadas, que ahora había visto con sus propios ojos. Cuando llegara a casa, ella le diría cómo lo había llamado, aunque pensó que él podría saberlo.

¿Podría ser ese ‘camello’ su idea de recuerdo?

*Bueno... con él, es difícil de decir*. Ella se rió ante el pensamiento, agitando una mano cuando Chica del Gremio le dio una mirada extraña.

—De todos modos... —dijo Vaquera, con ganas de cambiar de tema—... ¿está bien que nos quedamos tan atrapadas en nuestra pequeña charla?

—No, no lo es —respondió Chica del Gremio con una sonrisa—. Estoy a tiempo.

Vaquera se esforzó por mantener una expresión ambigua para no llamar la atención sobre sí misma. Pensaba en su sorpresa al descubrir este lado de esta joven.

*Pensé que se suponía que era una joven noble mimada*. Y, sin embargo, aquí estaba Chica del Gremio, teniendo una agradable conversación con ella. Hace varios años, nunca se lo hubiera imaginado.

—Aquí tenía planeado hacer unos trámites hoy —lamentó Chica del Gremio—. Nuestro pequeño secreto, ¿de acuerdo? Ji... ji... —Luego le mostró discretamente a Vaquera algunos de los papeles. Vaquera no pudo evitar mirar incluso mientras se preguntaba si realmente estaba bien, y en la hoja vio un nombre familiar. Era la clériga que trabajaba con él.

—Esto es... ¿cómo lo llamas? Para una entrevista de promoción, ¿verdad?

Sabía que él mismo se había sometido a varias, de modo que ahora estaba clasificado como Plata. Pero nunca antes había visto el papeleo, y todo lo que pudo hacer fue exclamar de asombro.

—Puede que ella misma aún no se dé cuenta, pero tiene experiencia y habilidad más que suficiente... —Chica del Gremio enderezó los papeles con un rápido golpe en el escritorio y los volvió a colocar en su lugar—. La realización vendrá naturalmente, mientras trabaja.

Puede ser difícil saber realmente qué puede hacer o qué tan bien. Tal vez a la gente no le preocuparía tanto si pudiera escribir todas sus habilidades, habilidades y cualidades, como las etiquetas de un producto. Vaquera consideró brevemente lo que sería si pudiera cuantificarlos y se riera en voz alta de lo insignificantes que serían.

—Me pregunto si estará ahí afuera, sudando si será ascendida o no.

—Lo dudo. Probablemente tenga las manos ocupadas con su aventura. Tal vez. Por otra parte, tal vez no.

*Me pregunto qué expresión tendrá esta mujer en su rostro cuando le dé la bienvenida a esa chica a casa*.

Primero, sin duda, felicitaría al grupo por sus esfuerzos. Luego preguntaba por la aventura. Sin duda, todo se trataría de goblins. Y luego... entonces, ciertamente se complacería mucho en cambiar el tema de la conversación a la entrevista de promoción. La chica se estremecía, luego se veía aterrorizada, preocupada y nerviosa una por una.

*Ah... lo veo*.

Incluso Vaquera comenzaba a emocionarse con solo imaginarlo. Tanto es así que la ansiedad casi desapareció.

—¿Así se sobrevive a la espera? —preguntó Vaquera.

—Hmm —murmuró Chica del Gremio, llevándose un dedo a los labios pensativamente. Luego asintió con la cabeza—. Sí... supongo que así es como lo supero.

Confundiéndolos en que volverán a casa. Preparando el papeleo para cuando lo hagan.

Preparándose.

—Huh —dijo Vaquera en voz baja. Ella estuvo de acuerdo completamente—. Entonces... tal vez haga lo mismo.

Se levantó lentamente de su silla. Pronto llegaría la hora del almuerzo y habría más aventureros alrededor.

No sabía si sería esta noche o mañana. Entonces... bueno, se sentía mal por su tío, pero...

—Oh, ¿ya te vas?

—Sí. Tengo que preparar la cena, ¿sabes?

... Esta noche haría mucho guiso y esperaría.



Cuando abrí los ojos, estaba en una cama simple, las lunas gemelas en lo alto del cielo, lo que demostraba que era tarde en la noche. Mi frágil cuerpo se estremeció por el frío y me acurruqué en mí misma, abrazando mis delgados hombros. Solo me habían dado una manta fina y una prenda de una pieza con un agujero para la cabeza. Y la indiferente luz de las estrellas no me mantendría caliente.

El peso y el frío del collar y las cadenas me recordaron desagradablemente dónde estaba. Era lo suficientemente patético como para hacer que una persona quisiera llorar, pero podría haber sido peor.

Cierto. Por un momento, no estuve segura de si iba a sobrevivir.

Casi inmediatamente después de separarnos de los pícaros, fuimos recogidos por secuestradores, vendidos a un precio bajo...

Pero lo logré... Si puedes llamar el terminar como esclava en una granja, 'lograrlo'.

Podríamos considerarnos afortunados de que los agricultores no fueran demasiado crueles. Agarré el amuleto dorado que brillaba en mi cuello, agradecida de que no me lo hubieran quitado. Al otro lado de la habitación, la chica rhea roncaba fuerte, como si no le importara nada en el mundo. Habíamos sido amigas durante mucho tiempo, y siempre había encontrado su racha de imprudencia admirable y agravante en igual medida.

Me alegro de que al menos hayamos terminado con maestros agradables. Un hombre corpulento, bondadoso y joven que parecía ser su sobrino. Los dos nos trataron como esclavas, sí, pero bastante bien a pesar de todo. Nos hablaban casi de la misma manera que se habla con un amigo o al menos con un sirviente. Si no hubiera sido por la misión que se me había confiado, podría haber estado más que feliz de quedarme aquí durante décadas.

Aunque el joven maestro a veces parece un poco imprudente.

No pude resistir una pequeña sonrisa en mi cama helada. Hoy temprano, había visto al joven recibir un regaño por comenzar una pelea en el bar o algo así. ¿Por qué los jóvenes humanos siempre estaban tan ansiosos por avanzar sin pensar en lo que podría suceder? Debo decir que tiene poco sentido para mí.

Nacido como elfa del desierto y de la nobleza, durante mucho tiempo había servido como dama en espera de la familia real de esta tierra, durante generaciones, nada menos. Y, sin embargo, incluso ahora no entendía a los humanos. Ahora que lo pienso, había sido la compañera perpetua de la princesa. Nunca había conocido a un joven humano tan sencillo.

En cuanto a mi dormida amiga rhea... tal vez ella sabía lo contrario. Aún sin poder dormir, miré por la ventana, hacia las estrellas, pero finalmente negué con la cabeza.

Uf, olvídate de las estrellas. Debería estar pensando en la princesa...

¿Cómo podría ayudarla? ¿Debería salir de aquí? Realmente no quería hacerles la vida tan difícil a mis nuevos maestros, pero...

—¡¿...?!—

De repente, hubo un ruido suave fuera de mi habitación. Moví mis largas orejas y levanté mis sábanas. Nadie podría engañar a los oídos de un elfo en una noche tan silenciosa como esta.

Como esperaba, era el joven parado en la puerta. Me quedé inmóvil como una tabla en la cama, mirándolo con solo mis ojos.

—Yo... ¿pasa algo, joven señor...? —me reprendí en privado por dejar que mi voz temblara. Pero el joven

no pareció darse cuenta. Parecía que su tío, el dueño de este lugar, había salido en medio de la noche y se preguntó si podríamos saber algo. El tío había dicho que estaría de regreso por la mañana, pero algo en él le había parecido extraño.

—Es cierto —dije, apoyándome contra la cama bajo las sábanas y levantándome—. El maestro salió. Es lo que sé.

Como dije, nadie puede escabullirse de un elfo. Por supuesto que me di cuenta cuando el maestro se fue.

—Ahora que lo pienso... Alguien vino a visitar al maestro por la noche. Había estado tan ocupada con mi trabajo que ni siquiera tenía margen para mirar hacia arriba y ver quién era, pero sabía que alguien lo había hecho. estado allí. El maestro había aceptado un cilindro de mensajes, comprobó el contenido y se puso pálido. Quizás eso esté conectado de alguna manera.

El joven parecía muy perturbado por esto. Me dijo que esperara un momento, luego salió de la habitación, pero pronto regresó. En su mano tenía una vaina vieja, pero aún realmente brillante, en la que residía una elegante hoja curva. Parecía pesado, quizás porque la vaina estaba hecha de plomo. Ahora que lo pensaba, me pareció recordar que el joven llevaba la misma espada cuando había ido a la taberna esta tarde.

—¿Qué tipo de espada es ésta, señor...?

Me informó que era una reliquia heredada de su familia. Hace muchas generaciones, uno de sus antepasados había viajado a este lugar para sellar esta espada. En privado, pensé que todo parecía mucho trabajo para una miserable espada. Los humanos siempre tenían que ser tan dramáticos en todo lo que hacían.

Pero volví a pensar cuando, con una mirada de absoluta determinación, el joven sacó la espada de su vaina. En ese instante, el hechizo en mi cuello comenzó a tintinear violentamente, produciendo un chillido ensordecedor. La espada resplandeció de color blanco azulado y emitió un zumbido bajo. Parecía absolutamente imbuido de poder mágico y un aura temible de muerte.

—Ma-Maestro... Esa... espada... —Ahora mi voz estaba realmente temblando. Incluso mi amiga, que había pensado que estaba dormida, se sentó y miró con los ojos muy abiertos la hoja. Ella silbó, impresionada, y no tuvo los medios para amonestarla.

Trago. El sonido parecía tan fuerte. ¿Era yo quien estaba tragando?

Antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo, me arrojé a los pies del joven, presionando mi frente contra el suelo. Ni siquiera podía obligarme a ocultar nada más.

—¡Ayuda! —exclamé—. ¡Por favor, debes ayudarla...!

La princesa, fue encarcelada en el castillo. ¡Su vida estaba en peligro! Las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos, tan abrumada estaba por la emoción. El joven me escuchó en silencio y finalmente respondió con unas pocas palabras tranquilas:

Era un caballero. Como su padre antes que él.

## §

Así, el joven, con la espada reluciente aún brillando en su mano, se fue con nosotras, sus sirvientes, a remolque. Se dirigía al desierto salvaje, donde el temible Caos y los malvados planes se arremolinaban. Pero el joven no tenía fuerzas, no tenía conocimientos. Solo coraje.

Solo los dados del Destino y la Oportunidad sabían cómo terminaría la aventura del chico. La verdad, la ilusión y todos los muchos dioses alrededor de su mesa no podían imaginarlo. No sabían adónde lo llevaría su próximo paso ni adónde llegaría finalmente. Todo eso estaría determinado por la propia voluntad del chico, influida por la fuerza de su propio espíritu.

Pero de una cosa, y sólo una cosa, estaba segura. Como la aventura anterior a la suya, su misión se convertiría en una conocida por todos en la canción. Incluso dentro de mucho tiempo, en lugares muy, mucho más allá del Mundo de Cuatro Esquinas.

Es la historia de una nueva esperanza.



Hola! ¡Kumo Kagyu aquí! ¿Qué te pareció el Volumen 11 de Goblin Slayer? En esta historia, los goblins aparecieron en el país de arena, por lo que Goblin Slayer tuvo que matarlos.

Puse mi corazón y mi alma en escribirlo, así que estaría encantado si lo disfrutaras.

Cuando hace un trabajo, se ve obligado a hacer algo más que su supuesto trabajo. Como decir, todo lo que quieres hacer es matar goblins, pero de alguna manera otras cosas parecen seguir apareciendo también. Como si tal vez se suponía que debías estar matando goblins, y de repente sucede algo totalmente inesperado.

Como un dragón sorpresa.

Así que supón que se mantiene alerta en todo momento para no toparse con ningún dragón. Toma todas las precauciones, se prepara para todas las posibilidades y siempre tiene cuidado de no tener nada que ver con ellas. Pero luego, una mañana, te despiertas y, por alguna razón, estás en la morgue, sin recuerdos, ¡y tu cerebro se siente como una explosión!... Y luego descubres que fue un dragón moviendo los hilos todo el tiempo lo que te dejó así, y todo lo que puedes hacer es poner tu cabeza en tus manos.

Un mundo en el que puedes encontrarte con un dragón errante es un lugar bastante aterrador, ¿eh? Entonces no hay tiempo para lloriquear. Es hacer o no, matar o morir.

Sin embargo, ¡resulta que matar dragones no es tan fácil!

Pero tal vez trabajes muy duro en eso y, como resultado, te encuentres involucrado en todo tipo de cosas. ¿No sería agradable? ¡Je!

Durante los últimos años, para mi asombro y gratitud, he recibido invitaciones para viajar a Taiwán, Estados Unidos, Alemania y Suiza. Las novelas que escribí se han convertido en manga y luego en anime; han sido traducidos, y ahora tengo fans en el extranjero... Es como el efecto dominó, o, ya sabes, eso de una mariposa batiendo sus alas. Es increíble experimentarlo.

Estoy profundamente agradecido por todo esto, y nada de eso hubiera sido posible sin el apoyo de todos los que me han conocido y animado. Muchas gracias a todos.

Me complace informar que tenemos otra historia paralela además del *Año Uno*, llamada *Dai Katana*. Nuevamente, con vuestro apoyo colectivo, espero que este también sea traducido y presentado a lectores en el extranjero. Llámalo otro *efecto mariposa*. Es realmente algo.

Vaya, me alargué demasiado y ahora no tengo espacio para todos mis agradecimientos habituales. Creedme, todavía están en mi corazón. Gracias a todos mis amigos creativos y compañeros de juego. Gracias por los esfuerzos de los administradores de blogs del agregador.

Agradecimiento inmenso a Kannatuki por el valor de otro volumen de fantásticas ilustraciones. Gracias a todos los que participaron en la edición, publicación, distribución y comercialización de este libro. Y finalmente, un profundo agradecimiento a todos los lectores que me han animado. Estoy considerando una colección de historias cortas para el próximo volumen, pero estad tranquilos que aparecerán goblins y habrá que matarlos.

Nos vemos en el Volumen 12